



Cuadernos de Estrategia 213

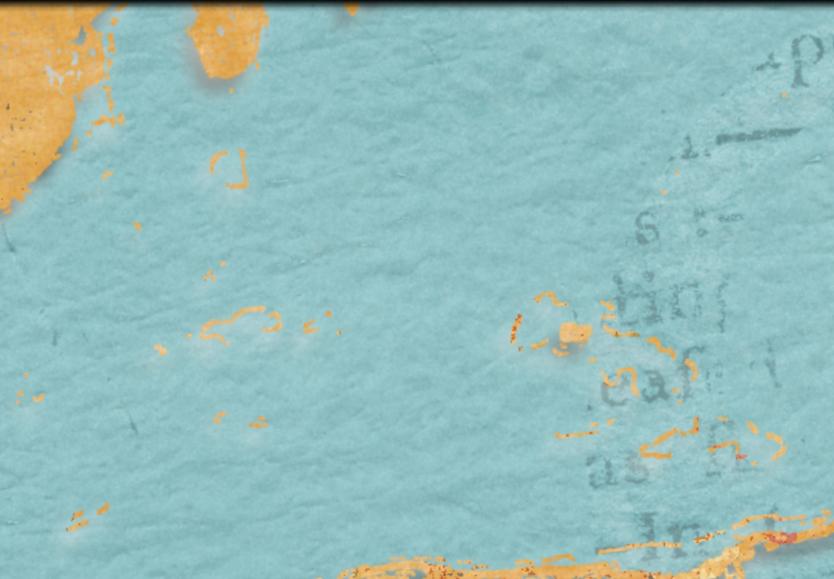
El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA





Cuadernos de Estrategia 213

**El Mediterráneo: un espacio
geopolítico de interés renovado**

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA



Catálogo de Publicaciones de Defensa
<https://publicaciones.defensa.gob.es>



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2022

NIPO 083-22-196-X (impresión bajo demanda)

ISBN 978-84-9091-675-9 (impresión bajo demanda)

Cuadernos de Estrategia, ISSN 1697-6924

Fecha de edición: agosto de 2022

Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

NIPO 083-22-197-5 (edición en línea)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

Página

Introducción

Geopolítica de las primaveras árabes	9
<i>Francisco José Dacoba Cerviño</i>	
El difícil legado de las primaveras árabes	11
Auge y ocaso islamista	12
La importancia de los factores socioeconómicos en las protestas	13
Problemas económicos estructurales.....	14
Desigualdades y contestación social	17
Las dinámicas de las protestas	19
Las consecuencias económicas de la pandemia y de la invasión rusa de Ucrania	20
Geopolítica de las primaveras árabes.....	22
La fractura suní.....	24
Irán contra todos.....	25
El juego de las potencias.....	27
Dinámicas de cooperación y conflicto en el Mediterráneo Oriental.....	30
Implicaciones para España.....	34
Bibliografía	35
Capítulo primero	
El Mediterráneo: ¿nueva zona de liza en la disputa global?...	37
<i>Pedro Sánchez Herráez</i>	
El Mediterráneo y el mundo	39
¡Un pequeño gran mar!.....	39

	Página
¡Un mar pleno de visiones y percepciones!.....	40
¡Y el mundo en plena reconfiguración!.....	42
La pugna en el Mediterráneo.....	44
¡Una era convulsa!.....	44
Magreb: ¿disputas en las arenas y en las aguas?.....	46
Turquía: ¿un nuevo Imperio otomano?.....	48
Europa: ¿cada uno a su manera?.....	55
España: garante del acceso occidental del Mediterráneo.....	57
Francia e Italia: nuevo gendarme vs mediterráneo extendido.....	59
Grecia: la tensión crece muchos enteros.....	61
La pugna por el Mediterráneo.....	62
¡Un espacio clave global!.....	62
Estados Unidos:¿repliegue y retorno?.....	63
Rusia ¿una nueva Guerra Fría?.....	67
China: ¿nueva gran potencia mediterránea?.....	71
¿Conclusión?.....	76
Bibliografía.....	77

Capítulo segundo

El desarrollo económico en los países árabes: problemas estructurales, impacto del covid-19 y tendencias de cambio en el Mediterráneo.....	89
---	-----------

Olivia Orozco de la Torre y María Roa Vicens

Problemas socioeconómicos estructurales y factores desestabilizadores.....	91
El desempleo y el desempleo juvenil en los países árabes.....	91
Escaso crecimiento económico e inversión: el fracaso del modelo de desarrollo árabe.....	97
El fracaso del modelo de desarrollo árabe: del Estado desarrollista al capitalismo clientelar.....	101
Problemas estructurales por sectores económicos.....	106
Agricultura poco productiva e inseguridad alimentaria.....	106
Escaso desarrollo y crecimiento industrial.....	109
Problemas de inclusión financiera y acceso al crédito.....	112
Otros factores desestabilizadores.....	115
Impacto socioeconómico de los conflictos: destrucción y distorsión de las estructuras económicas.....	115
Consecuencias del cambio climático en la región.....	118
Las economías árabes tras el covid-19.....	121
Impacto de la crisis económica global.....	122
Caída de la demanda y los precios de los hidrocarburos.....	123
Caída global de la actividad económica: especial impacto a través del turismo.....	126
Caída de las inversiones y de las remesas.....	129
Agudización de las vulnerabilidades.....	130
Reacciones y políticas económicas introducidas a raíz del covid-19.....	132

	Página
Dinámicas de cambio y nuevos actores. Retos y oportunidades para las relaciones con España y la UE	135
El reajuste y acercamiento de las cadenas globales de valor: ¿un revulsivo para la reindustrialización del Mediterráneo?.....	137
Transformación financiera y finanzas islámicas en el Norte de África.....	142
Geopolítica de los hidrocarburos y desarrollo de las energías renovables	146
Bibliografía	151
 Capítulo tercero	
Fracturas sociales y desigualdades en el Magreb	167
<i>Laurence Thieux</i>	
Introducción.....	171
Radiografía de las fracturas sociales y las desigualdades	174
Demografía y exclusión social: el desempleo y la precariedad laboral de los jóvenes y las mujeres	174
Las desigualdades de género.....	179
Geografía de las desigualdades. Marginación de las periferias y acceso desigual a los servicios sociales.....	181
Un acceso desigual a los servicios esenciales	185
Protestas antiautoritarias y movimientos sociales: un contrato social caduco.....	188
Rasgos comunes de las movilizaciones sociales en el Magreb.....	189
Motivos y reivindicaciones principales de las protestas y movilizaciones sociales.....	192
La crisis sanitaria y el repunte de los movimientos sociales.....	194
Evolución de los modelos organizativos y repertorios de acción colectiva.....	195
La respuesta de los Estados.....	198
Los sistemas de protección social en el Magreb	199
El empleo público.....	201
Las políticas de lucha contra las desigualdades territoriales.....	204
Las respuestas de los Estados a la crisis sanitaria y su impacto sobre las desigualdades	207
Conclusiones.....	211
Bibliografía	213
 Capítulo cuarto	
La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada	219
<i>Haizam Amirah Fernández y Bichara Khader</i>	
Introducción.....	219
De las independencias a la <i>destrucción creativa</i> (1945-2010)	220

	Página
El sistema regional de Oriente Medio: un escenario de influencia externa (1945-1970).....	220
El sistema regional árabe: del orden de Naser a un sistema <i>petrodolarizado</i> (1970-1989).....	222
Del <i>sistema regional petrodolarizado</i> a una región sin sistema (1989-2000).....	223
La década de los estragos: <i>la destrucción creativa</i> de una región (2000-2010).....	225
De la euforia del <i>despertar árabe</i> a la dura realidad de la transición (2011-2022).....	228
La geopolítica del <i>despertar árabe</i>	231
Alianzas cambiantes en una era de imprevisibilidad e incertidumbre.....	234
Actores no estatales como síntoma de incoherencias.....	234
La percibida retirada de Estados Unidos.....	237
Búsqueda de alternativas de seguridad y alianzas cambiantes.....	239
Conclusiones.....	240
 Capítulo quinto	
Mediterráneo Oriental: conflictos, alianzas, agendas e implicaciones para España.....	243
<i>Eduard Soler i Lecha</i>	
Introducción.....	243
El epicentro: dos rivalidades y una isla dividida.....	244
Las relaciones greco-turcas: las cuentas pendientes.....	244
El conflicto chipriota: el conflicto congelado.....	247
Relaciones turco-egipcias: indiferencia, alianza y hostilidad.....	248
Los protagonistas y sus juegos de alianzas.....	250
La nueva política exterior turca.....	250
Egipto, Grecia e Israel: recelos compartidos.....	253
Abriendo el foco: los países del Golfo.....	255
Francia entra en escena.....	256
La dimensión europea.....	259
La dimensión global.....	262
La nueva agenda: gas y refugiados.....	265
El gas natural.....	265
Refugiados: arma de presión.....	267
Implicaciones para España.....	270
Bibliografía.....	275
Composición del grupo de trabajo.....	287
Cuadernos de Estrategia.....	289

Geopolítica de las primaveras árabes

Francisco José Dacoba Cerviño

Como señala Pedro Sánchez en el capítulo que abre este Cuaderno, el Mediterráneo está adquiriendo un papel cada vez más importante en los flujos comerciales transoceánicos, en detrimento de los flujos entre ambas orillas del *mare nostrum*, sobre todo en aquellos que tienen su origen en Asia Pacífico. Ello no hace más que acrecentar el interés de las potencias foráneas por el Mediterráneo, con manifiestas intenciones de instalarse de una manera u otra como potencias residentes. Los conflictos que asolan la región mediterránea y por extensión geográfica a todo Oriente Próximo, conforman una representación de las principales cuestiones a las que debe enfrentarse la comunidad internacional. Grandes divergencias demográficas y económicas entre las dos riberas y un número creciente de conflictos sociopolíticos y militares están creando una serie de dinámicas que pueden poner en peligro la seguridad y la prosperidad de los habitantes de la cuenca mediterránea.

Si bien el centro de gravedad del planeta se desplaza hacia el Asia y el Pacífico, no es menos cierto que la intensidad de la globalización conlleva la existencia de espacios autónomos y aislados. El Mediterráneo es un eje de centralidad de comunicación entre continentes y océanos y, por tanto, objeto de deseo y disputa. En

ese marco de reconfiguración global, el Mediterráneo adquiere una centralidad cada vez más significativa por su posición estratégica, que lo convierte en un poderoso nodo de interconexión de redes interregionales y de confluencia de áreas e intereses geopolíticos, provocando que muchas naciones ribereñas se lancen una vez más, si bien con diferentes grados de intensidad, a controlar sus aguas y sus espacios. Ante esta realidad los países de la región están reforzando considerablemente sus capacidades aéreas y navales, incrementando la densidad de fuerzas en una zona estratégica llena de tensiones potenciales. Se ha producido un crecimiento de las marinas de guerra y se ha iniciado un impulso renovado del arma submarina.

Es necesario subrayar que las dinámicas de cooperación, competición y conflicto entre el Mediterráneo y la región de Oriente Medio son cada vez más estrechas, por lo que cualquier valoración de la geopolítica debe tener en cuenta lo que está ocurriendo en toda la región, tanto a nivel interno como geopolítico. Ello explica que analicemos el último terremoto político de la región, las llamadas primaveras árabes, y tratemos de descifrar los factores socioeconómicos que están detrás de las mismas, poniendo especial énfasis en el Magreb. En el ámbito geopolítico, no solo observaremos con detenimiento la situación en Oriente Medio. También centraremos nuestro objetivo en el Mediterráneo Oriental que ha ganado prominencia en los últimos años como consecuencia de una política exterior mucho más asertiva por parte de Turquía, la proliferación de alianzas y el creciente peso de la energía y las migraciones en el juego geopolítico de la región. Finalmente, se examinará cómo afecta este entorno geopolítico a España.

Analizar y dar sentido a los conflictos que sacuden la región mediterránea, y por extensión a todo el Oriente Próximo, no es tarea fácil. Desde la independencia de los países árabes, la zona ha sido testigo de un sinfín de conflictos provocados por las intervenciones militares extranjeras, las divisiones étnicas, la represión política, los cismas religiosos o la lucha por los recursos. Joost Hilterman (2019) ofrecía recientemente un marco para analizar los conflictos en la región con un enfoque historicista, basado en la genealogía de los mismos. En él identificaba cinco grupos de conflictos asociados, que mantienen una lógica interna y una trayectoria definida. Cada grupo de conflictos se inicia con un terremoto político que suele generar nuevos temblores y fisuras. El marco propuesto por Hilterman es ideal para adentrarnos en la geopolítica de una de las regiones más convulsas y fascinantes de nuestro planeta.

El principal terremoto fue la desintegración del Imperio otomano, que dio lugar al primer grupo de conflictos, que denomina el desorden posotomano. Esta primera fase posee su propia genealogía, lógica interna y dinámicas, y sus propias consecuencias. La crisis del modelo que sería denominado *Estado árabe* ha creado un desorden generalizado, cuyos efectos son visibles hoy en día con el creciente número de estados fallidos. A la desaparición del Imperio otomano le siguieron cuatro grandes terremotos políticos. La creación del estado de Israel en 1948, que marcó la consolidación del conflicto árabe israelí en sus distintos escenarios; la revolución iraní de 1979, que introdujo un nuevo actor regional y abrió la puerta a un nuevo grupo de conflictos; el asalto a la Meca en 1979, que marca el inicio de la radicalización suní y, finalmente, los conflictos provocados por el último gran cataclismo político en la región: las revueltas árabes de 2011. No tenemos espacio aquí para analizar la genealogía de cada grupo, cuyos conflictos irán apareciendo a lo largo de estas páginas. Pero sí debemos detenernos en el análisis de las consecuencias de las revueltas de 2011, ya que sus efectos, más de diez años después, siguen siendo visibles. Ha sido el último gran terremoto en la región y hoy no es posible comprender la misma sin analizar sus repercusiones.

El difícil legado de las primaveras árabes

Los movimientos de protesta que se inician en enero de 2011 en todo el mundo árabe provocaron un momentáneo sueño de libertad y esperanza. En apenas meses cayeron dictadores, se reformaron constituciones y se organizaron nuevos procesos electorales. La intensidad de las protestas, que se extendieron primero por Túnez y Egipto y después por toda la región, hizo pensar a muchos que la ola de democratización que alcanzó a Europa del este y a Iberoamérica en las últimas décadas del siglo pasado podría extenderse por el mundo árabe y provocar una re-negociación de los contratos sociales en la región. Sin embargo, no tardamos en comprobar los límites de estas revueltas. Como expresiones de descontento popular fueron muy exitosas, pero apenas consiguieron transformar los sistemas políticos. Diversos factores que analizaremos aquí terminaron provocando tres conflictos civiles en autocracias totales como Libia, Siria o Yemen, mal pertrechadas para absorber este tipo de revueltas. Otras, por el contrario, consiguieron desactivar las protestas sin mayores concesiones y aumentando la represión. Las monarquías salieron

mejor paradas que las repúblicas nacionalistas, ya que la legitimación religiosa sigue siendo un activo para la estabilidad. Solo un país, Túnez, consiguió convertirse en una democracia plena, si bien parece que la situación se va tensando preocupantemente.

No era la primera vez que los gobiernos árabes se veían sometidos a este tipo de presión popular (Escobar, 2003). Las denominadas revueltas del pan, la ola de agitación popular que recorrió la práctica totalidad de los países árabes no productores de petróleo durante la década de los ochenta del siglo pasado, provocaron un proceso de liberalización política diseñado para hacer frente a la crisis. Frente a las autocracias más férreas, las otras promovieron a partir de ese momento un cierto grado de apertura política. Sin embargo, la mezcla de pluralismo guiado y elecciones con un grado variable de supervisión dejó, con el tiempo, de ser una mera estrategia de supervivencia para convertirse en un tipo de sistema político que mantuvo intacta la estructura fundamental del poder. Este proceso de apertura promovió la conversión de los movimientos islamistas en partidos políticos, que se transformaron en la principal oposición a los regímenes existentes. Su integración en el juego político se convirtió en una de las cuestiones clave para la estabilidad política de la región.

Auge y ocaso islamista

Una década antes de 2011, los partidos islamistas asociados a los Hermanos Musulmanes se habían convertido en la principal fuerza de oposición en la mayor parte de países árabes. Estos se vieron obligados, de nuevo, a abrir sus sistemas políticos y a convocar elecciones tras los sucesos del 11S y la intervención militar de Estados Unidos en Irak en 2003, en lo que se conoció como la segunda ola de democratización en el mundo árabe. Algunos partidos islamistas habían iniciado ya un proceso de evolución doctrinal tendente a aceptar los principios democráticos y el pluralismo político, liderado por el partido En Nahda, de Rachid Ganouchi en Túnez. Seguían el modelo impulsado por el partido AKP turco y abarcaban entre sus miembros al Partido de la Justicia y el Desarrollo marroquí y a algunas franjas de la fraternidad en Egipto, Líbano o Libia. Aunque no jugaron un papel importante al principio de las revueltas, aprovecharon sus oportunidades cuando se celebraron las elecciones. En Marruecos y Túnez ganaron y gobernaron en coalición. En Egipto también se convirtieron en la primera fuerza política en el parlamento y

ganaron las elecciones presidenciales de 2012. Menos importantes fueron sus resultados en Siria, donde lideraban la oposición en el exilio, en Libia, Jordania o Yemen.

El caso egipcio era paradigmático por la importancia que ha tenido en el desarrollo de los sistemas políticos en el mundo árabe, y porque los Hermanos Musulmanes egipcios han sido el modelo a seguir en toda la región. Sin embargo, no consiguieron superar la transición como consecuencia de sus errores y, sobre todo, de la decidida actuación de las potencias regionales. La cuestión de la integración política de los islamistas ha borrado la frontera que separaba la política interna de la política regional. La destitución del presidente Mohamed Morsi por su entonces ministro de defensa, Abdelfatah Al Sisi, el 3 de julio de 2013, puso fin a la pujanza de los partidos islamistas tras las primaveras árabes, iniciando una especie de contrarrevolución que llevó al práctico desmantelamiento de los Hermanos Musulmanes en Egipto, y a un aumento de la presión contra los partidos islamistas en toda la región. En cierta manera solo han conseguido sobrevivir los partidos que, como el PJD marroquí o En Nahda en Túnez, han reconocido claramente el pluralismo democrático y han sido capaces de renunciar a muchos de sus postulados en aras de la estabilidad. Esta es quizás la lección más importante de esta década para los partidos islamistas.

La importancia de los factores socioeconómicos en las protestas

Las revueltas de 2011 se enmarcan por ello en un proceso histórico que continúa su marcha, como han demostrado las protestas que se desarrollaron recientemente, en 2019 y 2020 en Argelia, Sudán, Líbano, Irak o Irán, mostrando claramente que los problemas y retos que las provocaron siguen sin resolverse (Martín, 2011). Las protestas provocaron la aparición de un nuevo actor político: grupos de jóvenes sin afiliación política que clamaban contra la corrupción y la falta de oportunidades económicas. El factor socioeconómico, marcado por la ausencia de perspectivas para un amplio número de jóvenes en la región, fue uno de los principales detonantes de las protestas. El factor tecnológico, con la aparición de las redes sociales, dio a estos jóvenes un impulso que consiguió aglutinar a la población, forzar la caída de los autócratas y obligar a los regímenes a organizar elecciones libres. Sin embargo, no consiguieron convertirse en vectores de una

democratización que no terminó de llegar. La falta de liderazgo, la ausencia de una estrategia política clara y su incapacidad para transformar la capacidad de movilización en votos son algunos de los factores que provocaron el fracaso del movimiento de protesta.

El peso de los factores socioeconómicos en las revueltas explica por qué este Cuaderno trata de identificar una serie de problemas socioeconómicos estructurales que condicionan el desarrollo de los países del sur del Mediterráneo. Olivia Orozco y María Roa en el segundo capítulo, «El desarrollo económico en los países árabes», señalan que el principal problema socioeconómico al que se enfrentan estos países es el desempleo juvenil. A nivel regional, la tasa de paro en el mundo árabe (11,5 %) es casi el doble que la media mundial (6,47 %). El porcentaje de jóvenes (15-24 años) sin empleo alcanza el 26,5 % lo que supone también casi el doble de la media mundial (15,3 %). Se trata de un problema de carácter estructural. En el año 2006, se creó la llamada *Middle East Youth Initiative*, auspiciada por la Institución Brookings y la Escuela de Gobierno de Dubái. Esta iniciativa se dedicó a destacar entonces la gran oportunidad que suponía que más de un tercio de la población árabe tuviera menos de 29 años. Era el denominado dividendo demográfico, que podía dar un gran impulso al desarrollo económico de la región, como ocurrió en otras partes del sudeste asiático en un momento demográfico similar.

Sin embargo, los expertos alertaban de que este dividendo demográfico solo supondría una oportunidad si se introducían políticas y medidas que permitieran a los jóvenes contribuir al desarrollo económico de sus países. Es cierto que se han realizado numerosos estudios y encuestas sobre la juventud de la región para conocer sus hábitos, opiniones y preocupaciones, y que se han lanzado multitud de programas y estrategias dirigidos a ellos. Sin embargo, no se ha conseguido reducir significativamente el nivel de desempleo juvenil porque las medidas adoptadas han tratado de compensar las deficiencias estructurales y no de hacer frente a las mismas. Este sigue siendo el principal reto socioeconómico de estos países: crear empleo para que los jóvenes puedan materializar el potencial de crecimiento que representan.

Problemas económicos estructurales

El problema esencial es la falta de crecimiento e inversión. El profesor Gilbert Achar en su libro *The people want* ha realizado

un diagnóstico detallado. Comparando las tasas de crecimiento de la región con otras zonas del mundo, destacaba que incluso en los momentos de mayor desarrollo económico, el crecimiento real fue no solo menor que el alcanzado esos años por países del sur y sureste asiático (7,1 % y 9,1 %), sino también inferior al de los del África subsahariana (5,2 %). Se trata de un problema crónico de bajo crecimiento económico y de falta de inversión donde destaca sobre todo la escasa inversión en capital fijo (construcción, infraestructuras de transportes, equipos industriales). La inversión en los países árabes en las últimas décadas ha estado al nivel de los estados subsaharianos, con pautas casi paralelas en el tiempo.

El informe *Arab Human Development Report* publicado por Naciones Unidas en 2016 indicaba que el tradicional modelo árabe de desarrollo ha terminado evolucionando hacia formas ineficientes de intervención y distribución estatal. La mayoría de los países dependen de las rentas externas. Han generado estructuras productivas obsoletas y han debilitado al sector privado, asfixiándolo o cooptándolo en alianzas no competitivas a través de procesos parciales de liberalización y privatización. Tampoco han permitido el desarrollo de sistemas viables de finanzas públicas. Ello ha provocado que el sector público no funcione adecuadamente y sea incapaz de liderar el crecimiento económico y crear empleo. Los procesos de privatización tampoco han generado un sector privado independiente y con capacidad para impulsar dicho crecimiento.

Las autoras del capítulo también han analizado los principales problemas estructurales que condicionan el desarrollo económico de los países de la región. En el ámbito agrícola, la FAO señala que la región es una de las más limitadas del mundo en términos de acceso al agua y a la tierra, destacando especialmente la desigual distribución de la tierra. Menos del 5 % es susceptible de ser cultivada en dos terceras partes de los países árabes. Desde 1990 a 2015 se ha producido una reducción del 45 % de las tierras cultivables en más de la mitad de los países árabes. Ello explica que el mundo árabe tenga el mayor déficit alimentario a nivel mundial y la mayor dependencia alimentaria respecto al resto del mundo. Los países árabes en su conjunto importan el 50 % de la comida y un 35 % de los productos agroalimentarios que consumen. Las importaciones de alimentos suponen una media del 13 % de las importaciones de bienes, alcanzando casi el 20 % en algunos países. En 2018 se estimaba que un tercio de la

población de los países árabes sufría inseguridad alimentaria. Ese porcentaje subió significativamente durante la pandemia como consecuencia del aumento de los precios de los productos básicos. La invasión rusa de Ucrania, uno de los principales exportadores de grano del mundo, puede agravar aún más la situación, llevando los niveles de inseguridad alimentaria a cotas nunca antes alcanzadas. A medio plazo, la desertificación del suelo cultivable reducirá el rendimiento de los cultivos. La disminución de la productividad agrícola estimulará la migración a las ciudades. La población urbana se multiplicó por cuatro entre 1970 y 2010. Y las actuales dinámicas podrían dar pie a una nueva duplicación en los próximos 30 años. Este fenómeno migratorio se traducirá en una urbanización acelerada que podría terminar provocando procesos de desarrollo urbano desordenados y el incremento de la pobreza.

En el ámbito industrial, el sector de los hidrocarburos mantiene su posición predominante en las economías árabes, pero esta sigue siendo la región menos industrializada del mundo. En los países del Golfo se han producido algunos avances hacia la diversificación económica y reducción de la dependencia de los hidrocarburos. Destaca especialmente el crecimiento experimentado por el sector industrial saudí y en menor medida por los Emiratos Árabes Unidos. En el Norte de África, solo Egipto y Marruecos ofrecen algunos resultados positivos en cuanto a crecimiento industrial, pero sin cambios estructurales significativos. Por su parte, el sector financiero presenta problemas a la hora de ejercer su papel como distribuidor de capital y recursos dentro del sistema económico. En el Magreb, un porcentaje muy alto de la población se encuentra fuera del sistema bancario. La dificultad de acceso al crédito se ha estimado como una de las mayores barreras para jóvenes emprendedores. Solo un 13 % de los jóvenes tiene cuenta bancaria frente al 37 % de la media mundial.

La región es probablemente también la más vulnerable del mundo frente al cambio climático. Las altas temperaturas provocarán una subida exponencial de la demanda de energía y de agua. Los estudios más recientes auguran una reducción de las precipitaciones del 40 % en la región a finales de este siglo, y seguirá siendo la que mayor escasez de agua sufre en el mundo. Durante el periodo entre 2005 y 2015, la disponibilidad anual de agua dulce per cápita se redujo en un 20 %. Con el crecimiento de la población y el aumento del uso de agua per cápita se prevé que la demanda de agua en el mundo árabe aumente un 60 % para

el año 2045. Por otro lado, la subida del nivel medio del mar afectará a más de 43 ciudades portuarias y al menos a 37 millones de personas en la región. Se ha estimado que una subida de 1 metro del nivel del mar podría poner en riesgo hasta un 12 % de la tierra agrícola en Egipto.

Desigualdades y contestación social

Los movimientos de protesta en 2011 y 2019 han puesto de relieve la centralidad de la cuestión social en estos países. Por ello, Laurence Thieux, en el tercer capítulo, titulado «Fracturas sociales y desigualdades en el Magreb», complementa el estudio económico realizado por Olivia Orozco y María Roa, y presenta una radiografía de las desigualdades sociales y brechas geográficas que sufren los países del Magreb. Analiza también las dinámicas de contestación social que están alterando las relaciones entre los ciudadanos y los Estados, y poniendo a prueba la cohesión nacional construida en estos países tras el logro de las independencias.

La capacidad de los Estados del Magreb para corregir las desigualdades sociales se ha reducido en las últimas décadas, y las brechas socioeconómicas y territoriales se han ampliado, excluyendo a sectores de la población y zonas geográficas de los beneficios de un desarrollo económico en gran medida en manos de una clase económica conectada con los círculos de poder. La introducción de una agenda neoliberal a partir de los años 80 hizo inviable la perpetuación de los modelos de desarrollo adoptados en la década de los 60. En este modelo, la protección social era un instrumento clave para garantizar la cohesión nacional y reducir la pobreza y las desigualdades, convirtiéndose en un eje central de los contratos sociales y de la legitimidad de los sistemas políticos. La nueva agenda económica alteró profundamente el papel central que los Estados habían desempeñado hasta la fecha, provocando una reducción de los presupuestos asignados a políticas sociales.

En 2020, la población total de Argelia, Marruecos y Túnez (países en los que se centra la investigación de Laurence Thieux) se estimaba en 93 millones de habitantes (1,5 % de la población mundial y 6,9 % de la africana). El país más poblado y con un crecimiento demográfico más elevado es Argelia. Los tres países han conocido una ralentización de su crecimiento demográfico que continuará sin embargo hasta el 2050, con un incremento

previsto de 27 millones de habitantes para alcanzar los 120 millones. Todos los países de la región conocieron durante el periodo 1980-2000 un fuerte descenso de la natalidad, superior al 50 %. El cambio demográfico se inició en Túnez en los años 60 con una política destinada a reforzar el estatuto de la mujer y a promover la alfabetización, favoreciendo la educación y la participación económica de las mujeres. La incorporación al mercado laboral y el retraso de la edad matrimonial han sido dos factores claves que han contribuido a una disminución de la natalidad, lo que repercutió también favorablemente en el acceso de la población a las infraestructuras sociales. A diferentes niveles, los tres países realizaron progresos notables, como prueba la progresión continua del índice de desarrollo humano. A medio plazo, sin embargo, el envejecimiento de la población en los países del Magreb planteará nuevos retos para los Estados y la necesidad de proveer servicios sociales a un colectivo muy vulnerable y con escasa cobertura social.

Un desafío esencial, directamente vinculado con la estructura demográfica, es el incremento masivo de la población en edad de trabajar. Como analizamos anteriormente, los altos niveles de desempleo que afectan particularmente a los jóvenes diplomados y aún más a las mujeres, constituyen un problema central y estructural de estas sociedades. A ello hay que añadir que el peso de la juventud en la estructura demográfica ha venido acompañado por un incremento paralelo de su educación y formación, que no se ha traducido sin embargo en una mejora de su inserción profesional. La ausencia de perspectivas de empleo para esta franja de población genera profundas frustraciones y es uno de los motivos recurrentes de las protestas sociales que han estallado en la región durante las últimas décadas. La erosión del contrato social vigente desde las independencias es evidente.

Los países del Magreb han conseguido innegables progresos en materia de igualdad de género, con la adopción de marcos legales y medidas destinadas a mejorar el estatus de las mujeres sin lograr, sin embargo, colmar la brecha de género. Tanto su inserción socioeconómica como su participación política siguen siendo asignaturas pendientes en los tres países. Túnez ha realizado grandes progresos desde 2011 y es el único país de la región en haber levantado todas las reservas a la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) en 2014 y la aprobación de una ley integral contra la violencia de género en 2017. En Marruecos, desde la

reforma de la *Mudawana* en 2004 y la aprobación del artículo 19 de la Constitución, que consagra el principio de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se han producido avances importantes, aunque subsistan aún ciertas discriminaciones, como las leyes que regulan la herencia.

Los progresos registrados en los tres países a escala nacional en relación con los datos macroeconómicos, la progresión del IDH (índice de desarrollo humano) e incluso la reducción de la pobreza, no se han traducido sin embargo en un desarrollo económico inclusivo, como reflejan los datos del empleo, ni homogéneo, ya que las desigualdades territoriales se han mantenido y en algunos casos se han ahondado.

Las dinámicas de las protestas

Las profundas desigualdades geográficas, sectoriales y las dificultades de acceso a los servicios públicos y al empleo han provocado diferentes formas de contestación en el Magreb. La degradación de las condiciones socioeconómicas y la permanencia de las desigualdades han provocado un aumento de las protestas en la última década. Estas son el resultado de la pérdida de confianza de la ciudadanía en las instituciones del Estado, incapaz de satisfacer sus necesidades de protección y el suministro de servicios básicos. Las encuestas periódicas del *Arab Barometer* reflejan cómo estas percepciones negativas se han extendido en los últimos años. Los avances en la educación permiten una mayor percepción por parte de la población de las desigualdades existentes y de las fallidas políticas para reducirlas.

En toda la región encontramos las mismas dinámicas de protestas localizadas, sectoriales y con reivindicaciones particulares, antes y después de la cristalización de estas en movimientos de protesta de mayor calado, como las que se produjeron en 2011 y 2019. Aunque las protestas responden en cada país a dinámicas propias, el protagonismo de las ciudades periféricas fue un punto común en las movilizaciones de 2011. La falta de acceso a servicios esenciales como el agua, la educación, la salud o las condiciones medioambientales han sido motivos recurrentes de las manifestaciones. Se han creado nuevas formas de resistencia ciudadana con distintos grados de organización, estrategias y repertorios de acción colectiva. Las microrevueltas espontáneas y efímeras coexisten con movimientos sociales más organizados, que también requieren un compromiso ciudadano más sólido y a

largo plazo. La proliferación de los movimientos sociales muestra el dinamismo de una sociedad civil activa en varios frentes y utilizando diferentes estrategias. Las redes sociales han facilitado esta evolución.

Las consecuencias económicas de la pandemia y de la invasión rusa de Ucrania

La pandemia de la covid-19 ha puesto al descubierto las carencias de los sistemas de protección social y el estrecho margen de maniobra de los gobiernos de la región en sus respuestas para frenar la pandemia y su impacto económico. Para luchar contra la misma, se adoptaron medidas estrictas de confinamiento durante las primeras olas (toque de queda, cierre de establecimientos públicos y negocios, cierre de las fronteras) limitando el número de contagios y la saturación de sus servicios sanitarios, provocando serias consecuencias económicas sobre todo para los sectores más vulnerables de la población. Las economías de la región se han visto afectadas por el importante impacto de la pandemia en sectores esenciales como el turismo, las remesas y, en las primeras fases de la misma, la producción de petróleo. Además, la caída de la demanda externa ha provocado una reducción de los intercambios comerciales y el gasto público se ha disparado, provocando un aumento importante de los déficits públicos. El sector del turismo se ha visto muy afectado. Esta industria aporta de forma directa o indirecta cerca del 15 % del PIB en Egipto, 14 % en Jordania, 12 % en Túnez o el 8 % en Marruecos, por lo que la crisis ha supuesto un duro golpe para el empleo y el sustento de un número importante de familias (Amirah, 2020).

Por otro lado, la crisis económica en los países industrializados ha afectado a una de las principales fuentes de financiación de estos países: las remesas que envían sus trabajadores emigrantes a casa. En el año 2018 las remesas destinadas a la región MENA se incrementaron un 9 % hasta alcanzar los 62.000 millones de dólares. Egipto lideraba la lista de receptores con 29.000 millones, lo que supone el 11 % de su PIB. Le seguían Marruecos con 7.350 millones (6,2 % PIB), Líbano con 7.250 millones (12 % PIB), y Jordania con 4.300 millones (10% PIB)¹. Estas cifras se han reducido sensiblemente en los dos últimos años. Además, los

¹ Remittance Inflows. (April 2019). *KNOMAD. Global Knowledge Partnership on Migration and Develop.*

efectos de la pandemia han provocado la práctica paralización del sector informal de la economía, afectando especialmente a los sectores más desprotegidos. Casi la mitad de la población trabajadora carece de cobertura médica, y casi dos tercios no tienen prestación de jubilación. Los sectores más vulnerables no tienen acceso a la seguridad social. Al menos un tercio de la población de la región corre el riesgo de caer en una situación de pobreza y extrema vulnerabilidad.

La situación podría agravarse en los próximos meses como consecuencia de la invasión rusa en Ucrania. Antes de que esta se iniciase el pasado mes de febrero, los precios de los productos básicos habían experimentado ya un aumento muy significativo como consecuencia de los cuellos de botella en el tráfico marítimo provocados por la pandemia. Los precios de productos como el trigo, el maíz o la cebada alcanzaban a principios de 2022, los máximos que experimentaron en 2011, poco antes de que estallaran las revueltas de las primaveras árabes. El precio de la tonelada de trigo duro pasaba de 251 euros la tonelada en 2021 a 495 euros a principios de 2022. Este aumento de precios se producía justo antes de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, por lo que es muy posible que los precios sigan subiendo en los próximos meses.

Ucrania es el quinto exportador mundial de trigo. Se trata de una producción que llega al mercado en invierno y cuya siembra debería iniciarse en los próximos meses. Ucrania destina un 70 % de su territorio a la agricultura, por lo que la guerra dificultará la labor de siembra. El conflicto militar afectará también al transporte por carretera y al funcionamiento de los puertos. La reducción de la producción en Ucrania y la consiguiente subida de los precios pueden afectar muy seriamente a países que tienen ya graves problemas de inseguridad alimentaria: Líbano (que importa el 50 % de su trigo de Ucrania), Libia (43 %) o Yemen (22 %). También afectará a otros países como Egipto, uno de los mayores importadores mundiales de trigo, con 21 millones de toneladas, de las que el 45 % provienen de Rusia y el 24 % de Ucrania².

Junto a la subida del precio de los productos básicos, la guerra en Ucrania está provocando un aumento de los precios del petróleo y del gas, que van a afectar muy negativamente a los países de la región no productores de petróleo. La precaria situación

² Bread and Oil (2022). The ripples of Putin's war. *The Economist*. 12 de marzo 2022.

económica provocada por la pandemia se verá agravada por el aumento generalizado de los precios en un contexto marcado por altos índices de deuda y crecientes déficits fiscales. Las grandes protestas en el mundo árabe se han producido en periodos en los que el precio de los productos básicos se había disparado, provocando una subida del precio del pan, la principal fuente de calorías para la población, muy sensible a cualquier subida en su precio. El pan sigue estando muy subvencionado en toda la región, por lo que los gobiernos deberán subir los precios. Es muy posible por ello que aumenten significativamente el número de protestas.

La crisis sanitaria ha agravado la problemática social y ha tenido un fuerte impacto en la zona, donde se han adoptado medidas paliativas transitorias para intentar limitar los daños económicos causados por la pandemia. Las consecuencias de la misma han dejado una situación económica muy frágil en los países no productores de petróleo, con una creciente inflación, altos niveles de deuda y déficits públicos muy elevados. En ese contexto de fragilidad económica y de escaso margen de maniobra, la creciente frustración social de los jóvenes debido a la ausencia de perspectivas de empleo, la corrupción o las escasas vías de participación política y ciudadana, sigue siendo un elemento de inestabilidad muy importante. Por ello, las consecuencias de la crisis de Ucrania pueden terminar desestabilizando a algunos países como Túnez o Líbano, y dificultando la normalización de los conflictos en Siria, Yemen y Libia.

Geopolítica de las primaveras árabes

El análisis del complejo legado de las primaveras árabes y de las repercusiones económicas y sociales de la pandemia que acabamos de analizar describe la crisis del *Estado árabe*, heredero del orden que se abrió con la desaparición del Imperio otomano tras la Primera Guerra Mundial y protagonista del primer grupo de conflictos a los que aludía Hilterman (2021). Las protestas de 2011 y 2019 muestran el fracaso de un sistema económico caracterizado por el rol central de un Estado distributivo y rentista cuyas intervenciones dan lugar a una profunda segmentación de los negocios y del mercado de trabajo, dejando fuera a importantes sectores de la población. El régimen de distribución de la riqueza en el mundo árabe es esencial para comprender las revueltas y el fracaso de la región para reformar sus economías y crear un

nuevo contrato social. En el desorden post otomano rige la máxima de Gramsci que señala que las crisis consisten precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo aún no ha visto la luz (Hertog, 2016).

Haizam Amirah Fernández y Bishara Khader en su capítulo «La geopolítica en Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada» analizan la evolución histórica del sistema de Estados que ha imperado en la región desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y señalan que las primaveras árabes no solo pusieron en jaque a la mayor parte de los gobiernos de la región, sino también provocaron importantes cambios en el orden geopolítico regional, sobre todo en Oriente Próximo. Desde 1945 hasta principios de este siglo, en el Norte de África y en Oriente Medio existió una especie de *sistema regional árabe*. Sin embargo, las dos últimas décadas han visto una *región árabe sin sistema* en la que otros actores, tanto estatales como no estatales, están ocupando parte del vacío dejado por el debilitado sistema de poder de los Estados. En un panorama regional tan complejo, no es de extrañar que países no árabes como Israel, Irán y Turquía estén ganando terreno, peso e influencia, dando un vuelco a todo el equilibrio de poder en la región. Este nuevo escenario está generando alianzas inéditas con alineamientos políticos impensables durante décadas, como los denominados Acuerdos de Abraham, firmados en 2020 entre Israel y cuatro países árabes (Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Sudán y Marruecos). Por su parte, otros actores internacionales como China y Rusia han entrado en Oriente Medio con fuerza por la vía económica (en el caso chino) y militar (en el ruso), ofreciéndose a los diversos regímenes de la región como aliados alternativos fiables e incluso como protectores, ante la percepción de una retirada de Estados Unidos y la irrelevancia geopolítica de la Unión Europea.

EE. UU. sigue siendo el principal actor en términos de seguridad en la región, aunque el interés por la misma ha menguado en los últimos años. Tras dos décadas dominando el tablero medio-oriental con las intervenciones militares en Kuwait e Irak, EE. UU. adoptó una serie de decisiones bajo la Administración Obama que provocaron una creciente desconfianza entre sus aliados en la región. No acude en auxilio del presidente egipcio Hosni Mubarak, se desentiende de los conflictos de Siria y Libia, y más adelante firma el acuerdo nuclear con Irán. Arabia Saudí consideró las revueltas antiautoritarias como un desafío a la estabilidad en la zona. El reino presionó a Estados Unidos para que

protegiera a su aliado egipcio, Hosni Mubarak, cuando se inició la revuelta contra él en 2011, y se enfureció por el apoyo de Qatar a los manifestantes egipcios y, posteriormente, a los Hermanos Musulmanes. Era evidente que los saudíes se sentían vulnerables. Esto llevó a un cambio de su tradicionalmente cautelosa y conciliadora política exterior en su entorno hacia una afirmación más nítida de sus objetivos.

La fractura suní

Cuestiones de política interior se trasladan a la arena regional. La piedra de toque de la división es la actitud ante los Hermanos Musulmanes. El tercer grupo de conflictos del que hablaba Hilterman, centrado hasta entonces en la lucha contra el islamismo radical, se desdobra y las potencias regionales suníes se enfrascan en un conflicto militar a través de terceros. El temor a una eventual toma del poder por parte de los islamistas en buena parte de la región, y las implicaciones que podría tener en sus propios países, lleva a Arabia Saudí y a Emiratos Árabes Unidos a apoyar la intervención contra el presidente Morsi. Poco después se implicaban tanto en Libia como en Siria y Yemen, para evitar que las milicias islamistas controlaran la oposición. Frente a ellos se despliega la alianza entre Qatar y Turquía, apoyando al campo contrario. La tensión se trasladó al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) en 2014, donde Arabia Saudí y Emiratos dieron un ultimátum a Qatar para que dejara de apoyar a las causas *terroristas*. En 2017 Qatar fue sometido a un boicót, que se levantó en enero de 2021.

El deterioro de las relaciones entre los socios de CCG tuvo efectos muy perniciosos sobre los conflictos civiles que surgen de las primaveras árabes, provocando un aumento de la radicalización islamista. Miles de jóvenes encontraron un nuevo terreno para expresar su frustración incorporándose a la actividad yihadista, al socaire de los nuevos frentes abiertos en Siria, Irak, Libia y Yemen. La represión de los partidos islamistas y el apoyo que recibieron de algunas potencias regionales dio alas al movimiento yihadista internacional, que encontró en el conflicto sirio el contexto perfecto para su expansión. Surge así Daesh como el arquetipo de actor no estatal en la región. En 2014, una organización terrorista transnacional se hacía con el control de un tercio del Estado iraquí en apenas unas semanas y conseguía crear una organización territorial, a caballo entre Siria e Irak, que duraría

en Irak hasta finales de 2017 y en Siria prácticamente hasta 2019. Su irrupción obligó a constituir una coalición internacional de más de 70 países para evitar su expansión. Aunque ha sido derrotado territorialmente, Daesh sigue activo en Irak y Siria. Tras el desmantelamiento y la represión de las organizaciones más moderadas, el activismo islámico violento seguirá atrayendo a militantes en el futuro.

Irán contra todos

Junto a la fractura que divide hoy a la región entre Estados que apoyan o luchan contra las formaciones islamistas, existe otra que conforma el cuarto grupo de conflictos a los que alude Hilterman. Aquellos que derivan del nacimiento de la República Islámica de Irán en 1979. La aparición de una potencia regional que ponía en entredicho el liderazgo de Arabia Saudí entre los musulmanes abrió la puerta a un conflicto de larga duración, que se inició con la guerra entre Irak e Irán en la década de los 80, y que se ha ido desdoblado con la entrada en juego de países como EE. UU. o el propio Israel. La expansión iraní se inició con la creación de Hizbolah en el Líbano, que se convirtió en un actor político esencial en el país y en la punta de lanza del régimen iraní contra Israel, convertido por motivos ideológicos en el principal enemigo de Irán. La intervención militar norteamericana en Irak en 2003 y la consiguiente caída de Sadam Hussein, dio una oportunidad al régimen iraní para incorporar paulatinamente Irak a su órbita, acabando con el papel de escudo protector de los países del golfo que Irak había desempeñado durante siglos, y añadiendo un factor adicional de inseguridad y desconfianza para aquellos. Para Irán comenzaba a tomar cuerpo la estrategia de la defensa adelantada. Trasladar los conflictos fuera de su territorio y tener capacidad para acercarse a Israel en caso de guerra.

El estallido de la guerra en Siria dio una nueva oportunidad al régimen iraní para fortalecer su concepto de defensa adelantada. Su apoyo al régimen de Bashar Al Asad le impulsó a crear milicias tanto en Irak como en Siria siguiendo el modelo de Hizbolah. En Irak, la expansión de estas nuevas milicias se vio facilitada por el inicio de la guerra contra Daesh en 2014. Hoy controlan las rutas y los puestos fronterizos con Siria, con lo que Irán se ha asegurado un corredor terrestre hasta el Mediterráneo. La percepción de Irán como amenaza para los países del Golfo no hizo más que aumentar cuando en 2015 se firmó el acuerdo nuclear

entre Irán y los miembros del consejo de seguridad de NN. UU., más Alemania. Mientras la comunidad internacional celebraba el acuerdo, tanto en Israel como en los países del Golfo sonaba la alarma, al considerar que el acuerdo dejaba a Irán con la capacidad para fabricar armas en el futuro. El acuerdo nuclear fue la espoleta para la creación de un frente común entre algunos países del Golfo e Israel frente a Irán. De ahí nacen los acuerdos de Abraham y el inicio del proceso de normalización de Israel con varios países árabes.

La presión de estos países a la nueva Administración norteamericana terminó por dar sus frutos, y el presidente Trump decidió abandonar el acuerdo e impulsar una política de máxima presión, abriendo un nuevo frente de tensión en la región, que pudo arrastrar a todo el Golfo a un enfrentamiento directo con Irán. Este país respondió a la política de máxima presión, con una serie de operaciones encubiertas durante el verano de 2019 destinadas a presionar a los socios de EE. UU. y mostrarles que cualquier conflicto entre la potencia norteamericana e Irán terminaría extendiéndose a los países del Golfo. Sabotajes a buques mercantes durante los meses de mayo y junio, derribo de un dron de vigilancia norteamericano por Irán en junio... Si hasta ese momento habían sido firmes partidarios de la política de máxima presión contra Irán, confiando en que EE. UU. asumiera la protección de sus territorios, la falta de reacción de Washington les hizo ver que en esta lucha estaban prácticamente solos.

Aunque los países del Golfo quedaron temporalmente fuera de la ecuación tras los ataques iraníes del pasado verano, la tensión siguió subiendo entre los Estados Unidos e Irán en Irak. El 27 de diciembre de 2019 más de 30 cohetes Katiuyshas eran lanzados contra la base en Kirkuk, matando a un traductor norteamericano. EE. UU. respondía el día 29 con ataques contra bases de las milicias Kataib Hizbolah en Siria e Irak. El día 31 de diciembre una multitud procedente del funeral por las víctimas del ataque contra Kataib Hizbolah asaltaba la embajada norteamericana. El 3 de enero de 2020, EE. UU. atacó un convoy en el aeropuerto de Bagdad que trasladaba al general Qais Suleimani, jefe de las fuerzas Al Quods de la Guardia Revolucionaria iraní, en el que también falleció el líder de Kataib Hizbolah, Abdulmahdi Al Muhandis. La penúltima escaramuza, que a punto estuvo de convertirse en una guerra abierta entre Washington y Teherán, concluyó con un ataque con misiles por parte iraní el día 12 de enero a la base norteamericana de Al Assad en la región de Anbar. Con

la llegada de la nueva Administración Biden en 2021, la tensión entre Irán y EE. UU. se ha reducido sensiblemente.

Aunque en el momento de escribir estas líneas aún no han concluido las negociaciones para la firma de un nuevo acuerdo nuclear entre Irán y los miembros del Consejo de Seguridad, todo parece indicar que se logrará cerrar un nuevo tratado que aliviará la situación económica de Irán y pospondrá, al menos temporalmente, su acceso al arma nuclear. Será un acuerdo que no contentará a todos, y muy especialmente a Israel, que considera que Irán está ya muy cerca de conseguir el arma nuclear. Irán e Israel llevan años enzarzados en una guerra híbrida que no ha impedido los avances tecnológicos iraníes en materia nuclear. Una actitud más favorable hacia el acuerdo parecen tener hoy Arabia Saudí y Emiratos, que ya comprobaron en el verano de 2019 que la política de máxima presión contra Irán podía arrastrarles a un conflicto militar que no deseaban. En este contexto de distensión, Irán y Arabia Saudí han comenzado a reunirse periódicamente en Bagdad para tratar de normalizar sus relaciones. En todo caso, la invasión rusa de Ucrania ha introducido un elemento de incertidumbre, ya que Rusia está exigiendo que las sanciones que le han impuesto Washington y Bruselas no sean de aplicación a sus relaciones con Irán, lo que ha provocado la suspensión temporal de las negociaciones. A ello hay que añadir las grandes reticencias existentes a un acuerdo por parte de Israel y de buena parte del Congreso de EE. UU. No obstante, y dadas las distorsiones que está provocando el conflicto en Ucrania en el mercado energético, la Administración Biden sigue confiando en alcanzar un acuerdo que permitiría volver a introducir en los mercados del petróleo la producción iraní, estimada en 1,3 millones de barriles diarios.

El juego de las potencias

La invasión rusa de Ucrania no puede entenderse sin conocer el despliegue que Rusia realizó en el Mediterráneo en la última década, convirtiéndose en un actor de peso en la región. Su decisión de lanzar una campaña aérea en apoyo de Bashar Al Asad y sus aliados iraníes en 2015 se inspiró en la convicción de que el régimen de Damasco estaba a punto de colapsar. La incoherente estrategia occidental en relación al conflicto en Siria ofreció a Moscú una oportunidad de oro para elevar su perfil y reafirmarse como un actor importante en el juego de las potencias en Oriente

Medio. Siria ofreció a los rusos la oportunidad de mostrarse como un actor internacional con un estatus de gran potencia y con derecho a sus *zonas de influencia*, que no pueden ser ignoradas ni importunadas por Occidente. Al desplegar sus tropas, su aviación y sus sistemas de radar en Siria, los rusos trataron de disuadir los intentos occidentales de imponer una zona de exclusión aérea en el norte del país o de cambiar su régimen. Así, la intervención no solo impidió el colapso total del régimen sirio, inclinándolo la balanza de poder a su favor, sino que también estableció una base naval permanente en Tartús y una base aérea en Hmeimim. Con ello, Rusia llenó el vacío político dejado por la Administración Obama y, posteriormente, patrocinó un proceso político, tanto en Astana como en Sochi, donde las potencias occidentales fueron invitadas como *observadores*. La invasión de Ucrania en febrero de 2022 no se puede entender sin los precedentes de lo ocurrido en Siria desde septiembre de 2015.

El mismo sentido de la oportunidad llevó a Rusia a alinearse con el general Haftar en Libia, que ha contado con el apoyo del grupo Wagner (Nichols, 2020). Con pocos costes en términos de despliegue de tropas, Rusia ha conseguido asegurar su presencia militar en el Mediterráneo añadiendo a las que dispone en Siria, la base de Ghardabiya, cerca de Sirte en Libia. Sus intervenciones militares y sus esfuerzos diplomáticos no han traído la pretendida estabilización de ambos conflictos, pero se ha asegurado una posición esencial en cualquier arreglo diplomático y eventual reconstrucción, a la vez que consolida su presencia en el Mediterráneo. Rusia ha aprovechado el desinterés norteamericano por la región y ha emprendido una política activa en Siria y Libia, en parte para recuperar el orgullo y el prestigio de épocas pasadas (Ignatius, 2010). Tras la invasión de Ucrania, Rusia ha demostrado que su presencia en Oriente Medio le ha dado réditos. Los Emiratos Árabes Unidos se abstuvieron en la votación del Consejo de Seguridad para condenar la invasión rusa y todo parece indicar que la mayor parte de los países del Golfo no participarán en el régimen de sanciones que los Estados Unidos y Europa han impuesto a Rusia.

Por su parte, China ha incrementado su presencia económica, política y, en menor medida, de seguridad. Sus relaciones giran en torno a la demanda de energía y a la iniciativa *Belt and Road* (BRI) lanzada en 2013. China es uno de los principales compradores de petróleo y gas natural de los productores de Oriente Próximo, de donde procede aproximadamente el 40 % de sus importaciones. La región es también esencial para el futuro de

la BRI, que pretende situar a China en el centro de las redes globales de comercio, ya que estos países se encuentran en el centro estratégico de las rutas terrestres y líneas de navegación que unen Asia con Europa y África. China ha firmado acuerdos estratégicos con 15 países de la región (Sun, 2019)³, y se ha convertido en su principal socio comercial e inversor. Según el Ministerio de Comercio chino, las relaciones comerciales con los 22 países árabes alcanzaron en 2018 los 244.000 millones de dólares. A ello hay que añadir el comercio bilateral con Irán (36.000 millones), Turquía (21.600 millones) e Israel (13.900 millones). Las empresas chinas han estado muy activas en los últimos años en la región, a menudo concentrándose en proyectos ligados a la BRI. Puertos y parques industriales han sido objeto de estas inversiones con la finalidad de crear una cadena económica que ligue a China con el Golfo, el mar Rojo y el Mediterráneo. Los puertos de Khalifa en Emiratos, Duqm en Omán, Jizan en Arabia Saudí, Port Said en Egipto o Ain Sokha en Yibuti forman parte de este despliegue. Los contratistas chinos han realizado trabajos de infraestructura en la región por un valor de 38.000 millones de dólares desde que se lanzó la BRI. Sus empresas compiten hoy por llevarse los mejores proyectos en los países del Golfo, como el estadio Lusail de Qatar, donde se jugará la final del mundial de fútbol de 2022, la refinería saudí de Yanbu o el tren de alta velocidad que conecta Jeddah con Meca y Medina (Fulton, 2019).

Pese a su creciente peso económico y político, China ha tenido hasta ahora poco apetito por poner en cuestión la arquitectura de seguridad de la región liderada por Norteamérica o para jugar un papel más activo en los conflictos. Aunque ha mediado a veces en Siria y en Yemen, y fue instrumental para que Irán aceptase el acuerdo nuclear, la diplomacia china ha tratado de no involucrarse demasiado en los conflictos que asolan a la región. Aunque ha apoyado a Rusia en Naciones Unidas para proteger al régimen sirio, lo ha hecho más por el principio de no injerencia que por tener intereses directos en Siria. China contribuye hoy con 1.800 soldados a las distintas misiones que NN. UU. tiene desplegadas en la zona. Su escasa presencia en el ámbito de la seguridad se traduce también en una posición menor en el mercado de armas, en el que apenas representa un 5 % de las compras que realizan estos países.

³ China ha firmado acuerdos estratégicos con Argelia, Egipto, Irán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, Israel, Turquía, Irak, Marruecos, Sudán, Djibuti, Jordania, Kuwait, Omán y Qatar.

En todo caso, es probable que China aumente en un futuro su presencia militar en Oriente Próximo. Con su principal rival estratégico siendo capaz de amenazar su seguridad energética, China tiene buenas razones para expandir su presencia naval en el océano Índico, lo que le llevaría a incrementar su presencia en Oriente Próximo. China ya ha dado un paso importante al construir la base militar y de apoyo logístico de Obock, en Yibuti, rompiendo con su tradición de no construir bases en el extranjero. El modelo chino de capitalismo autoritario fascina a muchos regímenes de Oriente Próximo, por ello es probable que la creciente interdependencia económica dé paso en el futuro a relaciones más estrechas también en el ámbito de la seguridad. Es posible, por ello, que la creciente tensión entre Washington y Pekín a nivel global termine afectando a la región. Ya hemos visto algunos de sus efectos. El diario *Wall Street Journal* publicaba recientemente que China estaba construyendo una base militar en el norte de Abu Dhabi. Poco después los Emiratos Árabes Unidos (EAU) suspendían las negociaciones para la adquisición a EE. UU. de 50 aeronaves F35. Hace apenas unas semanas se anunciaba que los EAU adquirirán 12 aviones L15 de China, con una opción de compra de otros 36.

Frente al intervencionismo militar ruso y la diplomacia económica china, EE. UU. sigue siendo el principal actor en términos de seguridad aunque, como hemos señalado, su interés por la misma ha menguado en los últimos años. Estados Unidos supera con diferencia a todos sus posibles rivales en términos de capacidad y gasto militar, y mantiene una amplia presencia de bases y alianzas militares, por lo que, a día de hoy, los Estados Unidos no tienen un competidor sistémico real en la región. Lo que sí ha perdido es credibilidad ante sus socios tradicionales en el Golfo. La falta de respuesta de Washington a los ataques que sufrieron las refinerías saudíes el pasado mes de septiembre ha cambiado la ecuación de seguridad para estos países, que han comenzado a diversificar sus compras de armamento a China y Rusia, e incluso a alinearse diplomáticamente, no condenando la política china contra los uigures, o a Rusia por la invasión de Ucrania en el seno del Consejo de Seguridad.

Dinámicas de cooperación y conflicto en el Mediterráneo Oriental

En el último capítulo del Cuaderno, titulado «El Mediterráneo Oriental: conflictos, alianzas e implicaciones para España», Eduard Soler analiza la creciente importancia geopolítica del este

del Mediterráneo como consecuencia de tres factores principales. El primero es el papel que desempeña Turquía, con una política exterior más asertiva, un fuerte despliegue de capacidades militares y la aspiración de reconfigurar el orden regional. El segundo son los vínculos cada vez más estrechos entre las dinámicas de cooperación, competición y conflicto en la región con las del resto del Mediterráneo y de Oriente Medio. Lo vemos, especialmente, en la conformación de alianzas. El tercero es el peso de temas como la energía y las migraciones no solo para los países ribereños sino también para toda la Unión Europea. En términos de seguridad, en el Mediterráneo Oriental convergen viejos conflictos como el árabe-israelí, la división de Chipre y las tensiones bilaterales entre Grecia y Turquía, con otros más recientes como las guerras en Siria y Libia.

Las relaciones entre Grecia y Turquía están marcadas por el peso de una historia traumática en la conformación de ambos Estados, y por cómo las relaciones de vecindad han espoleado el nacionalismo en ambos países. El Tratado de Lausana de 1923 reconocía la independencia y fronteras de la nueva república turca. También contemplaba la desmilitarización de algunas islas griegas como Lemnos y Samotracia, junto con el mar de Mármara y los estrechos. Con la firma de la convención de Montreux de 1936, el Gobierno griego consideró que esta limitación quedaba anulada, mientras que Turquía afirma que sigue vigente. La controversia sobre la desmilitarización de estas islas es solo una entre las muchas disputas bilaterales entre Turquía y Grecia. Hay que sumarle la discrepancia de criterio en materia de delimitación de aguas territoriales y espacio aéreo en el Egeo (6 millas según los turcos; 12 según los griegos), la discusión sobre los límites de la plataforma continental y de las zonas económicas exclusivas, así como la soberanía de varios islotes deshabitados (Keridis y Triantaphyllou, 2001; Aydin e Yfantis, 2004)⁴. El conflicto de Chipre, que mantiene dividida la isla, sigue congelado desde que se constituyó en 1983 la República Turca de Norte de Chipre, que ha sido reconocida por la propia Turquía.

Aunque la rivalidad greco-turca y el conflicto de Chipre han centrado la mayor parte de los análisis geopolíticos sobre el Mediterráneo Oriental, la ambición y asertividad de Turquía como

⁴ INTERNATIONAL CRISIS GROUP. Turkey-Greece: From Maritime Brinkmanship to Dialogue. *International Crisis Group report*, n.º 263. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/263-turkey-greece-maritime-brinkmanship-dialogue>

potencia regional es uno de los principales vectores de cambio en la geopolítica de toda la región. La llegada al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Erdogan en las elecciones de 2002 contribuyó al desarrollo y despliegue de una *nueva política exterior turca* con una caja de herramientas diversificada. La convulsión política y social en sus vecinos árabes en 2011 fue vista dentro y fuera del país como una oportunidad para ofrecerse como modelo o incluso como un posible líder regional, pero estas expectativas han ido diluyéndose. En 2013 es derrocado Mohamed Morsi y, casi simultáneamente, Hezbollah irrumpió en la guerra siria frenando el avance de los rebeldes apoyados por Turquía. La aparición del Daesh acabó de complicar las cosas. La persecución de los yazidíes en el Sinjar y el asedio de la ciudad de Kobane en 2014 desplazaron el centro de atención internacional y las milicias kurdo-sirias, emparentadas con el PKK, se convirtieron en un aliado imprescindible para los países occidentales para derrotar al autoproclamado califato. La estocada final llegó en 2016 con la caída de Alepo gracias a una potente ayuda rusa al régimen de Asad.

Ello terminó provocando la primera de sus tres intervenciones en el norte de Siria, cuyo principal objetivo dejó de ser la caída del régimen sirio para concentrarse en el alejamiento de sus fronteras y en el debilitamiento de las milicias kurdo-sirias (Sever, 2020). La intervención en el norte de Siria fue el primer anuncio de una política exterior con mayor músculo militar. En junio de 2017 cuando varios países del Golfo y Egipto anunciaron un boicót sobre Qatar y le pedían a Doha que rompiera lazos con Ankara, Turquía decidió redoblar su apuesta. No dejaría caer a su aliado qatari, uno de los pocos que le quedaban en la región, y envió todo tipo de ayuda a Doha.

Mientras que Turquía construía una narrativa de potencia emergente, tanto Grecia como Egipto habían sufrido crisis de distinta naturaleza —política en el caso de Egipto, económica en el de Grecia— que habían limitado su capacidad de influencia regional. Egipcios y griegos compartían el recelo ante el ascenso de Turquía y la necesidad de recuperar terreno perdido y por lo tanto les fue relativamente fácil articular la cooperación entre ambos, a los que se sumó también el Gobierno chipriota y, posteriormente, el propio Israel. El gas natural se convirtió en el eje de la nueva cooperación entre los principales rivales de Turquía. Fue a partir de 2009 cuando empezaron las grandes exploraciones en el Mediterráneo Oriental, alrededor de tres grandes yacimien-

tos: Tamar y Leviathan (en la zona económica exclusiva israelí) Afrodita (en la chipriota) y Zohr (en la egipcia). A la luz de estos descubrimientos, se especuló sobre la posibilidad de que supusieran un incentivo poderoso para resolver las diferencias en el Mediterráneo Oriental, especialmente respecto a la división de Chipre. Desde el principio Turquía se ha opuesto a cualquier explotación de estos recursos que pudiera beneficiar a la República de Chipre si no iba acompañada de garantías de que esto redundase en beneficio de los ciudadanos turcochipriotas. Entre tanto, Chipre firmó acuerdos de delimitación de fronteras con Egipto en 2003, con Líbano en 2007 y con Israel en 2010. Turquía, por su parte, intentó neutralizar estos movimientos. Por ejemplo, envió una queja a las Naciones Unidas relativa al acuerdo entre Chipre y Egipto, argumentando que afectaba a sus derechos soberanos. Tras el acercamiento entre Chipre, Grecia y Egipto con las primeras cumbres de 2014, Turquía declaró inválido cualquier acuerdo relativo a la exploración de los yacimientos en aguas chipriotas.

A través del Mediterráneo Oriental, la Unión Europea y algunos de sus Estados miembros —Grecia y Chipre— son parte integrante en las dinámicas regionales más amplias. En relación a Turquía, un país socio, candidato a la adhesión y aliado en la OTAN se ha generado un profundo debate. Su protagonismo en la crisis migratoria de 2015, con duras escenas de desesperación, naufragios y caravanas de personas por territorio europeo, dejó muchas heridas abiertas. Lo que había sido una carga para el Gobierno turco iba a convertirse a partir de entonces en objeto de negociación con sus vecinos europeos, a los que exigió que asumiesen parte de los costes de la acogida y que esta voluntad de colaboración se trasladase a otros ámbitos. Turquía conseguía, así, hacerse indispensable y ponía en valor su condición de *gate-keeper* (Okuy y Zaragoza-Cristiani, 2016). Efectivamente, las llegadas por la llamada *ruta del Mediterráneo Oriental* se redujeron drásticamente, pasando de los más de 800.000 en 2015 a menos de 200.000 al año siguiente, según datos de FRONTEX, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas. En febrero de 2020, se volvió a desatar un incremento de la presión migratoria hacia Grecia, aunque de menor intensidad que en 2015, tras las críticas europeas por las intervenciones turcas en el norte de Siria y alegando que el sentimiento contra los refugiados iba en aumento entre la población turca.

En el último año, Ankara ha tratado de recomponer lazos con algunos de los países con los que había chocado abiertamente.

En marzo de 2021 se constataron algunos signos de deshielo con Egipto al retomarse los contratos diplomáticos. A principios de marzo de 2022, el presidente de Israel, Isaac Herzog, viajó a Ankara en la primera visita oficial de un presidente israelí en 15 años, lo que demuestra un cambio de paradigma en sus relaciones bilaterales. Los grandes perdedores de este acercamiento turco serán, probablemente, los políticos islamistas de la región. Estos giros y cambios de alianzas ilustran la naturaleza cambiante, compleja e incluso líquida de las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo.

Implicaciones para España

Eduard Soler finaliza su capítulo analizando las implicaciones de un aumento de la tensión en el Mediterráneo Oriental para nuestro país. Aunque geográficamente España se encuentre en el otro extremo del Mediterráneo, cualquier aumento de la tensión en el Mediterráneo Oriental le afecta, entre otras cosas porque es miembro de la OTAN y de la Unión Europea. La relación actual de la UE con Turquía es compleja, pero un divorcio abrupto sería un fracaso con responsabilidades compartidas. También lo sería la división permanente de Chipre, y la credibilidad de la UE como proyecto de transformación quedaría dañada también, por ejemplo, en los Balcanes y en toda la vecindad ampliada.

Uno de los ámbitos que podría sufrir las consecuencias de un aumento de la tensión es la cooperación regional en el Mediterráneo (Saurina, 2021). Desde 1995 España es uno de los países que ha apostado con mayor convicción por el establecimiento de marcos de diálogo y cooperación entre los países de ambas orillas y es, actualmente, uno de los principales defensores de organizaciones como la Unión por el Mediterráneo o del Diálogo Mediterráneo de la OTAN (Soler i Lecha y Morillas, 2020). La cooperación regional se vería muy afectada si se añaden fracturas adicionales entre países ribereños que se convertirían en un obstáculo más para la reactivación de la cooperación euromediterránea.

Otro de los posibles efectos de una mayor conflictividad en la cuenca oriental es su eventual proyección sobre la cuenca occidental, de la que España sí forma parte, y cuyas repercusiones sobre nuestros intereses serían mucho más visibles. Hay indicios de que la difícil relación entre Francia y Turquía se está proyectando hacia el Magreb. La rivalidad ha sido especialmente visible en el conflicto de Libia, y hay signos de que podría extenderse

hacia el sur, con el Sahel como un nuevo espacio de competición. Para España sería una pésima noticia que estas rivalidades extra-magrebíes azuzaran la tensión entre Argel y Rabat.

La delimitación de aguas territoriales se ha convertido en uno de los principales desencuentros en las relaciones grecoturcas y con implicaciones para otros países ribereños como Israel o Egipto. El recurso a la unilateralidad y la política de hechos consumados es un precedente peligroso, precisamente en un contexto en que la cuestión de la delimitación de aguas territoriales y zonas económicas exclusivas ha ganado centralidad en las relaciones hispanomarroquíes y, en menor medida, hispanoargelinas.

España no tiene ni la presencia ni la influencia suficientes para modificar, por sí sola, las dinámicas geopolíticas del Mediterráneo Oriental. Pero eso no quiere decir que deba quedarse de brazos cruzados. Puede continuar siendo un defensor del diálogo, la cooperación en la UE, en la OTAN, en los marcos de diálogo mediterráneo y en sus relaciones bilaterales con los países ribereños. Puede y debe estar muy atenta a las repercusiones que las rivalidades y conflictos del Mediterráneo Oriental puedan tener sobre los vecinos meridionales de España y ha de hacer todo lo posible para frenar y revertir la generalización de un modelo de relación basado en la unilateralidad, la exclusión o la intimidación.

Bibliografía

- Amirah Fernández, H. (7 de abril de 2020). El coronavirus de los países árabes: tormenta pasajera, oportunidad de cambio o hecatombe regional. *Análisis del Real Instituto Elcano*. ARI 32/20.
- Aydin, M. e Yfantis, K. (eds.). (2004). *Turkish-Greek Relations: The Security Dilemma in the Aegean*. Londres y Nueva York: Routledg.
- Escobar Stemmann, J. J. (2003). Oriente Próximo. El espejismo de la democratización. *Política Exterior*, 92. Marzo/ abril. P. 129.
- Fulton, J. (Octubre 2019). China's challenge to US dominance in the Middle East. China's Great Game in the Middle East. *European Council of Foreign Relations*. P. 14.
- Hertog, S. (26 julio 2016). Late Populism. *From Mobilization to Counter-Revolution. POMEPS Studies*. N.º 20, p. 14.
- Hilterman, J. (22 de diciembre de 2019). Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts. *International Crisis Group*. P. 3.

- Ignatius, D. (8 de mayo de 2010). Russia scavenger diplomacy is in full in the Middle East. *Washington Post*.
- Keridis, D. y Triantaphyllou, D. (2001). *Greek-Turkish Relations: In the Era of Globalization*. Dulles: Brassey's.
- Martín, I. (2011). Los jóvenes en los Países Árabes Mediterráneos: ¿Una generación perdida? (y como intentar recuperarla). Madrid, Consejo Económico y Social de España.
- Nichols, M. (6 de mayo de 2020). Up to 1.200 deployed in Libya by Russian military group: UN Report. *Reuters*.
- Okay, A. y Zaragoza-Cristiani, J. (2016). The Leverage of the Gatekeeper: Power and Interdependence in the Migration Nexus between the EU and Turkey. *The International Spectator* 51, n.º 4 51-66.
- Saurina, M. (2021). Política exterior de Turquía en el Mediterráneo: conflicto y continuidad. *Documento de Trabajo de la Fundación Alternativas*, n.º 107/2021. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/f65d4e5dce273b0c9ba089a8a4ac6468.pdf
- Sever, A. (2020). Regional Power Role and Intervention: The Turkish Case Over Syria in the 2000s. *Contemporary Review of the Middle East*, 7(2), pp. 143-164.
- Soler i Lecha, E. y Morillas, P. (Junio de 2020). *Middle power with Maghreb focus : A Spanish perspective on security policy in the Southern neighbourhood*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/id/ipa/16307-20200722.pdf>
- Sun, D. (Octubre 2019). China's approach to the Middle East: Development before democracy. China`s Great Game in the Middle East. *European Council of Foreign Relations*. P. 21.

Capítulo primero

El Mediterráneo: ¿nueva zona de liza en la disputa global?

Pedro Sánchez Herráez

Resumen

El Mediterráneo, un pequeño mar interior aparentemente insignificante en la inmensidad del planeta y de los océanos, puede pasar inadvertido en un momento en el que las miradas se tornan hacia Asia Pacífico, en un mundo sujeto a una nueva reordenación y pugna a escala global.

Sin embargo, la realidad del Mediterráneo, su posición entre océanos y continentes, el hecho de contar con una centralidad que le posibilita ser una de las encrucijadas del planeta motiva, junto a otros factores, que en esa nueva reconfiguración global y en la que la geopolítica en estado puro ha regresado, las viejas y nuevas potencias foráneas disputen por sus aguas y por sus costas, mientras las naciones ribereñas, en muchas ocasiones no en sus mejores momentos, afrontan esta nueva realidad con un escaso grado de unidad.

Es por ello que ese pequeño Mare Nostrum observa cómo existe una pugna entre sus naciones ribereñas, y cómo también se ha convertido en espacio de liza de las grandes potencias. Por lo tanto, en la actualidad, se puede hablar de una pugna *en* el Mediterráneo y de una pugna *por* el Mediterráneo.

Y, al menos aparentemente, estas pugnas están lejos de acabar.

Palabras clave

Mediterráneo, geopolítica, Magreb, España, Francia, Italia, Grecia, Turquía, Estados Unidos, Rusia, China.

The Mediterranean: a new area in the global dispute?

Abstract

The Mediterranean, a seemingly insignificant small inland sea in the vastness of the planet and the oceans, may go unnoticed at a time when all eyes are turning to Asia Pacific, in a world undergoing a new global reorganization and struggle.

However, the reality of the Mediterranean, its position between oceans and continents, the fact of having a centrality that allows it to be one of the crossroads of the planet motivates, along with other factors, that in this new global reconfiguration and in which geopolitics in its purest form has returned, the old and new foreign powers dispute over their waters and their coasts, while the riparian nations, often not in their best moments, face this new reality with a low degree of unity.

That is why that small Mare Nostrum observes how there is a struggle between its riparian nations, and how it has also become a space of dispute for the great powers. Therefore, at present, one can speak of a struggle «in» the Mediterranean and a struggle «for» the Mediterranean.

And, at least apparently, these struggles are far from over.

Keywords

Mediterranean, geopolitics, Maghreb, Spain, France, Italy, Greece, Turkey, United States, Russia, China.

El Mediterráneo y el mundo

¡Un pequeño gran mar!

Si bien la extensión de Mediterráneo es de algo más de 2,5 millones de kilómetros cuadrados —unas cinco veces la superficie de España—, y si bien esa masa de agua palidece frente a la inmensidad del oceánico Pacífico (166 millones de kilómetros cuadrados), ante la del cercano Atlántico (82,5 millones de kilómetros cuadrados) o incluso frente a la del Índico (73,5 millones de kilómetros cuadrados), no es menos cierto que, como mar interior, es el segundo más grande del mundo tras el mar Caribe.

Por otra parte, sus costas, muy recortadas en la mayoría de los casos, proporcionan calas y ensenadas muy adecuadas para el establecimiento de puertos y de espacios para la navegación, hecho que sumado a otros factores ha motivado la apertura de muchos de sus pueblos ribereños hacia el mar; ya Herodoto, el gran historiador y geógrafo griego, señaló hace casi 2.500 años que los fenicios, uno de los grandes pueblos comerciantes del Mediterráneo, eran «un pueblo botado al mar por su geografía». Y, además, la presencia de gran número de islas y de penínsulas conforma una tupida red de espacios, de puntos de paso y de apoyo que se constituyen como esenciales para permitir o negar la navegación por sus aguas. Por lo tanto, no solo sus costas cuentan con pueblos marineros, sino que las aguas del Mediterráneo se encuentran plenas de espacios cuyo control deviene en un recurso geopolítico clave.

También es preciso considerar que en el Mediterráneo, durante milenios, además del acceso en el este al mar Negro (también un mar interior) a través de los estrechos de Dardanelos y Bósforo, en la actualidad en tierras turcas —y origen de infinidad de disputas a lo largo de los siglos—, la única salida a mares abiertos ha sido a través del estrecho de Gibraltar, la salida por occidente del mar hacia el Atlántico, el camino por vía marítima hacia el resto del mundo.

Pero en el año 1869 se inauguró el canal de Suez¹, una obra de ingeniería que a través de las tierras de Egipto crea una nueva

¹ La importancia del canal es tal que basta recordar que la nacionalización del mismo por parte de Nasser, el dirigente egipcio, constituyó una de las causas detonantes del conflicto del Sinaí en el año 1956, incluyendo una intervención militar británica y francesa para intentar controlar dicha vía de navegación Pérez González, C. y Sánchez Herráez, P. (2012). *El conflicto palestino-israelí II*. Madrid, Ministerio de Defensa.

vía hacia el océano, en este caso hacia el mar Rojo y, desde este, al Índico y Pacífico, evitando la necesidad que tener que rodear toda África para navegar desde cualquier puerto mediterráneo hacia Asia. Se crea una nueva vía de entrada y salida en la zona oriental.

El Mediterráneo se convierte en un *mar con dos puertas*, cambiando así la geopolítica del mismo, y concediendo un papel y valor creciente a las tierras que rodean —y permiten controlar— tanto el canal como sus puntos de entrada y salida. Y también se complica en mayor medida dicha geopolítica mediterránea, haciendo que si sus aguas y sus costas ya constituían objetos de deseo para propios, para los países ribereños, cada vez lo sea más para países y potencias foráneas.

Además de esta realidad marítima, el Mediterráneo, el *Mar Medi Terraneum* (mar en medio de todas las tierras), debido a su posición relativa en el planeta, constituye el punto de paso entre tres continentes, lo cual incrementa la apetencia por él, así como la dificultad de su dominio por parte de un único poder, de una sola potencia. Y, por todo ello, la historia del Mediterráneo² es la de una de las zonas del planeta en la que se ha producido un mayor número de intervenciones de diferentes actores, sobre la que se han intentado innumerables intentos de control, pero que, salvo desde los tiempos de Roma y su *Mare Nostrum*, ninguno lo ha conseguido, ningún poder ha sido capaz de dominar la totalidad del Mediterráneo, pese a su relativo *reducido* tamaño.

¡Un mar pleno de visiones y percepciones!

Desde la óptica de la Roma histórica, desde esa visión del *Mare Nostrum*, el Mediterráneo conforma la masa de agua que pone en comunicación, como posición central, a todas las partes el Imperio. Pero, con un foco y enfoque mayor, a una escala global,

Pp. 80-85; o el reciente (marzo 2021) bloqueo accidental del canal por parte del buque Ever Given, que imposibilitó el tránsito a través del mismo durante casi una semana, provocó una disrupción significativa en el comercio mundial y un cierto cuestionamiento del modelo globalizador actual. Goodman S., P. (29 de marzo de 2021). El buque atascado en el canal de Suez es una parábola sobre la globalización excesiva. *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/03/26/espanol/canal-suez-evergiven.html> (NOTA: todos los vínculos de Internet del presente documento se encuentran activos a fecha de cierre del mismo, 9 de mayo de 2021).

² Una obra interesante para recorrer la historia mediterránea es Abulafia, D. (2014). *The great sea: a human history of the Mediterranean*. Londres, Penguin Books.

también es posible percibir el Mediterráneo como una masa de agua contenida en el interior de lo que Mckinder (2004) definía como la «isla mundo», la gran masa de tierras emergidas formada por Europa, Asia y África y que constituía, para este analista, la esencia del poder mundial. Así, el Mediterráneo articularía la zona, constituiría el espacio geopolítico que pone en conexión a las tres partes de ese continente isla, de esa esencia del poder global.

Esa realidad *posicional* infiere diferentes visiones y percepciones en función de la cosmovisión de cada pueblo y de su perspectiva respecto a este espacio geopolítico (Sánchez de Rojas, 2013) —como muestra de esa centralidad en muchos aspectos, baste recordar que constituye uno de los pocos espacios en el planeta definidos por el nombre de una extensión marítima—; así, es posible entender este espacio como *unión*, en esa visión de *Mare Nostrum*, de entorno compartido y que presenta un poderoso componente económico y comercial, de relaciones y de potencialidad de integración.

Pero también es posible entenderlo como barrera, como espacio de separación entre civilizaciones, entre mundos diferentes, desde una perspectiva huntingtoniana³; el concepto *MENA* (Middle East and North Africa) que articuló una gran parte de la geopolítica y las estrategias durante la Guerra Fría de la segunda mitad del siglo XX responden, en gran medida, a esta visión.

Igualmente, existe una visión del Mediterráneo que le otorga un papel de simple *punto de paso*, una zona de tránsito sin un gran valor específico, percepción que cuenta con un fuerte predicamento en los países de Europa central y del este. Y esta percepción genera fuertes disensiones en el seno de la Unión Europea respecto a su política hacia el Mediterráneo y hacia el sur en su conjunto, al ser una visión en absoluto compartida por los países ribereños mediterráneos de la Unión, generando, así, una de las llamadas *diferencias norte-sur*.

Y, también, por mor de esa centralidad y de su realidad y posibilidades, el espacio mediterráneo puede ser visto y refleja —como otras veces en la historia— la pugna entre potencias, no solo entre las ribereñas —la guerras púnicas sostenidas entre Roma y Cartago entre el 246 a.C. y el 146 a.C. dan fe de esta situación—

³ Haciendo referencia a las tesis relativas al *choque de civilizaciones* contenidas en la obra con el mismo nombre de Samuel Huntington, publicada como artículo en *Foreign Affairs* en el año 1993 y como libro en 1996.

sino también entre las ajenas y alejadas del Mediterráneo, como la materializada entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la *Guerra Fría*. La consecución de influencia, de control de espacios, recursos y poblaciones en las riberas del mar ha constituido y constituye un poderoso componente de disputa geopolítica.

Y eso ha llevado a que en la zona los actores *locales* contaran, o pudieran contar con facilidad, con el apoyo de actores foráneos en el intento de dominar, o al menos negar el control al adversario, de este espacio clave mundial. Y, por ello, a las disputas y dinámicas propias de los países ribereños, es preciso sumarle las tensiones generadas por las disputas de las potencias externas, bien a través de sus *aliados* o bien directamente, creando una pugna constante de intereses y una fuente constante de conflictos.

¡Y el mundo en plena reconfiguración!

En un planeta que desde la caída del muro de Berlín en 1989 y tras el fin de la Guerra Fría pensó que se encaminaba hacia «el fin de la historia» (Fukuyama, 1992), hacia una nueva era de paz y prosperidad lejos de enfrentamientos armados, la tozuda realidad se impone: acabadas las disputas entre potencias, surgen las disputas internas en muchas naciones, que degeneran en un cúmulo de guerras civiles a escala global; se produce el ascenso en la escala de poder y de amenaza del terrorismo internacional —del cual el 11S constituye un poderoso hito— y se genera un vacío de poder en muchas zonas del globo ante el relativo repliegue de los Estados Unidos, acabada la razón geopolítica de su pugna frente a la Unión Soviética.

En el marco de esa reconfiguración geopolítica, en un mundo que observa el surgimiento de nuevas potencias —como China— o la recuperación de algunas de las *clásicas* —como Rusia o la propia Turquía—, cada una busca *su lugar bajo el sol*, su parte de poder, en sentido amplio, que le permita cumplir sus aspiraciones y anhelos. Y pensar que el Mediterráneo estaría al margen de dichas disputas parece un ejercicio de posibilismo, pues la geopolítica vuelve, siempre vuelve.

Si los Estados Unidos y las potencias europeas, especialmente tras el fin de la Guerra Fría, podrían considerarse como los actores dominantes, en la actualidad existen dinámicas y procesos

que contemplan la presencia de otros actores, incluso actores no estatales, como los grupos terroristas y las tramas de crimen organizado, capaces de poner en cuestión el poder y la credibilidad de gobiernos de la región.

Por otra parte, las dinámicas de la economía global desde los años 80 del pasado siglo van generando largas cadenas de valor, lo cual redundará, entre otros muchos aspectos, en el incremento del comercio marítimo internacional (Levinson, 2006), mercaderías que desde *la fábrica del mundo*, desde China y Asia Pacífico, inundan el planeta con los productos creados en oriente.

Y si las relaciones entre las riberas mediterráneas son importantes —como acontece igualmente en los que se denominan *los tres mediterráneos* (Lorca y Hong, 2009) (Mediterráneo, Caribe y mar del Sur de China), mares cerrados en los que la interacción entre los pueblos de las costas que los conforman ha sido intensa y en los que las relaciones entre sus pueblos costeros, unas veces cooperativas y otras competitivas, han generado unos poderosos intercambios comerciales—, el Mediterráneo está adquiriendo un papel cada vez más importante en los flujos comerciales transoceánicos —en detrimento de los flujos entre ambas orillas del *Mare Nostrum*— (Oliver, 2019), sobre todo de aquellos que tienen origen en Asia Pacífico, lo cual no hace sino acrecentar el interés de potencias foráneas por el Mediterráneo, y con manifiestas intenciones de instalarse, de una manera u otra, como *potencias residentes*.

La combinación de un poderoso desencanto social y las graves consecuencias de la crisis económica iniciada en el año 2008 (sobre los aspectos sociales y económicos en la región mediterránea versan sendos capítulos de la presente obra) ha acentuado la pérdida de confianza, en gran parte del planeta, sobre las instituciones y los líderes, permitiendo que naciones de corte más autoritario, como Rusia y China, fueran capaces de sacar rendimiento a esos momentos de debilidad e incertidumbre. Y la crisis del COVID no ha hecho sino magnificar dicha realidad, teniendo un impacto directo en el paradigma de seguridad (Sánchez, 2020b) que ha articulado nuestro mundo prácticamente desde el final de la Segunda Guerra Mundial en el año 1945. Y esos vacíos de liderazgo y confianza se llenan, esas debilidades son aprovechadas, tanto por algunas naciones mediterráneas como por las nuevas y viejas potencias, en ese marco de reconfiguración global.

Por tanto, y dado que el Mediterráneo adquiere una centralidad cada vez más significativa en este mundo global, no solo por los

crecientes flujos económicos, sino por su posición geoestratégica que le convierte en un poderoso nodo de interconexión de redes interregionales y de confluencia de áreas e intereses geopolíticos, muchas naciones mediterráneas se lanzan, una vez más, si bien en diferentes grados de intensidad, a controlar sus aguas y sus espacios.

La pugna en el Mediterráneo

Dado que el papel e importancia de la región es creciente, y considerando la reconfiguración y reordenación de poderes existente a todos los niveles —desde los marcos globales y supranacionales a los internos existentes en las naciones—, sus riberas también cambian y se ven sujetas a tensiones y dinámicas complejas.

¡Una era convulsa!

Ante esta realidad, muchas naciones mediterráneas están reforzando considerablemente sus capacidades aéreas y navales, incrementando consecuentemente la densidad de fuerzas en la zona mediterránea en línea con su papel y visión como una nueva zona estratégica, plena de tensiones potenciales (Lobo, 2021). Además, la aparición de bolsas de hidrocarburos bajo sus aguas, especialmente en la zona del Mediterráneo oriental así como la potencial construcción de nuevos gasoductos que unan Oriente Medio y el Norte de África con Europa a través de sus aguas, sumado a la aparición de gobiernos autoritarios e intervencionistas en la región, constituyen elementos que influyen poderosamente en el intento de reordenación del área mediterránea, y no solo por parte de potencias foráneas, sino también por parte de varias naciones ribereñas.

Y en el espacio mediterráneo, en ese contexto de reorganización, el crecimiento de las armadas, de las marinas de guerra, forma parte de la acumulación de capacidades, de herramientas que posibiliten, llegado el caso, imponer la voluntad al adversario o, cuanto menos, disuadirle de que intente conseguir sus fines; y, en ese ámbito, señalar el impulso renovado realizado al arma submarina (Child, 2021) —a escala global, y, obviamente, a escala mediterránea⁴— factor con un alto componente de técnica y

⁴ Las naciones mediterráneas que en la actualidad cuentan con submarinos son: España, Francia, Italia, Grecia, Turquía, Israel y Argelia.

complejidad, pero que dota de grandes opciones a las naciones que la poseen.

Pero, y además, en ese mundo complejo en el que se desenvuelve la realidad en este milenio, las sociedades en su conjunto presentan altos grados de fractura, la resiliencia de las mismas pasa a ser un motivo de seria preocupación para sus gobiernos y las divisiones internas no solo minan las capacidades y posibilidades de las naciones, sino que se convierten en el caldo de cultivo perfecto para su instrumentalización por parte de actores externos.

Como materialización palpable de esta realidad, se pueden traer a colación las llamadas *primaveras árabes*, por la fractura interna que supusieron y pusieron de manifiesto en las sociedades de muchas naciones, y que permitieron el aumento de la influencia de actores foráneos (VV.AA., 2017) en los asuntos internos de varios países, hecho del cual la guerra en Libia constituyó un auténtico paradigma (Sánchez, 2019a), tanto por su génesis como por su evolución posterior.

Y, en el marco de las aspiraciones y peticiones irredentas, es, o puede ser relativamente sencillo instrumentalizar dichos desencantos para que fuerzas foráneas, lejanas o no tanto, puedan alcanzar sus intereses y emplear los movimientos y protestas para alcanzar sus objetivos particulares. Así, y además de la ya citada guerra de Libia, y en una de las secuelas de esa *primavera árabe* como es la Hirak argelina, se indica que «se emplea el movimiento Hirak para hacer la guerra»⁵; de hecho, la embajada de Turquía en Argelia ha llegado a tener que desmentir⁶ informaciones aparecidas relativas a unas supuestas reuniones mantenidas entre líderes del movimiento de oposición argelino y funcionarios turcos, indicando que Ankara no interfiere en los asuntos internos de Argelia.

El desencanto y el malestar continúan, la pandemia de COVID no ha hecho más que exacerbar la situación y las *primaveras árabes* han mutado en cierta medida, si bien el trasfondo de potenciales

⁵ MONITOR DE ORIENTE. (15 de abril de 2021). Argelia acusa a partidos extranjeros de utilizar el movimiento Hirak para hacer la guerra. Disponible en: <https://www.monitordeoriente.com/20210415-argelia-acusa-a-partidos-extranjeros-de-utilizar-el-movimiento-hirak-para-hacer-la-guerra/>

⁶ MONITOR DE ORIENTE. (21 de abril de 2021). La embajada de Turquía en Argelia niega haber interferido en sus asuntos internos. Disponible en: <https://www.monitordeoriente.com/20210421-la-embajada-de-turquia-en-argelia-niega-haber-interferido-en-sus-asuntos-internos/>

revueltas y altercados, de cuestionamiento de gobiernos y estructuras, e incluso del contrato social, sigue pendiendo como una espada de Damocles. Y si normalmente *se mira al sur* al hacer referencia a estas cuestiones, quizás bastaría hacer un poco de introspección para, con las obvias diferencias, contemplar cómo las dos orillas mediterráneas (Sánchez, 2020a) no son ajenas a la marejada social y a la potencial debilidad y vulnerabilidad que genera en sus sociedades.

Y, además, es necesario tener en cuenta que estos *nuevos problemas* se superponen con los *viejos* problemas.

Magreb: ¿disputas en las arenas y en las aguas?

Las relaciones entre Marruecos y Argelia, las potencias magrebíes (la geopolítica del Magreb se analiza en otro capítulo de este libro), son complejas y, en la mayor parte de los casos, pueden definirse como de desencuentro, añadiendo un componente de tensión significativo a la convulsa situación regional (VV.AA., 2017). Las Fuerzas Armadas de Argelia son las segundas de África, y las de Marruecos las quintas, y están adquiriendo equipo militar de última generación, especialmente de Rusia y de Estados Unidos y Francia respectivamente.

Desde hace años, Marruecos se encuentra inmerso en un proceso de modernización y ampliación de sus capacidades militares, prestando una atención especial a las navales, para lograr que una Armada cuyo origen tiene un fuerte componente de protección costera pase a convertirse en una fuerza con capacidades oceánicas y destinada a jugar un papel muy significativo en la región (Guerrero, 2020), especialmente en la amplia zona en torno al estrecho de Gibraltar.

La importancia concedida a esta zona por Rabat es capital, y el desarrollo del puerto Tánger Med⁷—que pretende competir en relación a los flujos crecientes de mercancías que discurren por estas aguas con los puertos de Algeciras y Valencia—, instalación y nodo de comunicaciones situado en el límite de las aguas mediterráneas, en pleno estrecho de Gibraltar y con cercano acceso al océano Atlántico, constituyen una muestra de esa realidad.

En esa mejora de capacidades militares, a finales de enero de 2021 Marruecos ha adquirido sistemas antiaéreos y antimisiles

⁷ TANGER MED. Disponible en: <https://www.tangermed.ma/es/groupe-tanger-med/>

Patriot, de procedencia estadounidense, así como sistemas de radar de la francesa Thales y de la norteamericana Lockheed Martin, lo que permite la detección de aeronaves con baja firma —como los *aviones invisibles*— así como los que realicen vuelos a muy bajas cotas⁸, lo cual va incrementando la posibilidad de crear burbujas de antiacceso, de cerrar zonas al tráfico de aviones —no solo militares— y de buques —no solo militares— en las zonas en las que se desplieguen una combinación de estos sistemas de armas.

Como continuación del programa de incremento de capacidades, Marruecos tiene prevista la compra de un submarino de 5.ª generación, un modelo francés denominado Scorpene, así como la intención de adquirir otro a la Real Marina Británica, pues tras el Brexit, el Reino Unido estrecha lazos y acuerdos con otros países para compensar la caída de la actividad comercial con Europa. La intención de Marruecos, que en la actualidad no cuenta con ningún submarino, es llegar a cuatro buques de estas características, que permitan realizar guerra contra buques, guerra anti-submarina y labores de inteligencia⁹.

Argelia —como simple reflejo del peso específico de esta nación, además de su riqueza en hidrocarburos, señalar que es la de más superficie de toda África— cuenta con un poderoso equipamiento militar que también se encuentra en proceso de renovación; ha adquirido recientemente dos submarinos rusos kilo tipo 636 M, que se añaden a otros cuatro submarinos operativos ya existentes. Y muestra de la importancia concedida por Argel a esta capacidad, significar que, aparentemente, es la única nación mediterránea, junto con Israel, con posibilidad de lanzar misiles de ataque a tierra desde submarinos (Villarejo, 2019), lo que convertiría a estos en unas plataformas con capacidad de infligir duros ataques sobre tierra con un grado de relativa discreción.

Por otra parte, la presencia y actividad china en la región, que se abordará con mayor amplitud en un epígrafe posterior, es vista en ocasiones como una interesante alternativa frente a las *potencias clásicas*, cuestión especialmente importante en los países

⁸ THE AFRICA REPORT. (4 de marzo de 2021). Morocco/Algeria: the armed forces behind the Western Sáhara conflict. Disponible en: <https://www.theafricareport.com/69722/morocco-algeria-the-armed-forces-behind-the-western-sahara-conflict/>

⁹ EL ESPAÑOL. (16 de marzo de 2021). Marruecos completa su arsenal militar: comprará un submarino de 5.ª generación clase Scorpene. Disponible en: https://www.elespanol.com/mundo/20210316/marruecos-completa-arsenal-comprara-submarino-generacion-scorpene/566194894_0.html

del Magreb, que pueden visualizar a Pekín como una contraparte interesante a considerar frente a la influencia francesa o europea (Ekman, 2018), induciendo un poderoso cambio en los equilibrios existentes.

Turquía: ¿un nuevo Imperio otomano?

Turquía, en el nuevo milenio, adopta un papel muy activo y creciente en la región, tanto con el foco puesto en el área mediterránea como en el mundo árabe e islámico. Y si bien, y en un espacio que ya cuenta con la presencia de Estados Unidos, Rusia y China, además de la de Arabia Saudí, Irán e Israel, parece complejo que pueda aparecer un nuevo actor, el hecho es que no solo Ankara se ha hecho presente, sino que se muestra muy activa, lo que ha llevado a la consideración de la reactivación de unas aspiraciones habitualmente denominadas como *neotomanismo*.

El cambio de aspiraciones requiere, para su materialización, de un cambio de la visión estratégica por parte de Turquía. Y esta nueva perspectiva se sustenta, entre otros aspectos, en los conceptos denominados *profundidad estratégica* y *patria azul*.

El concepto *profundidad estratégica*¹⁰ hace referencia a que el peso de una nación en el mundo depende de su posición en el globo y de su profundidad histórica, de la riqueza de su pasado. Turquía se encuentra ubicada en el Bósforo, en la lengua terrestre que une Asia y Europa, además de ser la heredera del Imperio otomano que ya en una ocasión unificó el mundo musulmán, creando *una superpotencia musulmana*. Por tanto, Turquía considera que no es una nación más que emerge en un contexto de acuerdos entre grandes potencias, sino una potencia regional por derecho propio, con un pasado claro como Estado nación y con un amplio alcance estratégico¹¹; y, por consiguiente, no es un Estado periférico, no es un Estado que simplemente pretenda estar alineado con la OTAN, la UE o Asia, pues tiene espíritu y espacio propio, sino un Estado central que en el pasado se extendía por Asia, Balcanes, Cáucaso y que además se sitúa en mitad del

¹⁰ Concepto presentado por Ahmed Davutoglu, asesor jefe de política exterior del primer ministro turco Erdogan, en la obra escrita en turco —cuyo título traducido sería *Profundidad estratégica, la posición internacional de Turquía*— y publicada en el año 2001.

¹¹ The Indian national Interest Review. (4 de julio de 2010). A Turkish concept of strategic deep. Disponible en: <http://pragati.nationalinterest.in/2010/07/a-turkish-concept-of-strategic-depth/>

cinturón terrestre que va del Mediterráneo al Pacífico, el denominado en la geopolítica clásica como Rimland (Sánchez, 2021a) —uno de los espacios claves que permiten un alto grado de control del planeta—, por lo que Ankara considera que debe adoptar una política proactiva en ese espacio geopolítico otomano.

Y, por tanto, desde esta visión, Turquía deja de estar en la periferia y pasa a estar en el centro, y la estrategia deja de ser nacional para pasar a ser regional y al planteamiento de tener que jugar un papel importante en los asuntos internacionales, optando por adoptar plenamente ese concepto de profundidad estratégica¹², frente al mantenimiento del *status quo* que se realizó durante y después de la Guerra Fría. Y dado que, concordante con esta visión, era preciso desempeñar un papel proactivo, era necesaria una reinterpretación dinámica de la situación que fomentara el papel regional y global de Turquía, esta se plantea sobre la base de la *geointegridad cultural*, poniendo el foco en la identidad, lo que ha desencadenado un torrente de acciones en el marco del llamado *softpower* en el mundo islámico y en los antiguos territorios del Imperio otomano, empleando lo que en ocasiones se denomina *geopolítica civilizacional* (Önis, 2014a). Y pese a que los argumentos relativos al intento de promover el cambio en la región a través de una combinación de interdependencia económica, afinidad cultural y la promoción de la democracia parecen ser herramientas propias de una potencia regional *amable*, el claro alineamiento de Ankara con los Hermanos Musulmanes (Önis, 2014b) marca obvias distancias con dicha visión.

Por tanto, ese concepto de *profundidad estratégica* se plantea frente al concepto más estático de pivote geopolítico, de punto que sirve de apoyo a aliados o coaliciones.

Continuando con esa nueva visión, la Doctrina de la Patria Azul se enmarca en el plan de Ankara para establecer el control marítimo de sus mares circundantes; de ahí sus acciones en el mar Mediterráneo, mar Egeo y mar Negro, y en segunda instancia, en el mar Rojo, mar Caspio y mar Árabe, así como en las tierras aledañas de Siria, Libia, etc. Enunciada en el año 2006, pretende el control y la consolidación turca en los mares que la rodean, expandir su influencia regional e internacional y lograr el acceso a fuentes de energía, lo que, desde la óptica de Ankara, permitirá su crecimiento

¹² THE JERUSALEM POST. (4 de septiembre de 2012). Turkey's new «Strategic Depth». Disponible en: <https://www.jpost.com/opinion/op-ed-contributors/turkeys-new-strategic-depth>

económico y demográfico sin depender de otras naciones¹³. Frente a estas visiones y propósitos, se plantea en el ámbito internacional si el objetivo final pudiera ser la anulación del Tratado de Lausana de 1923¹⁴, por el cual se establecieron las fronteras de la Turquía actual tras la descomposición del imperio Otomano.

Ya finalizada por mor de ese viraje en la visión estratégica de Ankara la política de *problemas cero* (Satanakis, y Süss, 2021) con los vecinos, se van paulatinamente incrementando los lazos por la región, especialmente intentando establecer una complementariedad en las economías y asegurando las fronteras con los países del entorno; Turquía, necesitada de hidrocarburos dada su dependencia energética de los flujos de estos del exterior, inicialmente proporciona bienes de consumo y actividades como la construcción como medios de equilibrar la balanza de pagos, si bien se van extendiendo las actividades y las esferas de acción económica en el exterior. Y tras la crisis económica global de 2008, ante una Europa debilitada —una Europa que es el principal socio comercial de Ankara— Turquía busca nuevos mercados y zonas donde crecer (Önis , 2014a) para compensar esa pérdida de ingresos. Además, se muestra muy activa en la renovación y reconstrucción de edificios de la etapa otomana, como la mezquita de Ketchaoua, en Argel (Dedet, 2021), uno de los grandes símbolos de la capital argelina, hasta tal punto que incluso Rusia, aliada en muchos aspectos con Turquía (si bien es una alianza más *táctica* que *estratégica*), no deja de poner de manifiesto las aspiraciones imperiales y afán de expansionismo de Ankara, señalando la popularidad de las ideas neotomanas en parte de la sociedad turca¹⁵.

Como parte de esa creciente proactividad turca en el marco de su visión neotomana, la intervención decidida de Turquía en Libia, en la guerra civil de este país, motivó un punto de inflexión en la misma por la llegada masiva de los equipos, asesores y mercenarios enviados por Ankara; eso le permitió, como contrapartida otorgada por parte de Trípoli, tanto la consecución de la amplia-

¹³ INISEG. (27 de abril de 2020). Turkey´s maritime strategy ambitions: la Doctrina de la Patria Azul (Mavi Vatan). Disponible en: <https://www.iniseg.es/blog/seguridad/turkeys-maritime-strategy-ambitions-la-doctrina-de-la-patria-azul-mavi-vatan/>

¹⁴ TREATY OF LAUSANNE. (24 de julio de 1923). Treaty of Peace with Turkey signed at Lausanne. Disponible en: https://www.lib.byu.edu/index.php/Treaty_of_Lausanne

¹⁵ Sputnik. (15 de febrero de 2021). Ilusiones imperiales: ¿podrían los turcos devorar Crimea y el resto del sur de Rusia? Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20210215/ilusiones-imperiales-podrian-los-turcos-devorar-crimea-y-el-resto-del-sur-de-rusia-1106771069.html>

ción unilateral e ilícita de las aguas territoriales libias —acorde a los interés turcos, y tal y como ha hecho Ankara— como la presencia permanente de fuerzas turcas en suelo libio a modo de cabeza de puente en el Magreb (Tanchum, 2020a), incluyendo la base aérea de al-Watayah, a solo 27 kilómetros de la frontera de Túnez, así como una presencia naval creciente en la zona. El apoyo turco permitió revertir el curso de la guerra civil libia, y en la actualidad constituye el país que más firmemente apoya al Gobierno de Trípoli, lo cual posibilita a Ankara alcanzar algunos de sus objetivos estratégicos, como tener acceso a los recursos libios y el establecimiento de un corredor entre sus costas y las de Libia.

Y eso posibilita a Ankara un mayor grado de control de las aguas entre Libia y Turquía, ya que las ampliaciones realizadas de manera unilateral —e ilícita— por ambas naciones dividen realmente el Mediterráneo —o una parte del mismo— en dos. Turquía emplea una política de hechos consumados, instrumentalizando a Estados débiles, como Libia, o no reconocidos, como el norte de Chipre (la parte turcochipriota), para intentar alcanzar una cota de poder en la región no vista desde la etapa del Imperio otomano (Frantzman, 2019).

Considerando la riqueza libia en hidrocarburos y las reservas descubiertas en el Mediterráneo Oriental (sobre la geopolítica de esta subregión mediterránea versa otro capítulo de esta obra), Turquía juega —y quiere seguir jugando— en el ámbito energético un papel clave, no solo por la posibilidad de que su zona terrestre sea empleada como punto de tránsito de hidrocarburos, sino también ejerciendo control e influencia, de manera directa e indirecta, en las aguas mediterráneas. Así en torno al disputado y dividido Chipre (Johnson, 2019), si bien los diferendos ya tienen recorrido previo (Henderson, 2019), Ankara envía buques de guerra y de exploración y perforación petrolífera para hacerse con una parte de la potencial riqueza existente bajo el lecho mediterráneo, al margen de la legalidad internacional e incluso proponiendo una interpretación¹⁶ particular de la ley del mar que regula la zona económica exclusiva de cada nación.

Para la consecución de esos objetivos estratégicos, Ankara lanza el programa MILGEN en el año 2004 (Lobo, 2021), con el que pretende revitalizar su flota de guerra e incrementar tanto sus

¹⁶ AA. (25 de julio de 2019). Turkey's activities in Eastern Med lawful: Academics. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/middle-east/turkeys-activities-in-eastern-med-lawful-academics/1540758>

capacidades de construcción naval como de combate; el primer buque es botado en el año 2008 (Jenkins, 2008), y el programa se centra especialmente en buques tipo corbetas¹⁷ y fragatas, logrando el establecimiento de varios acuerdos en este ámbito, destacando el establecido con Pakistán, nación con la que Turquía estrecha vínculos en diferentes esferas y a la que a principios del año 2021¹⁸ se le ha entregado la tercera corbeta de las cuatro que fueron acordadas en el año 2018.

Desde el incidente con Israel con el buque *Mar de Mármara*¹⁹ en el año 2010, Ankara ha invertido miles de millones de euros en mejorar y ampliar sus capacidades, de tal modo que se habla de la *apuesta de las cañoneras* turcas en el Mediterráneo (Bekdil, 2019); el proceso de rearme continúa, señalando incluso el presidente Erdogan que considera una carencia no contar aún con un buque de propulsión nuclear, e incluso que es inaceptable que Turquía no pueda tener armas nucleares²⁰, y en ocasiones se apunta (Jacob, 2021) a que pudiera estar desarrollando un plan de armas nucleares con apoyo de Pakistán.

En ese proceso de incremento de capacidades navales, aparentemente se detecta un submarino turco con nuevas capacidades (Sutton, 2020) —un potencial sistema de defensa antitorpedos Zargana—, así como Ankara pretende desarrollar un submarino propio que equiepe a su flota (Sutton, 2019) —en la actualidad, la segunda flota de submarinos mayor de la OTAN—, submarino cuya primera unidad se espera esté disponible en el año 2022²¹ y que se entreguen a la Armada turca al ritmo de uno al año hasta completar un total de seis unidades.

En ese afán por primar absolutamente los intereses puramente nacionales y pretender alcanzar las visiones estratégicas neo-

¹⁷ NAVAL TECHNOLOGY. (2021). Milgen class multimission corvettes. Disponible en: https://www.naval-technology.com/projects/milgem_class_corvett/

¹⁸ NAVALTODAY. (29 de enero de 2021). Turkey hosts welding ceremony for Pakistan Navy's 3rd Milgen corvette. Disponible en : <https://www.navaltoday.com/2021/01/29/turkey-hosts-welding-ceremony-for-pakistan-navys-3rd-milgem-corvette/>

¹⁹ En este sentido EL PAÍS. (31 de mayo de 2010). Al menos 10 muertos en el ataque de Israel a una flotilla con ayuda humanitaria para Gaza. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2010/05/31/actualidad/1275256803_850215.html

²⁰ Reuters. (4 de septiembre de 2019). Erdogan says it's unacceptable that Turkey can't have nuclear weapons. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-turkey-nuclear-erdogan-idUSKCN1VP2QN>

²¹ BAIRD MARITIME. (25 de diciembre de 2019). Turkey's first type 214 submarine launched. Disponible en <https://www.bairdmaritime.com/work-boat-world/maritime-security-world/naval/submersibles-naval/turkeys-first-type-214-submarine-launched/>

tomanas, se producen choques constantes con las naciones del entorno e incluso con la propia OTAN.

Turquía, pese a ser miembro de la OTAN, ha adquirido el sistema de defensa antiaérea rusa S-400, llegando las primeras unidades en julio de 2019, generando un gran revuelo en la Alianza y en los Estados Unidos —en lo que ha llegado a calificarse como desafío²²— no solo por el acercamiento a Rusia de una nación aliada, sino también por las implicaciones que tiene la compra de sistemas de armas, especialmente los tecnológicamente avanzados, dadas las potenciales brechas de seguridad que pudiera generar —por ejemplo, la no compatibilidad de los mismos con el sistema de defensa aérea de la OTAN— vulnerabilidades que pueden ponerse de manifiesto en los sistemas de armas propios al contrastarlos con los *rivales* pudiéndose obtener una información clave que potencialmente resultaría muy peligrosa en manos de un adversario; por ello, los Estados Unidos pusieron en suspenso la venta del nuevo avión de combate F-35 a Turquía, así como también decidieron imponer sanciones²³. Y, en la actualidad, aparentemente existe intención por parte de Ankara de adquirir más sistemas S-400 a cambio del traspaso de tecnología²⁴, lo que podría permitir la creación de un mayor número de burbujas antiacceso, además de señalarse²⁵ que las razones de los Estados Unidos no son las que estos indican para intentar evitar la compra del sistema ruso.

Y pese a que Turquía y Grecia son ambos miembros de la OTAN, las tensiones entre ellos alcanzaron tales cotas en el Mediterráneo Occidental que en octubre del año 2020 se puso en marcha un mecanismo²⁶, iniciado por el secretario general de la Alianza, para intentar minorar la tensión.

²² BBC. (12 de julio de 2019). Turkey defies US as Russian S-400 missile defence arrives. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-48962885>

²³ WORLD POLITICS REVIEW. (29 de diciembre de 2020). Why there is no easy solution to the US Turkey dispute over the S-400. Disponible en: <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/29319/for-nato-turkey-s-400-crisis-has-no-easy-solutions>

²⁴ Sputniknews. (11 de enero de 2021). Turquía, preparada para adquirir más S-400 rusos a condición de traspaso de tecnologías. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20210111/turquia-preparada-para-adquirir-mas-s-400-rusos-a-condicion-de-traspaso-de-tecnologias-1094073570.html>

²⁵ TRT WORLD. (15 de diciembre de 2020). The real reasons behind US opposition to Turkey's S-400 purchase, Disponible en: <https://www.trtworld.com/magazine/the-real-reasons-behind-us-opposition-to-turkey-s-s-400-purchase-42381>

²⁶ Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2020). The Secretary's General Annual Report 2020. P. 82. Disponible en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2021/3/pdf/sgar20-en.pdf

La disputa entre Turquía y Grecia ha llegado a unos niveles tales que Francia envió su portaviones nuclear²⁷ a la zona del Mediterráneo oriental para mostrar apoyo a Grecia (Tanchum, 2021), señalándose que esta zona se está convirtiendo en el centro de una tormenta geopolítica (Tanchum, 2020b), pues Turquía, aparentemente, no está dispuesta a renunciar a sus aspiraciones sin luchar; de hecho, en agosto del año 2020, buques de guerra turcos y griegos se embistieron. En esa disputa, junto a Grecia se alinean Egipto e Israel, así como Francia, sin olvidar que en el todavía no plenamente finalizado conflicto de Libia, Francia y Egipto se encuentran alineadas frente a Turquía.

El 10 de junio de 2020, una fragata francesa, operando bajo el mandato de la OTAN, se disponía a inspeccionar un buque de bandera de Tanzania que iba acompañado por tres navíos turcos; estos no solo impidieron al buque francés cumplir su misión, sino que uno de ellos activó sus radares de combate sobre el buque galo mientras la tripulación turca se ponía su equipo de combate y ocupaba posiciones tras las armas de cubierta del mismo²⁸. Tras estos hechos, Francia se ha retirado de la misión de la OTAN en el Mediterráneo.

Durante el año 2019, el ejercicio naval denominado Madre Patria Azul, el más grande jamás realizado hasta el momento por Turquía, se extendió desde el mar Negro al Mediterráneo, implicando a 96 buques de diferentes tipos, 7 submarinos, además de helicópteros, aviones y fuerzas de operaciones especiales. Y constituyó una clara demostración de fuerza, así como, tal y como recogen los medios turcos²⁹, un aviso al denominado Foro del Gas del Mediterráneo Oriental (Egipto, Israel, Chipre, Grecia, Italia, Jordania y la Autoridad Palestina), un acto político para mostrar que Ankara está dispuesta a proteger lo que considera sus intereses en el Mediterráneo.

Y no solo en el Mediterráneo; la guerra de Nagorno-Karabaj de 2020³⁰ —que ha sido un acelerador de la capacidad de combate

²⁷ USNI NEWS. (23 de febrero de 2021). French carrier strike group begins 2021 deployment. Disponible en: <https://news.usni.org/2021/02/23/french-carrier-strike-group-begins-2021-deployment>

²⁸ Reuters. (7 de julio de 2020). France-Turkey tensions mount after NATO naval incident. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-nato-france-turkey-analysis-idUSKBN2481K5>

²⁹ BOSPHOROUS NAVAL NEWS. (27 de febrero de 2019). What does the exercise Mavi Matan mean? Disponible en: <https://turkishnavy.net/2019/02/27/what-does-the-exercise-mavi-vatan-mean/>

³⁰ Un análisis sobre dicho conflicto puede leerse en Castro Torres, J. I. (4 de noviembre de 2020). Nagorno Karabaj: un nudo gordiano en mitad del Cáucaso. *Documento de*

de ciertos materiales y de la capacidad militar turca en su conjunto³¹—, contempló el apoyo turco al bando azerí, grupo étnico muy afín a Ankara en el marco de esa geopolítica civilizacional, y donde los drones turcos fueron claves en la victoria de dicho bando. Tanto es así que empiezan a obtener pedidos entre diferentes países mediterráneos, como el que aparentemente ha realizado Marruecos³², relativo a una docena de drones Bayraktar TB-2.

Por tanto, se puede afirmar sin ambages que Turquía es una *nueva* potencia en el Mediterráneo (Talbot, 2020), y que el lobo (el animal por el que gusta representarse a Turquía) está buscando ampliar su territorio.

Europa: ¿cada uno a su manera?

La Unión Europea, ese maravilloso experimento y visión de unidad, cooperación, solidaridad y seguridad, si bien no atraviesa sus mejores momentos (Sánchez, 2019b y 2021b), ciertamente presenta, o puede presentar, un elenco de grandes capacidades, al contar entre sus miembros con varias de las más poderosas naciones de la Tierra. Pero, y como se ha comentado en la introducción, la Unión dista de tener una visión completa y unificada sobre el Mediterráneo, espacio que, además, conforma su vecindad sur; tanto es así que de hecho se emplea de manera más habitual el concepto *MENA* (Middle East and North Africa, Medio Este (u oriente) y Norte de África) que el de *Mediterráneo*³³.

Pese a ello, la Unión no es completamente ajena a la realidad mediterránea, como pone de manifiesto el hecho de que despliega y ha desplegado misiones en el Mediterráneo para hacer

Análisis 34/2020. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en : http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA34_2020JOSCAS_Nagorno.pdf

³¹ TV5 MONDE. (18 de abril de 2021). Maroc: dans quel but le royaume chérifien s'équipe-t-il de drones? Disponible en: <https://information.tv5monde.com/afrique/maroc-dans-quel-le-royaume-cherifien-s-equipe-t-il-de-drones-405224>

³² AFRICA INTELLIGENCE. (16 de abril de 2021). Rabat s'offre des drones armés turcs en pleine reprise du conflit sahraoui. Disponible en : https://www.africaintelligence.fr/afrique-du-nord_politique/2021/04/16/rabat-s-offre-des-drones-armes-turcs-en-pleine-reprise-du-conflit-sahraoui,109657829-ar1

³³ A modo de simple ejemplo, en el documento anual que analiza las relaciones de la Unión Europea con el *vecindario sur*, este se descompone en Norte de África, Medio Oriente, Región del Golfo y África Subsahariana. Fiot, D. y Theodosopoulos, V. (2020). *Yearbook of European Security 2020*. European Union Institute for Security Studies. Pp. 41-114. Disponible en: https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/YES_2020.pdf

frente a diferentes contingencias, como la ya finalizada operación Sophia³⁴ (iniciada en el año 2015), para atender a las circunstancias generadas en torno al flujo de inmigración irregular a través de las aguas mediterráneas y que fue sustituida en el año 2020 por la operación Irini³⁵, cuyo centro de gravedad se dirige a contribuir a evitar el contrabando de armas hacia Libia, país donde se encuentra desplegada una misión civil desde el año 2013 (EU-BAM Libia)³⁶, para asistencia en las fronteras nacionales.

Y si bien estas misiones materializan en cierta medida esa visión hacia el sur de Europa (como también lo hacen las misiones desplegadas por la Unión Europea en el continente africano), y también recordando que las organizaciones internacionales no son más que lo que sus Estados miembros quieren que sean, el hecho es que las diferentes naciones de la Unión no solo tienen diferentes visiones sobre el Mediterráneo, sino incluso las propias naciones miembro ribereñas, y, además, no siempre perfectamente alienadas.

Sin pretender realizar un repaso pormenorizado de los actores de la Unión en el *Mare Nostrum*, simplemente recordar que todos los países ribereños de Europa, salvo Bosnia (con una pequeña salida al mar en Neum) Montenegro y Albania, son miembros de la Unión Europea; y que, respecto a la Alianza Atlántica, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, sí que cuenta como Estados miembros a todos los países europeos ribereños del Mediterráneo —salvo Malta y Chipre—, y que, además, incluye a Turquía.

La OTAN, organización con largo recorrido y que ha sido clave para el mantenimiento de la paz y la estabilidad durante décadas, despliega en el Mediterráneo una de las llamadas *fuerzas de presencia*, que en este caso se denomina *Operation Sea Guardian*³⁷, con la misión de apoyar la presencia y diplomacia de la Alianza, luchar contra el terrorismo por medio del registro de buques sospechosos, además de compartir información con las misiones de la Unión Europea. Pero las disputas y los crecientes intereses encontrados de algunas de las naciones mediterráneas generan

³⁴ EUNAVFOR MED SOPHIA, web oficial <https://www.operationsophia.eu/>

³⁵ EUNAVFOR MED IRINI, web oficial <https://www.operationirini.eu/>

³⁶ Web oficial https://eeas.europa.eu/csdp-missions-operations/eubam-libya/89602/eubam-libya-european-union-border-assistance-mission-libya-civilian-mission_en

³⁷ North Atlantic Treaty Organization. (16 de octubre de 2020). Operation Sea Guardian. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_136233.htm

serios diferendos en el seno de la Alianza, lo cual complica la estabilidad en la región.

España: garante del acceso occidental del Mediterráneo

España, país con una posición privilegiada, con fachada atlántica y mediterránea, presenta no solo una fuerte vocación y realidad mediterránea, sino que es el único país de la Unión Europea con territorios y espacios, con ciudades y lugares plenamente españoles en el Norte de África, en la orilla sur del Mediterráneo (Echeverría, 2021), lo cual no solo confiere un carácter diferencial, sino una capacidad y potencialidad de actuación ingente.

La vocación mediterránea de España es secular, como se puede observar con un simple repaso a vuelapluma de su historia; y además, esa propia vocación, visión y realidad han motivado y motivan que el compromiso de España con la paz y estabilidad en el Mediterráneo sea una constante: desde el Proceso de Barcelona —proyecto de cooperación regional mediterránea liderado por España en el año 1995— al impulso realizado (junto con Alemania) para que la Unión por el Mediterráneo —asociación nacida en el año 2008, y que pretende aumentar la integración y cohesión regional— incluyera a todos los países de la Unión Europea y no solo a los ribereños³⁸, la actividad y participación de España en los foros mediterráneos es una realidad.

Por otra parte, España mantiene amplias relaciones con las naciones mediterráneas, y con una intensidad especial con las magrebíes, fruto de la vecindad y de los riesgos y amenazas compartidos —desde el cambio climático al terrorismo internacional—, jugando Madrid un papel importante en el siempre complejo equilibrio que sostienen estas naciones del Norte de África.

Y en la importancia esencial que presenta la salida —y entrada— occidental del Mediterráneo, es preciso considerar que tanto la península ibérica en su conjunto como los archipiélagos y los territorios españoles del Norte de África conforman un mallado de espacios que son claves para el control del Mediterráneo occidental y para la entrada y salida al mismo desde el Atlántico —el denominado en ocasiones *eje estratégico Canarias-Estrecho-*

³⁸ Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. Asociación Euro-mediterránea, del Proceso de Barcelona a la Unión por el Mediterráneo, Política Exterior, Mediterráneo. Disponible en: <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExterior-Cooperacion/Mediterraneo/Paginas/PartenariadoEuroMediterraneo.aspx>

Baleares—³⁹, hecho que motiva que, y precisamente por ese nivel de importancia, los diferentes puntos que le conforman hayan sido y son objeto de deseo por parte de potencias del pasado y del presente, baste recordar los intentos británicos de ocupar Canarias y Baleares o el mantenimiento de la colonia⁴⁰ de Gibraltar.

De hecho, durante la Guerra Fría, la isla de Alborán, territorio español sito en el Mediterráneo Occidental y un buen punto de apoyo en la ruta de y hacia el estrecho de Gibraltar, fue objeto, durante el año 1967, de movimientos en sus proximidades e incluso del desembarco de algunos efectivos (Echeverría, 2021:40-41) por parte de la V Eskadra soviética, la flota que la URSS mantenía en aguas mediterráneas, lo que llevaría a la necesidad, por parte de España, del despliegue permanente de una guarnición militar, despliegue que continúa en la actualidad.

Y en la actualidad, el deshielo del Ártico posibilita, cada vez en mayor medida, la navegación por la llamada Ruta Marítima del Norte —antaño *Pasaje del Noroeste*—, singladura que los buques realizan por aguas del Ártico junto a las costas de Rusia y que permite acortar el tiempo de navegación entre Asia y Europa en aproximadamente un tercio respecto a la ruta que pasa por el canal de Suez⁴¹; y esta nueva vía incrementa exponencialmente el valor del estrecho de Gibraltar como punto de entrada de buques hacia aguas mediterráneas.

Y, como aspecto no menos significativo, resulta necesario no olvidar que España posee una gran experiencia y capacidades específicas que permiten una adecuada monitorización del estrecho de Gibraltar; y la renovación de la flotilla de submarinos, con la puesta en servicio del nuevo modelo S-80⁴², de fabricación íntegramente nacional, permitirá que tanto los intereses de España como los compromisos adquiridos en el marco de las alianzas de las que España forma parte puedan ser garantizados en mejor medida.

³⁹ En este sentido, y de manera esquemática, El eje estratégico Baleares-Estrecho de Gibraltar-Canarias. (2019). Artículo 30. *Análisis número 213*. Disponible en: <https://articulo30.org/politica-defensa/el-eje-estrategico-baleares-estrecho-de-gibraltar-canarias/>

⁴⁰ El único territorio no autónomo, según la terminología de Naciones Unidas, que resta en Europa. Naciones Unidas. (22 de septiembre de 2020). Territorios no autónomos. Disponible en: <https://www.un.org/dppa/decolonization/es/nsgt>

⁴¹ EL ORDEN MUNDIAL. (14 de enero de 2020). Hacia la ruta del Ártico. Disponible en: <https://elordenmundial.com/mapas/hacia-la-ruta-del-artico/>

⁴² DEFENSA.com. (21 de abril de 2021). Todas las claves del submarino S-80. Disponible en: <https://www.defensa.com/programa-submarino-s-80/todas-claves-submarino-s-80>

Francia e Italia: nuevo gendarme vs mediterráneo extendido

Italia, nación que siempre ha mantenido una poderosa armada en el Mediterráneo, ha sido también un punto de apoyo significativo para los Estados Unidos; no en balde, el mando de la Sexta Flota se encuentra en Nápoles, además de que este poderoso activo naval estadounidense opera también desde las bases italianas de La Spezia, Augusta, Taranto, Brindisi y Gaeta.

Roma intenta posicionarse como centro en el transporte, energía y comunicaciones mediterráneas, estableciéndose como eje en lo que en ocasiones se llama *Ruta de la Seda Mediterránea*, y que desde la óptica de Italia se denomina *Il Mediterraneo Allargato* (Tanchum, y Bechev, 2021), si bien esa visión puede generar disputas con el resto de países de la Unión Europea.

Como manifestación patente de esta intención, ya en el año 2018 se redujeron los efectivos que Italia tenía en misiones internacionales en otras partes del mundo y se incrementó su presencia en otros escenarios, en un entorno más próximo a los intereses estratégicos italianos, tal y como señaló⁴³ su ministra de Defensa, pues el núcleo de los mismos pasa por el Mediterráneo extendido, en un amplio arco que abarca desde Balcanes al Sahel, incluyendo el cuerno de África.

Y en el marco de esa visión se anima a la creación de un corredor de transporte y comercio entre Italia, Túnez y Turquía, que con epicentro en Italia, servirá de vínculo entre centroeuropa y el Magreb vía Túnez, desde donde y a través de la autopista transahariana podría establecer enlaces hasta con los países del golfo de Guinea (Tanchum, 2020b); y la incorporación de Turquía —sin olvidar la propia visión geopolítica turca— permite a Roma la potenciación de esa concepción de mediterráneo extendido, que pretende reforzar el papel de Italia más allá de la región mediterránea e implicar el establecimiento de un nuevo orden geopolítico en una amplia zona.

Si bien Italia mantiene una sólida y poderosa relación con Turquía, y además comparte la visión de incrementar su presencia e influencia en el Magreb y en África, parece que se producen diferencias entre ambas naciones, como el conflicto de intereses con

⁴³ SKY TG24. (15 de enero de 2018.) Pinotti: meno military in Iraq e Afghanistan, più in area Mediterraneo. Disponible en: <https://tg24.sky.it/mondo/2018/01/15/Missioni-militari-pinotti-aumenta-presenza-mediterraneo>

Ankara en relación a las disputas relativas a los yacimientos de gas en las costas chipriotas, pues Roma llegó a enviar un buque de guerra a la zona ante las tensiones surgidas⁴⁴.

Francia, tras el relativo repliegue estratégico de los EE. UU., parece que intentó adoptar una posición de *gendarme del Mediterráneo* (Sánchez de Rojas, 2013:5), y llenar, al menos parcialmente, dicho vacío, como ponen de manifiesto el liderazgo de París en la intervención frente a Gadafi en Libia en el año 2011 y las sanciones contra Siria, pues no conviene olvidar que, en grandes partes del Magreb y de África, Francia ha constituido la *potencia de referencia*.

Pero en esa creciente disputa mediterránea, durante la guerra civil libia (Sánchez Herráez, 2020c), Roma y París apoyaron a bandos enfrentados —Italia y Turquía lo hacían a la misma facción—, exacerbando los diferendos entre ambas naciones europeas (Wasilewski, 2020) y minorando, en la misma proporción la capacidad de acción y credibilidad de la Unión. Y las aproximaciones de Italia a Egipto chocan con los vínculos que mantiene el país de los faraones con París, pues Francia es el tercer exportador de armas a El Cairo —hasta el año 2017 fue el primero—, pese a las críticas relativas a la falta de derechos humanos en Egipto ante las que Macron argumenta⁴⁵ que no se puede contribuir a debilitar a un país que lucha activamente contra el terrorismo. Y Egipto se encuentra entre los mayores importadores de armas del planeta⁴⁶.

En el marco de las tensiones crecientes en el Mediterráneo, especialmente en la zona oriental, reseñar que Francia firmó un acuerdo de cooperación en defensa con Chipre⁴⁷, que fortalece las relaciones entre ambas naciones y que amplía su esfera de acción hasta aspectos tales como energía, seguridad marítima, gestión de crisis y lucha contra la piratería. Así mismo, Chipre

⁴⁴ GREEK CITYTIMES. (11 de diciembre de 2019). Italy send frigate to Cyprus saying «we are ready to show our flag». Disponible en: <https://greekcitytimes.com/2019/12/11/italy-sends-frigate-to-cyprus-saying-we-are-ready-to-show-turkey-our-flag/>

⁴⁵ Reuters. (7 de diciembre de 2020). Alongside Sisi, Macron says France will sell arms to Egypt irrespective of rights. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-france-egypt-idUSKBN28H0BG>

⁴⁶ EGYPT INDEPENDENT, SIPRI. (15 de marzo de 2019). Egypt occupies 3th position among world´s 25 largest arms importers. Disponible en: <https://egyptindependent.com/sipri-egypt-occupies-3rd-position-among-worlds-25-largest-arms-importers/>

⁴⁷ NAVALNEWS. (6 de agosto 2020). Defense cooperation agreement between Cyprus and France comes into force. Disponible en: <https://www.navalnews.com/naval-news/2020/08/defense-cooperation-agreement-between-cyprus-and-france-comes-into-force/>

facilitará la presencia de buques de la Armada francesa en su puerto de Limassol, ubicado en una posición clave en las proximidades de la costa oriental mediterránea y cerca de una de las zonas en litigio por las ampliaciones unilaterales de las zonas económicas exclusivas realizadas por Turquía y Libia, generándose, como ya se ha citado, fuertes controversias e incluso incidentes serios⁴⁸ entre navíos de diferentes nacionalidades.

Grecia: la tensión crece muchos enteros

Si bien las relaciones greco-turcas siempre han sido complejas, la nueva geopolítica turca supone para Atenas la percepción de una creciente amenaza.

De hecho, Grecia ha incrementado su presupuesto de defensa, con la intención de mejorar y modernizar sus fuerzas armadas, así como también ha incorporado 15.000 efectivos más y ampliado la duración del servicio militar obligatorio de nueve meses a un año mientras dure la situación de tensión con Turquía (Hafidi, 2021). Igualmente, Atenas ha expresado su inquietud relativa a la venta de submarinos alemanes de ataque tipo 214 a Turquía, cuestión que ha sido tratada en varias ocasiones por el Gobierno griego frente a Berlín (Escalonilla, 2021), y que incluso ha sido objeto de una cuestión elevada al Parlamento Europeo⁴⁹, incluyendo el planteamiento de la posibilidad de imposición de un embargo de armas a Ankara.

Y todo ello tiene lugar tras haberse realizado avisos y advertencias por parte de la Unión Europea a Turquía, organización que incluso en varias ocasiones⁵⁰ ha expresado su seria preocupación por las actividades ilegales de perforación en el Mediterráneo Oriental y su pesar porque Ankara no responda a las reiteradas peticiones de la Unión para el cese de dichas actividades, las cuales, por otra parte, producen un serio impacto en las relaciones

⁴⁸ FRANCE24. (14 de agosto de 2020). El choque entre una fragata griega y un buque turco eleva las tensiones en el Mediterráneo. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200814-turquia-grecia-buque-tensiones-mediterraneo>

⁴⁹ EUROPEAN PARLIAMENT. (17 de febrero de 2021). Parliamentary questions. Question E-000974/2021. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-9-2021-000974_EN.html

⁵⁰ EUROPEAN COUNCIL. (18 de junio de 2019). Council conclusions on enlargement and stabilisation and association process. *Press release*. Párrafo 35. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2019/06/18/council-conclusions-on-enlargement-and-stabilisation-and-association-process/>

entre Bruselas y Turquía. Así mismo, las condenas han sido constantes por parte de la Unión a Ankara (Fiot y Theodosopoulos, 2020:49-52), con resultado, cuanto menos, dispar.

Las naciones mediterráneas se encuentran embarcadas en un proceso de cierta —o abierta— pugna en el *Mare Nostrum*, en el marco de ese orden internacional que se reconfigura. Pero el espacio mediterráneo es también apetecido por las grandes potencias, las viejas y las nuevas, con unas capacidades en casi todos los sentidos mayores que las de las propias naciones mediterráneas. Por eso, además de la disputa *en* el Mediterráneo, las grandes potencias disputan *por*, buscan el mayor grado de control posible de dicho mar.

La pugna por el Mediterráneo

Si bien el centro de gravedad del planeta parece que se desplaza, en gran medida, hacia Asia-Pacífico, no es menos cierto que la intensidad de la globalización, en todos los órdenes, conlleva la inexistencia de espacios autónomos y aislados. Pero si, como es el caso del Mediterráneo, no se trata de un espacio aislado, sino que por el contrario se articula como un área de centralidad y comunicación entre continentes y océanos, el valor del mismo sube muchos enteros.

Y como todo lo que tiene valor, como todo lo que constituye un área clave, se convierte en objeto de deseo y de disputa, y las potencias están dispuestas a pugnar por este mar.

¡Un espacio clave global!

Es preciso no perder de vista que el Mediterráneo, como espacio geopolítico, debe entenderse recordando también la importancia capital de sus puntos de entrada y salida, tanto el estrecho de Gibraltar —la salida hacia el océano Atlántico, hecho que motiva que las posiciones y territorios en la embocadura atlántica hacia el Mediterráneo resultan claves— como también lo es la ruta de Suez, con similares connotaciones geopolíticas pero con otros condicionamientos debidos a la propia morfología de la misma, pues gran parte de la él no es más —ni menos— que un canal estrecho excavado en las arenas del desierto egipcio.

Además, el Mediterráneo, desde una cierta óptica, constituye el *flanco sur* de Europa, pues el viejo continente, en muchas ocasio-

nes y especialmente en la historia reciente —y generando un gran peso en ese recuerdo la Guerra Fría— siente que sus amenazas y riesgos principales proceden del este, y que el área mediterránea es una zona secundaria a la cual no es preciso, en su conjunto, dedicar los mismos recursos ni energías que a la oriental; pero las dinámicas han ido cambiando, y a lo largo del siglo XXI los focos de atención prioritaria han ido oscilando hacia el sur, incluyendo los concernientes a la seguridad, si bien la inercia de las alianzas y organizaciones resulta, en ocasiones difícil de vencer (Berenguer, 2014). Así, el auge del terrorismo de corte yihadista, el aumento de la conflictividad, los flujos irregulares crecientes de seres humanos y el agravamiento en las condiciones de vida y seguridad de cientos de millones de personas, entre otros, quizás deberían haber motivado un cambio de foco, especialmente en Europa (Sánchez, 2015), hacia el sur, pues a través del Mediterráneo, además de mercancías, bienes e ideas que contribuían al bien común, también fluían —y fluyen— armas, drogas, tráfico de seres humanos e ideas disruptivas.

Y dado que el control del Mediterráneo posibilita el control de dichos flujos, posibilita consecuentemente el control de la amplia región terrestre asociada al mismo, de sus riberas y espacios aledaños; permite, por tanto, un alto grado de control de Europa, de gran parte de África y de Oriente Próximo. El control del Mediterráneo supone ascender un importante peldaño en la carrera mundial, aunque no se sea nación ribereña. Y en esa carrera están embarcadas las mayores potencias con afanes globales del momento.

Las crecientes tensiones, especialmente y de momento en el Mediterráneo Oriental, llevan a establecer una suerte de comparativa (Gagaridis, 2018) con el mar del Sur de China en el lejano oriente, y donde la pérdida de influencia y poder de los Estados Unidos, que hasta ahora habían sido un elemento clave para el mantenimiento, al menos, del *status quo*, precisa, al menos aparentemente, del establecimiento de una estrategia coherente (Ploumis, 2020) en el *Mare Nostrum*, pues, de lo contrario, puede convertirse en un nuevo campo de batalla.

Estados Unidos: ¿repliegue y retorno?

La incorporación como potencia naval de los Estados Unidos en el Mediterráneo, especialmente en lo referente al despliegue de unidades navales como modo de mostrar la presencia avanzada,

suele retrotraerse al envío del acorazado Missouri en el año 1946, acto de demostración de fuerza en apoyo a una Turquía amenazada por la Unión Soviética en el entorno de creciente complejidad que devino en la llamada Guerra Fría, tras el final de la Segunda Guerra Mundial en el año 1945. A este mítico buque —la rendición de Japón se firmó en él—, se le irían sumando nuevas unidades, hasta constituirse formalmente la Sexta Flota (Bruns, 2021) en el año 1950.

Tras el final de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética, además de esa esperanza de *paz perpetua* y de *fin de la historia*, la mayor parte de la nueva tipología de conflictos que estallan tienen un fuerte componente interestatal y son, esencialmente, terrestres; las guerras de desintegración de Yugoslavia y la lucha contra el terrorismo, junto con la activación de conflictos que habían quedado congelados durante la pugna de las dos superpotencias (EE. UU. y URSS), constituyen los paradigmas del enfrentamiento armado durante casi tres décadas. Y, consecuentemente, la presencia naval estadounidense en el Mediterráneo se va minorando.

A partir del año 2011 se produce el denominado *viraje* de los Estados Unidos hacia Asia Pacífico, ante el poder e importancia creciente de China y del conjunto de dicha región, lo cual supone, obviamente, una reasignación de recursos y prioridades hacia oriente, la reorientación de esfuerzos hacia aguas como las del mar del Sur de China (Sánchez, 2017:369-394) en las cuales la conflictividad es creciente; este hecho, sumado a una debilidad también creciente del vínculo trasatlántico, genera un relativo vacío de poder en la zona mediterránea —y también en otras, como África (Sánchez, 2019c:203-206), Oriente Medio, etc.— respecto al ejercido por Washington durante décadas, pese a las ingentes capacidades de las que continúa haciendo gala, pues baste recordar, entre otros puntos de apoyo, las bases navales de Rota, en España, Nápoles en Italia y Creta en Grecia —esta última la única de todo el Mediterráneo capaz de realizar el mantenimiento de los superportaaviones—. Pero se produce un repliegue, tanto material como de voluntad de presencia.

Sin embargo, y tras cerca de una década de ese relativo repliegue estadounidense, como consecuencia de las realidades geopolíticas actuales se comienza a señalar que los EE. UU. deben tener más presencia avanzada en el Mediterráneo (Gradi, 2018). Y Dado que China y Rusia incrementan sus actividades en el Mediterráneo, crecen las voces que indican (Gibson, 2020) que

los Estados Unidos deberían redefinir su estrategia en este espacio, pues, como simple ejemplo, en la *Estrategia de Seguridad Nacional* estadounidense del año 2107 la palabra *Mediterráneo* no aparece.

Ese *relevo* de potencias —y de presencia— tensiona las relaciones establecidas durante muchos años; así, una Turquía que juega un papel clave en el Mediterráneo Oriental, por constituir el punto de paso a través de los estrechos ubicados en su territorio al mar Negro —y a tierras rusas—, paulatinamente incrementa sus lazos con Moscú y Pekín, relaciones que llegan a un nivel de intensidad que incluso amenazan la estabilidad de la OTAN. Y los EE. UU., en el marco de una rivalidad creciente con Rusia intentan, empleando diferentes medios y medidas —tanto *el palo como la zanahoria*— evitar el despegue de Ankara plenamente hacia oriente.

Por otra parte, y considerando que las empresas chinas son en gran parte de capital estatal, resulta preocupante para Washington —y no solo para esta nación— que puertos, redes de comunicaciones y otras infraestructuras esenciales y estratégicas, a lo largo de todo el Mediterráneo y con un mayor grado de densidad —de momento— en la zona oriental, la más cercana a Rusia y al canal de Suez, estén en manos de empresas de esa índole, por la facilidad de control que supone para Pekín. Por lo tanto, desde el punto de vista de los EE. UU., deben tomarse medidas para contrarrestar esas tendencias disruptivas, así como considerar adecuadamente las profundas implicaciones para la seguridad, en sentido pleno, que puede conllevar la pérdida del control sobre infraestructuras estratégicas de transporte, tanto para los propios países donde se encuentran como para el conjunto de la Alianza (De Maizièrre y Wess, 2021).

Pero el avance de Pekín parece imparable; incluso un aliado secular de Washington, como es Israel, no permitió que medios estadounidenses realizaran una inspección en el puerto de Haifa para verificar los medios de reconocimiento e inteligencia chinos (Haaretz, 2021) que pudieran encontrarse en el mismo, en el marco de una controversia de más de tres años con relación a la presencia de una empresa china responsable de la gestión de dicho puerto. El Shanghai International Port Group (SIPG) firmó en el año 2015 un acuerdo con el Gobierno de Israel para ampliar y gestionar el puerto de Haifa, y en el año 2018 Washington presentó objeciones al mismo, dado que junto a dicho puerto existe una base naval militar israelí que es empleada por la Sexta

Flota de los Estados Unidos. Pero, y al menos de momento, la inversión china de 2.000 millones de dólares y el contrato de gestión del puerto durante 25 años han salido exitosos de la pugna, que pone de manifiesto que la expansión del país asiático en el Mediterráneo, empleando todo tipo de herramientas es creciente⁵¹, y que desafía a otras potencias *clásicas*.

Pero la disputa, en diferentes asaltos, sigue: intentando recuperar parte del espacio perdido en el área, los Estados Unidos presionan, y, aparentemente debido a esa presión, la plana desalinizadora que se va a ubicar en suelo israelí, cerca de la base aérea de Palmachin y del centro de investigación nuclear Soreq (Haaretz, 2020b), finalmente no ha sido adjudicada a China, así como Israel ha creado un comité para analizar las inversiones chinas en el país. Y mientras China dice que «confía en los amigos judíos», el Secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo, durante la visita que realizó a Israel en el año 2020, alertó sobre el alcance de las inversiones chinas (Haaretz, 2020a). Y la presión para evitar que la red de 5G sea desplegada por Huawei es alta⁵², muy alta.

Rusia, una potencia ya con recorrido previo en la región en la era soviética, muestra una actividad creciente en el Mediterráneo, y no solo busca ampliar su presencia en la base naval siria de Tartus, sino que Moscú está aprovechando el vacío dejado por los Estados Unidos (Feith y Chorev, 2019) y reafirmandose como una potencial política y militar en la zona.

Los Estados Unidos acusan a Rusia de amenazar la estabilidad del Mediterráneo y de fomentar el caos, el conflicto y la división y en la región⁵³, y se emplea como ejemplo las acciones que Moscú ha realizado en el marco del conflicto de Libia. Y en ese paquete de acusaciones, se incluye el apoyo al régimen sirio, el blanqueo de capital realizado por oligarcas rusos a través de Malta y Chipre⁵⁴

⁵¹ AL MONITOR. (1 de febrero de 2021). Israel turned down US request to inspect Haifa port after deal with China. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/originals/2021/02/israel-china-haifa-port-inspection.html>

⁵² EAST ASIA FORUM. (26 de enero de 2021). Drawing the curtain on China-Israel cooperation? Disponible en: <https://www.eastasiaforum.org/2021/01/26/drawing-the-curtain-on-china-israel-cooperation/>

⁵³ Europa Press. (15 de diciembre de 2020). EE. UU. acusa a Rusia de *amenazar la estabilidad y fomentar el caos* en la región mediterránea. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-acusa-rusia-amenazar-estabilidad-fomentar-caos-region-mediterranea-20201215170550.html>

⁵⁴ EURNEWS. (15 de diciembre de 2020). Rich Russian laundered billions of dollars in Malta and Cyprus. Disponible en: <https://eurnews.net/rich-russians-laundered-billions-of-dollars-in-malta-and-cyprus-pompeo/>; THE ECONOMIST. (24 de junio de 2019). Malta and Cyprus fac-

–alentando la así corrupción y al inestabilidad- y las acusaciones de injerencia en los asuntos internos de Grecia que condujeron a la expulsión de varios diplomáticos rusos en el año 2018⁵⁵.

La Rusia de Putin, una Rusia resurgida tras la etapa de caos y debilidad derivados del fin de la URSS, va recuperando espacios en los que antaño hubo presencia soviética. De nuevo ¿semblanzas del pasado?

Rusia ¿una nueva Guerra Fría?

Una de las constantes geopolíticas de Rusia (Sánchez Herráez, 2015a:15-78), a lo largo de la historia, ha sido la búsqueda de salida a mares abiertos, a mares cálidos, pues pese a la enorme extensión de sus costas, bien por el hielo, como acontece en el norte, bien por estar rodeadas de islas y tierras de otros países, las posibilidades de salida al océano siempre han estado condicionadas, cuanto menos, por la aquiescencia de otros Estados; por ello, y en especial desde el siglo XVII, desde la época de Pedro El Grande, la pretensión rusa de llegar al mar constituye un imperativo geopolítico, así como el intento británico por evitarlo en lo que se llamó *el gran juego*, continuado, ya en el siglo XX, con la *política de contención* estadounidense en sus diferentes modalidades durante la Guerra Fría para evitar, entre otros aspectos, dicha salida al océano.

En este siglo XXI, con el planeta en plena reconfiguración, se abren oportunidades para materializar dicho afán, esfuerzos que en la zona mediterránea puede incluso entenderse, según determinados analistas (Lugan, 2017), como una secuencia de etapas con las que Moscú pretende alcanzar el océano Atlántico. Etapas que comenzarían con la anexión de Crimea en el año 2014, la implicación en Siria —donde Rusia ya poseía las bases de Tartus y Latakia— en el año 2015, la entente con Turquía en ese mismo año —hecho que le permitiría facilitar el paso de buques de guerra por los estrechos del Bósforo y Dardanelos, única salida del mar Negro al Mediterráneo y controlada por Turquía, en unas determinadas condiciones, desde la adop-

ing growing pressure over money laundering. Disponible en: <https://www.economist.com/europe/2019/01/26/malta-and-cyprus-face-growing-pressure-over-money-laundering>

⁵⁵ ABC. (11 de julio de 2018). Grecia expulsa a dos diplomáticos rusos y prohíbe la entrada de otros dos por injerencias. Disponible en: https://www.abc.es/internacional/abci-grecia-expulsa-diplomaticos-rusos-y-prohibe-entrada-otros-injerencias-201807111321_noticia.html

ción de la Convención de Montreux de 1936⁵⁶—, seguido del reforzamiento de las relaciones con Egipto, el apoyo al mariscal Haftar en la guerra civil de Libia y el incremento de las relaciones con Argelia, además de un creciente intento de aproximación a Marruecos⁵⁷, país con fachada atlántica y, por tanto, del máximo interés para Moscú.

Así, más allá de la potencial existencia de un plan estratégico absolutamente preconcebido, lo cierto es que los intereses rusos respecto al Mediterráneo siempre han sido claros y constantes, logrando un mayor o menor grado de éxito en función de varias circunstancias, entre otras, el poderoso contrapeso y rivalidad con los Estados Unidos y con los países de la Alianza Atlántica. Pero el repliegue parcial de Washington produce un cierto vacío en la zona que es aprovechado por una Rusia en crecimiento y expansión, y que no deja pasar las oportunidades que se generan para lograr mayor presencia e influencia.

Así, la inestabilidad creada en la región a consecuencia de las primaveras árabes ofreció nuevas opciones para la acción a actores foráneos, entre otros a Rusia, que lo hace con varios intereses⁵⁸: establecer una línea defensiva frente a las crecientes disputas con occidente y frente a los ataques del terrorismo islámico; consolidar viejas alianzas y crear otras nuevas con objeto de establecerse firmemente en el Mediterráneo, tanto Oriental como Occidental; seguir llenando el vacío dejado por Washington para desalojarle de espacios que ocupaba previamente; y también, en una lectura en clave interna, para poner de manifiesto el incremento de poder y de prestigio internacional de Rusia, lo que refuerza al Gobierno de Putin.

El Mediterráneo es el núcleo de la proyección naval rusa sobre Oriente Medio⁵⁹; y tras la solicitud del líder sirio Bachar el-Assad

⁵⁶ Convention regarding the regime of the straits signed at Montreux. (29 de julio de 1936). Disponible en: http://sam.baskent.edu.tr/belge/Montreux_ENG.pdf

⁵⁷ Como muestra, MAROC.MA. (12 de marzo de 2016). Visita oficial de SM el rey Mohamed VI a la Federación Rusa. Disponible en: <https://www.maroc.ma/es/news/visita-de-sm-el-rey-mohammed-vi-la-federacion-de-rusia>

⁵⁸ NATO DEFENCE COLLEGE. (Enero 2021). Russia in NATO's South: Expansionist Strategy or Defensive Posture? *Research Paper*, número 16. Disponible en: <https://www.ndc.nato.int/news/news.php?icode=1523>

⁵⁹ FOUNDATION MÉDITERRANÉENNE D'ÉTUDES STRATÉGIQUES. (2 de marzo de 2021). Le Soudan, nouvelle porte d'entrée de la Russie vers l'Afrique et l'océan. Disponible en: <https://fmes-france.org/arnaud-peyronnet-le-soudan-nouvelle-porte-dentree-de-la-russie-vers-lafrique-et-locean/>

de intervenir en apoyo de su régimen, el año 2015 marca un punto de inflexión en la presencia y acciones de Rusia en la zona, pues a la intervención terrestre y aérea se le suma una creciente actividad naval y el desarrollo de una estrategia de antiacceso en la costa de Siria, desplegando tanto misiles antiaéreos y antibuque como equipos de inteligencia, de telecomunicaciones y guerra electrónica, aviones y medios de combate en todos los ámbitos de batalla.

Estos despliegues de sistemas de armas permiten la creación de amplias burbujas, de espacios multidominio en los que el potencial acceso de fuerzas no autorizadas solo se puede hacer a un coste muy elevado [estrategia A2/AD (Lokshin, 2016)]; además se cuenta como puntos de apoyo importantes con la base de Latakia y la de Tartus, así como la última cuyo uso fue autorizado por Damasco, la base aérea de Hmeymin, en la que se realizaron grandes inversiones rusas que permitieron la creación de espacios protegidos, refugios de hormigón, hangares y edificios de mando. Por ello, la intervención de Rusia en Siria, además de otros objetivos geopolíticos, consolida su posición y presencia en el Mediterráneo, pone de manifiesto sus capacidades y su voluntad de ser un actor con el que es preciso contar en la zona, lo que implica reconsiderar a Moscú como un elemento más a tener en cuenta en el complejo juego geopolítico actual.

Rusia busca también aumentar su influencia en Líbano, además de para poder incrementar sus esferas antiacceso —prolongando las ya generadas en Siria, lo que crearía un serio problema para otras potencias en la zona—, incluso para poder tener acceso a las potenciales riquezas en hidrocarburos que puedan encontrarse en la costa libanesa; para ello, Moscú ejerce su influencia sobre los cristianos ortodoxos del país, e incluso intenta incrementar los contactos con los cristianos maronitas, así como varias y poderosas familias de Líbano hacen *lobby* a favor de Rusia (Melamedov, 2020).

Con Egipto, el país del canal de Suez, las relaciones son crecientes y fluidas (Ramani, 2015); tanto es así que tras firmarse en el año 2018 un acuerdo de asociación estratégica entre ambas naciones, las relaciones en los ámbitos diplomáticos, económicos y de seguridad no han hecho más que aumentar en cantidad e intensidad. Y la importancia concedida a Egipto y al canal, a la vía de salida y entrada desde Oriente al Mediterráneo es patente; en ese sentido, existen noticias relativas a que Rusia podría estar

escortando buques iraníes⁶⁰ en el Mediterráneo tras su entrada en el mismo por el canal de Suez en tránsito hacia Siria.

Y también en Libia se muestra Moscú muy activo, y si bien ha sostenido una posición clara en apoyo al mariscal Haftar —alineado con Egipto—, no ha olvidado mantener los enlaces y contactos con el bando adversario, con el Gobierno de Trípoli; y tras el alto el fuego alcanzado en el año 2020 intenta de nuevo poner en marcha sus activos y fortalezas para seguir teniendo presencia e influencia en Libia, sin olvidar la cooperación militar⁶¹, uno de los pilares de la acción exterior de Moscú.

Por medio de esa sucesión de etapas, la intención es, en la medida de lo posible, alcanzar el océano Atlántico. Y en ese *juego* geopolítico —alcanzar y negar el acceso al océano— es preciso considerar la condena de Rusia a la decisión de Trump, en los momentos finales de su presidencia, relativa al Sáhara Occidental y la soberanía del mismo⁶²; las acciones de información e influencia rusas sobre dicha cuestión crecen, a efectos lograr beneficios en la zona e intentar reforzar su presencia en la misma, amén de fortalecer los vínculos con Argelia —aliada tradicional de la Unión Soviética y de Rusia—, enfrentada a Marruecos por este y otros diferendos. Y la posición de Rusia como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU proporciona un valor añadido, aspecto que es empleado e instrumentalizado en cualquier diferendo; y, de hecho, el intento de atraer la mirada de Rusia hacia esa zona por parte de actores locales es permanente⁶³.

La presencia y actividad rusa en el Mediterráneo alcanza tales dimensiones que, en ocasiones, y en el marco del complejo contexto geopolítico en que nos encontramos, se ha llegado a señalar, en ocasiones, la posibilidad de que exista una segunda Guerra Fría en la región. Pero la Rusia actual no es la URSS de antaño,

⁶⁰ USNI NEWS. (21 de octubre de 2020). Russian navy seen escorting iranian tankers bound for Syria. Disponible en: <https://news.usni.org/2020/10/21/russian-navy-seen-escort-ing-iran-ian-tank-ers-bound-for-syria#:~:text=Last%20week%2C%20the%20Iranian%20flagged,Navy%20ships%2C%20including%20a%20destroyer>

⁶¹ THE LIBYA OBSERVER. (17 de abril de 2021). Dbeibah discusses resuming military cooperation with Russia. Disponible en: <https://www.libyaobserver.ly/news/dbeibah-discusses-resuming-military-cooperation-russia>

⁶² AL ARABIYA. (11 de diciembre de 2020). Russia condemns US recognition of Morocco claim to Western Sáhara. Disponible en: <https://english.alarabiya.net/News/north-africa/2020/12/11/Russia-condemns-US-recognition-of-Morocco-s-claim-to-Western-Sáhara>

⁶³ AL MONITOR. (11 de abril de 2017). How Polisario Front hopes to partner with Russia in Western Sáhara. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2017/04/western-sahara-polisario-sell-russia-moscow-visit.html>

y la partida global no se dirime solo entre dos bandos (Sánchez Herráez, 2019d), sino entre un cúmulo de actores con multitud de intereses contrapuestos y también coincidentes, lo cual no excluye ni las disputas ni las rivalidades, y ni siquiera la posibilidad de una confrontación directa, o más probablemente, indirecta, por medio de terceros países, fuerzas delegadas o incluso mercenarios y empresas militares privadas, como ha ocurrido durante la última fase de la guerra de Libia.

Y, entre ese cúmulo de actores que disputan esa partida global también en el Mediterráneo, sea con recorrido previo —o no— en la región, es necesario, de entre estos últimos, señalar a la nueva gran potencia: China.

China: ¿nueva gran potencia mediterránea?

China ha incrementado sustancialmente su presencia y actividad en el área mediterránea en los últimos años, en paralelo al desarrollo de su gran proyecto de la iniciativa de la *Nueva Ruta de la Seda* y su interés por incorporar a nuevos países a la misma, así como en su intención de asegurar la interconexión entre el océano Pacífico y el mar Mediterráneo a través de la *Ruta de la Seda Marítima*, sin olvidar el desarrollo de una *Ruta de la Seda Digital*. Toda una red de interconexiones globales, con epicentro en Pekín, que refuerza así la cosmovisión china relativa a constituir *el país del centro*.

Para ello, en primera instancia emplea grandes inversiones en infraestructuras de transporte y energía, así como intensifica las relaciones comerciales con todos los países mediterráneos, sin olvidar prestar una atención especial al Magreb, y más en concreto, a Marruecos y Argelia, como nuevas puertas de entrada a África y Europa; igualmente, emplea la expansión cultural vía Instituto Confucio, acción sujeta a polémica pues en ocasiones es vista más como un elemento de propaganda del régimen chino que de una institución realmente centrada en el ámbito cultural.

Las inversiones en puertos, realizadas bajo diferentes modalidades, tanto adquiriendo derechos de uso de terminales como construyendo y gestionando infraestructuras portuarias se hacen empleando varias empresas (desde COSCO Shipping Ports a China Merchants Port Holdings, pasando por Shanghai International Port Group, China State Construction Corporation o China Harbour Engineering Company) controladas, totalmente o en gran parte,

por Pekín; y esas inversiones constituyen uno de los aspectos más visibles de la presencia de China en el antaño llamado *Mare Nostrum* (Duchâtel, 2019). Y dicha presencia, que se extiende y de manera creciente por diferentes puertos mediterráneos —incluyendo el puerto de Valencia en España— tiene, obviamente, una lógica comercial, dado el flujo creciente de contenedores que fluyen de y hacia China, flujo al cual debe China, en gran parte, tras haberse convertido en *la fábrica del mundo*, su poderoso despegue económico que le ha hecho auparse al segundo puesto mundial.

Y no solo puertos: los cables submarinos por los que discurre la información constituyen otro elemento de poder y de potencial control; ya en el año 2009 se tendió, con una gran participación de la *Huawei Maritime Networks*, la división de esta empresa de comunicaciones china dedicada al despliegue de cables submarinos, el *Hannibal*, que conecta Túnez e Italia, y al año siguiente se tendió otro, que unió Libia y Grecia (Ekman, 2018). Sin embargo, el último proyecto chino, relativo al tendido de un cable que desde Pakistán llegue a Francia, y que se espera finalice en este año 2021 —cable denominado *PEACE* (Pakistan and East Africa Connecting Europe, con significado en inglés de *paz*)— y que recorre todo el fondo del Mediterráneo, ha generado una nueva disputa con los Estados Unidos⁶⁴, ante el despliegue de un nuevo cable de fibra óptica tendido en el marco de la Ruta de la Seda Digital⁶⁵.

Es necesario considerar que, además de una lógica económica, dicha presencia y despliegue también tiene una lógica geopolítica, pues las infraestructuras representan el esqueleto, el sistema nervioso (caso de las telecomunicaciones) y el circulatorio de las naciones y de las organizaciones regionales; el que controla las infraestructuras, controla, en gran medida, el devenir y las posibilidades de la zona en cuestión; por ello, China además de en otros puertos del área mediterránea, tiene presencia e inversiones en Puerto Said, en Egipto, en la salida del canal de Suez al Mediterráneo y en Tanger-Med, en Marruecos, contando así con un poderoso punto de apoyo en la embocadura del Mediterráneo hacia el océano Atlántico. Las dos únicas salidas a aguas abiertas

⁶⁴ PRESSTV. (6 de marzo de 2021). China's internet cable in Europe likely to fuel tensions with U.S. Disponible en: <https://www.presstv.com/Detail/2021/03/06/646650/China-underwater-internet-cable-Peace-Pakistan-France-Marseille-Huawei-sanctions-->

⁶⁵ SILK ROAD BRIEFING. (17 de marzo de 2021). China's submarine fiber optic Belt and Road. Disponible en: <https://www.silkroadbriefing.com/news/2021/03/17/chinas-submarine-digital-fiber-optic-belt-and-road/>

desde las aguas mediterráneas —o entradas a las mismas desde los océanos— cuentan con presencia china.

Puertos, flujos de contenedores, redes de comunicaciones... dada la condición estatal o semiestatal de la mayor parte de las grandes empresas chinas, así como de su opacidad, tanto las infraestructuras como el resto de elementos pueden ser empleados con fines militares (O´Dea, 2019) de manera rápida y sencilla, pudiendo además concentrar un gran número de medios y recursos y dejarlos preposicionados; por ejemplo, el control de un puerto permite tener un rápido embrión de una base naval, y una red de puertos permite establecer una red de puntos de apoyo tanto para buques como para un amplio mallado de comunicaciones, en lo que se denomina *weaponización* (con el significado aproximado de militarización, de empleo como arma) de la logística.

El puerto de El Pireo, en Grecia, constituye la joya de la corona de los puertos chinos en el Mediterráneo, si bien las inversiones de Pekín alcanzan a 14 puertos de contenedores europeos y representan el 10 % de la capacidad logística de este continente, y ello en el marco de la Nueva Ruta de la Seda Marítima, lo que hace de la conquista del Mediterráneo una de las piezas claves de la estrategia política y comercial de China (Parra, 2019) para ocupar una posición de potencia global.

Continuando en la zona del Mediterráneo oriental, ya se ha comentado en el epígrafe dedicado a los Estados Unidos los diferendos existentes relativos a los despliegues chinos de infraestructuras en Israel. Y en el Líbano, el puerto de Trípoli, el único puerto de aguas profundas de la zona que no está bajo control ruso, ha sido objeto de trabajos e inversiones de empresas chinas desde el año 2012, lo cual ha incrementado en tal medida sus capacidades que ha permitido que los grandes buques que no han podido recalar en el puerto de Beirut por la megaexplosión ocurrida en el año 2020 puedan ser gestionados desde Trípoli⁶⁶. Y, de esta manera, China se posiciona para tener mayor capacidad de influencia y presencia en Siria⁶⁷, pues la distancia desde Damasco al puerto libanés de Trípoli es menor que a los propios puertos sirios. Y

⁶⁶ GLOBAL CHINA DAILY.COM. (7 de agosto de 2020). Lebanon´s Tripoli port ready to temporarily replace port of Beirut after deadly blast. Disponible en: <http://global.chinadaily.com.cn/a/202008/07/WS5f2cb632a31083481725edb8.html>

⁶⁷ FINANCIAL TIMES. (3 de enero de 2019). Lebanese port eyes China as it sells itself as hub for Syria. Disponible en: <https://www.ft.com/content/386b3fd2-01db-11e9-99df-6183d3002ee1>

también así se evita tener que emplear Tel Aviv, pues muchos países musulmanes y árabes todavía no ven con buenos ojos la llegada de mercancías, aunque sea en tránsito, desde la nación hebrea.

Y Egipto, país clave en la zona no solo por su peso humano y económico, sino por ser un referente en el mundo árabe y africano —es miembro destacado de la Liga Árabe, de la Unión Africana y de la Organización para la Cooperación Islámica—, controla un poderoso activo que es el canal de Suez, uno de los puntos de mayor tránsito comercial del planeta. Por ello, la aproximación de Pekín ha sido constante⁶⁸, existiendo varios proyectos e iniciativas entre los que se pueden destacar la construcción de una nueva capital administrativa y financiera a 45 kilómetros del El Cairo —que incluye el edificio más alto de África— así como, y en torno a ese eje que es el canal de Suez, el proyecto de desarrollo conjunto de la zona económica del mismo⁶⁹. Y que China inaugurara en el año 2017 una base naval en el Cuerno de África, en Djibouti, en la embocadura al mar Rojo desde el Índico, es decir, en el acceso al mar que conduce al canal de Suez, y que esté ampliando las capacidades militares (Sutton, 2020c) de la misma, no parece una casualidad.

No solo la presencia en la zona se materializa por medio de inversiones e infraestructuras; también los buques de la Armada china, fuerza militar en proceso de crecimiento constante⁷⁰, surcan con mayor frecuencia las aguas mediterráneas. Así, intervinieron en la evacuación de sus ciudadanos residentes en Libia durante la guerra civil de esta nación —se extrajeron cerca de 35.000 personas—, en el año 2011 (Ekman, 2018); y en el año 2013, uno de sus más impresionantes buques, el *Jinggangshan*, en el marco de la guerra de Siria, fue enviado al Mediterráneo oriental, como *observador*, según indicó Pekín, pero, aparentemente, para incrementar las capacidades de la flota rusa actuando en la zona y disuadir en cierta medida a los estadounidenses (Chang, 2020);

⁶⁸ ALJAAZERA. (15 de marzo de 2021). The competition for Egypt: China, the west and megaprojects. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2021/3/15/the-competition-for-egypt-china-the-west-and-mega-projects>

⁶⁹ XINHUANET. (24 de enero de 2021). Five years on, Suez flagship project tells story of dynamic China-Egypt cooperation. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2021-01/24/c_139693564.htm

⁷⁰ A modo de simple ejemplo LA RAZÓN. (28 de abril de 2021). Pekín refuerza su Armada con un submarino nuclear, un destructor y un buque de asalto. Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/20210428/7subaisr7neuthwvulhg6nc4ya.html>

y también participaron, junto con la flota rusa, en la escolta de las armas químicas sirias entregadas por dicha nación.

La parte occidental del Mediterráneo y la salida al océano Atlántico tampoco es ajena a los afanes chinos. En ese sentido, China tiende a ver a los países del Magreb desde una perspectiva centrada no solo en constituir una fuente de recursos naturales y como un mercado para sus productos, sino también en el hecho de que estas naciones ocupan una posición geoestratégica muy significativa, dada su posición relativa entre el mundo árabe, África y el Mediterráneo. E, igualmente, son contempladas como espacios donde promover el éxito del *modelo chino* frente a la democracia occidental. Por ello, una Argelia pasando dificultades políticas y económicas supone un mercado muy sugerente para China, si bien la relación entre Argel y Pekín cuenta con recorrido previo (Calabrese, 2021).

Por ello, en Argelia China aborda la construcción de un megapuerto (El Hamdania, en la localidad de Cherchell, a 70 kilómetros de Argel) así como la Gran Mezquita de Argel, que se pretende sea la tercera mayor del mundo (tras las de Medina y la Meca)⁷¹. Dicho puerto —cuya construcción se paralizó en el año 2019⁷², en el marco de las disputas sociopolíticas en el país, si bien parece se ha reactivado de nuevo— es contemplado por Argelia como el rival del marroquí Tanger Med. Pero China también participa en el *proyecto rival*, pues el desarrollo de la ciudad Mohammed VI-Tanger Tech, en Marruecos, se materializa, en parte, por consorcios chinos cuyas actividades incluirán no solo la construcción, sino también la administración de la urbe⁷³, espacio que se pretende tenga 300.000 habitantes y genere 100.000 puestos de trabajo.

Y como referente del nivel de ambición perseguido por Pekín en la aproximación al Mediterráneo Occidental —y al océano Atlántico—, y recordando la importancia de mantener una capacidad de

⁷¹ La magnitud del proyecto puede contemplarse en PLATAFORMA DE ARQUITECTURA. (16 de abril de 2021). Mezquita de Argelia/KSP Juergen Engel Architekten. Disponible en: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/960056/mezquita-de-argelia-ksp-juergen-engel-architekten>

⁷² INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. (29 de marzo de 2020). Algeria's El Hamdania port. Disponible en: <https://www.trade.gov/market-intelligence/algerias-el-hamdania-cherchell-project>

⁷³ MARRUECOS NEGOCIOS. (23 de noviembre de 2020). El proyecto Mohammed VI Tangier Tech City avanza con nuevos acuerdos de asociación. Disponible en: <https://www.marruecosnegocios.com/el-proyecto-mohammed-vi-tangier-tech-city-avanza-con-nuevos-acuerdos-de-asociacion/>

control sobre el estrecho de Gibraltar para una potencia global, además de los puertos ya citados de Tanger Med y el nuevo puerto de Argel, China ha puesto la mirada en un punto de apoyo que permitiría establecer un primer elemento defensivo/ofensivo avanzado, como son las portuguesas islas Azores. La atención se orienta hacia la isla de Terceira, donde existe una base aérea solo parcialmente empleada por los Estados Unidos, y, desde el fin de la Guerra Fría, cada vez más en desuso, si bien el argumento empleado por Pekín es el de desplegar un nodo comercial (Kavanagh, 2019) que permitirá enlazar Europa, África y América.

China, ya una gran potencia, y camino de ser una poderosa potencia global militar, está presente, y de una manera importante, creciente y copando espacios y sectores claves. China es ya una gran potencia mediterránea.

¿Conclusión?

Las dinámicas de cambios son constantes, y más en un mundo en plena reconfiguración. Desde las *certezas* de la Guerra Fría —bando en el cual se encontraba cada nación, valores y opciones defendidas, adversarios identificados y nítidos...— se ha pasado a las *incertidumbres* de este siglo XXI, amén de un cuestionamiento, a nivel global, de todo, tanto a escala internacional —globalización, instituciones internacionales, alianzas, valores, etc.— como a escala nacional —desencanto, radicalización, descohesión, localismos— lo cual genera un panorama muy complejo.

Como en otras etapas de la historia, estas circunstancias hacen bueno el refrán «a río revuelto, ganancia de pescadores». En un entorno de debilidad y de descohesión, el que permanece fuerte y unido tiene muchas, muchas opciones de conseguir imponer su realidad, su modelo, su narrativa o, simplemente, sus intereses, sean cuales fueren.

El Mediterráneo ha sido secularmente un punto de tránsito y vida, donde una pléyade de civilizaciones, culturas, pueblos e ideas han florecido, han coexistido, disputado y, en ocasiones, incluso algunas han desaparecido, quedando relegadas a los libros de historia. Y, tal y como muestran los hechos, el *Mare Nostrum* sigue siendo un espacio de tránsito y vida, y, si cabe, con más intensidad que nunca, pues aunque aparentemente ensombrecido por las mayores magnitudes de los océanos y de otros continentes, constituye una zona clave en la reconfiguración del orden

global que se está gestando y dirimiendo, día a día, delante de nuestros ojos.

Y todo ello acontece en momentos de debilidad para sus riberas —y no solo por la pandemia—, en tiempos en los que los países costeros, tan diferentes pero tan iguales en el marco de eso que se ha dado acertadamente en llamar *cultura mediterránea*, y tan vinculados por la historia, la economía y sus propias realidades, afrontan desde difíciles cuestiones de índole interna a su posicionamiento en el orden internacional, de manera separada e individualizada. No es necesario recurrir al viejo adagio *divide y vencerás* para lograr imponer tu voluntad, no hace falta que una potencia foránea que pretenda alcanzar una posición de dominio tenga que activar unos poderosos y complejos procedimientos para desunir... si ya *te desunes tú solo*, si no hay un afán, una intención de permanecer unidos para no solo ocupar el lugar en el planeta que corresponde, sino, incluso, para salvaguardar un modo de vida, el modo de vida *mediterráneo*... ¿entonces?.

Los tiempos son complejos, pero también los momentos difíciles y de cambio constituyen espacios de oportunidad —y no solo para los foráneos—; quizás sea el momento de afrontar la visión del *Mare Nostrum* desde una óptica única, de que sus riberas adopten una visión compartida del Mediterráneo y que esta sea común, permitiendo que este cálido mar sea el espacio de intercambios y relación como fue en otros momentos del pasado. Y todos saldremos ganando, sin duda.

De otra manera, la conclusión relativa al destino del Mediterráneo ¿será...?

Bibliografía

- AFRICA INTELLIGENCE. (16 de abril de 2021). Rabat s'offre des drones armés turcs en pleine reprise du conflit sahraoui. Disponible en: https://www.africaintelligence.fr/afrique-du-nord_politique/2021/04/16/rabat-s-offre-des-drones-armes-turcs-en-pleine-reprise-du-conflit-sahraoui,109657829-ar1
- BAIRD MARITIME. (25 de diciembre de 2019). Turkey's first type 214 submarine launched. Disponible en <https://www.baird-maritime.com/work-boat-world/maritime-security-world/naval/submersibles-naval/turkeys-first-type-214-submarine-launched/>

- BBC. (12 de julio de 2019). Turkey defies US as Russian S-400 missile defence arrives. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-48962885>
- Bekdil, B. (30 de diciembre de 2019). Turkey's gunboat gambit in the Mediterranean. Gatestone Institute. Disponible en: <https://www.gatestoneinstitute.org/15347/turkey-gunboats-mediterranean>
- Berenguer Hernandez, F. J. (18 de junio de 2014). Por qué la OTAN ha de mirar preferentemente hacia el sur. *Documento de Análisis 32/2014*. Instituto Español de Estudios estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA32-2014_FlancoSur_OTAN_Fco.BerenguerHdez.pdf
- BOSPHOROUS NAVAL NEWS. (27 de febrero de 2019). What does the exercise Mavi Matan mean? Disponible en: <https://turkishnavy.net/2019/02/27/what-does-the-exercise-mavi-vatan-mean/>
- Bruns, S. (25 de enero de 2021). The U.S. needs and official Sixth Fleet history, and the Europeans do too. *Center for International Maritime Security*. Disponible en: <https://cimsec.org/the-u-s-needs-an-official-sixth-fleet-history-and-the-europeans-do-too/>
- Calabrese, J. (26 de enero de 2021). «The New Algeria» and China. *Mei@75*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/new-algeria-and-china>
- Chang, G. G. (10 de enero de 2020). China in the Mediterranean. *Hoover Institution*, número 62. Disponible en: <https://www.hoover.org/research/china-mediterranean>
- Child, N. (12 de marzo de 2021). Sub-surface current and new submarines. *IISS Military Balance*. Disponible en: https://www.iiss.org/blogs/military-balance/2021/03/sub-surface-current-and-new-submarines?_cldee=amFsZW1hMUBldC5tZGUuZX-M%3d&recipientid=contact-14461f3793dbe81180d-8005056be3f90-4183d83f68cf4af1b0ba7d34e-6a3eb3e&esid=cee7a67c-2e92-eb11-b1ac-000d3a7fb447
- Dedet, J. (18 de febrero de 2021). Turkey moving to become a major player in Africa. *The Africa Report*. Disponible en: https://www.theafricareport.com/66735/turkey-moving-to-become-a-major-player-in-africa/amp/?utm_source=twitter.com&utm_campaign=post_articles_twitter_18_02_2021&utm_medium=social&__twitter_impression=true

- De Maizière, T. y Wess Mitchell, A. (23 de febrero de 2021). NATO needs to deal with China head-on. *Foreign Policy*. Disponible en: https://foreignpolicy.com/2021/02/23/nato-china-brussels-summit-biden-europe-alliance/?utm_source=PostUp&utm_medium=email&utm_campaign=30550&utm_term=Editors%20Picks%20OC&?tpcc=30550
- Duchâtel, M. (4 de febrero de 2019). Blue China in the Mediterranean, before port management. *ISPI*. Disponible en: <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/blue-china-mediterranean-beyond-port-management-22161#:~:text=China's%20two%20State%20Downed%20giants,Marseille%20and%20Marsaxlokk%20in%20Malta>
- Echeverría Jesús, C. (Febrero 2021). Las raíces históricas de Ceuta, Melilla y el resto de territorios españoles del Norte de África. Observatorio de Ceuta y Melilla. Instituto de Seguridad y Cultura. Informe. Disponible en: <https://www.observatorioceutaymelilla.org/wp-content/uploads/2021/02/Las-raices-historicas-de-Ceuta-Melilla-y-el-resto-de-territorios-espanoles-del-norte-de-Africa.pdf>
- Ekman, A. (Febrero 2018). China in the Mediterranean: an emerging presence. *IFRI*. P. 20. Disponible en: https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/ekman_china_mediterranean_2018_v2.pdf
- EL ESPAÑOL. (16 de marzo de 2021). Marruecos completa su arsenal militar: comprará un submarino de 5.ª generación clase Scorpene. Disponible en: https://www.elespanol.com/mundo/20210316/marruecos-completa-arsenal-comprara-submarino-generacion-scorpene/566194894_0.html
- Escalonilla, Á. (5 de febrero de 2021). El primer ministro griego muestra su preocupación ante la venta de submarinos de ataque alemanes a Turquía. *Atalayar*. Disponible en: <https://atalayar.com/content/el-primer-ministro-griego-muestra-su-preocupaci%C3%B3n-ante-la-venta-de-submarinos-de-ataque>
- Feith, D. y Chorev, S. (17 de diciembre de 2019). Russia's Eastern Mediterranean Strategy implications for the United States and Israel. *Real Clear Defense*. Disponible en: https://www.realcleardefense.com/articles/2019/12/17/russias_eastern_mediterranean_strategyimplications_for_the_united_states_and_israel_114925.html
- Fiot, D. y Theodosopoulos, V. (2020). *Yearbook of European Security 2020*. European Union Institute for Security Studies.

- Pp. 41-114. Disponible en: https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/YES_2020.pdf
- Frantzman, S. (3 de diciembre de 2019). Turkey is trying to take over the Mediterranean. *Middle East Forum*. Disponible en: https://www.meforum.org/60023/turkey-is-trying-to-take-over-the-mediterranean?utm_sou
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Nueva York, Free Press.
- Gagaridis, A. (20 de marzo de 2018). Rising tensions in the Eastern Mediterranean: another South China sea? *Geopolitical Monitor*. Disponible en: <https://www.geopoliticalmonitor.com/rising-tensions-in-the-eastern-mediterranean-another-south-china-sea/>
- Gibson, C. (10 de enero de 2020). Redefining U.S. strategy in the Mediterranean. *Hoover Institution*, número 62. Disponible en: <https://www.hoover.org/research/refining-us-strategy-mediterranean>
- Gradi, J. (13 de febrero de 2018). Foggo: U.S. needs more forward presence in Mediterranean sea. Disponible en: https://news.usni.org/2018/02/13/foggo_mediterranean_sea
- Guerrero, A. (25 de febrero de 2020). Submarinos: el siguiente paso de la marina de guerra de Marruecos. *Global Strategy*. Disponible en: <https://global-strategy.org/submarinos-el-siguiente-paso-de-la-marina-de-guerra-de-marruecos/>
- Haaretz. (15 de mayo de 2020). China says «We trust the Jewish friends» after Pompeo warns Israel about investments. Disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium-china-says-we-trust-the-jewish-friends-after-pompeo-warns-israel-about-investments-1.8848309>
- (26 de mayo de 2020). Amid U.S. pressure, chinese firm loses tender for Israeli plant in sensitive location. Disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium-amid-u-s-pressure-chinese-firm-losses-contract-to-build-israeli-plant-1.8873032>
- (1 de febrero de 2021). Israel rejected U.S. inspection of Haifa port over fear of Chinese surveillance. Disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium.HIGHLIGHT-u-s-offered-to-inspect-israel-s-haifa-port-due-to-china-s-involvement-1.9497835>
- Hafidi, M. (12 de febrero de 2021). Los países mediterráneos y árabes celebran un «foro de la amistad» sin Turquía. *Atalayar*.

- Disponible en: <https://atalayar.com/content/los-pa%C3%ADses-mediterr%C3%A1neos-y-%C3%A1rabes-celebran-un-foro-de-la-amistad-sin-turqu%C3%ADa%C2%A0>
- Henderson, S. (24 de julio de 2019). Turkey's energy confrontation with Cyprus. *Washington Institute*. Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/turkeys-energy-confrontation-cyprus>
- Jacob, J. (3 de enero de 2021). Is Turkey running a secret nuclear weapons program with the help of Pakistan? *International Business Times*. Disponible en: <https://www.ibtimes.sg/turkey-running-secret-nuclear-weapons-program-help-pakistan-54609>
- Jenkins, G. (29 de septiembre de 2008). Turkey's first Milgem warship launched in Istanbul. *Eurasia Daily Monitor*. Volumen 5, número 186. Disponible en : <https://jamestown.org/program/turkeys-first-milgem-warship-launched-in-istanbul/>
- Johnson, K. (25 de julio de 2019). Turkey's big energy grab. *Foreign Policy*. Disponible en: https://foreignpolicy.com/2019/07/25/turkeys-big-energy-grab-cyprus-gas-aphrodite-calypto-eni-exxon/?utm_source=PostUp&utm_medium=email&utm_source=PostUp&utm_medium=email
- Kavanagh, R. (11 de octubre de 2019). China eyes Azores as possible commercial hub amid US concerns. *South EU Summit*. Disponible en: <https://southeusummit.com/europe/portugal/china-eyes-azores-as-possible-commercial-hub-amid-us-concerns/>
- Levinson, M. (2006). *The box: How the shipping container made the world smaller and the economy bigger*. Nueva Jersey, Princeton University Press. (Existe una segunda edición con un nuevo capítulo publicada en 2016).
- Lobo, F. (24 de febrero de 2021). ¿Es el Mediterráneo una vez más una zona de concentración de fuerzas? *Meta Defense*. Disponible en: <https://www.meta-defense.fr/es/2021/02/24/es-el-Mediterr%C3%A1neo-una-vez-m%C3%A1s-una-zona-de-concentraci%C3%B3n-de-fuerzas/>
- Lokshin, J. (Julio 2016). What is Anti Access/Area Denial (A2/AD)? *Missile Defense Advocacy Alliance*. Disponible en: <https://missiledefenseadvocacy.org/missile-threat-and-proliferation/todays-missile-threat/russia/russia-anti-access-area-denial/>
- Lorca, A. y Hong, W.-M. (Enero de 2009). Los tres mediterráneos: un enfoque comparado. *ICE, Revista de Economía*.

- Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/39639194_Los_tres_mediterraneos_un_enfoque_comparado/link/00463531736b92b01e000000/download
- Lugan, B. (8 de enero de 2017). Russie/Méditerranée. Association de Soutien à l'Armée Française. Disponible en : <https://www.asafrance.fr/item/libre-opinion-de-bernard-lugan-russie-mediterranee.html>
- Mackinder, H. J. (Diciembre 2004). The Geographical pivot of history, 1904. *The Geographical Journal*, volume 170, número 4, pp. 298-321.
- Melamedov, G. (2020). Why Russia wants Lebanon, Middle East Quarterly. Disponible en: <https://www.meforum.org/middle-east-quarterly/pdfs/60026.pdf>
- MONITOR DE ORIENTE. (15 de abril de 2021). Argelia acusa a partidos extranjeros de utilizar el movimiento Hirak para hacer la guerra. Disponible en: <https://www.monitordeoriente.com/20210415-argelia-acusa-a-partidos-extranjeros-de-utilizar-el-movimiento-hirak-para-hacer-la-guerra/>
- (21 de abril de 2021). La embajada de Turquía en Argelia niega haber interferido en sus asuntos internos. Disponible en: <https://www.monitordeoriente.com/20210421-la-embajada-de-turquia-en-argelia-niega-haber-interferido-en-sus-asuntos-internos/>
- NAVAL TECHNOLOGY. (2021). Milgen class multimission corvettes. Disponible en : https://www.naval-technology.com/projects/milgem_class_corvett/
- O'Dea, C. R. (20 de junio de 2019). How China weaponized the global supply chain. *National Review*. Disponible en: <https://www.nationalreview.com/magazine/2019/07/08/how-china-weaponized-the-global-supply-chain/>
- Oliver, O. (1 de septiembre de 2019). Corredores de transporte y puertos en el Mediterráneo: una relación intrínseca. *Política Exterior, Afkar ideas*. Número 60. Disponible en <https://www.politicaexterior.com/articulo/corredores-transporte-puertos-mediterraneo-una-relacion-intrinseca/>
- Önis, Z. (2014a). Turkey and the Arab revolutions: boundaries of regional power influence in a turbulent Middle East. *Mediterranean Politics*. Volume 19, número 2, p. 206. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/263703954_Turkey_and_the_Arab_Revolutions_Boundaries_of_Regional_Power_Influence_in_a_Turbulent_Middle_East/link/56bb1d2a08ae6d700a68f32a/download

- (2014b). Turkey and the Arab revolutions: boundaries of regional power influence in a turbulent Middle East. *Mediterranean Politics*. Volume 19, número 2, pp. 203-219, p. 205. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/263703954_Turkey_and_the_Arab_Revolutions_Boundaries_of_Regional_Power_Influence_in_a_Turbulent_Middle_East/link/56bb1d2a08ae6d700a68f32a/download
- Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2020). The Secretary's General Annual Report 2020. P. 82. Disponible en: https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2021/3/pdf/sgar20-en.pdf
- Parra Pérez, Á. (1 de septiembre de 2019). La Ruta de la Seda Marítima se hace grande en el Mediterráneo. *Política Exterior, Afkar Ideas*, número 60, pp. 52-53. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/articulo/la-ruta-la-seda-maritima-se-grande-mediterraneo/>
- Ploumis, M. (Junio 2020). Exclusive Economic Zones in the South China Sea and the Eastern Mediterranean Sea: a comparative study on a strategic issue. *International Journal of Science and Research*. Volumen 9, número 6. Disponible en: <https://www.ijsr.net/archive/v9i6/SR20603130651.pdf>
- Ramani, S. (5 de noviembre de 2015). Sochi summit highlights growing Russia-Egypt ties. Middle East Institute. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/sochi-summit-highlights-growing-russia-egypt-ties>
- Reuters. (4 de septiembre de 2019). Erdogan says it's unacceptable that Turkey can't have nuclear weapons. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-turkey-nuclear-erdogan-idUSKCN1VP2QN>
- (7 de julio de 2020). France-Turkey tensions mount after NATO naval incident. Disponible en : <https://www.reuters.com/article/us-nato-france-turkey-analysis-idUSKBN2481K5>
- Sánchez de Rojas, E. (Septiembre 2013). Los tres Mediterráneos. *Papeles de Liderazgo*. Mas Consulting Group y Comillas-ICADE. Número 5, p. 5. Disponible en: <https://www.masconsulting.es/inteligenciaeconomica/docs/P5-LostresMediterraneos.pdf>
- Sánchez Herráez, P. (2015a). Marco geopolítico de Rusia, constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI en Rusia bajo el liderazgo de Putin. *La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global. Cuaderno de Estrategia número 178*. Instituto

- Español de Estudios Estratégicos. Disponible en : http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_178.pdf
- (26 de mayo de 2015b). Europa: una guerra total en el ¿flanco? sur. *Documento de Análisis 31/2015*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA31-2015_Europa_GuerraTotal_FlancoSur_PSH.pdf
 - (2017). Los mares de extremo oriente: ¿un nuevo paradigma en la reconfiguración del orden mundial? En VV.AA. *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2017*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Geopolitico_Conflictos_2017.pdf
 - (3 de julio de 2019a). Libia: ¿el modelo de conflicto del siglo XXI? *Documento de Análisis 21/2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA21_2019PEDSAN_Libia.pdf
 - (2019b). Yugoslavia y yugonostalgia: ¿Europa y euronostalgia?, en VV.AA. *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2019*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Pp. 107-142. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2019.pdf
 - (2019c). Estados Unidos: ¿el retorno forzado? En VV.AA. *El Sahel y G5: desafíos y oportunidades, Cuaderno de Estrategia 202*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_202_El_sahel_y_g5_desafios_y_opportunidades.pdf
 - (20 de noviembre de 2019d). ¡Rusia en el Mediterráneo!: ¿Guerra Fría 2.0? *Documento de Análisis 31/2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA31_2019PEDSAN_Rusia.pdf
 - (19 de febrero de 2020a). ¿Arderá el Mediterráneo...sur? *Documento de Análisis 04/2020*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA04_2020PEDSAN_Mediterraneo.pdf
 - (18 de noviembre de 2020b). Era COVID: ¿un nuevo paradigma de seguridad? *Documento de Análisis 36/2020*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA36_2020PEDSAN_COVID.pdf

- ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA36_2020PEDSAN_eraCovid.pdf
- (2020c). Libia: ¿una espoleta activa en un Mediterráneo inestable? En VV.AA. *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2020*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Capítulo 7, pp. 207-238. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/panorama_geopolitico_conflictos_2020.pdf
 - (17 de marzo de 2021a). Siglo XXI: ¿el retorno a la lucha por el Rimland? *Documento de Análisis 12/2021*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA12_2021_PEDSAN_Rimland.pdf
 - (Abril de 2021b), Europa, ¿por quién doblan las campanas? *Revista Ejército*, número 960, pp. 10-15.
- Satanakis, S. M.^a y Süss, K. (2021). The shift in Turkey´s foreign policy. *AIES, Focus 3/2021*. Disponible en: <https://www.aies.at/download/2021/AIES-Fokus-2021-03.pdf>
- Sputniknews. (11 de enero de 2021). Turquía, preparada para adquirir más S-400 rusos a condición de traspaso de tecnologías. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20210111/turquia-preparada-para-adquirir-mas-s-400-rusos-a-condicion-de-traspaso-de-tecnologias-1094073570.html>
- Sutton, H. I. (20 de octubre de 2019). Turkey to go its own way with submarines. *Forbes*. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/hisutton/2019/10/20/turkey-to-go-own-way-with-submarines/#1b85745412f7>
- (2 de febrero de 2020a). Photo reveals turkish submarine in first with new capability. *Forbes*. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/hisutton/2020/02/02/turkish-navy-submarine-spotted-with-new-defense-system/>
- Tanchum, M. (18 de agosto de 2020a). How did the Mediterranean become the eye of a geopolitical storm? *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/08/18/eastern-mediterranean-greece-turkey-warship-geopolitical-showdown/>
- (10 de mayo de 2020b). Satellite images shows that Chinese navy is expanding overseas base. *Forbes*. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/hisutton/2020/05/10/satellite-images-show-chinese-navy-is-expanding-overseas-base/>
 - (Octubre 2020b). Italy and Turkey´s Europe-to-Africa commercial corridor: Rome and Ankara´s geopolitical symbiosis

- is creating a new Mediterranean strategic paradigm. *AIES*. P. 2. Disponible en: <https://www.aies.at/download/2020/AIES-Fokus-2020-10.pdf>
- (24 de marzo de 2021). Where to draw the line in the Eastern Mediterranean. *Foreign Policy*. Disponible en: https://foreignpolicy.com/2021/03/24/where-to-draw-the-line-in-the-eastern-mediterranean/?utm_source=PostUp&utm_medium=email&utm_campaign=31514&utm_term=Editors%20Picks%20C&?tpcc=31514
- Tanchum, M. y Bechev, D. (21 de enero de 2021). Italy's mediterranean Belt and Road. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2021/01/21/italys-mediterranean-belt-and-road/>
- Talbot, V. (21 de febrero de 2020). Turchia: una nuova potenza regionale? *ISPI*. Disponible en: <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/turchia-una-nuova-potenza-regionale-25157>
- THE AFRICA REPORT. (4 de marzo de 2021). Morocco/Algeria: the armed forces behind the Western Sáhara conflict. Disponible en: <https://www.theafricareport.com/69722/morocco-algeria-the-armed-forces-behind-the-western-sahara-conflict/>
- The Indian national Interest Review. (4 de julio de 2010). A Turkish concept of strategic deep. Disponible en: <http://pragati.nationalinterest.in/2010/07/a-turkish-concept-of-strategic-depth/>
- THE JERUSALEM POST. (4 de septiembre de 2012). Turkey's new «Strategic Depth». Disponible en: <https://www.jpost.com/opinion/op-ed-contributors/turkeys-new-strategic-depth>
- TREATY OF LAUSANNE. (24 de julio de 1923). Treaty of Peace with Turkey signed at Lausanne. Disponible en: https://wwi.lib.byu.edu/index.php/Treaty_of_Lausanne
- Villarejo, E. (2 de octubre de 2019). Argelia, segundo país mediterráneo con capacidad de ataque a tierra desde un submarino. *ABC*. Disponible en: <https://abcblogs.abc.es/tierra-mar-aire/otros-temas/argelia-submarino-misiles.html>
- TRT WORLD. (15 de diciembre de 2020). The real reasons behind US opposition to Turkey's S-400 purchase, Disponible en: <https://www.trtworld.com/magazine/the-real-reasons-behind-us-opposition-to-turkey-s-s-400-purchase-42381>
- TV5 MONDE. (18 de abril de 2021). Maroc: dans quel but le royaume chérifien s'équipe-t-il de drones? Disponible en: <https://information.tv5monde.com/afrique/maroc-dans-quel-le-royaume-cherifien-s-equipe-t-il-de-drones-405224>

- USNI NEWS. (23 de febrero de 2021). French carrier strike group begins 2021 deployment. Disponible en: <https://news.usni.org/2021/02/23/french-carrier-strike-group-begins-2021-deployment>
- VV.AA. (Noviembre 2017). Regional order from the outside in: external intervention, regional actors, conflicts and agenda in the MENA region. *Menara, Methodology Papers*. Número 5, p. 5. Disponible en: http://www.menaraproject.eu/wp-content/uploads/2017/12/menara_cp_5-1.pdf
- (Noviembre 2017). Regional order from the outside in: external intervention, regional actors, conflicts and agenda in the MENA region. *Menara, Methodology Papers*. Número 5, p. 7. Disponible en: http://www.menaraproject.eu/wp-content/uploads/2017/12/menara_cp_5-1.pdf
- Wasilewski, K. (30 de enero de 2020). Turkey's involvement in Lybia. The Polish Institute of International Affairs. *Boletín n.º 14* (1444). Disponible en: https://www.pism.pl/publications/Turkeys_Involvement_in_Libya
- WORLD POLITICS REVIEW. (29 de diciembre de 2020). Why there is no easy solution to the US Turkey dispute over the S-400. Disponible en: <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/29319/for-nato-turkey-s-400-crisis-has-no-easy-solutions>

Capítulo segundo

El desarrollo económico en los países árabes: problemas estructurales, impacto del covid-19 y tendencias de cambio en el Mediterráneo

*Olivia Orozco de la Torre
María Roa Vicens*

Resumen

El objetivo de este capítulo es identificar una serie de problemas socioeconómicos estructurales que determinan el desarrollo económico de los países del sur del Mediterráneo, así como aquellas dinámicas que introducen elementos de cambio para la superación de estos condicionantes. Analiza la situación económica actual en los países árabes del Mediterráneo tras el covid-19, para ver cómo esto viene a agravar algunos de los problemas estructurales de sus economías. Se analizan las causas de esos problemas en el fracaso de los modelos y políticas de desarrollo de estos países, para examinar algunas tendencias de cambio que surgen en los últimos años, especialmente en el Norte de África, y sus implicaciones para las relaciones económicas con España y la UE.

Economic development in the Arab countries: structural problems, impact of covid-19 and trends of change in the Mediterranean

Abstract

The objective of this chapter is to identify a series of structural socio-economic problems that determine the economic development of the countries of the southern Mediterranean, as well as those dynamics that introduce elements of change to overcome these conditions. It analyzes the current economic situation in the Arab countries of the Mediterranean after covid-19, to see how this aggravates some of the structural problems of their economies. Analyzes the causes of these problems in the failure of development models and policies in these countries, to examine some trends of change that have emerged in recent years, especially in North Africa, and its implications for economic relations with Spain and the EU.

Problemas socioeconómicos estructurales y factores desestabilizadores

El desempleo y el desempleo juvenil en los países árabes

El principal problema socioeconómico al que se enfrentan los países árabes —y, por extensión, los países de la ribera sur del Mediterráneo—, es el desempleo juvenil. A nivel regional, la tasa de desempleo en el mundo árabe (11,5 %) es casi el doble que la media mundial (6,47 %) y esta diferencia se mantiene también cuando nos referimos a los jóvenes (datos de 2020)¹. El porcentaje de jóvenes (15-24 años) sin empleo alcanza el 26,5 %² (2019), de nuevo el doble que la media mundial (15,3 %), siendo además bastante superior en lo que concierne a las mujeres jóvenes (45,3 %)³. Estas tasas son también muy superiores en comparación con las de otras regiones del mundo, incluso con un nivel de desarrollo similar (figura 1).

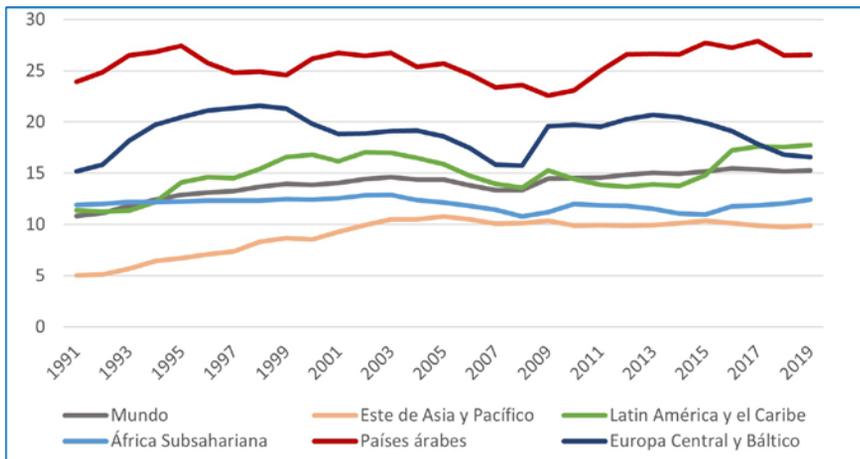


Fig. 1 – Tasa de desempleo juvenil (15-24 años) por regiones del mundo (% fuerza laboral).

Fuente: Estimaciones BM-OIT. Actualizado 19/03/21. World Development Indicators, Banco Mundial [último acceso: 21 de mayo de 2021]

¹ BANCO MUNDIAL [base de datos online]. (2021). *World Development Indicators* | *DataBank 2021*. [Consulta: 9 de abril de 2021]. Disponible en: World Development Indicators

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

Algunos de los países árabes con mayores tasas de desempleo juvenil se encuentran en el Norte de África. En cabeza se sitúa Libia, donde el desempleo juvenil alcanzaba ya casi el 50 % en 2019 (en el contexto actual de conflicto, pero sin incluir todavía el impacto de la pandemia); le sigue Túnez con un 35,8 % de jóvenes sin empleo; Argelia, con un 29,7 %, y finalmente Egipto y Marruecos, que en los últimos años y, de nuevo, sin contar el efecto de la pandemia, habían experimentado cierta mejora, con un 26,5 % y un 22,3 % respectivamente (figura 2).

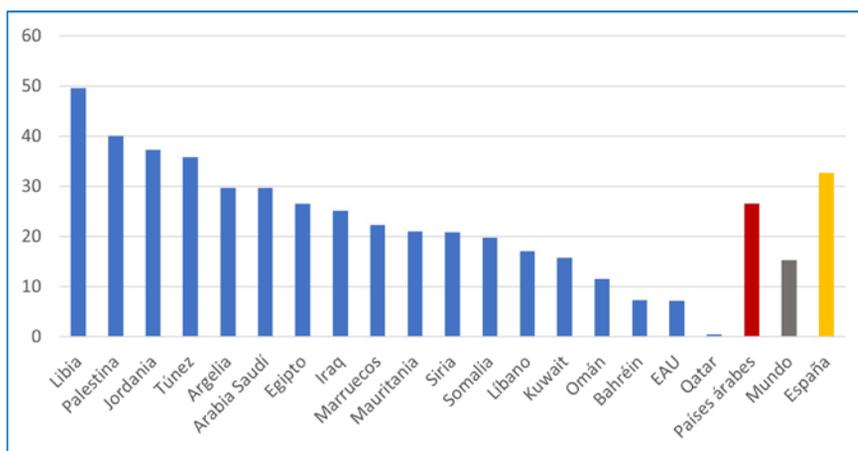


Fig. 2 – Tasa de desempleo juvenil (15-24 años) por países (% fuerza laboral), 2019.

Fuente: Estimaciones BM-OIT. Actualizado 19/03/21. World Development Indicators, Banco Mundial [ultimo acceso: 21 de mayo de 2021]

El problema añadido es que esta situación no es nueva. El mundo árabe ha ostentado este título de campeón mundial en desempleo juvenil durante más de veinte años. Se trata, por tanto, de un problema que tiene carácter estructural y que, como tal, lleva denunciándose también desde hace décadas. De hecho, ya en 2006, hace más de quince años, se creó la llamada Middle East Youth Initiative (MEYI), por Brookings y la Dubai School of Government, que reunía una red de expertos internacionales para específicamente analizar y denunciar el problema⁴.

Esta iniciativa se dedicó a destacar entonces la gran oportunidad que suponía que más de un tercio de la población árabe tuviera

⁴ MIDDLE EAST YOUTH INITIATIVE. About the Middle East Youth Initiative [en línea]. [Consulta: 22 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.meyi.org/about.html>

menos de 29 años, el llamado *dividendo demográfico* (*demographic gift*), argumentando que podía constituir un gran impulso al desarrollo económico para la región, como había sucedido en otras regiones, como el sudeste asiático, en un momento demográfico similar.

Los países árabes se encontraban entonces superando ese momento intermedio de la transición demográfica en el que el descenso de la mortalidad antecede al de la natalidad, generando un crecimiento rápido de la población, para empezar a entrar en el periodo en el que comienzan a disminuir las tasas de fertilidad (n.º de hijos/mujer). Este descenso comenzó a producirse primeramente en el Norte de África (McKee, 2017)⁵. De este modo, consecuencia del aumento demográfico de las décadas anteriores y el descenso de natalidad, el porcentaje de población dependiente (mayores y niños) resultaba ser mucho menor que el de la población en época de trabajar, los jóvenes, hijos del *boom* demográfico, que entraban en ese momento al mercado laboral, lo que se podía convertir en un potencial impulso para el crecimiento de estos países (pirámide central de la figura 3).

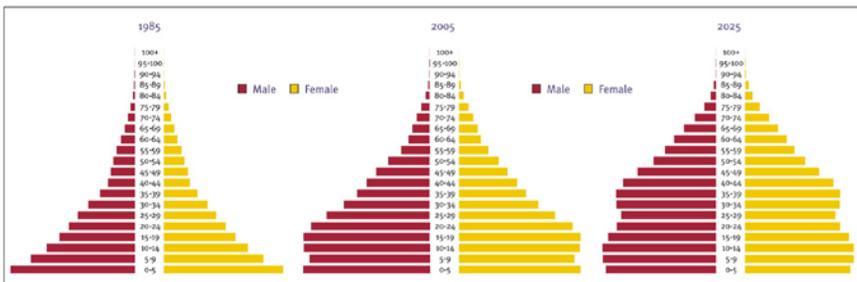


Fig. 3 – Pirámides de población de Oriente Medio (1985, 2005 y 2025).
Fuente: Dhillon, N. y Yousef, T. (2007). P. 3

Sin embargo, al mismo tiempo los expertos alertaban de que este dividendo demográfico solo supondría efectivamente una oportunidad de introducir políticas y medidas que permitieran a los jóvenes contribuir al desarrollo económico de sus países.

De aquí deriva el que era y sigue siendo el primer reto socioeconómico de estos países: crear empleo para que los jóvenes puedan

⁵ Se considera que los países árabes, en conjunto, entraron en el momento de *transición demográfica* en los años 60s del s. XX., aunque las tasas de fertilidad en los países del Golfo mantienen todavía niveles altos.

materializar ese potencial de crecimiento que representan. A este desafío se le llamó entonces el *reto de los cien millones* (Dhillon y Yousef, 2007), en referencia a una serie de estudios publicados por el Banco Mundial que estimaban que las economías de Oriente Medio y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés) tendrían que crear unos cien millones de empleos entre 2000 y 2020 para responder al crecimiento de su población⁶.

Frente a este reto, uno de los expertos de la iniciativa, Jad Chaaban —que se convertiría posteriormente en uno de los autores principales del Informe de Desarrollo Humano Árabe publicado en 2016 (AHDR2016, en inglés) dedicado a jóvenes y desarrollo y del que hablaremos más adelante—, alertaba en 2009 de que, dada la creciente frustración entre los jóvenes, los líderes políticos árabes debían actuar rápidamente (Chaaban, 2009:33-55)⁷.

Con todo, parece que la mayor parte de sus dirigentes eligieron desoír la advertencia. Como resultado, muchos de ellos se vieron forzados a dejar el poder apenas dos años después, como consecuencia de las revueltas árabes que se expandieron desde Túnez hasta Yemen, pasando por Egipto y Libia, y en las que la movilización de los jóvenes jugó un papel esencial.

Como se puede ver en la figura 4, las poblaciones de jóvenes (15-29 años) en el mundo árabe alcanzaron tasas máximas de crecimiento entre 1970 y 1990, y entre 1990 y 2010, momento en el que se enmarca la mencionada Middle East Youth Initiative, y que coincidió además con la implosión de las llamadas primaveras árabes.

⁶ La primera referencia la hemos encontrado en un estudio realizado en 2002 por Keller and Nabli que menciona la cifra de 53,5 millones de empleos a crear entre 2002 y 2012. (Keller, J. y Nabli, M. K. (2002). The Macroeconomics of Labor Market Outcomes in MENA over the 1990s: How Growth Has Failed to Keep Pace with a Burgeoning Labor Market. *Egyptian Center for Economic Studies*. Working Paper N.º 71. [Consulta: 22 de mayo de 2021]. Disponible en: Labmarkoutcomes.doc (worldbank.org)). Un informe de 2003 del Banco Mundial habla del reto de crear entre ochenta y cien millones para 2020, como el mayor desafío al que se enfrenta la región (BANCO MUNDIAL. (2003). *Jobs, Growth, and Governance in the Middle East and North Africa Unlocking the Potential for Prosperity*. [Consulta: 31 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/918011468052731318/pdf/33153a10ENGLISH0intergrativepaper.pdf>). Kabbani y Kothari también hablan del reto de los cien millones de empleos para 2020 en un artículo de 2005 publicado igualmente por el Banco Mundial. (Kabbani, N. y Kothari, E. (Sept. 2005). Youth Employment in the MENA Region: A Situational Assessment. *SP DISCUSSION PAPER N.º 053*. World Bank. [Consulta: 22 de mayo de 2021]. Disponible en: World Bank Document).

⁷ Rising frustration among their youth, Arab policymakers need[ed] to act quickly.

	Youth population increase, ages 15–29									
	1950–1970	Increase as % of total population, 1970	1970–1990	Increase as % of total population, 1990	1990–2010	Increase as % of total population, 2010	2010–2030	Increase as % of total population, 2030	2030–2050	Increase as % of total population, 2050
Sub-Saharan Africa	25,521	9%	55,832	11%	101,473	12%	154,835	11%	174,896	8%
Arab states	11,085	9%	29,458	13%	41,800	12%	20,208	4%	11,326	2%
Africa	32,583	9%	73,303	12%	121,189	12%	162,809	10%	178,810	7%
Latin America and the Caribbean	29,189	10%	52,018	12%	31,860	5%	2,286	0%	-13,110	-2%
Asia	169,880	8%	378,188	12%	192,653	5%	-57,138	-1%	-76,549	-1%
Oceania	1,921	10%	1,975	7%	1,526	4%	1,663	4%	1,413	2%
Northern America	16,429	7%	9,816	3%	6,477	2%	2,896	1%	7,471	2%
China	70,146	9%	146,539	13%	-6,248	0%	-95,377	-7%	-38,726	-3%
Europe	6,452	1%	15,792	2%	-13,312	-2%	-26,805	-4%	-8,315	-1%
Japan	6,652	6%	-2,167	-2%	-6,418	-5%	-3,738	-3%	-2,044	-2%

Fig. 4 – Porcentaje de crecimiento de las poblaciones jóvenes (15-29 años) por décadas.
Fuente: PNUD. (2016). P. 171

La tensión demográfica que entonces se temía llegara a Europa a través de la migración explotó en la región. Entre otras cosas, porque el resto del mundo estaba en una situación de crisis económica y la emigración había dejado de ser la solución de último recurso. No había más remedio que mirar hacia dentro e intentar resolver el problema en casa.

No queremos decir que el desempleo fuera la única causa de las primaveras árabes. Justo los años precedentes a la crisis económica de 2008, durante el llamado *tercer boom* del petróleo (cuando el crudo alcanzó el máximo de 133 dólares/barril en julio de 2008), la región experimentó un crecimiento medio del PIB regional del 5 % y el desempleo había disminuido durante esos años (figura 5). No obstante, este crecimiento resultó insuficiente para absorber la mano de obra disponible. Además, la crisis económica terminó por revertir esta tendencia positiva, volviendo a poner de relieve la urgencia del problema del desempleo juvenil en la región árabe y aumentando aún más la frustración y la percepción de que la solución no vendría de sus sistemas políticos, anclados durante décadas de inmovilismo por las mismas redes clientelares que los sustentaban.

De hecho, según últimas investigaciones basadas en encuestas realizadas entre la población de la región, tanto las cuestiones

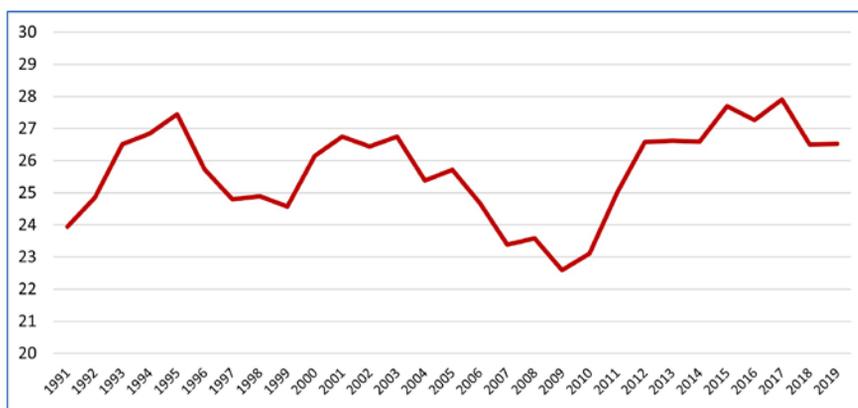


Fig. 5 – Evolución histórica de las tasas de desempleo juvenil (15-24 años) en el mundo árabe (% fuerza laboral). Fuente: Estimaciones BM-OIT. Actualizado 19/03/21. World Development Indicators, Banco Mundial [último acceso: 21 de mayo de 2021]

económicas como la corrupción se encontraban entre los principales motivos que impulsaron las movilizaciones en 2011 (figura 6).

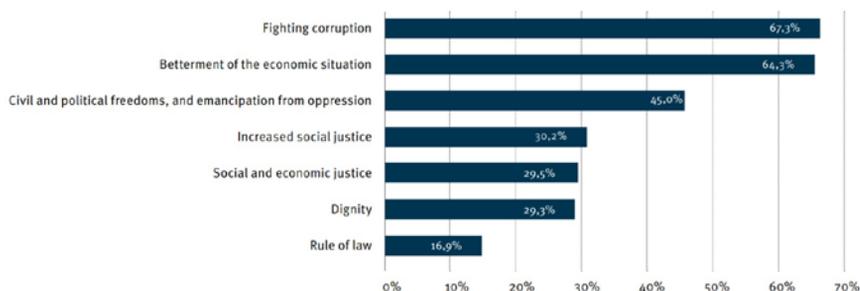


Fig. 6 - Razones que desencadenaron la Primavera Árabe. Fuente: Arab Barometer (2012-14) en PNUD. (2019). P. 23

Del reto de los cien millones, establecido para el marco temporal 2000-2020 y que se mantuvo como referencia tras las primaveras árabes (Eid, 2012), el AHDR2016 pasó a hablar unos años después del «reto de los sesenta millones de empleos» entre 2016 y 2026, una cantidad mayor proporcionalmente ya que se establece como objetivo para un lapso temporal inferior⁸. De nuevo, ni estas cifras ni el renovado llamamiento a incluir a los

⁸ Pnud. (2016). *Arab Human Development Report 2016: Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. P. 32. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/content/arab-human-development-report-2016-youth-and-prospects-human-development-changing-reality>

jóvenes en el desarrollo de sus sociedades, inclusión laboral, pero también financiera y política, realizado tanto en el informe como en otras numerosas publicaciones y foros que lo siguieron, lograron mayores reacciones por parte de los gobiernos de la región.

En la actualidad, diez años después de las primaveras árabes, vuelven a confluír factores similares a los que se dieron entonces: desempleo estructural y una crisis económica global, que como veremos no solo empeora las ya de por sí regulares perspectivas de crecimiento y empleo de los jóvenes, sino que reduce el atractivo de la migración y de encontrar en la salida fuera una opción de futuro. En estos diez años, los líderes políticos árabes tampoco han dado respuesta al reto de crear empleo para estos jóvenes. Pese a la caída de algunos de sus gobernantes, las guerras y conflictos abiertos, las políticas económicas de esta última década apenas han experimentado cambios.

Es cierto que se han realizado numerosos estudios y encuestas sobre los jóvenes en la región, sus hábitos, opiniones y preocupaciones, y se han creado multitud de planes, programas y estrategias nacionales dirigidos a ellos —especialmente en materia de formación, para mejorar el tránsito de la escuela o la universidad al trabajo o incentivar el emprendimiento a través de laboratorios de *start-ups*, etc.— (Kabanni, 2012)⁹. Sin embargo, resulta sorprendente constatar cómo la mayoría de esas estrategias se han articulado desde los ministerios de Juventud o de Deportes, y no desde los de Economía. Si lo que se requiere es crear empleos, debería plantearse desde la articulación de políticas que introduzcan cambios en las estructuras económicas y sistemas productivos de estos países, que no están siendo capaces de generar empleo. En este sentido, la cuestión clave sería encontrar cuáles son los obstáculos existentes en dichas estructuras y sistemas productivos que impiden la creación de empleo para introducir los cambios que sean necesarios al respecto.

Escaso crecimiento económico e inversión: el fracaso del modelo de desarrollo árabe

Una de las primeras respuestas que surgen cuando la urgencia del problema de desempleo juvenil se hace evidente, nada más

⁹ Para un listado de los programas puestos en marcha estos años por países, ver cuadro recopilado por Nader Kabbani, otro de los expertos que formó parte de la Middle East Youth Initiative.

desencadenarse las revueltas de 2011, llega desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Ya en abril de ese año —es decir, escasos tres meses después de la caída de Ben Ali en Túnez—, Dorothea Schmidt argumentaba que el problema derivaba de la falta de crecimiento e inversión¹⁰. Los países árabes no habían crecido ni invertido lo suficiente para absorber esta masa de jóvenes en el mercado laboral (Keller y Nabli, 2002)¹¹.

Gilbert Achcar (2013:27), en su libro *The people want*, realizó un diagnóstico detallado en esta dirección. Analizando las tasas de crecimiento de la región en comparación con otras regiones del mundo, destacaba que incluso en los momentos de mayor crecimiento económico —durante el mencionado *tercer boom* del petróleo, justo antes del desencadenamiento de la crisis económica de 2008—, el crecimiento real fue menor no solo que el alcanzado esos años por los países del sur y sudeste asiático (7,4 % y 9,1 %), sino menor incluso que los de África subsahariana (5,2 %) (figura 8, más adelante). Achcar concluía así que se trataba de un problema crónico de bajo crecimiento económico y de falta de inversión, tanto pública como privada, diagnosis apoyada por otros informes internacionales¹². Destaca sobre todo la escasa inversión en capital fijo (construcción, infraestructuras del transporte y equipos industriales), en el tejido productivo de estos países, que es lo que puede ayudar a dar el salto cualitativo hacia sectores y modelos de crecimiento alternativos que generen empleo.

Un análisis comparado por regiones demuestra cómo, en general, el esfuerzo inversor en los países árabes se encuentra muy por debajo de la media mundial y muy lejos de las tasas que presen-

¹⁰ «poor overall investment climate and lack of growth, together with a quite limited and tightly controlled private sector» (OIT. (2011). *Youth unemployment in the Arab world is a major cause for rebellion*. [Consulta: 29 de abril de 2021]. Disponible en: [Youth unemployment in the Arab world is a major cause for rebellion \(ilo.org\)](http://www.ilo.org/youth/unemployment-in-the-arab-world-is-a-major-cause-for-rebellion), 05/04/11).

¹¹ Hay que clarificar que se trata de factores que ya habían surgido en análisis anteriores, aunque no formaran parte del discurso dominante. De hecho, el estudio de Keller y Nabli, que convirtió en cifra el reto de desempleo en la región, ya hablaba en 2002 de escaso crecimiento, inversión y desarrollo del sector privado, entre las causas que explicaban la incapacidad de crear suficiente empleo en estos países.

¹² «Growth in the region has underperformed, with GDP per capita growing at only 1.6 % per year from 2001 to 2016». (OCDE y FAO. (2018). *OECD-FAO Agricultural Outlook 2018-2027. Special Focus: Middle East and North Africa*. Rome, OCDE Publishing, Paris/Food and Agriculture Organization of the United Nations. Disponible en: [OCDE-FAO AGRICULTURAL OUTLOOK 2018-2027](http://www.oecd.org/dataoecd/1/2/50a0c0e0.pdf))

tan los países del este de Asia y Pacífico (figura 7). La inversión de los países árabes (como % del PIB) en los últimos veinte años ha estado al nivel de los Estados subsaharianos, con pautas casi paralelas en el tiempo. De hecho, el ligero aumento de inversión que se registró durante el tercer *boom* del petróleo solo sirvió para ponerse al nivel de estos países, que en 2018 y 2019 superaron de nuevo a las economías árabes.

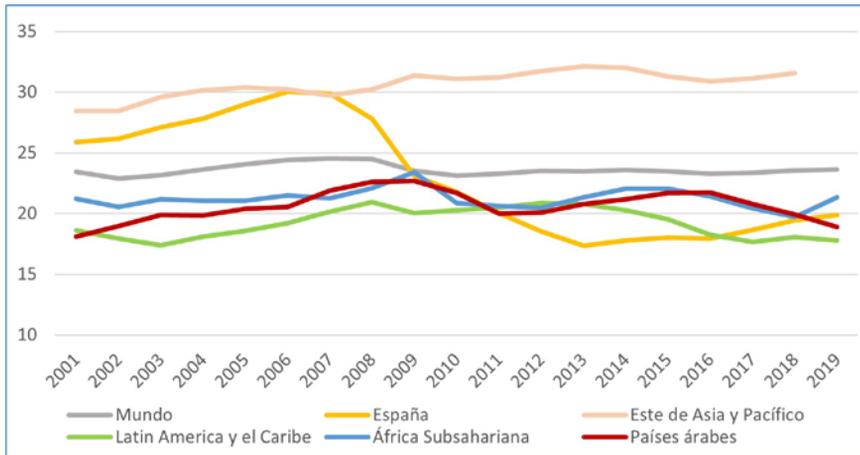


Fig. 7 – Evolución de la inversión por regiones: formación bruta de capital fijo (% PIB).

Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial [actualizado: 19 de marzo de 2021]. Países árabes=17 (excluido Siria, Yemen, Somalia, Qatar, Libia, Kuwait y Yibuti, por falta de datos o discontinuidades en ellos)

En vista de todo ello, efectivamente se podría ver cierta correlación entre tasas de inversión y tasas de desempleo juvenil. En el caso de España, los bajos niveles de inversión en capital fijo se podrían relacionar también con las altas tasas de desempleo entre los jóvenes, en torno al 30 % antes de la pandemia y en la actualidad cerca del 40 %, al nivel de Argelia (figura 2 - supra).

La falta de inversión no se explica por una falta de fondos. Se trata de la región que produce un tercio del petróleo que se consume a nivel mundial (31,5 %) y posee un poco menos de la mitad de las reservas (42,9 %), mientras produce el 15,3 % del gas y posee más de un 26 % también de las reservas mundiales de este recurso (26,3 %, datos de 2020)¹³. Sin embargo, los

¹³ Datos para Arabia Saudí, EAU, Iraq, Kuwait, Omán, Qatar, Siria, Yemen, Argelia, Egipto, Libia, Sudán y Túnez. (BP. *Statistical Review of World Energy 2021 | 70th*

fondos provenientes de los hidrocarburos, aunque han contribuido a poner en marcha toda una serie de programas y proyectos de diversificación económica, canalizados a través de agencias de desarrollo de los países productores de estos productos o los fondos soberanos, no han conseguido realizar el cambio estructural que sería necesario para dar respuesta al problema del desempleo juvenil en la región. Al contrario, el crecimiento económico a nivel regional sigue muy condicionado por las fluctuaciones del mercado del petróleo (figuras 8 y 9).

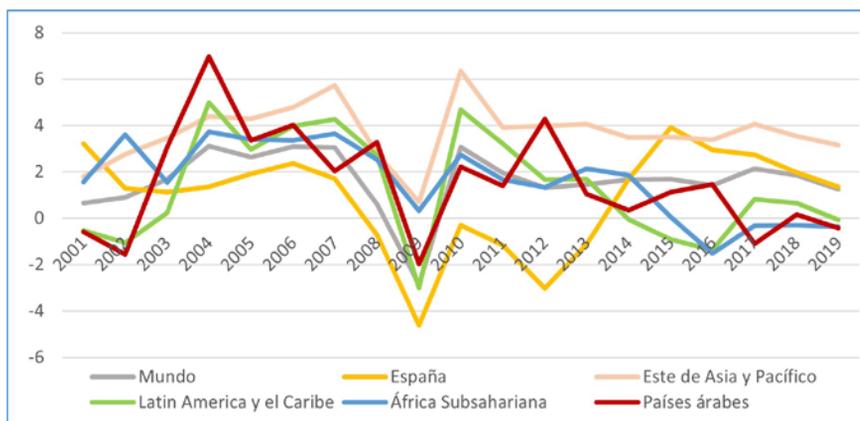


Fig. 8 – Crecimiento del PIB per cápita (% anual). Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial [actualizado 19 de marzo de 2021]

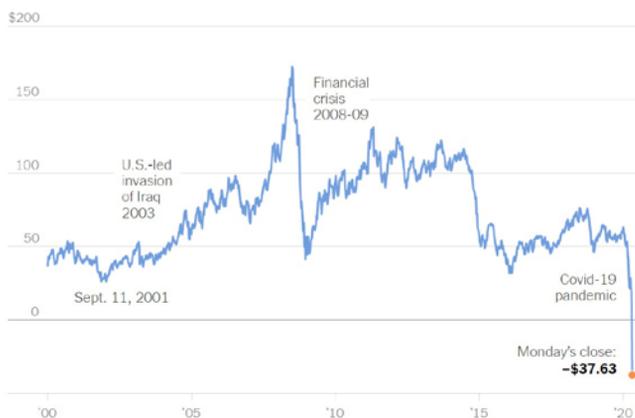


Fig. 9 – Evolución histórica de precios del petróleo. Fuente: REED, Stanley y KRAUSS, Clifford. The New York Times. 20 de abril de 2020

edition. 2021a, pp. 16, 34 y 12. [Consulta: 27 de julio de 2021]. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2021-full-report.pdf>.

Desde esta óptica, se puede inducir que el problema del desempleo juvenil en el mundo árabe no deriva simplemente de cuestiones demográficas —ya que otras regiones con un nivel de desarrollo semejante también tienen poblaciones de jóvenes proporcionalmente muy numerosas sin alcanzar unas cifras de desempleo tan grandes—. En cambio, se debe a la confluencia de una serie de problemas estructurales de carácter económico y político de entramado complejo, relacionados con el modelo de desarrollo o modelos de desarrollo árabe y su evolución en el tiempo.

El fracaso del modelo de desarrollo árabe: del Estado desarrollista
al capitalismo clientelar

Desde los años 60, el mundo árabe ha sido un laboratorio de modelos y políticas de desarrollo económico en el que, según el momento político, la ideología dominante en él, las alianzas supranacionales o los requisitos impuestos por las instituciones internacionales a la hora de acceder a fondos y créditos, se opta por unas políticas económicas determinadas u otras.

La primera etapa la constituyó el desarrollismo y los planes quinquenales del socialismo árabe en los años 60, donde el Estado se convierte en principal motor del crecimiento, la inversión y la industrialización —es el momento de la llamada industria de sustitución de importaciones que intenta romper la dependencia colonial—. A su vez, el propio Estado garantizaba toda una serie de servicios sociales en construcción (empleo, educación, sanidad, subsidios a bienes de primera necesidad, servicios públicos, infraestructuras, etc.)¹⁴.

De ahí se pasó a las políticas de apertura (*infitah*) en los 70, de liberalización económica y comercial, que inician enseguida países como Marruecos y Túnez. La crisis de deuda que siguió a ambos periodos de *boom* petrolífero en esta década consumió los recursos necesarios para mantener los grandes costes del Estado desarrollista, por lo que en los 80 se introdujeron planes de ajuste estructural en prácticamente todos los países, productores e importadores de hidrocarburos. Dichos planes, impuestos por los organismos multilaterales —políticas neoliberales

¹⁴ Este proceso tiene un impacto especialmente importante en países como Egipto, Argelia o Libia, que contaban con importantes recursos propios para financiar ese desarrollismo desde el Estado.

del llamado consenso de Washington—, se centraron en desmantelar el Estado desarrollista de la época anterior, promoviendo la privatización de las grandes empresas estatales, la liberalización económica y la reducción de coberturas sociales.

La expansión de la globalización en los 90 mantuvo el énfasis en los distintos procesos de liberalización económica. Visto el fracaso en los intentos de reforma de los aparatos estatales, se hizo especial hincapié en la capacitación y reforma institucional y en la mejora del entorno de los negocios de la primera década de los 2000, en la que tiene lugar el tercer *boom* del petróleo. En este momento, buena parte de la liquidez aportada por los hidrocarburos y las rentas derivadas de ellos se utilizó ya no para reconstruir el Estado desarrollista, sino para promover desde el propio Estado políticas de diversificación económica y proyectos de desarrollo sectorial, apostando por la inversión en sectores especializados y modernizadores (especialmente en el caso de los países del Golfo)¹⁵.

Así, llegamos hasta la crisis económica de 2007-2008, cuando la intervención estatal en Europa y EE. UU. en el rescate de los bancos rompió algunos tabúes sobre el papel del Estado en la economía. Se empezó a cuestionar entonces el paradigma neoliberal incluso en los círculos más conservadores y, por ende, también en los países árabes, donde tras años de reformas y recortes, el margen de acción de los Estados, sobre todo de los países importadores de petróleo, se había visto muy reducido (Baraka, 2008)¹⁶.

Esta tendencia fue retomada por las primaveras árabes que abrieron la puerta por primera vez a discusiones irrestrictas sobre el fracaso de estas políticas de reforma y liberalización (o su captación por ciertas élites políticas) y se empezó a hablar de la necesidad de un desarrollo más inclusivo (Hakimian, 2017:125-147), mientras se rompía con otra serie de tabúes. Se empezó a hablar explícitamente de los problemas arrastrados por el nepotismo o la corrupción (cuando antes se hablaba de relaciones Estado-negocios) y, sobre todo, de capitalismo clientelar, *crony*

¹⁵ Argelia, por su parte, opta por utilizar este momento de gran liquidez, en el que no necesita de la inversión extranjera, para volver a políticas proteccionistas y reforzar su aislamiento del exterior.

¹⁶ «...la cobertura social no es la misma que en los países desarrollados y tampoco lo es la capacidad intrínseca de autofinanciarse durante un largo periodo de tiempo. Lo que había que privatizar ya se ha privatizado; lo que había que conceder al sector privado a nivel de servicios públicos ya se ha concedido, y, consecuentemente, las posibilidades extraordinarias de financiación se agotan».

capitalism (donde antes se hablaba de alumnos aventajados y reformadores activos en la mejora del entorno de los negocios y la competitividad)¹⁷.

En este contexto de crisis y cuestionamiento de los modelos y paradigmas anteriores que dura hasta la actualidad, una de las diagnósticos más claras y fulminantes fue la realizada en apenas dos páginas en el mencionado AHDR2016. Lo tajante de esta evaluación resulta tanto más chocante dada la autoridad y neutralidad que revisten el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que lo publica, si bien es cierto que su publicación se topó con no pocas dificultades¹⁸. El AHDR2016 califica la experiencia del modelo de desarrollo árabe de *fracaso*, literalmente. Prescribe cómo los modelos de desarrollo estatistas de los 60 han derivado en formas ineficientes de intervención y distribución estatal que, entre otras cosas:

- dependen de rentas externas en su mayoría, ya sea ayudas externas, remesas o rentas del petróleo (el llamado Estado rentista)¹⁹,
- han generado estructuras productivas obsoletas, con crecimientos de la producción industrial bajos o incluso negativos,
- han debilitado el sector privado, asfixiado o cooptado en alianzas no competitivas y monopolistas a través de procesos (parciales) de liberalización y privatización por las élites políticas y económicas en el poder (*crony capitalism*) y
- han inhibido el desarrollo de sistemas viables de finanzas públicas²⁰.

El informe expone cómo el sector privado, que se esperaba tomaría el relevo del sector público, vive entre el patrocinio del Estado y la connivencia con las élites político-económicas²¹ o,

¹⁷ World Economic Forum. 2009. *The Global Competitiveness Report 2009*. P. 5. [Consultas: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: Part 1 (weforum.org); Banco Mundial. *Doing Business Report 2010*. 2009. Disponible en: Doing Business 2010

¹⁸ Tardan siete años en sacarlo (el informe se había publicado anualmente de 2002 a 2005 y luego en 2009) y de hecho un primer borrador se desestima (PNUD. 2016. *Op. cit.*).

¹⁹ «These rents are not merely revenues generated outside the economy in the form of oil and aid, but politically mediated rents created through economic controls, licences and monopolies». (PNUD. 2016. *Op. cit.*, pp. 29-30).

²⁰ PNUD. 2016. *Op. cit.*, pág. 29.

²¹ «the private sector is weak and dependent on state patronage, and the business environment hampers the rise of young and independent entrepreneurs. (...) it builds a

en su lugar, la economía informal (donde de hecho trabajan el 80 % de los jóvenes de la región)²², con la precariedad que esto supone (Kabanni, 2019)²³. Esta situación se ve reflejada en las tasas de creación de empresas en el sector formal, de nuevo, de las menores del mundo²⁴. Como resultado, ni el sector público funciona y es capaz de liderar el crecimiento económico y crear empleo, ni los procesos de privatización han generado un sector privado independiente y con capacidad de impulsar dicho crecimiento. Así, la inversión que sería necesaria para impulsar el crecimiento y generar empleo no se está produciendo ni en el sector público (en receso), ni en el sector privado (con poca capacidad de acción o recursos)²⁵.

El modelo económico en los países árabes, pese a las distintas reformas y planes de diversificación introducidos en los últimos años, sigue sustentado en dinámicas de búsqueda y distribución de renta, ya se trate de rentas que provienen de recursos naturales, como los hidrocarburos, o de otras fuentes²⁶.

El problema de la corrupción no se encuentra en los pequeños sobornos o lo que el informe llama *corrupción oportunista*, si no en «la profunda alianza estructural entre élites político-económicas

pyramid of privilege whereby economic advantage is restricted to firms and individuals connected to the state and its ruling elites» (PNUD. 2016. *Op. cit.*, pág. 29); «the associated trade frictions push firms without political or social connections to the margins of the economy, and opportunities for absorbing young entrants to the workforce are lost. The model thereby hobbles promising enterprises, discourages economic efficiency, and deters young talents because its goal is not to promote innovation or competition, but solely to preserve access to wealth and power among a few» (PNUD. 2016. *Op. cit.*, pág. 30).

²² OCDE. (2020b). covid-19 crisis response in MENA countries. *OCDE Policy Responses to Coronavirus (covid-19)*. Disponible en: covid-19 crisis response in MENA countries (OCDE.org)

²³ «Youth-led startups have difficulty thriving; they face the same restrictive business environments as established firms and have even less access to credit».

²⁴ Anualmente se crea menos de una empresa por cada mil personas en edad de trabajar, una quinta parte que en los países de la OCDE. (CMI. (2021). *Enhancing Mediterranean Integration*. P. 232. Disponible en: Enhancing Mediterranean Integration | CMI (cmimarseille.org))

²⁵ «The contribution of private investment to growth in the region is among the lowest in the world». (PNUD. 2016. *Op. cit.*, pág. 30).

²⁶ La literatura sobre este tema también es ingente. Entre otros, ver Lowi, M. R. (2017). Petróleo e inestabilidad en los Estados de Oriente Medio: la economía política de la distribución. *Awraq* n.º 15: *Una década de transformaciones en el mundo árabe*, primer semestre de 2017, pp. 149-161. [Consulta: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: INTERIOR REVISTA 15.indd (awraq.es)

para asegurar sus intereses económicos»²⁷, que introduce restricciones y privilegios de forma indiscriminada, protegiendo las empresas con conexiones políticas y limitando la competencia²⁸. Por ejemplo, en Egipto el 71 % de las empresas con conexiones políticas operaban en sectores protegidos por barreras a la importación, mientras en Túnez el 64 % de las empresas relacionadas con el régimen operaban en sectores con restricciones a la inversión extranjera directa (IED)²⁹.

Nader Kabbani, director de investigación del Brookings Doha Center (y en su momento también parte de la mencionada Middle East Youth Initiative), culpa de todo esto a la manera en que las reformas neoliberales fueron implementadas, en el sentido que, en muchos países árabes, fueron estas reformas las que empoderaron las redes de patronaje y los capitalistas clientelares, con un resultado que se parece poco al supuesto ideal de libre mercado que pretendían promover (Al-Shamahi , 2005)³⁰. Sin embargo, los acuerdos alcanzados entre el Fondo Monetario Internacional (FMI) y algunos países, como Egipto, Jordania o Túnez, desde 2011 parece que repiten las mismas pautas y enfoques, desde políticas de austeridad y reducción de subsidios a las viejas recetas de liberalización comercial y privatización —que por otro lado no tienen en cuenta la falta de competitividad de la industria local o la falta de salvaguardas frente algunas de las negativas consecuencias sociales de estas medidas—³¹.

En suma, no se trata de un problema de falta de formación o adaptación de los jóvenes al mercado laboral y las necesidades de ese mercado, ni de un problema del tránsito de la escuela o

²⁷ «entrepreneurs consistently face anticompetitive and discretionary practices that favour incumbent or large firms at the expense of new entrants, small businesses and young entrepreneurs» (PNUD. 2016. *Op. cit.*, pág. 30).

²⁸ Esto se traslada también en toda una serie de restricciones al comercio y la competencia «the associated trade frictions push firms without political or social connections to the margins of the economy, and opportunities for absorbing young entrants to the workforce are lost» (Ibídem, pág. 29).

²⁹ Ibídem, pág. 30.

³⁰ «What you ended up with was not a free-market economy, but a perverse economy that rewarded patronage and wasn't allowed to grow. As a result, these economies were not able to create the required number of jobs» Kabbani para Al Jazeera.

³¹ «And the promotion of export growth is preferred to more employment-intensive investments», otro problema añadido. Mossallam, M. (Noviembre de 2015). The IMF in the Arab world: lessons unlearned. *Bretton Woods Project*. PNUD. (2019). *Arab Human Development Report Research Paper. Leaving no one behind: towards inclusive citizenship in Arab countries*. Disponible en: UNDP 2019

universidad al empleo, hacia donde parecen dirigirse la mayor parte de las políticas públicas y proyectos de promoción de los jóvenes en la región. Lo que impide el empoderamiento de los jóvenes y hace que sus tasas de emprendimiento tengan de nuevo valores inferiores a la media mundial es este entorno de los negocios o la existencia de una estructura empresarial dominada por esa más o menos tácita alianza entre las élites político-económicas³². Veremos a continuación cómo los obstáculos que crean esas estructuras político-económicas se reflejan en los distintos sectores de la economía de estos países.

Problemas estructurales por sectores económicos

Agricultura poco productiva e inseguridad alimentaria

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) define el mundo árabe como una de las regiones más limitadas del mundo en términos de acceso al agua y la tierra, destacando especialmente la desigual distribución de esta tierra³³. La agricultura representa todavía un porcentaje importante del PIB de algunos países árabes, especialmente en el Magreb; encabeza la lista Mauritania, donde este porcentaje es del 18,1 %, seguida de Argelia y Marruecos (14,2 % y 12,2 %), y finalmente Túnez (11,7 %) y Egipto (11,5 %) (figura 10, datos de 2020)³⁴, pero dada la pluviometría de la región la producción agrícola depende mucho de las fluctuaciones climáticas, con lo que su contribución al crecimiento se ve minada por estos factores. Además, la producción agrícola presenta importantes problemas de productividad.

Menos del 5 % de la tierra es susceptible de ser cultivable en dos terceras parte de los países árabes, muchos de ellos atravesados por grandes desiertos y zonas de pastoreo (Arabia Saudí, Líbano, Túnez, Marruecos, Yemen, Mauritania y Siria), una superficie que está además en receso. De 1990 a 2015 se ha producido una caída del 45 % de las tierras cultivables en más de la mitad de los países árabes. Esto unido a las consecuencias de los conflictos y

³² «Business environment that hampers the rise of the youth and independent entrepreneur». (PNUD. 2016. *Op. cit.* p. 29). Un 9,3 % de los jóvenes involucrados en actividades empresariales en sus inicios en la región MENA. (Kabbani, N. (2020). *Op. cit.*)

³³ OCDE y FAO. (2018). *Op. cit.*

³⁴ BANCO MUNDIAL [base de datos online]. *World Development Indicators | Data-Bank 2021. Op. cit.*

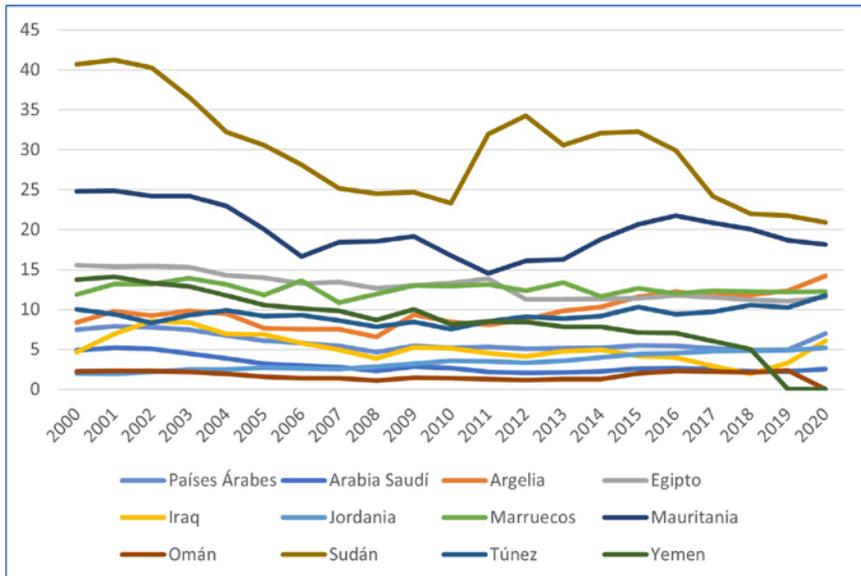


Fig. 10 – Valor añadido de la agricultura (incluye pesca y bosques) (% PIB).
Fuente: World Development Indicators, Banco Mundial [actualizado: 28 de julio de 2021]

las sequías, hace que estos países sean especialmente vulnerables a las fluctuaciones en producción o precios.

Por otra parte, otros problemas del sector, tales como la dificultad de acceso al crédito o la falta de diversificación de cultivos, se ven agudizados de nuevo por una cuestión de economía política, como es la desigual distribución de la propiedad y las tierras cultivables. Según la FAO, los países árabes poseen uno de los repartos de la tierra más desiguales del mundo, superados únicamente por Latinoamérica. En este sentido conviven muchos pequeños agricultores (80 %), con pequeñas y pocas tierras (20 % de la tierra) y limitada capacidad para acceder a nuevas tecnologías y créditos para la inversión, frente a grandes agricultores o empresas estatales (10 %) que poseen el 60 % de las tierras³⁵. Los indicadores de pobreza entre los pequeños agricultores son especialmente altos en algunos países, como Egipto y Marruecos, una situación que también afecta de forma especial a los jóvenes de dichos entornos rurales y contribuye al éxodo hacia entornos urbanos en busca de empleo (Kabanni, 2019).

La distribución de tierras se realiza en algunos países —como Sudán, Egipto, Mauritania y Marruecos— a través de sistemas

³⁵ OCDE y FAO. (2018). *Op. cit.*

de subastas que a menudo resultan poco transparentes, como denuncia la FAO para el caso de Sudán, por ejemplo³⁶. Otra de las consecuencias de la distribución tradicional de tierras es la dificultad del acceso de las mujeres a su propiedad, como es el caso de Marruecos (basado en un sistema comunitario liderado por tradición por hombres)³⁷. Distintos estudios muestran cómo, pese a que el 45 % de la fuerza laboral en la agricultura de los países de Oriente Medio y Norte de África esté formada por mujeres, estas suponen menos del 5 % de los terratenientes³⁸.

Como resultado, el mundo árabe tiene el mayor déficit alimentario a nivel mundial, de lo que deriva su dependencia respecto al resto del mundo en este sentido³⁹. En 2018 se estimaba que un tercio de la población de los países árabes sufría inseguridad alimentaria⁴⁰, especialmente en Palestina, Somalia, Sudán, Siria y Yemen (Twining-Ward, *et al.*, 2018). Los países árabes en su conjunto importan el 50 % de la comida —más del 80 % en los países del CCG y seguidos de cerca por Argelia, que importa en torno al 70 % de sus alimentos— y un 35 % de los productos agroalimentarios que consumen. Las importaciones de alimentos suponen de media un 13 % de las importaciones de bienes, muy por encima de la media mundial del 9 % y alcanzando cifras aún mayores en países como Argelia, Egipto, Jordania o Líbano, casi

³⁶ «In the MENA region most land acquisitions have been pursued by corporations with the support of governments and banks from water-scarce, wealthy GCC (Gulf Cooperation Council) countries with the largest dependence on food imports». (OCDE y FAO. (2018). *Op. cit.*, p. 77).

³⁷ Hay que añadir que el Plan Verde de Marruecos, para el desarrollo de la agricultura, incluye un pilar sobre agricultura solidaria, apoyando la creación de cooperativas agrícolas, beneficiando a mujeres rurales en su mayor parte, y se han puesto en marcha otros planes para incentivar el empoderamiento y alivio de situaciones de pobreza de mujeres en el ámbito rural, lo cual ha producido una importante mejora de la situación de las mujeres en el ámbito rural en los últimos años. (OCDE, OIT y CAWTAR. (2020). *Competitiveness and Private Sector Development. Changing Laws and Breaking Barriers for Women's Economic Empowerment in Egypt, Jordan, Morocco and Tunisia*. Pp. 133 y 137. [Consulta: 29 de mayo de 2021]. Disponible en: OCDE, ILO and CAWTAR, 2020).

³⁸ *Ibidem*, p. 140.

³⁹ BANCO MUNDIAL. (2014). Middle East and North Africa Climate Action Plan 2016-2020. *World Bank Group Middle East and North Africa*. P. 3. Disponible en: <https://pubdocs.worldbank.org/en/136861479174892204/MENA-CAP-Nov-14-Long-FINAL-8-countries.pdf>

⁴⁰ FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO. (2020). *Regional Overview of Food Security and Nutrition in the Near East and North Africa 2019 - Rethinking food systems for healthy diets and improved nutrition*. P. 3. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8684en/CA8684EN.pdf>

un 20 %. En total, las economías MENA compran el 33 % del trigo mundial y siete países árabes se encuentran entre los 25 mayores importadores de grano del mundo, con Arabia Saudí a la cabeza (importa el 6,4 % del grano mundial), seguida de Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Jordania y Libia⁴¹.

En este sentido, los países importadores de alimentos están completamente sometidos a la volatilidad de los precios mundiales⁴². Esto explica las grandes distorsiones que produjo en la región el aumento de los precios del grano en 2008 y las fuertes manifestaciones que lo siguieron, especialmente en Egipto —como preámbulo de las revueltas de 2011— así como la gran dependencia de los mercados exteriores puesta en evidencia por la pandemia, como veremos más adelante.

Escaso desarrollo y crecimiento industrial

Igual que sucedía en el sector alimentario, la crisis del covid-19 ha puesto de manifiesto en todo el mundo la dependencia de las cadenas de producción internacionales, especialmente aguda en ciertos sectores y regiones, como la árabe, debido a su escaso

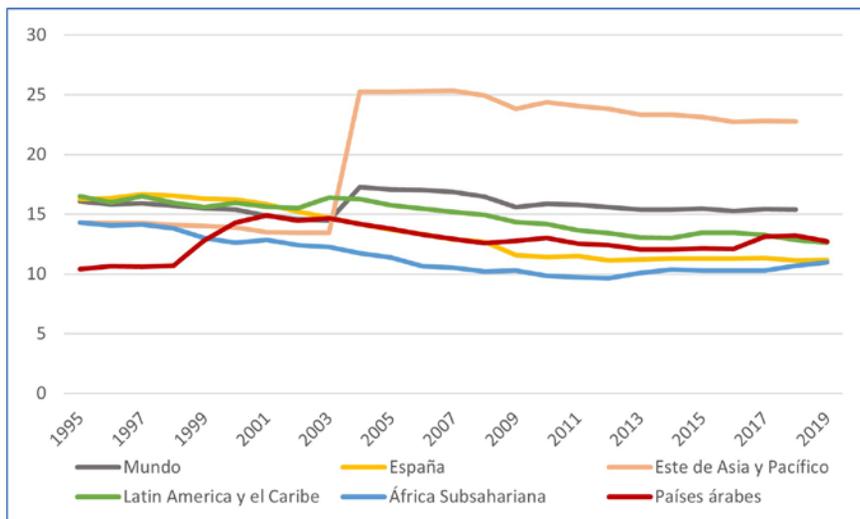


Fig. 11 – Valor añadido de la producción industrial (manufacturas) (% PIB) por regiones.

Fuente: World Development Indicators. Banco Mundial [actualizado: 19 de marzo de 2021]

⁴¹ PNUD. (2019). *Op. cit.*

⁴² BANCO MUNDIAL. (2014). *Op. cit.*, p. 10.

desarrollo industrial. Como se ha señalado, pese a los distintos programas de diversificación y reforma económica emprendidos en estas últimas décadas, el sector de los hidrocarburos sigue manteniendo una posición predominante en las economías árabes, siendo la región menos industrializada del mundo.

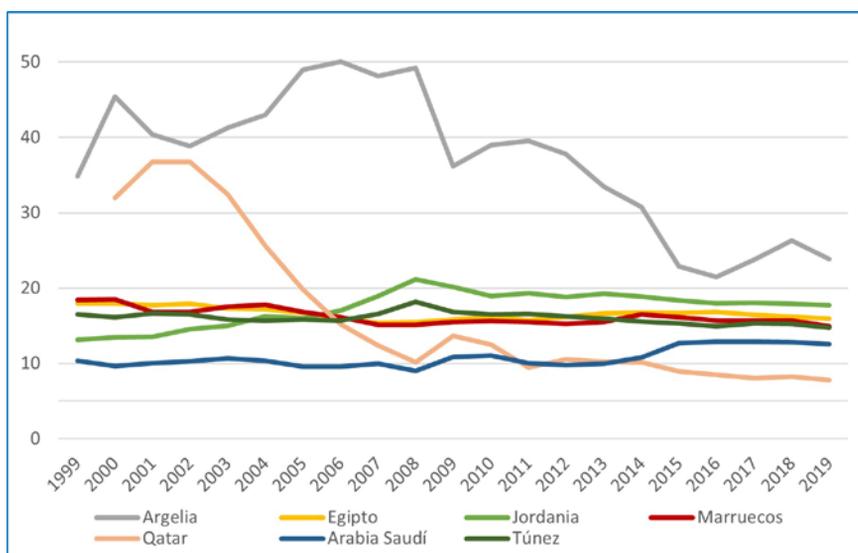


Fig. 12 – Valor añadido de la producción industrial (manufacturas) (%PIB), selección países.
Fuente: World Development Indicators. Banco Mundial [actualizado: 19 de marzo de 2021]

Desde el fin del desarrollismo árabe, el peso de la producción industrial en los países árabes no solo no ha crecido, sino que ha disminuido. De la industria de sustitución de importaciones del desarrollismo a la industria de promoción de las exportaciones introducida en los periodos de liberalización económica, se ha producido, de facto y pese a las nuevas políticas de desarrollo sectorial emprendidas por algunos países, una desindustrialización de la región⁴³. En este sentido, el caso de Argelia es paradigmático, tanto en lo relativo a la caída de la industria en el peso

⁴³ Para un análisis de la evolución de la política industrial en la región de Oriente Medio y Norte de África y del fracaso del salto del modelo de sustitución de importaciones al de promoción de las exportaciones, ver Nabli, M. K. *et al.* (2008). The political economy of industrial policy in the Middle East and North Africa. En: Nabli, M. K. (ed.). *Breaking the barriers to higher economic growth: better governance and deeper reforms in the Middle East and North Africa*. Banco Mundial. Pp. 135-160. [Consulta: 22 de mayo de 2021]. Disponible en: World Bank Document

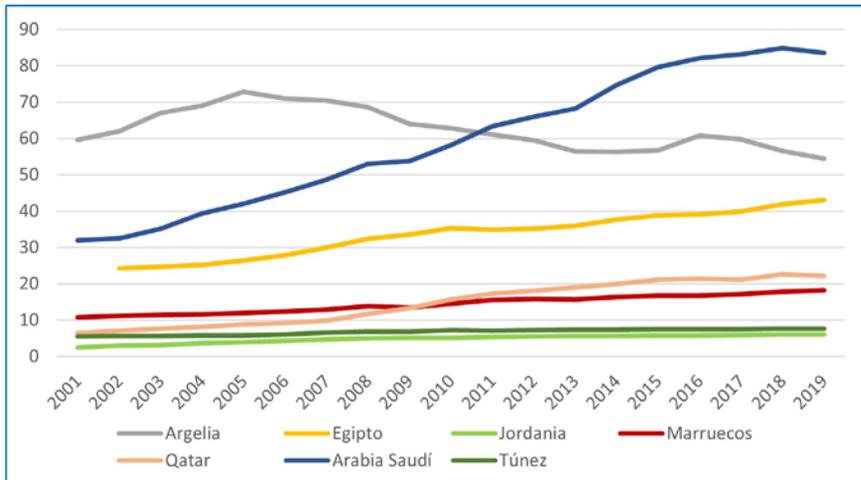


Fig. 13 - Valor añadido de la producción industrial (manufacturas) (millares de dólares de EE. UU. constantes de 2010), selección países. Fuente: World Development Indicators. Banco Mundial [actualizado: 19 de marzo de 2021]

de la economía como en su capacidad de producción en términos absolutos (figuras 12 y 13)⁴⁴.

En los países del Golfo se han producido algunos avances puntuales hacia la diversificación económica y la reducción de la dependencia de los hidrocarburos, dentro también de políticas activas de promoción del desarrollo industrial, aunque con resultados relativos. En este caso, destaca especialmente el crecimiento experimentado por el sector industrial saudí, pero relacionado con el sector de los hidrocarburos. Aunque en menor medida, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) también ofrecen algunos resultados positivos, al menos en cuanto al crecimiento del valor añadido industrial, tras las políticas emprendidas para la financiación y desarrollo de sectores como el aeroespacial, salud o las energías renovables, con frecuencia a través de Mubadala, el Fondo de Soberano emiratí, y enmarcados en los planes de desarrollo del país (Abu Dhabi Economic Vision 2030)⁴⁵.

⁴⁴ Para un análisis más detallados de la evolución de la política industrial argelina, ver Talahite, F. y Bouklia-Hassane, R. (2011). Las políticas industriales en Argelia (1963-2007). En: Orozco de la Torre, O. (ed.). *Políticas industriales en el Magreb [Industrial Policies in the Maghreb]*. Madrid, Casa Árabe.

⁴⁵ «As a result, Strata, a wholly owned subsidiary of Mubadala, currently supplies advanced composite aero-structures to leading aircraft manufacturers such as Airbus or Boeing». (IE CENTER FOR THE GOVERNANCE OF CHANGE - ICX INVEST IN SPAIN. (2020). *Sovereign Wealth Funds 2020. Fighting the pandemic, embracing change*. P. 40. Disponible en: Sovereign Wealth Funds 2020 - Invest in Spain)

En el Norte de África, solo Egipto y Marruecos ofrecen algunos resultados positivos en cuanto a crecimiento industrial, pero sin cambios estructurales significativos (las manufacturas siguen manteniendo un reducido peso en el PIB). En Egipto es parte del resultado de su Estrategia de Desarrollo Industrial (Industrial Development Strategy), cuyo objetivo es convertir al país en un polo industrial para 2050, a través del desarrollo de zonas industriales⁴⁶. Marruecos es otro de los países con una política industrial medianamente exitosa, también en torno al desarrollo de zonas industriales especializadas, por sectores. Sus buenos resultados se deben principalmente a la complementación de la política industrial con una política comercial muy activa, con la firma de acuerdos de libre comercio con EE. UU. y la UE y una política de incentivos a la inversión extranjera en las mencionadas zonas industriales. Esto ha permitido una mayor integración comercial y económica con la UE, además de toda una serie de procesos de desarrollo local importantes. La creación de comercio producida por estos acuerdos comerciales ha sido especialmente clara con España, en particular en algunos sectores como el de la automoción (caso de Tanger Med), el aeronáutico o la agroindustria⁴⁷. Túnez y Jordania intentan orientarse también en esa dirección, aunque, exceptuando ciertos avances obtenidos antes de la crisis económica de 2008, sin muchos resultados por el momento.

Problemas de inclusión financiera y acceso al crédito

A pesar de los mencionados intentos de liberalización económica y reforma introducidos desde los años 90 del s. XX, el sector financiero, especialmente en los países del Norte de África, presenta también problemas a la hora de ejercer su papel como distribuidor de capital y recursos dentro del sistema económico y, por tanto, contribuir a generar crecimiento y empleo.

En este sentido, el sector financiero es un ejemplo claro de la rigidez de las relaciones económico-políticas apuntadas ante-

⁴⁶ El presidente egipcio comentaba recientemente que la ambición de Egipto en su desarrollo industrial es «ilimitada». (State Information Service. (23 de mayo de 2021). Sisi: Egypt's ambition is unlimited in industrial development. [Consulta: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: Sisi: Egypt's ambition is unlimited in industrial development-SIS)

⁴⁷ Para un análisis de los procesos de desarrollo local en torno a dichas políticas ver Mella Márquez, J. M.ª. (2011). *La cooperación empresarial hispano-marroquí: el caso de la región de Tánger*. Madrid, Casa Árabe. [Consulta: 29 de mayo de 2021]. Disponible en: *La cooperación empresarial hispano-marroquí: el caso de la región de Tánger*

riormente, aunque coexisten modelos muy distintos dentro del mundo árabe. Contrasta la existencia de sistemas bancarios más sofisticados y abiertos al exterior en los países del Golfo y Oriente Medio, con aquellos menos desarrollados de los países del Norte de África, con importantes diferencias también por países. Estas disparidades se ven claramente en los porcentajes de población con dinero en depósitos bancarios, que van desde el 128 % en Kuwait al 17 % en Mauritania (figura 14, datos de 2018).

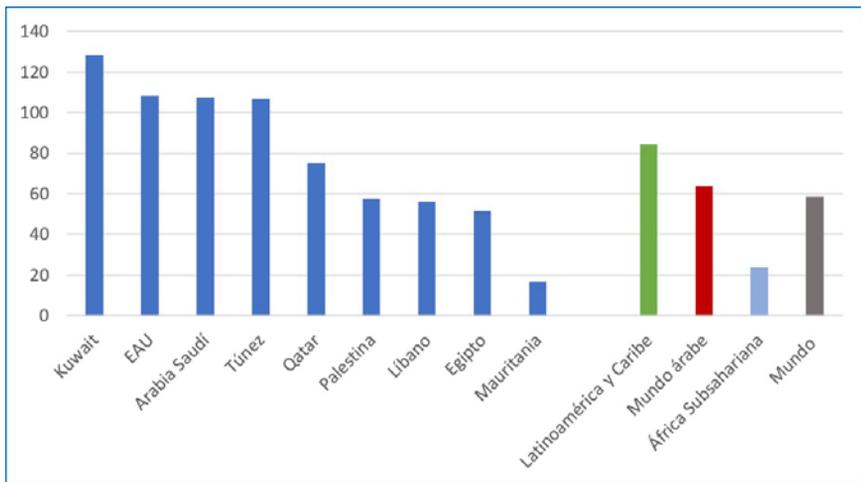


Fig. 14 – Población con un depósito en un banco (%), 2018. Fuente: el dato de la media mundial es de 2015. World Development Indicators. Banco Mundial [actualizado: 19 de marzo de 2021]

En su conjunto, el Norte de África es una de las regiones del mundo con mayor concentración de su sistema bancario y menores tasas de bancarización, lo que hace que un porcentaje muy alto de la población se encuentre fuera del sistema bancario —es decir, que ni opera con el sistema bancario ni mantiene sus ahorros dentro del mismo—. El número de bancos es muy reducido y existe una gran preeminencia de los grandes bancos, normalmente públicos —especialmente en Argelia y Egipto— o con una importante participación de capital público y estrechas relaciones con las élites y regímenes en el poder⁴⁸. Sobre las tasas de bancarización, algunos estudios muestran que solo un 25 % de los hogares tenían cuentas bancarias en Marruecos, mientras que en

⁴⁸ De nuevo, se trata de un problema estructural, identificado desde hace décadas. HENRY, C. M. (1996). *The Mediterranean Debt Crescent: Money and Power in Algeria, Egypt, Morocco, Tunisia and Turkey*. Gainesville, University Press of Florida,

Argelia esta cifra llega tan solo al 20 %⁴⁹. De la misma forma, los servicios bancarios a los que tienen acceso estas poblaciones son reducidos (desde créditos al consumo e hipotecas, a seguros y fondos de pensiones).

Se trata de un aspecto que está recibiendo también especial atención en los últimos años, por las implicaciones que tiene para la inclusión económica de algunos grupos concretos, especialmente jóvenes, mujeres, pequeños agricultores y PYME —en buena parte familiares— que operan en el sector informal. De hecho, las dificultades de acceso al crédito se han estimado como una de las mayores barreras para los jóvenes emprendedores. Solo un 13 % de los jóvenes en la región tienen cuentas bancarias, frente al 37 % de media mundial. Aspecto que, como en otros indicadores, afecta especialmente a las mujeres: solo un 38 % de las mujeres de Oriente Medio y Norte de África tienen una cuenta bancaria, frente al 57 % de los hombres⁵⁰. La situación, de nuevo, es especialmente grave en los países del Norte de África, que sustentan los mayores niveles de discriminación del mundo en cuanto al acceso de las mujeres a recursos financieros y productivos según la OCDE. Aunque legalmente las mujeres pueden registrar una empresa en estos países con las mismas condiciones que los hombres, la dificultad para acceder al capital se convierte en el principal obstáculo para la creación de empresas por parte de mujeres⁵¹.

La falta de profundización de los sistemas financieros de la región tiene también repercusiones en la absorción de las remesas, cuyo impacto en el desarrollo de los países receptores podría ser mucho mayor de realizarse a través de canales formales⁵².

⁴⁹ De nuevo, según el banco mundial solo el 42 % de la población argelina mayor de 15 años tiene una cuenta en una institución financiera, un escaso 29 % hace un uso activo de la misma y apenas un 2 % realiza pagos a través del teléfono móvil o de internet (BANCO MUNDIAL [base de datos online]. *G20 Financial Inclusion Indicators Database*, datos de 2017. Disponible en: <https://datatopics.worldbank.org/g20fidata/>).

⁵⁰ PNUD. (2016). *Op. cit.*, p. 186.

⁵¹ OCDE, OIT y CAWTAR. (2020). *Op. cit.*, pp. 50 y 102.

⁵² Las entradas de remesas representan el 7,8 % del PIB en la región MENA, pero su impacto en la generación de procesos de desarrollo económico podría ser mayor. Según el informe de integración económica de la UPM, el establecimiento de marcos eficaces para su transferencia a través de los canales formales podría evitar las pérdidas que suponen los canales informales y apoyar una mayor alfabetización e inclusión financiera. Ver OCDE. (2021). *Regional Integration in the Union for the Mediterranean: Progress Report 2021*. [Consulta: 27 de mayo de 2021]. Disponible en: *Regional Integration in the UpM 2021*

Otros factores desestabilizadores

Impacto socioeconómico de los conflictos: destrucción y distorsión de las estructuras económicas

Un factor clave que hay que tener en cuenta para analizar la evolución económica de la región es el impacto de los conflictos en la misma, especialmente aquellos de larga duración. No hay que olvidar que desde 1948 hasta 2017 el mundo árabe se ha visto afectado por un 15 % de los conflictos mundiales. La consecuencia más dramática de este dato es, sin lugar a duda, el impacto sobre la población; y es que, a pesar de albergar al 5,2 % de los habitantes del mundo, los refugiados procedentes de países árabes constituyen un 57,5 % del total global, así como el 41,3 % de los desplazados internos en el mundo (cifras de 2017, que probablemente son mayores en la actualidad)⁵³:



Fig. 15 – Impacto de los conflictos en el mundo árabe (indicadores seleccionados). Fuente: PNUD. (2016). P. 176

Los conflictos reducen además la capacidad de desarrollo de los sistemas económicos como consecuencia, entre otras cuestiones, de la destrucción de las estructuras productivas, la distorsión de los sistemas de provisión y distribución de recursos, la caída en las inversiones y la movilización de la mano de obra (Moyer, *et al.*, 2019). Estos contextos suelen conllevar asimismo una

⁵³ PNUD. (2019). *Op. cit.*, p. 26.

reducción del comercio, como consecuencia de la interrupción o disrupción de los intercambios comerciales y la destrucción de las infraestructuras, derivando en un aumento de los precios de los bienes y servicios (Isaac, et al., 2009). El deterioro de la red de infraestructuras (tales como los sistemas de abastecimiento de energía y agua o la red de transportes), es una importante traba al desarrollo de la economía nacional, dado el impacto multisectorial que tiene, desde áreas como la salud, el saneamiento, la distribución de alimentos o la educación (Goenaga, 2017:39). En lo que concierne a la agricultura, la escasez de mano de obra produce un abandono de los cultivos más rentables, sustituidos por una agricultura de mera subsistencia.

Cuantificando algunos de los conflictos de la región —o al menos aquellos de más reciente aparición—, en junio de 2020 se estimaba que las pérdidas económicas en Siria ascendían a 530.000 millones de dólares, de los cuales 421.000 millones lo son en términos de PIB (79 %), 65.000 millones en daños a las inversiones (12 %) y 37.000 millones derivados de la reasignación por el aumento del gasto militar (7 %) ⁵⁴. Dos años antes, en 2018, se calculaba que el colapso de las estructuras económicas ya había dado lugar a que un 50 % de la actividad estuviera relacionado con la violencia (contrabando, secuestros, venta de armas, etc.), reduciéndose el promedio del salario real a aproximadamente un 24 % del salario previo a 2011 ⁵⁵.

En el caso del conflicto en Yemen, en 2019 las pérdidas económicas se estimaban del orden de 89.000 millones de dólares —más del doble del PIB de Yemen en 2014— (Moyer, et al., 2019:40). Según el PNUD, esta cifra alcanzaría los 181.000 millones de dólares de prolongarse las hostilidades hasta 2022 (Moyer, et al., 2019:8). Entonces, y ya antes de sufrir el impacto del covid-19, más de un tercio de las empresas habían cerrado y más de la mitad de las que seguían abiertas habían reducido su actividad (Sofan, 2019). La producción de petróleo y gas natural —que representaba el 90 % de las exportaciones de Yemen y el 88 % de la inversión extranjera directa entre 2005 y 2010— había caído más de un 90 % desde 2014 y las importaciones se habían

⁵⁴ SYRIAN CENTER FOR POLICY RESEARCH. (Junio de 2020). Conflict Economies in Syria: Roots, Dynamics, and Pathways for Change. *Development Policy Forum, Discussion Paper N.º1*, p. 20. Disponible en: Conflict Economies in Syria: Roots, Dynamics, and Pathways for Change

⁵⁵ SYRIAN CENTER FOR POLICY RESEARCH. *Food Security & Conflict in Syria*. P. 50. Disponible en: Food Security & Conflict in Syria

reducido a la mitad desde el inicio de la guerra (Moyer, *et al.*, 2019:23). Una evaluación de daños de 2016 estimó que el coste a la infraestructura física general (incluida la vivienda) se situaba entre 4.000 y 5.000 millones de dólares (Moyer, *et al.*, 2019:23). En cuanto a la agricultura, la escasez de agua es el factor más importante que limita la producción, y solo en 2016 la superficie cultivada se redujo en un 38 % (Moyer, *et al.*, 2019:24).

En cuanto al impacto de la guerra en Libia, en 2020 la Comisión Económica y Social para Asia Occidental (ESCWA) ubicaba el coste de la misma desde su estallido en más de 580.000 millones de dólares y alertaba de que, de prolongarse hasta 2025, estas cifras podrían elevarse a 1.046.000 millones de dólares⁵⁶. Entre 2000 y 2010, los ingresos del petróleo suponían unos dos tercios de los ingresos totales del Gobierno libio, que se convirtieron en un 85 % entre 2015 y 2017⁵⁷. El volumen de IED no ha cambiado desde 2013, hallándose estancado en los 18.500 millones de dólares⁵⁸. Por todo ello, la economía libia sigue siendo absolutamente dependiente de la industria de los hidrocarburos, y las consecuencias del conflicto, unidas a la proliferación del covid-19, han afectado significativamente a los ingresos y al gasto público. Como resultado, la deuda nacional ronda actualmente los 97.000 millones de dólares⁵⁹.

Todo ello sin tener en cuenta otros conflictos de larga duración en la región, como el de Palestina, agudizado por los últimos ataques a Gaza, así como la invasión de Iraq y sus corolarios o el conflicto del Sáhara, cuyo impacto no solo a nivel nacional sino

⁵⁶ Escwa. (2020a). Economic cost of the Libyan conflict. Executive Summary. *United Nations Economic and Social Commission for Western Asia*. P. 2. [Consulta: 9 de mayo de 2021]. Disponible en: Economic cost of the Libyan conflict

⁵⁷ Aunque en los dos años que siguieron se produjo una caída de la cuota de ingresos estatales por hidrocarburos (40 % en 2018 y 55 % en 2019), esto parece que se debió a la implementación de un impuesto temporal sobre las transacciones de divisas. (BANCO MUNDIAL. World Bank in Libya. Overview. [Consulta: 9 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/country/libya/overview>)

⁵⁸ AFRICAN DEVELOPMENT BANK GROUP. (2021). African Economic Outlook 2021. From Debt Resolution to Growth: The Road Ahead for Africa. P. 131. [Consulta: 8 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook>

⁵⁹ UNITED NATIONS SECURITY COUNCIL. (2021). United Nations Support Mission in Libya. Report of the Secretary-General. S/2021/62. [Consulta: 8 de mayo de 2021]. <https://undocs.org/S/2021/62>. Para otras estimaciones sobre los costes de la reconstrucción en Siria, Yemen y Libia, ver BANCO MUNDIAL. (2017). *MENA Economic Monitor, April 2017: The Economics of Post- Conflict Reconstruction in MENA*. Disponible en: The Economics of Post- Conflict Reconstruction in MENA

regional es difícilmente cuantificable en unas pocas cifras, pero que condiciona completamente su desarrollo económico⁶⁰.

Consecuencias del cambio climático en la región

La región de MENA es probablemente también la más vulnerable del mundo frente al cambio climático. Por una parte, se espera que en el año 2041 las temperaturas medias hayan aumentado en hasta 2°C para el Norte de África y hasta 6°C para el año 2100 (Twining-Ward, et al., 2018:24). Por otra parte, se calcula que el número medio de días de olas de calor puntuales en lugares como Riad y Bagdad podría aumentar hasta 202 y 162 al año respectivamente en 2080⁶¹. Este incremento de las temperaturas se traducirá en una subida exponencial de la demanda de energía y de agua, además de perjudicar el funcionamiento de la maquinaria y las infraestructuras, diseñadas para funcionar en las condiciones climáticas actuales (Salimi, y Al-Ghamdi, 2020:2).

Otras consecuencias del cambio climático se observan en los cambios que produce en los patrones de las precipitaciones, como se ha apuntado. En el Norte de África se espera que se produzca una reducción de las precipitaciones del 40 % a finales del siglo XXI, mientras que, al contrario, los países del Golfo se enfrentarán a lluvias más severas, aunque más espaciadas en el tiempo (Twining-Ward, et al., 2018:24-25). Las menores precipitaciones contribuyen a estresar el sistema de abastecimiento de agua y afectan directamente a la producción agrícola, mientras que las precipitaciones extremas pueden tener efectos devastadores sobre esta y sobrecargar las infraestructuras urbanas

⁶⁰ La literatura a este respecto es inmensa. Para una panorámica por países ver Isaac, J. et. al. (2009). *Op. cit.* Disponible en: <http://mediateca.casaarabe.es/-1287>; Para el caso de Iraq ver Matsunaga, H. (2019). *The Reconstruction of Iraq after 2003: Learning from Its Successes and Failures*. En: *MENA Development Report*. Banco Mundial. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/31709>; y centrado en el impacto de ISIS, BANCO MUNDIAL. (2018). *Iraq - Reconstruction and Investment: Damage and Needs Assessment of Affected Governorates (Vol. 2)*. Disponible en: <https://documents.worldbank.org/documents-reports/iraq-2018>. Sobre el impacto de la ocupación en Palestina, ver ARIJ. (2016). *The Economic Cost of the Israeli occupation Report*. Disponible en: ARIJ – *The Economic Cost of the Israeli occupation Report*. La UNCTAD hace informes periódicos, ver UNCTAD. (8 de septiembre de 2020). *covid-19 devastates Palestine's shattered economy*. Disponible en: [covid-19 devastates Palestine's shattered economy | UNCTAD](https://unctad.org/covid-19-devastates-palestine-s-shattered-economy); igual que la UNRWA; para algunas cifras significativas ver también UN. *Israeli Occupation of Palestinian Territory. In facts and figures*. [Consulta: 17 de mayo de 2021]. Disponible en: [In facts and figures – Question of Palestine \(un.org\)](https://www.un.org/press/docs/2021/20210501.factsandfigures.shtml)

⁶¹ BANCO MUNDIAL. (2014). *Op. cit.*, p. 8.

(electricidad, agua, transportes, telecomunicaciones, etc.) (Salimi, y Al-Ghamdi, 2020:6). Así, las inundaciones de 2008 en Yemen causaron daños equivalentes al 6 % del PIB del país, y las pérdidas derivadas de las que se sucedieron en Jeddah entre 2009 y 2011 ascendieron a 1.360 millones de dólares⁶².

Con todo, la región MENA seguirá siendo la que mayor escasez de agua sufre en el mundo⁶³. Las sequías, que solían producirse cada seis u ocho años, en la actualidad se suceden cada uno o dos años. Durante el periodo de 2005 a 2015, la disponibilidad anual de agua dulce per cápita se redujo en un 20 %. Con el crecimiento de la población y el aumento del uso de agua per cápita, se prevé que la demanda de agua en la región árabe aumente en un 60 % para 2045 (Twining-Ward, *et al.*, 2018:25-26). En términos económicos, lo que en el mundo se traduce como un 22 % de PIB en riesgo por la falta de agua, en la región MENA asciende hasta un 71 %⁶⁴.

Por otra parte, para finales de siglo es probable que el cambio climático provoque un aumento del nivel medio del mar de 26 a 82 centímetros, incremento que afectaría a más de 43 ciudades portuarias y al menos 37 millones de personas en la región. En concreto, se ha estimado que una subida de un metro del nivel del mar podría poner en riesgo un 12 % de la tierra agrícola en Egipto y reducir su PIB en un 6 %; mientras que, para Túnez, pondría en peligro más de un 2 % de su PIB, ya que la costa alberga más del 70 % de las actividades económicas, el 90 % de la capacidad total de alojamiento turístico y gran parte de la agricultura de regadío del país (Twining-Ward, *et al.*, 2018:24-25-27).

El aumento de las temperaturas y el descenso de las precipitaciones contribuirán a una mayor desertización del suelo cultivable, conllevando un gran impacto en la agricultura de los países de la región y, por ende, un incremento de la seguridad alimentaria. En general, se prevé que un aumento de la temperatura de entre 1,5 y 2,5°C reduzca el rendimiento de los cultivos en un 30 %, que podría alcanzar el 60 % si el incremento fuera de entre 3 y 4°C. En Egipto, el cambio climático podría conllevar una rebaja en la producción agrícola del 47 % para 2060. En 2017, la

⁶² BANCO MUNDIAL, GFDRR y UNISDR. (2014). Natural disasters in the middle East and North Africa: a regional overview. *The International Bank for Reconstruction and Development – Banco Mundial*. [Consulta: 16 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/211811468106752534/pdf/816580WP0REPLA0140same0box00PUBLIC0.pdf>

⁶³ BANCO MUNDIAL. (2014). *Op. cit.*, p. 1.

⁶⁴ BANCO MUNDIAL. (2014). *Op. cit.*, p. 2.

sequía en Somalia ya redujo la media de las cosechas en un 70 % (Twining-Ward, *et al.*, 2018: 25-26).

La disminución en la productividad agrícola es probable que estimule la migración a las ciudades, como ya viene ocurriendo en las últimas décadas. La población urbana se cuadruplicó entre 1970 y 2010 y las actuales dinámicas migratorias dan pie a esperar una nueva duplicación en los próximos treinta años. La sequía que asoló Somalia entre 2006 y 2011 empujó a 4 millones de personas hacia los centros urbanos y en el caso de Siria a casi 300.000 personas entre 2006 y 2010 (Twining-Ward, *et al.*, 2018:18-26-27) (aspecto que se considera que jugó un papel importante en las movilizaciones de 2011).

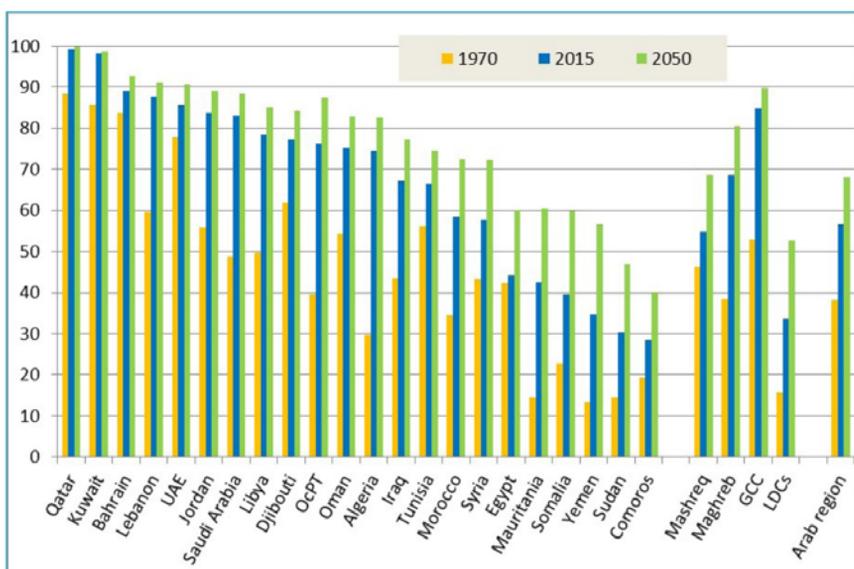


Fig. 16 - Porcentaje de población viviendo en urbes en los países árabes (proyecciones). Fuente: UNDESA (2017) en MCKEE, M. et al. (2017). P. 18

Este fenómeno migratorio se traduce en una necesidad de una urbanización acelerada, que termina resultando en procesos de desarrollo urbano desordenados, con el consecuente incremento de la pobreza en estas zonas. Concretamente, en países como Sudán, Yemen o Iraq, el porcentaje de población urbana que vive en barrios marginales pobres alcanza el 91,6 %, 60,8 % y 47,2 %, respectivamente (figura 17)⁶⁵.

⁶⁵ PNUD. (2019). *Op. cit.*



Fig. 17 – Porcentajes de pobreza rural y urbana, incluyendo barrios marginales, por países
Fuente: UNPD. (2019). P. 19.

Las economías árabes tras el covid-19

Los datos del covid-19 para Oriente Medio y Norte de África, a julio de 2021, sostienen que la región se ha visto afectada por más de 7,5 millones de contagios y unas 118.400 muertes (figura 18)⁶⁶.

En ese sentido, la crisis sanitaria y humana en la región ha tenido un impacto relativamente menor que en otras partes del mundo (41,81 contagios y 0,45 muertes por cada 1.000 habitantes, frente los 106,40 y 1,80 estadounidenses, los 91 y 1,70 franceses o

⁶⁶ BANCO MUNDIAL [base de datos online]. *Understanding the Coronavirus (covid-19) pandemic through data*. [Consulta: 21 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://data-topics.worldbank.org/universal-health-coverage/coronavirus/>

	Contagios	Muertes
Arabia Saudí	518 143	8 167
Argelia	165 204	4 112
Bahréin	268 731	1 383
Cisjordania y Gaza	316 189	3 600
Comoras	4 024	147
EAU	674 724	1 929
Egipto	284 090	16 498
Iraq	1 577 013	18 418
Jordania	767 327	9 979
Kuwait	394 538	2 298
Líbano	557 145	7 895
Libia	240 309	3 422
Marruecos	588 488	9 638
Mauritania	24 349	542
Omán	295 017	3 788
Qatar	225 522	600
Siría	25 911	1 909
Somalia	15 294	798
Sudán	37 138	2 776
Túnez	575 002	18 968
Yemen	7 022	1 374
Yibuti	11 640	155
TOTAL	7 572 820	118 396

Fig. 18 – Contagios y muertes por covid-19. Fuente: Banco Mundial. (2021) [actualizado a 28 de julio de 2021]

los 93,80 y 1,70 españoles)⁶⁷. Sin embargo, en lo que respecta a su efecto en las economías árabes, como veremos este ha sido por lo general superior a la media global, resultado de lo que se ha llamado el *doble shock* del covid-19 en la región, al confluir por un lado los efectos de la pandemia y, por otro, la caída de los precios de los hidrocarburos, con efectos amplificados en toda la región (Amirah, 2020).

Impacto de la crisis económica global

La pandemia ha desencadenado una nueva crisis económica mundial que ha golpeado con fuerza a los Estados árabes por su incidencia sobre tres frentes distintos principalmente: la demanda y los precios de los hidrocarburos, el desplome de la actividad económica y la caída de las inversiones.

⁶⁷ *Ibidem*. Datos calculados para los 22 países de la Liga Árabe a 28 de julio de 2021.

Caída de la demanda y los precios de los hidrocarburos

Resultado de la parálisis de la economía y el confinamiento de un tercio del mundo, el derrumbe de la demanda de hidrocarburos conllevó un desplome de los precios de estos, agudizando una tendencia que, desde 2014, venía dándose a la baja. En el caso del crudo, la caída de la demanda fue tan brusca que llevó incluso a precios negativos a finales de abril de 2020, consecuencia también de la confluencia de otros factores⁶⁸.

La demanda global de petróleo pasó de 99 millones de barriles diarios en 2019 a 91 millones un año más tarde, con un mínimo histórico en el segundo trimestre de 82,9 millones⁶⁹. El barril WTI llegó a estar a -36,98\$ el 20 de abril de 2020, y un día después el Brent descendió hasta los 9,12\$ (habiendo cerrado el año anterior a 61,14\$ y 67,77\$ respectivamente)⁷⁰. Por su parte, la cesta de referencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) alcanzó su mínimo para 2020 con 12,22\$ (tras cerrar 2019 con 67,96\$)⁷¹.

Estos acontecimientos tuvieron un impacto directo en las economías de los países exportadores de estos recursos. En el caso de las economías árabes, las rentas derivadas de los hidrocarburos suponen para muchas de ellas su principal fuente de ingresos, ya que constituyen en torno al 50-80 % de las exportaciones, el 30-60 % del PIB y el 60-90 % de sus ingresos fiscales⁷².

⁶⁸ Entre ellos, los problemas de almacenamiento derivados de las alteraciones que la caída de precios generó en los mercados a futuros y las luchas de poder entre distintos actores del mercado. Ver Escribano, G. (22 de abril de 2021). Menos es más, también en el mercado del petróleo. *El Periódico de la Energía*. Disponible en: Menos es más, también en el mercado del petróleo- (elperiodicodelaenergia.com)

⁶⁹ INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. (2021). Oil 2021. Analysis and forecast to 2026. *Oil Industry and Markets Division (OIMD) of the Directorate of Energy Markets and Security (EMS)*. P. 7. [Consulta: 19 de mayo de 2021]. Disponible en: https://iea.blob.core.windows.net/assets/1fa45234-bac5-4d89-a532-768960f99d07/Oil_2021-PDF.pdf

⁷⁰ US ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION. *WTI Spot Price. Petroleum & Other Liquids* [en línea]. [Consulta: 13 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.eia.gov/dnav/pet/hist/RWTCD.htm>; y US ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION. *Europe Brent Spot Price. Petroleum & Other Liquids* [en línea]. [Consulta: 13 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.eia.gov/dnav/pet/hist/RBRTED.htm>

⁷¹ OPEC. *OPEC Basket Price* [en línea]. [Consulta: 13 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm

⁷² BANCO MUNDIAL. (2014). *Op. cit.*, p. 11.

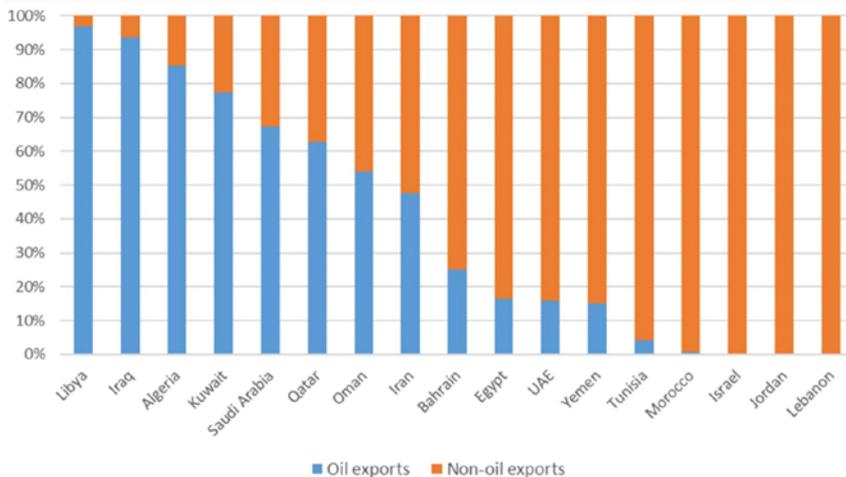


Fig. 19 – Exportaciones de petróleo / productos distintos del petróleo en países MENA, 2016. Fuente: Tagliapietra, S. (2017). P. 4.

Así, se estima que entre enero y septiembre de 2020 los ingresos netos por exportaciones de petróleo en Arabia Saudí ascendían a 89.000 millones de dólares, bastante menores a los 202.000 millones embolsados a lo largo de todo el 2019. Aún más llamativo es el caso de Libia, que tan solo habría percibido el equivalente a 1.000 millones de dólares en los nueve primeros meses del año, frente a los 23.000 que ingresó el año anterior⁷³.

País	2018	2019	Ene-Jul 2019	Ene-Sept 2020
Arabia Saudí	238	202	118	88
Argelia	30	26	15	11
EAU	77	73	41	34
Irak	94	87	51	36
Kuwait	61	56	33	24
Libia	22	23	13	1

Fig. 20 - Ingresos netos por exportación de petróleo (miles de millones de dólares de 2019). Fuente: US EIA. (2021). P. 4

En lo que respecta a la actividad no relacionada con los hidrocarburos, también se ha visto notablemente afectada, en la medida

⁷³ US ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION. (2021). *OPEC Revenues Fact Sheet*. P. 3. [Consulta: 16 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.eia.gov/international/content/analysis/special_topics/OPEC_Revenues_Fact_Sheet/opec.pdf

en que se financia mayoritariamente con las rentas derivadas de estos —por lo que también peligra cuando los ingresos faltan—. Igualmente, otras fuentes secundarias de percepción de rentas por parte del Estado tales como los impuestos indirectos (aduanas, IVA), se prevé que se reduzcan hasta en 20.000 millones de dólares⁷⁴.

A esto se añade que las medidas puestas en marcha para paliar los efectos del covid-19 han dado lugar necesariamente a un aumento del gasto público y, por ende, del déficit fiscal (10,1 % del PIB regional en 2020, desde el 3,8 % en 2019) y del endeudamiento de los gobiernos, que actualmente alcanza el 56,4 % del PIB regional (frente al 47,6 % en 2019)⁷⁵.

Por todo ello, durante 2020 los países árabes se vieron obligados a revisar presupuestos, políticas públicas y proyectos de desarrollo. Durante 2021 se está produciendo una recuperación parcial de la demanda mundial de petróleo, con unas cifras en torno a los

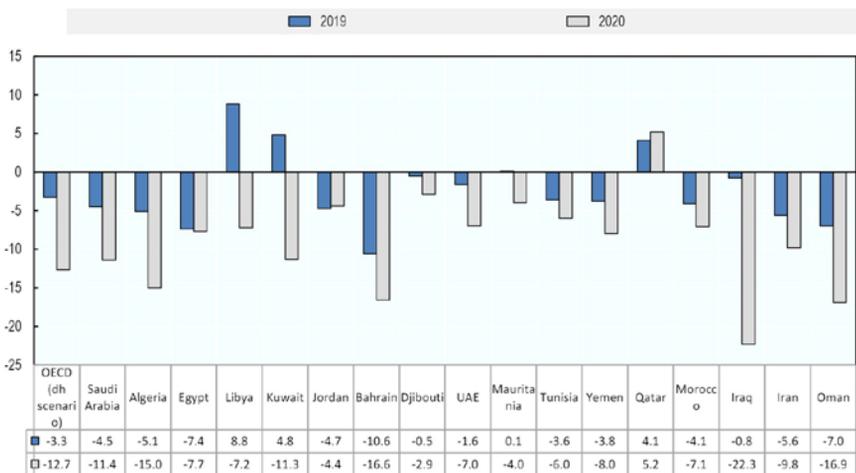


Fig. 21 – Déficit fiscal del gobierno en los países MENA, 2019 y 2020 (% PIB).

Fuente: OCDE. (2020b). P. 11

⁷⁴ ESCWA. (2020c). The Impact of covid-19 on Arab Economies. Trade and Foreign Direct Investment. *E/ESCWA/2020/Policy Brief.6*. P. 3. [Consulta: 18 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/20-00153-en_impact-covid-19-trade-investment.pdf

⁷⁵ FMI. (2021a). Regional Economic Outlook. Middle East And Central Asia. Arising from the Pandemic: Building Forward Better. *Middle East and Central Asia Department*. P. 5. [Consulta: 20 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/REO/MCD-CCA/2021/April/English/text.ashx>

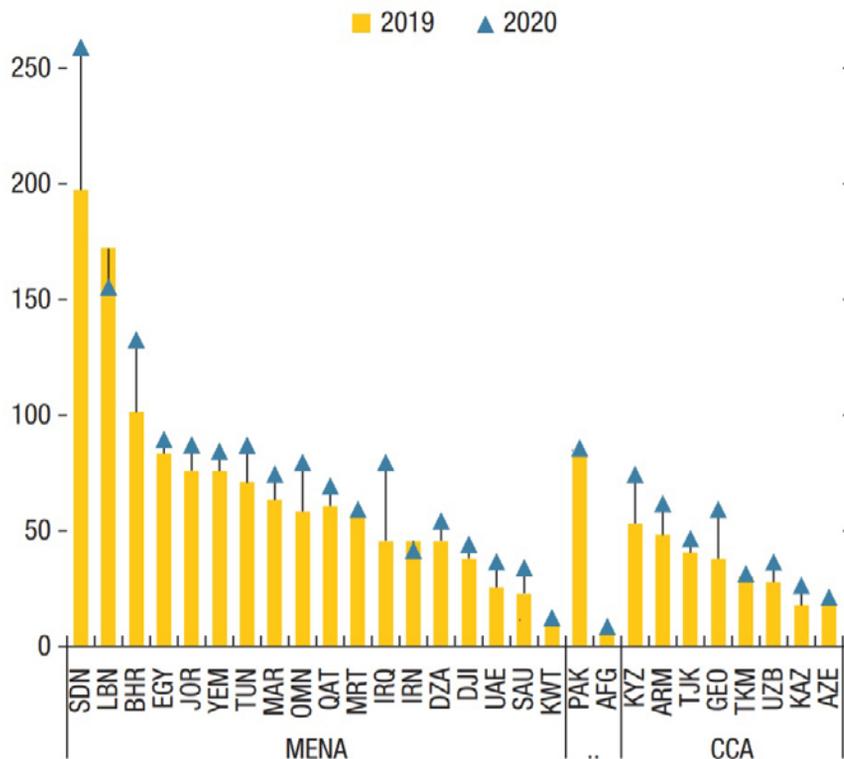


Fig. 22 – Deuda pública (% PIB). Fuente: FMI. (2021a). P. 6

96,5 millones de barriles diarios, y los precios se han restablecido a niveles previos a la pandemia, lo cual está suponiendo cierto respiro, al menos a los países exportadores⁷⁶.

Caída global de la actividad económica: especial impacto a través del turismo

La pandemia y el confinamiento también supusieron, y están suponiendo, una dramática caída de la actividad económica a nivel mundial, con importantes consecuencias para el turismo —que además es una de las principales fuentes de recursos y empleo para muchas economías árabes—.

⁷⁶ INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. (2021). Tables. Oil 2021. Analysis and forecast to 2026. *Oil Industry and Markets Division (OIMD) of the Directorate of Energy Markets and Security (EMS)*. P. 1. [Consulta: 19 de mayo de 2021]. Disponible en: https://iea.blob.core.windows.net/assets/1fa45234-bac5-4d89-a532-768960f99d07/Oil_2021-PDF.pdf

En 2019, el turismo representó más del 15 % del PIB y el 10 % del empleo total en algunos países del Mediterráneo (UPM-OCDE, 2021), más de 6,7 millones de puestos de trabajo (8,8 %) en Oriente Medio y 4,9 millones (9,3 %) en el Magreb⁷⁷. En países como Líbano o Jordania, estas cifras son incluso más destacables (figura 23).

	% PIB	% empleo
Líbano	18,0%	19,2%
Jordania	15,8%	17,7%
Túnez	13,9%	10,8%
Bahréin	13,3%	15,0%
Marruecos	12,0%	12,4%
Egipto	9,3%	9,7%

Fig. 23 – Contribución del sector turístico al PIB y al empleo, 2019.
Fuente: WTTC

El impacto de la pandemia fue tal que colapsó básicamente el sector. A nivel global, el turismo cayó un 73,1 % en 2020 y un 74 % y 78,4 % respectivamente para Oriente Medio y Norte de África⁷⁸. De este modo, el impacto de la pandemia supuso que muchos países árabes dejaran de percibir miles de millones de dólares por el descenso del turismo internacional. Concretamente, Jordania y Arabia Saudí fueron los que mayor caída experimentaron en sus ingresos por turismo internacional, con un descenso del 72 % de estos ingresos, seguidos del Líbano y Egipto, con variaciones negativas del 67,8 y 67,2 %, respectivamente, por Túnez, con una caída del 62 %⁷⁹ y Marruecos, con menos del 53,8 % de crecimiento⁸⁰. En el caso de Arabia Saudí resulta especialmente significativo, ya que sus menores ingresos por turismo internacional se deben principalmente a la disminución del turismo religioso.

En conjunto, la caída del turismo y de la actividad económica en todos los sectores de la economía ha supuesto un descenso importante del PIB en todos los países, con el empeoramiento general de las perspectivas de crecimiento y desarrollo en los próximos años. Si como resultado de la tendencia a la baja de los precios de los hidrocarburos y el impacto de numerosos conflictos

⁷⁷ WORLD TRAVEL & TOURISM COUNCIL. (2020). North Africa. 2020 Annual Research: Key Highlights. [Consulta: 20 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://wtcc.org/Research/Economic-Impact>

⁷⁸ OMT. (2021). Barómetro OMT del turismo mundial y anexo estadístico. P. 3. [Consulta: 16 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.e-unwto.org/wtobarometer>

⁷⁹ *Ibidem*, p. 18.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 19.

de larga duración en la región —que han destruido buena parte del tejido económico y social de algunos países— el crecimiento del PIB global de los países árabes en 2018 y 2019 no llegó a alcanzar un 3 %, va a ser difícil que la recuperación de 2021 compense las pérdidas de 2020 y augure una tendencia de mayor crecimiento más en el largo plazo. De hecho, las estimaciones de crecimiento de 2021 —un 9 % para las economías árabes en su conjunto— básicamente se compensan con el 8,2 % de caída del año anterior.

En 2020 las economías árabes más afectadas fueron las de Libia y el Líbano (situación agravada por la explosión en el puerto de Beirut en agosto de ese año), que registraron caídas del PIB del 59,7 y el 25 %, respectivamente. Les siguieron Palestina, con un descenso del 11 % del PIB, Iraq, con crecimiento negativo del 10,9 %, y luego Túnez y Kuwait, con caídas del 8,8 y 8,1 %, respectivamente. El único país que creció en PIB fue Egipto, con un incremento del 3,6 %, si bien se cree que esto se debe a la forma de recoger los datos. No existe información para la República Árabe Siria, aunque parece lógico pensar que haya seguido la tendencia de sus vecinos, si no peor, resultado del conflicto de larga duración en que se encuentra inmersa⁸¹.

	2017	2018	2019	2020	2021*	2022*	2023*	2024*	2025*	2026*
Arabia Saudí	-0,70%	2,40%	0,30%	-4,10%	2,90%	4,00%	2,80%	2,80%	2,80%	2,80%
Argelia	1,30%	1,20%	0,80%	-6,00%	2,90%	2,70%	1,10%	1,00%	1,00%	1,10%
Bahréin	4,30%	1,70%	2,00%	-5,40%	3,30%	3,10%	3,10%	3,10%	3,10%	3,10%
Comoras	4,20%	3,60%	1,90%	-0,50%	0,00%	3,60%	3,70%	3,80%	3,80%	3,80%
EAU	2,40%	1,20%	1,70%	-5,90%	3,10%	2,60%	2,60%	2,60%	2,60%	2,60%
Egipto	4,10%	5,30%	5,60%	3,60%	2,50%	5,70%	5,60%	5,60%	5,80%	5,80%
Iraq	-3,40%	0,80%	4,50%	-10,90%	1,10%	4,40%	6,00%	4,40%	3,20%	3,30%
Jordania	2,10%	1,90%	2,00%	-2,00%	3,00%	2,70%	3,10%	3,30%	3,30%	3,30%
Kuwait	-4,70%	1,20%	0,40%	-8,10%	0,70%	3,20%	2,40%	2,40%	2,50%	2,50%
Líbano	0,90%	-1,90%	-6,70%	-25,00%	-	-	-	-	-	-
Libia	64,00%	17,90%	13,20%	-59,70%	131,00%	5,40%	4,90%	0,70%	4,40%	4,20%
Marruecos	4,20%	3,10%	2,50%	-7,00%	4,50%	3,90%	3,70%	3,60%	3,60%	3,50%
Mauritania	3,50%	2,10%	5,60%	-2,20%	3,10%	5,60%	7,50%	4,70%	3,70%	3,80%
Omán	0,30%	0,90%	-0,80%	-6,40%	1,80%	7,40%	2,70%	2,20%	1,70%	2,00%
Qatar	-1,50%	1,20%	0,80%	-2,60%	2,40%	3,60%	2,20%	1,80%	2,20%	1,90%
Siria	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Somalia	1,40%	2,80%	2,90%	-1,50%	2,90%	3,20%	3,40%	3,60%	3,90%	4,30%
Sudán	0,70%	-2,30%	-2,50%	-3,60%	0,40%	1,10%	2,60%	3,60%	4,30%	4,40%
Territorios palestinos	1,40%	1,20%	1,40%	-11,00%	5,70%	7,00%	3,80%	2,40%	2,00%	2,00%
Túnez	1,90%	2,70%	1,00%	-8,80%	3,80%	2,40%	2,00%	1,80%	1,80%	1,80%
Yemen	-5,10%	0,80%	2,10%	-5,00%	0,50%	2,50%	7,00%	6,50%	6,00%	5,50%
Yibuti	5,10%	8,50%	7,50%	-1,00%	5,00%	4,40%	6,00%	6,00%	6,00%	6,00%
Promedio	4,11%	2,68%	2,20%	-8,24%	9,03%	3,93%	3,81%	3,30%	3,39%	3,39%

Fig. 24 – Evolución del crecimiento real del PIB por países (%). Fuente: FMI - Datamapper [Consulta: 27 de julio de 2021]

⁸¹ Todos datos del FMI. (FMI, Datamapper [base de datos online]. *Op. cit.*).

Caída de las inversiones y de las remesas

La pandemia dio lugar igualmente a una caída global de la inversión extranjera directa, que llegó a estimarse hasta del 30 %⁸² y que en la región MENA alcanzó el 45 %⁸³. En algunos países de la región el descenso fue incluso mayor. En el caso concreto de Túnez, este declive podría haber alcanzado el 82,3 %, según el FMI (con un descenso de 798 millones de dólares en 2019 a 141 en 2020), si bien para 2021 se prevé una recuperación parcial (661 millones de dólares)⁸⁴. Este mayor impacto se debe, en parte, a que los países del Mediterráneo han sufrido el efecto de la reducción de las inversiones de los países del Golfo, principales inversores *greenfield* en la región, consecuencia a su vez de la reducción de sus ingresos derivados de los hidrocarburos (figura 25).

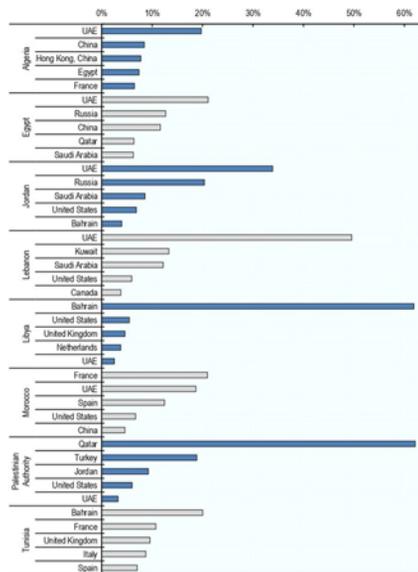


Fig. 25 – Primeros 5 inversores en países de la región MENA (% del total de inversiones greenfield 2003-2019)
Fuente: OCDE. (2021b). P. 46

⁸² OCDE. (2020a). Foreign direct investment flows in the time of covid-19. *OCDE Policy Responses to Coronavirus (covid-19)*. P. 1. [Consulta: 26 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.OECD.org/coronavirus/policy-responses/foreign-direct-investment-flows-in-the-time-of-covid-19-a2fa20c4/>

⁸³ ESCWA. (2020c). *Op. cit.*, p. 3.

⁸⁴ FMI. (2020). Tunisia. Request for purchase under the rapid financing instrument—press release; staff report; and statement by the executive Director for Tunisia. *IMF Country Report No. 20/103*. P. 19. [Consulta: 26 de abril de 2021]. Disponible en: <https://www.imf.org/~media/Files/Publications/CR/2020/English/1TUNEA2020001.ashx>

Del mismo modo, otra fuente importante de renta para algunos de estos países como son las remesas (9 % del PIB en Egipto, 5,6 % en Marruecos, 4,6 % en Túnez y 1 % en Argelia), se ha visto afectada por la reducción de la actividad económica en los países emisores. El Banco Mundial estima un descenso del 8,5 % en las remesas en 2020, y prevé una continuidad en la tendencia con un crecimiento negativo del 7,7 % para 2021 como consecuencia de la pandemia. Dentro de ello, los países más afectados han sido Túnez (-15 %), Jordania (-12 %) y Egipto (-9 %) ⁸⁵.

Agudización de las vulnerabilidades

La crisis también está contribuyendo a agravar notablemente las desigualdades y vulnerabilidades existentes en las sociedades árabes. Las consecuencias son especialmente graves y desproporcionadas para ciertos sectores de la población, como aquellos con menores rentas o situación de pobreza o cuasipobreza, además de las mujeres, los jóvenes, los trabajadores inmigrantes y del sector informal o los refugiados y desplazados ⁸⁶.

La Organización Mundial del Trabajo estima que la tasa de paro general en el Norte de África aumentó en un 1 % en 2020; la femenina lo hizo en un 1,6 % y la juvenil en un 3 %. Para los países de Oriente Medio y el Golfo, esos datos fueron todavía mayores, de 1,8 %, 2,9 % y 2,7 % respectivamente. Las estimaciones en cuanto a horas perdidas de trabajo en 2020 se hallan por encima de la media mundial (9 % en Oriente Medio y 10,4 % en el Norte de África, respecto del 8,8 % global). Esto sería equivalente a 5 y 6 millones de trabajos perdidos a tiempo completo, lo cual supone un paso atrás significativo en el camino hacia la creación de empleo en la región, reto del que hablamos anteriormente ⁸⁷.

⁸⁵ KNOMAD-BANCO MUNDIAL. (2020). Phase II: covid-19 Crisis through a Migration Lens. *Migration and Development Brief* 33. P. 30. [Consulta: 15 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.knomad.org/sites/default/files/2020-11/Migration%20%26%20Development_Brief%2033.pdf

⁸⁶ OIT. (2020). covid-19: Labour Market Impact and Policy Response in the Arab States. *Regional Office for the Arab States*. P. 5. [Consulta: 18 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---arabstates/---ro-beirut/documents/briefingnote/wcms_744832.pdf

⁸⁷ OIT. (2021). ILO Monitor: covid-19 and the world of work. Seventh edition. Updated estimates and analysis. Pp. 24-25. [Consulta: 9 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_767028.pdf

Al cese de la percepción de remuneraciones laborales y el descenso de las no laborales (como las remesas), se suma el incremento de los precios causado por las interrupciones en las cadenas de suministro, la dependencia de las importaciones y los cambios en la demanda. Ello ha dado lugar a que en el Líbano, Yibuti, Siria y Yemen los precios de los productos básicos aumenten en más del 20 %, agravando el problema que existe, como también comentábamos, de inseguridad alimentaria (si bien en los dos últimos es más probable que el incremento se deba a la inflación y la escasez derivadas de los conflictos en curso que a la crisis desencadenada por el covid-19). En Iraq, EAU, Libia, Marruecos, Arabia Saudí y Túnez los precios de los productos básicos aumentaron entre un 0 y un 20 %⁸⁸.

Una consecuencia de la desaceleración económica en el empleo, los ingresos, los negocios y el flujo de remesas en la región árabe será la considerable reducción de la clase media y un incremento de la población viviendo en condiciones de pobreza, tendencia que ya se venía perfilando antes de la pandemia y que se está viendo acelerada como consecuencia de ella (Abu-Ismaíl, 2020). En 2019, el porcentaje de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza según los estándares nacionales en los 14 países no pertenecientes al CCG era del 29,4 % (102,4 millones de personas); pues bien, la estimación post-COVID eleva esa cifra al 32,4 % en 2020 y 32,1 % en 2021, entre 114,9 y 116,3 millones de personas⁸⁹. El 80 % de las mismas reside principalmente en cuatro países: Egipto, Yemen, Siria y Sudán. De producirse un escenario de escaso crecimiento estos datos podrían alcanzar el 34,1 % y 33,3 % (120,9 y 120,4)⁹⁰.

La proliferación del virus está teniendo además consecuencias nefastas en la población refugiada y desplazada por conflictos y/o

⁸⁸ JOINT DATA CENTER OF FORCED DISPLACEMENT, BANCO MUNDIAL y ACNUR. (2020). *Compounding Misfortunes: Changes in Poverty Since the Onset of covid-19 on Syrian Refugees and Host Communities in Jordan, the Kurdistan Region of Iraq and Lebanon*. P. 15. [Consulta: 15 de abril de 2021]. Disponible en: <https://reporting.unhcr.org/sites/default/files/World%20Bank%20-%20UNHCR%20MENA-%20COVID%20Compounding%20Misfortunes.pdf>

⁸⁹ Datos que corresponden a: Marruecos, Argelia, Líbano, Túnez, Djibuti, Jordania, Iraq, Egipto, Mauritania, Comores, Palestina, Sudán, Siria y Yemen.

⁹⁰ Para datos sobre los demás umbrales de la pobreza, consultar Abu-Ismaíl, K. (2020). *Op. cit.* Sobre la cuestión de los distintos indicadores de pobreza en el mundo árabe y la necesidad de un análisis multidimensional de la cuestión ver Abu-Ismaíl, K. *et al.* (2017). *Desafíos árabes de desarrollo: la pobreza, el crecimiento y el nexo con el empleo*. En: *Awraq n.º 15: Una década de transformaciones en el mundo árabe*, primer semestre de 2017, pp. 85-103. Disponible en: INTERIOR REVISTA 15.indd (awraq.es)

catástrofes naturales en la región, que se calcula en 26 millones de personas (incluidos los refugiados palestinos)⁹¹. A estos hay que añadir que, solo en 2020, se calcula que se produjeron 2,4 millones de desplazamientos forzados adicionales, sobre todo originarios de los conflictos sirio y yemení⁹².

Durante 2020, las llegadas de refugiados y población desplazada tanto por tierra como por mar a través del Mediterráneo se había reducido considerablemente respecto a los periodos equivalentes del año anterior⁹³. Como consecuencia, el número de personas que llegaron a Europa por estos medios pasó de 125.847 en 2019 a 95.534 un año más tarde. No obstante, en febrero y marzo de 2021 las cifras alcanzadas superaban las de sus homónimos de 2019 (5.550 y 5.809 frente a 3.974 y 4.958, respectivamente). De continuar así, se podría decir que se ha retomado el ritmo previo a la pandemia de inmigración y recepción de refugiados mediante estas vías. En mayo de 2021, los refugiados e inmigrantes llegados a Europa por mar y tierra ascendían a 26.080. De ellos, un 18,8 % eran tunecinos, un 12,1 % argelinos, un 6,9 % marroquíes y un 6,6 % sirios⁹⁴.

Reacciones y políticas económicas introducidas a raíz del covid-19

La pandemia está siendo un revulsivo muy fuerte y los gobiernos árabes, como en el resto del mundo, están respondiendo a la crisis que ha desatado con la creación de planes de estímulo y fondos de emergencia para paliar sus efectos sobre las empresas y la población.

En lo que concierne a las medidas adoptadas para mitigar el impacto sufrido por las empresas, según datos recogidos por la OCDE, las medidas más habituales han sido (i) la suspensión o aplazamiento del pago de impuestos, contribuciones sociales y tasas (Argelia,

⁹¹ ESCWA. (2020b). Mitigating the impact of covid-19. Poverty and food insecurity in the Arab region. *E/ESCWA/CL3.SEP/2020/Policy Brief.2*. P. 2. [Consulta: 20 de abril de 2021]. Disponible en: https://afsd-2021.unescwa.org/sdgs/pdf/covid-19/en/3-en_20-00119_covid-19_poverty.pdf

⁹² IDMC. (2021). Grid 2021. Internal displacement in a changing climate. P. 34. [Consulta: 21 de mayo de 2021]. Disponible en: https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/grid2021_idmc.pdf

⁹³ España, Italia, Chipre, Grecia y Malta.

⁹⁴ ACNUR [base de datos online]. *Mediterranean situation*. [Consulta: 28 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://data.unhcr.org/en/situations/mediterranean>

Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania, Líbano, Autoridad Palestina, Arabia Saudí, EAU, Bahréin, Kuwait, Qatar); (ii) la facilitación de la obtención de nuevos préstamos (Marruecos, Túnez, Egipto, Jordania, Líbano, Autoridad Palestina, Arabia Saudí, EAU, Bahréin, Kuwait, Omán); y (iii) la garantía de parte o la totalidad de los salarios de los trabajadores (Arabia Saudí, Bahréin, Qatar).

Respecto a la población, los gobiernos han optado generalmente por ampliar las coberturas sociales (Argelia, Marruecos, Egipto, Iraq, Jordania, Líbano, Autoridad Palestina, Bahréin) o permitir la suspensión o aplazamiento del pago de impuestos, coberturas sociales y determinadas tasas (Argelia, Marruecos, Líbano). Otras políticas que merecen ser mencionadas son el otorgamiento de primas para trabajadores de la salud en Argelia; el suministro gratuito de electricidad y agua corriente durante dos meses en hogares de bajos ingresos en Túnez; y la puesta a disposición en Omán de un kit semanal de comestibles con productos esenciales para los hogares más pobres.

Las restricciones presupuestarias, sin embargo, han desembocado en la necesidad paralela de llevar a cabo ajustes. Arabia Saudí, por su parte, respondió triplicando el porcentaje del IVA, un impuesto que tan solo llevaba dos años vigente en el país y que hace una década ni se contemplaba, además de recortar algunos beneficios salariales de los trabajadores públicos. Esto viene a unirse al conjunto de cambios económicos profundos introducidos en los últimos años por el príncipe heredero, que incluyen la privatización de un 5 % de ARAMCO y la introducción de todo un paquete de reformas dirigidas a diversificar y dinamizar la economía y reducir el gasto público como parte del plan *Visión 2030*.

La mayoría de los bancos centrales han optado por reducir los tipos de interés de los créditos (Argelia, Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano, EAU, Bahréin, Kuwait, Qatar, Omán) y facilitar la solvencia de las entidades financieras, bien bajando los coeficientes de reservas mínimas exigibles (Argelia, Iraq, Jordania, EAU, Bahréin, Omán), bien instándolas a no realizar distribuciones de dividendos (Marruecos). Del mismo modo, se permite a los bancos comerciales conceder un aplazamiento en el reembolso de los préstamos a sus clientes (Argelia, Túnez, Autoridad Palestina, Arabia Saudí, EAU, Kuwait, Qatar)⁹⁵.

⁹⁵ Para una revisión detallada de las medidas tomadas por cada gobierno, consultar OCDE. (2020). *Op. cit.* Annex 2. Overview of economic and social measures implemented by countries to support households and firms during the crisis.

Adicionalmente, algunos gobiernos han recibido financiación de emergencia, específica para hacer frente a los efectos del covid-19, a través de distintos mecanismos de organismos internacionales como el FMI, la UE o el Banco Mundial. A continuación ofrecemos una tabla con los datos recopilados sobre la asistencia financiera de emergencia ofrecida tanto por el Fondo Monetario Internacional, como la Unión Europea o el Banco Mundial.

	FMI (dólares EEUU)	UE (euros)	Banco Mundial (dólares EEUU)
Argelia		79,00	
Egipto	2 772,00	264,00	50,00
	5 200,00		7,90
Iraq			33,60
Jordania	396,00	417,00	374,00
	1 300,00		8,80
			100,00
			20,00
Líbano		342,00	40,00
Libia		65,00	
Marruecos		456,00	
Mauritania	28,70		
	130,00		
Palestina		153,00	5,80
Siria		76,00	
Somalia	395,55		
Túnez	745,00	330,00	175,00
			35,00
Yemen			26,90
Yibuti	43,40		5,00
Región		176,00	

Fig. 26 – Asistencia financiera de emergencia (millones), 2020
Fuente: FMI COVID Lending Tracker (2021b); European Commission (2021a); Banco Mundial (Middle East and North Africa. covid-19 [Coronavirus] Response). [Consultas: 28 de mayo de 2021]

Destaca en ese sentido, el apoyo de la UE, a través del *European Fund for Sustainable Development Plus* (EFSD+), entre otros, al nuevo Fondo de Inversiones Estratégicas (*Strategic Investment Fund, SIF*) creado por el rey de Marruecos para poner en marcha un ambicioso plan de estímulo y que, con una aportación inicial de 4.800 millones de dólares, pretende movilizar inversiones en infraestructuras y empresas creadoras de empleo por valor de 12.800 millones de dólares⁹⁶.

⁹⁶ North Africa Post. (12 de agosto de 2020). Morocco's Strategic Investment Fund to give priority to productive activities. Disponible en: <https://northafricapost.com/43030-morocco-strategic-investment-fund-to-give-priority-to-productive-activities.html>

Los países árabes con fondos soberanos, especialmente los del Golfo, han reorientado también sus estrategias de inversión para amortiguar el impacto económico y social de la pandemia. Aparte de como fuentes de ayuda fiscal directa a los gobiernos, han jugado un papel muy importante amortiguando el impacto económico y social de la pandemia en ciertos sectores vitales para las economías locales y financiando planes de recuperación e impulso a nuevos proyectos y sectores de crecimiento. Por ejemplo, el fondo soberano de EAU, Mubadala Investment Company, lanzó un plan de ayuda de 114 millones de dólares para los sectores minoristas, residencial, de oficinas y hoteles⁹⁷. Otros fondos han redirigido sus inversiones a sectores que han evidenciado su valor estratégico durante la pandemia, como el sector farmacéutico, salud, logístico y transporte. En esa dirección se encuadran las últimas inversiones del Public Investment Fund (PIF) de Arabia Saudí, cuyo cometido dentro de la mencionada *Vision 2030* es ayudar al país a convertirse en un centro logístico global en el comercio tanto para bienes industriales como bienes de equipo, aprovechando su posición estratégica entre Oriente y Occidente y entorno al mar Rojo. A tal fin, durante 2020 reforzó sus inversiones en el ámbito logístico, igual que el fondo soberano de Abu Dabi⁹⁸.

Dinámicas de cambio y nuevos actores. Retos y oportunidades para las relaciones con España y la UE

Hemos visto como, hace ya más de diez años, las primaveras árabes pusieron sobre la mesa la larga serie de problemas estructurales que sustentaban las frustraciones y demandas de la población. Una década más tarde, dichas cuestiones apenas han recibido solución —cuando no han derivado en una situación peor—, y el modelo de desarrollo de estos países permanece prácticamente intacto. La confluencia con estos factores de la crisis desatada por el covid-19 ha vuelto a poner de relieve la necesidad urgente de lidiar con estos problemas estructurales. Además, como ocurrió en 2008, en la actualidad la alternativa de la migración, a la que aspiran muchos jóvenes como último recurso, pierde atractivo, dada la crisis económica que está afectando

⁹⁷ IE CENTER FOR THE GOVERNANCE OF CHANGE – ICEX INVEST IN SPAIN. (2020). *Op. cit.*, p. 12.

⁹⁸ En la compañía india Jio Digital Fiber (fibra óptica) y Jio Platforms (servicios digitales). (Ibídem, pp. 29-30).

también a los países europeos⁹⁹. Si las probabilidades de encontrar un futuro mejor en otros lugares se reducen, habrá que buscar las soluciones en casa. Las movilizaciones que han venido produciéndose pese al miedo por el COVID en algunos países árabes a lo largo de 2020 y 2021, entre ellos Túnez, Argelia y Jordania, dan muestra de un creciente descontento que ya se está materializando en nuevos cambios, como los acaecidos en Túnez, con la destitución del primer ministro y la suspensión del Parlamento el 25 de julio de 2021, y que pueden desencadenar mayores transformaciones y conflictos.

Resolver la serie de retos socioeconómicos a los que se enfrentan los países árabes, especialmente los que rodean el Mediterráneo, requiere la introducción de cambios estructurales en el sistema económico, tanto en lo que respecta a los sectores económicos y medios de producción como en lo que concierne al sistema de distribución de rentas y privilegios que sustenta la mentada alianza entre élites político-económicas y que bloquean los procesos de reforma y modernización en muchos países. Estas redes se podrán desenmarañar solo a través de la inclusión de nuevos actores, ya sean nacionales o internacionales, y de la introducción de procesos democráticos que introduzcan transparencia y mecanismos de rendición de cuentas en los sistemas de toma de decisiones y distribución de recursos, o bien por medio de procesos revolucionarios más radicales.

Hemos visto cómo la situación actual está teniendo consecuencias muy negativas sobre las principales fuentes de recursos de los países árabes (las rentas del petróleo, las inversiones, las remesas o el turismo), así como sobre los sectores creadores de empleo (los hidrocarburos, el turismo o la industria), en un contexto económico que ya era de por sí complicado. Es cierto que en 2021 casi todas las economías árabes han experimentado una cierta recuperación, con Sudán a la cola (+0,4 % de crecimiento del PIB respecto del año anterior) y Libia a la cabeza (+131 %), y a excepción de las Comoras, que presenta un crecimiento del 0 %. Las estimaciones del FMI auguraban unas perspectivas de

⁹⁹ El 42 % de los jóvenes árabes se plantea emigrar y un tercio de ellos es más probable que se vea abocado a hacerlo debido al covid-19, aunque las posibilidades laborales que ofrecen los países europeos en el actual contexto son escasas. (ASDA'A BCW. (2020). Arab Youth Survey 2020. A voice for change. *12th Annual Edition*. P. 13. Disponible en: https://www.arabyouthsurvey.com/pdf/downloadwhitepaper/AYS%202020-WP_ENG_0510_Single-Final.pdf).

crecimiento para la región del 9 % en 2021¹⁰⁰. Aunque esta recuperación dista mucho de ser suficiente para crear empleos y oportunidades para los jóvenes de la región, el esfuerzo que está suponiendo luchar contra la pandemia y buscar salidas a la crisis que está generando tanto a nivel económico como social puede convertirse también en un revulsivo y una oportunidad para la generación de cambios más profundos en el largo plazo.

A continuación, vamos a poner el foco en tres dinámicas que consideramos pueden ser generadoras de cambios, en línea con los retos mencionados, y generar polos de desarrollo en el futuro.

El reajuste y acercamiento de las cadenas globales de valor:
¿un revulsivo para la reindustrialización del Mediterráneo?

La crisis del COVID ha puesto de relieve más que nunca la dependencia de las cadenas de producción internacionales —evidencia reforzada por el accidente del carguero *Ever Given* que el 23 de marzo de 2021 bloqueó el canal de Suez y colapsó por seis días el 10 % del suministro marítimo de mercancías a nivel mundial que circula por dicho canal¹⁰¹—. En lo que respecta a los países árabes, hemos visto cómo la producción industrial no es que haya crecido poco, si no que ha disminuido, con lo que la dependencia de los mercados internacionales para cubrir sus necesidades de bienes de todo tipo es cada vez mayor, una dependencia que es especialmente aguda en otros sectores, como el agroalimentario.

Un aspecto interesante a este respecto, que ha surgido y se está analizando en distintos foros, es que el COVID está generando también cambios en las estrategias de producción y la configuración de las cadenas de valor a nivel global. Estos planteamientos vienen a reforzar tendencias ya existentes, como el *re-shoring* o acercamiento y profundización de estas cadenas de valor a nivel regional. De materializarse estas tendencias pueden generar dinámicas de integración económica (o productiva) bien entre los

¹⁰⁰ FMI, Datamapper [base de datos online]. *Op. cit.*

¹⁰¹ 422 barcos (de ellos, 98 graneleros, 96 contenedores, portando más de un millón de contenedores, y 35 petroleros) llegaron a concentrarse a ambos lados del canal a la espera de que se liberara el paso. El 10-13 % del comercio mundial pasa por el canal de Suez, con un valor de unos 8.150 millones de euros diarios (cálculo de Lloyd's List). (Español, M. (29 de marzo de 2021). El canal de Suez restablece el tráfico tras conseguir reflotar el megabuque atascado. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2021-03-29/desencallado-el-buque-ever-given-que-bloqueaba-el-canal-de-suez.html>).

países árabes o de estos con Europa, como las que se están generando con algunos países como Marruecos, y en menor medida Túnez y Jordania.

Como destaca el informe sobre integración económica en el Mediterráneo publicado por el Centro de Integración Mediterránea (CMI) de Marsella, Marruecos representa un verdadero caso de éxito en el desarrollo de las industrias automovilísticas y aeroespaciales¹⁰². Dentro de la política de desarrollo sectorial y regional introducida por Marruecos —que en el sector automovilístico y aeroespacial ha estado centrada en la zona norte de Tánger—, se ha generado un desarrollo productivo muy importante en los últimos años. Se trata de un ejemplo de éxito de la política de promoción de la industria para la exportación, combinando política comercial, industrial y de facilitación de las inversiones, para posicionar el norte de Marruecos como plataforma de producción desde la cual exportar a EE. UU. (con quien firmó un tratado de libre comercio en 2004, operativo desde 2006) y la UE (Acuerdo de Asociación firmado en 1995, efectivo desde 2000)¹⁰³. A pesar de que el CMI lo considera un caso anecdótico en su mayoría, y aunque es cierto que para que estas tendencias se consoliden en desarrollos más amplios requieren también de mayores avances en los procesos de integración regional, —sobre todo sur-sur—¹⁰⁴, creemos que las dinámicas de desarrollo que está generando en el norte de Marruecos tendrán consecuencias mucho más amplias en el largo plazo, no solo para el país, sino también para España y, con ellos, el comercio entre Europa y África.

De hecho, aunque el desarrollo del puerto de Tanger Med, la zona franca industrial de Tánger y la planta de Renault también cerca de la ciudad, generaron muchas reticencias por parte española —por las consecuencias que tendría en la deslocalización de la industria en nuestro país—, la industria de automoción española y de productos derivados ha sido la más beneficiada del desarrollo de estos años. Lo mismo ha sucedido con la zona de Algeciras, resultado del aumento de los flujos comerciales que

¹⁰² «Morocco's success story with the aerospace and automotive industries is largely anecdotal but nevertheless presents some persuasive evidence. Algeria is highly enmeshed in GVCs, but this is somewhat deceptive because it is mainly through forward linkages coming from hydrocarbon exports that are later used as intermediate goods in other countries» (CMI. (2021). *Op. cit.*, p. 163).

¹⁰³ Mella. (2011). *Op. cit.*

¹⁰⁴ CMI. (2021). *Op. cit.*, p. 162.

atraviesan el estrecho¹⁰⁵. De este modo, es el incremento del comercio intraindustrial que se ha producido entre Marruecos y España, tanto en el sector textil como el automovilístico como consecuencia de estos desarrollos, lo que se encuentra detrás de que España se haya convertido en primer socio comercial de Marruecos en los últimos seis años, desbancando a Francia, con una balanza comercial equilibrada y fundamentada en intercambios intraindustriales¹⁰⁶.

En la misma dirección se sitúa el megaproyecto de *Tangier Tech City*, o Ciudad de Mohammed VI Tanger Tech, centro urbano inteligente que se está construyendo al sur de Tánger en colaboración con empresas chinas (tras la firma del acuerdo entre el Banco Marroquí de Comercio Exterior y el consorcio *China Communications Construction Co* (CCCC), en 2019)¹⁰⁷.

Aparte del sector automovilístico y aeroespacial en la región norte o el agroalimentario en la región de Agadir, como parte de su política sectorial, a lo largo de 2020, Marruecos también ha hecho un esfuerzo importante para promover el sector farmacéutico y de la salud, con fuertes inversiones y contratos con empresas extranjeras para la investigación y producción de vacunas y test.

En cuanto a algunos indicadores de este acercamiento de las cadenas de valor, podemos ver que Marruecos y Túnez (con Israel y Turquía) son los países del sur del Mediterráneo en los que se ha producido cierta integración de las cadenas de producción nacionales con las de la UE (medido en términos de su contribución

¹⁰⁵ Para más datos sobre el tráfico a través del estrecho de Gibraltar y los intercambios comerciales entre el Magreb y la UE, ver SECEGSA, SNED y CETMO. (2019). *Documentación analítica socioeconómica y de transporte del estrecho de Gibraltar 2000-2017. Informe de síntesis*. [Consulta: 28 de julio de 2021]. Disponible en: <https://www.secegsa.gob.es/SintesisES.pdf>

¹⁰⁶ Sobre el potencial y desarrollo de esta relación ver Moreno García-Cano, L. Ó. y Fernández de Bobadilla Fernández, A. (2020). Retos y oportunidades de la cadena de valor europea ante el nuevo orden económico internacional. En: *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía, N.º 913*, pp. 57-70; y Moreno García-Cano, L. Ó. y Fernández de Bobadilla Fernández, A. (Septiembre de 2019). El futuro de la relación España-Marruecos: hacia una cadena de valor euromediterránea. En: *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española, N.º 3115*, pp. 37-47. «Entre 2000 y 2017 el valor de los flujos comerciales entre España y Marruecos se ha multiplicado por 6». SECEGSA. (2019). *Op. cit.*, p. 6.

¹⁰⁷ En el último año se resolvieron los detalles pendientes sobre la participación de las distintas partes. Ver North Africa Post. (4 de noviembre de 2020). Mohammed VI Tanger Tech City project moving forward with new partnership agreements. [Consulta: 15 de julio de 2021]. Disponible en: <https://northafricapost.com/44913-mohammed-vi-tangier-tech-city-project-moving-forward-with-new-partnership-agreements.html>

al valor añadido de las exportaciones de la UE y Reino Unido). De ellos, el indicador inverso —el valor añadido de los productos de la UE y el Reino Unido en las exportaciones de estos países— demuestra que Marruecos es el único país que presenta avances, con un 4,5 % de crecimiento de 2005 a 2015. Esto lo consagra como el país en el que la profundización (o acercamiento) de las cadenas de valor ha obtenido mejores resultados, reflejándose en ambos sentidos de la cadena —lo que se evidencia también en su comercio bilateral con España, como comentábamos—¹⁰⁸.

Tal parece ser el rumbo que la UE quiere tomar en su estrategia industrial, con lo que se podría intentar que el Mediterráneo se constituyera como un nuevo bloque comercial en su integración productiva y comercial con Europa —especialmente en algunos sectores estratégicos y en los que sus orillas presentan desarrollos complementarios (energía, textil, automoción, alimentación, sanitario y farmacéutico, etc.)—¹⁰⁹. La nueva asociación renovada con la vecindad sur, que adoptó la Comisión Europea en febrero de 2021, plantea una agenda que pretende ser bastante ambiciosa para aprovechar el potencial de desarrollo del Mediterráneo¹¹⁰. La agenda va acompañada de un plan económico y de inversión que se espera ayude a la recuperación socioeconómica de la región a largo plazo, dirigida a promover una mayor integración económica, la aparición de cadenas de valor regionales y el apoyo a la inversión sostenible. El objetivo es alcanzar cierto nivel de autonomía estratégica¹¹¹.

¹⁰⁸ OCDE. (2021). *Op. cit.*, p. 34.

¹⁰⁹ «It Is Also In The Interest Of Europe To Develop Its Value Chain Integration With Mena Because This Could Lower Its Production Costs, Improve Its Competitiveness, And Accelerate Its Transition To Even Higher Value-Added Activities» (CMI. (2021). *Op. cit.*, p. 163).

¹¹⁰ High Representative Of The Union For Foreign Affairs And Security Policy. (9 de febrero de 2021). *Joint Communication To The European Parliament, The Council, The European Economic And Social Committee And The Committee Of The Regions. Renewed Partnership With The Southern Neighbourhood. A New Agenda For The Mediterranean*. P. 1. Disponible en: https://Eeas.Europa.Eu/Sites/Eeas/Files/Joint_Communication_Renewed_Partnership_Southern_Neighbourhood.Pdf

¹¹¹ «Under the new EU's Neighbourhood, Development and International Cooperation Instrument (NDICI), up to €7 billion for the period 2021-2027 would be allocated to its implementation, which could mobilise up to €30 billion in private and public investment in the region in the next decade. [...] new Agenda that will focus on people, especially women and youth, and help them meet their hopes for the future, enjoy their rights and build a peaceful, secure, more democratic, greener, prosperous and inclusive Southern Neighbourhood [cita del alto representante Josep Borrell]» (...) «long-term vision of prosperity and stability of the region, especially in the social and economic recovery from the covid-19 crisis [cita del comisario de Vecindad y Ampliación Olivér

Sin embargo, un análisis de dicho plan de inversiones de la UE en la región parece mostrar que no viene delimitado necesariamente por esta estrategia de política industrial. El llamado *Nuevo Plan de Inversiones Económicas de la UE para los Vecinos del Sur* que acompaña la renovada asociación, muestra que la selección y distribución de esas inversiones supuestamente estratégicas no están orientadas al desarrollo de los sectores estratégicos que pueden generar cadenas de valor regionales¹¹². No parece existir coherencia entre los objetivos del plan, ni se aprovechan los recursos para generar procesos de crecimiento económico de la región a largo plazo. Todo lo contrario, las inversiones se dirigen a proyectos puntuales, en sectores cuya selección y distribución geográfica parece aleatoria, sin responder a ninguna estrategia ni al análisis de los sectores competitivos que pueden ser complementarios en ambas orillas para promover las mencionadas cadenas de valor regionales.

Según el último informe publicado por la Unión por el Mediterráneo y la OCDE sobre integración regional en el Mediterráneo, para conseguir una mayor integración económica en la región se requieren políticas que apoyen la diversificación industrial —incluyendo el desarrollo de competencias, una agenda de digitalización y una mayor integración en las cadenas de valor regionales y globales—¹¹³. Esos objetivos serán irrealizables en la medida en que la misma política de inversiones no se oriente estratégicamente a esa diversificación industrial y desarrollo de cadenas de valor regionales, por mucho

Várhelyi]». (EUROPEAN COMMISSION. (9 de febrero de 2021). Southern Neighbourhood: EU proposes new Agenda for the Mediterranean. *Press release*. [Consulta: 22 de febrero de 2021]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_21_426

¹¹² Ver los *Preliminary flagship initiatives (FI)* del *Economic Investment Plan for the Southern Neighbours* (HIGH REPRESENTATIVE OF THE UNION FOR FOREIGN AFFAIRS AND SECURITY POLICY. (9 de febrero de 2021). *Joint staff working document. Renewed Partnership with the Southern Neighbourhood Economic and Investment Plan for the Southern Neighbours. Accompanying the document «Joint communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Renewed partnership with the Southern Neighbourhood. A new agenda for the Mediterranean»*. Pp. 1-9. Disponible en: https://eeas.europa.eu/sites/default/files/joint_staff_working_document_renewed_partnership_southern_neighbourhood.pdf), que pretenden aprovechar el potencial económico de la región («tap into the region's economic potential») según la Declaración Conjunta (HIGH REPRESENTATIVE OF THE UNION FOR FOREIGN AFFAIRS AND SECURITY POLICY. (2021). *Op. cit.*, p. 2).

¹¹³ Además de incluir los servicios en los acuerdos comerciales y aumentar la cooperación política y administrativa para reducir los costes comerciales. Ver OCDE. (2021). *Op. cit.*

que se habiliten y refuercen otros aspectos, como marca la línea del programa de cooperación en materia de *clusters* de la UE o la provisión de garantías y asistencia técnica en la financiación de dichas cadenas de valor.

Otro aspecto clave para la consecución de una mayor integración económica en la región y el acercamiento de las cadenas de valor es la mejora de la conectividad. Como comentaba el profesor Gonzalo Escribano en el informe *A moment to reflect: Creating Euro-Mediterranean bonds that deliver* publicado, publicado por el Real Instituto Elcano, no se pueden producir avances significativos en ese acercamiento de las cadenas de valor mientras no se cuente con buenas infraestructuras de transporte y modernos procesos de aduanas, aparte de entornos atractivos a la inversión (Escribano, 2021:48). En este sentido, la integración de las infraestructuras de transporte, logística y distribución de energía sigue siendo insuficiente o incompleta en el sur y el este del Mediterráneo.

Se estima que la región MENA, dado el aumento del consumo energético en el sur del Mediterráneo (un 37 % de aquí a 2040) y las necesidades de conectividad de la región, necesitará una inversión en este tipo de infraestructuras de los próximos cinco a diez años superior al 7 % del PIB regional anual. Según el informe de la UPM y la OCDE, los retos incluyen no solo la construcción de infraestructuras adecuadas, sino también la creación de un marco regulador armonizado a nivel nacional y subregional¹¹⁴. Así, como apunta dicho informe, resulta de vital importancia desarrollar una verdadera conectividad multimodal en las infraestructuras de transporte y logística en las regiones del sur y del este del Mediterráneo, así como la mejora de la capacidad y eficiencia de los puertos en su papel de puertas de entrada nacionales o regionales, conectándolos tanto con las zonas del interior como con las zonas económicas especiales y los centros de investigación y las universidades.

Transformación financiera y finanzas islámicas en el Norte de África

Otra de las dinámicas de desarrollo que se han visto aceleradas por la pandemia y nos parece interesante apuntar —en la medida en que ha ido de la mano de un intento de apertura y moderni-

¹¹⁴ Ver OCDE. (2021). *Op. cit.*

zación de los sistemas financieros de estos países, con la introducción de nuevos actores y capitales que pueden romper ciertas inercias y generar procesos de crecimiento— es el desarrollo de las finanzas islámicas en el Norte de África. Como veremos, el caso de Argelia es paradigmático, por ser uno de los países del mundo árabe, y probablemente del mundo musulmán, en los que las finanzas islámicas presentaban un menor peso dentro del sistema bancario nacional y que, sin embargo, en el último año ha introducido una serie de cambios y reformas para promover su desarrollo.

Las finanzas islámicas, resultado de una interpretación particular de la jurisprudencia islámica —que considera que la prohibición coránica de la *riba*, incremento o usura, supone la prohibición de todo tipo de interés bancario—, apenas habían tenido un desarrollo significativo en el Norte de África, pese al gran desarrollo que ha experimentado en otros países árabes, especialmente en los países del Golfo, a partir de los años 70¹¹⁵. La banca islámica, como otros aspectos de la economía islámica, ha estado relacionada con ciertos movimientos y partidos islamistas en oposición a los poderes establecidos, aunque algunos países las hayan incorporado dentro de las agendas nacionales y enarbolado en distintos momentos y grados. En este sentido, su escaso desarrollo en el Norte de África se explicaba en parte por cuestiones políticas, que restringían la agenda de dichos movimientos islamistas, además de por el escaso desarrollo de la banca comercial en estos países y la reducida bancarización de sus economías, como comentábamos.

A raíz de las primaveras árabes y con la introducción de ciertas agendas islamistas en el panorama político de estos países, ya bien sea en los gobiernos o desde la oposición, se produjeron algunos avances significativos, especialmente en Marruecos y Túnez, y en menor medida en Egipto¹¹⁶. Un aspecto interesante, dentro del debate que comentábamos sobre los distintos modelos

¹¹⁵ Para una introducción y panorámica de la situación de la industria ver Bensar, F. Z. (2017). Las finanzas islámicas en España 2017 - Informe publicado por el Observatorio de Finanzas Islámicas en España SCIEF-Casa Árabe. *Notas socioeconómicas de Casa Árabe*. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: <https://www.casaarabe.es/documents/download/2542>

¹¹⁶ Ver Orozco de la Torre, O. (ed.). (2016). Finanzas islámicas en los países árabes en transición. *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, N.º 14. Segundo semestre de 2016. [Consulta: 18 de julio de 2021]. Disponible en: <http://awraq.es/index.aspx?r=52>

económicos de estos países, es que las agendas económicas de los partidos islamistas en estos contextos no pretenden introducir propuestas radicales en política económica, sino que son básicamente liberales en el plano económico¹¹⁷. Más allá de alinearse a cierto ideario religioso, a través de las demandas de una mayor libertad económica parecen responder a la necesidad de romper con ciertos privilegios y barreras de entrada que impiden la competencia y el libre funcionamiento de los mercados, en particular, financieros, en estos países.

En esta dirección, como resultado de la pandemia y la crisis económica y política que está viviendo Argelia desde 2019, se han impulsado las finanzas islámicas en Argelia con el objetivo explícito del Gobierno de modernizar el sistema bancario y aumentar la liquidez del sistema, llegando a un sector mayor de la población. El objetivo declarado es integrar aquellos sectores de la población que aún se encuentran fuera del sector bancario y movilizar así fondos hacia el sistema económico desde el mercado informal, mercado que el Banco Central de Argelia estima que puede alcanzar entre los 30.000 o 35.000 millones de dólares¹¹⁸. Con este objetivo, el Gobierno introdujo una nueva ley el 15 de marzo de 2020 definiendo las operaciones y normas que regulan la práctica de las finanzas islámicas y estableciendo un Consejo Nacional de *sharí*a para la industria de las finanzas islámicas en el país (*National Sharia Fatwa Board for the Islamic Finance Industry*), institución encargada de certificar si un banco o institución financiera es acorde a estas normas (*sharia-complying*) y puede operar por tanto como tal en Argelia. Tras esto, en agosto de 2020, el Banco Nacional de Argelia lanzó oficialmente sus servicios de finanzas islámicas, sumándose así a los otros dos bancos —privados— que operaban en el país con este tipo de finanzas, pero que representaban un nicho muy reducido del sector bancario. Se trataba además de dos bancos internacionales que habían aprovechado también un momento de apertura para entrar en el mercado argelino, en concreto en 1991, el Grupo Al Baraka, con su sucursal Al Baraka d'Algérie, al que se sumó en 2008 Al Salam

¹¹⁷ Según un estudio del World Economic Forum de 2012, que analiza las agendas económicas de varios partidos islamistas en la región (Libertad y Justicia, de los Hermanos Musulmanes, en Egipto; Justicia y Desarrollo en Marruecos; Ennahdha en Túnez; y el Movimiento Constitucional Islámico en Kuwait) concluye que básicamente apoyan el libre mercado (*market-friendly*). (EID, Florence. *et al.* (2012). *Op. cit.*).

¹¹⁸ Algeria: National Bank Officially Launches Islamic Banking. (23 de noviembre de 2020). *Library of Congress*. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: Algeria: National Bank Officially Launches Islamic Banking | Library of Congress (loc.gov)

Bank-Algeria. A finales de febrero de 2021, el Gobierno aprobó además el decreto que regulará el negocio de *takaful* (servicios de seguros acordes con la ley islámica)¹¹⁹.

Con la movilización de estos fondos se estima que se podría introducir liquidez y aliviar la situación socioeconómica del país, mejorando también la inclusión financiera. De esta forma se vendría a unir a los avances introducidos en Marruecos o en Túnez en los últimos años, con unos objetivos similares¹²⁰.

En Marruecos, si en 2018 solo el 37 % del país tenía acceso a los servicios bancarios, en 2019 el 60 % de la población tenía al menos una cuenta bancaria y el 40 % de las mujeres estaban bancarizadas, un aumento de la inclusividad financiera que puede responder, al menos en parte, a la promoción de la banca islámica en el país, iniciada en 2007 pero promovida oficialmente desde 2017 (Siappas, 2021). En ese año, el Banco Central de Marruecos (Bank Al-Maghrib) concedió las primeras licencias para que cinco bancos (Bank Assafa, Umnia Bank, Al Akhdar Bank, Bank Al Yousr y Bank al Tamwilwa al Inmaa —la mayor parte de ellos resultado de *joint-ventures* entre bancos marroquíes y bancos del Golfo—), comenzaran a operar con productos financieros *participativos*, que es como se denominan los productos financieros islámicos en el país. A estos bancos se les unieron tres ventanillas islámicas (Dar Al Amane, Arreda y Najmah), sucursales islámicas de bancos convencionales que también ofrecen servicios financieros acordes a la *sharía* (Amrani y Najab, 2020:10-12). En octubre de 2018 se produjo asimismo la emisión del primer *sukuk* soberano por valor de 1.100 millones de dirhams, 116 millones de dólares.

Estas instituciones habían alcanzado en 2019 un total de 124 sucursales, con 2.500 millones de depósitos de clientes y 8.700 millones de dirhams (918 millones de dólares) de fondos *murabaha*,

¹¹⁹ Ver República Democrática Popular Argelina. (28 de febrero de 2021). Décret exécutif n.º 21-81 du 11 Rajab 1442 correspondant au 23 février 2021 fixant les conditions et modalités d'exercice de l'assurance Takaful. En : *Journal Officiel de la République Algérienne Démocratique et Populaire*. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: Décret exécutif fixant les conditions et les modalités d'exercice de l'assurance Takaful (mf.gov.dz),

¹²⁰ Para más detalles por países ver Orozco de la Torre, O. (2016). Las finanzas islámicas en el Norte de África: hipótesis de partida, objetivos y desarrollo en un contexto de cambio. En: *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, N.º 14. Segundo semestre de 2016, pp. 3-11. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: <http://awraq.es/blob.aspx?id=5&nId=145&hash=9f84464fc82b18041f678d28f4c5f292>

el único contrato financiero islámico aceptado por el momento¹²¹. En abril de 2021, Bank Al-Maghrib anunció que la operación de los servicios de seguros conformes a la *sharía* (*takaful*) sería permitida en breve, algo que contribuirá a la consolidación del sector.

En el contexto de la actual crisis económica generada por la pandemia y los retos a los que se enfrenta el ecosistema financiero, las *finanzas participativas* en Marruecos, o las finanzas islámicas en Túnez, Argelia, Libia o Egipto, pueden representar una importante brecha en el sistema a través de la cual aumentar la inclusión financiera y contribuir a la apertura y el desarrollo de los sistemas financieros de estos países. Se trata además de un tipo de instituciones orientadas explícitamente a promover proyectos con impacto real en el desarrollo y crecimiento de las economías nacionales, con lo que pueden ser socios interesantes con los que desarrollar proyectos en la región, de la mano de empresas o instituciones europeas o internacionales (en particular, el Banco Islámico de Desarrollo, que tiene también sede en Rabat, además de en Jeddah)¹²².

Geopolítica de los hidrocarburos y desarrollo de las energías renovables

El sector energético es otro de los que está experimentando dinámicas de cambio en los últimos años, y que pueden verse aceleradas con la pandemia. La región árabe posee la mayor cuota de las reservas petrolíferas mundiales (43 %) y la segunda de gas natural (26,3 %), reservas que siguen constituyendo las principales fuentes de energía a nivel mundial junto con el carbón (31,2 % y 24,7 % respectivamente, carbón 27,2 %)¹²³. En este sentido, se prevé que los hidrocarburos continúen siendo una fuente importante de recursos y poder en la región, si bien se han

¹²¹ Datos de OXFORD BUSINESS GROUP. Morocco increases its sharia-compliant banking offerings. [Consulta: 28 de julio de 2021]. Disponible en: <https://oxfordbusinessgroup.com/analysis/book-market-matures-new-sharia-compliant-offerings> y Amrani, O. y Najab, A. (2020). Morocco's Participative Banking Sector: A Cross-Analysis of Current State, Opportunities and Challenges of Its Five Banks and Three Windows. En: *International Journal of Islamic Business & Management*. Vol. 4, N.º 2, pp. 8-19. Pp. 10 y 12.

¹²² Más información sobre el ISDB en: <https://www.isdb.org/hub/rabat> [Consulta: 28 de julio de 2021].

¹²³ Datos para Arabia Saudí, EAU, Iraq, Kuwait, Omán, Qatar, Siria, Yemen, Argelia, Egipto, Libia, Sudán y Túnez. (BP. (2021a). *Statistical Review of World Energy 2021 | 70th edition*. Op. cit., pp. 16, 34 y 12).

producido cambios geopolíticos reseñables. De ellos, nos gustaría destacar dos elementos: por un lado, el giro y la creciente preponderancia de las relaciones energéticas entre los países del Golfo y Asia, viraje que todavía no se ha producido en el Magreb. Por otro, el potencial de desarrollo de las energías renovables en la región, relacionado con el problema del cambio climático y sus efectos en la región.

Sobre el desplazamiento del grueso de las relaciones energéticas hacia Asia, en 2020 el 77,8 % de las exportaciones de crudo de la región MENA hacia otras regiones se dirigieron a Asia, principalmente hacia China, India, Japón y Singapur, así como el 65,6 % de sus exportaciones de gas natural licuado. El calibre de estos intercambios resulta tanto más impactante cuando se contrasta con el hecho de que la región Asia-Pacífico abarcó en el mismo año un 45,5 % del consumo mundial de energía primaria. En conjunto, las economías emergentes representan ahora el 56,1 % del consumo mundial de energía¹²⁴.

El Norte de África se aparta de esta dinámica. Con un peso mucho menor en el panorama energético mundial, aún dirige el 60 % de sus exportaciones de petróleo y gas hacia Europa¹²⁵. Su importancia es sin embargo estratégica para la UE, especialmente para los países europeos Mediterráneos, en la medida en que Argelia y Libia son sus principales productores y exportadores, pero también Marruecos y Túnez, como países de tránsito¹²⁶.

Dado el alto índice de interdependencia energética entre ambas orillas del Mediterráneo, el desarrollo de la cooperación

¹²⁴ Datos del BP. (2021b). *Statistical Review of World Energy July 2021 | Data*. [Consulta: 27 de julio de 2021]. Disponible en: <https://www.bp.com/content/2021-all-data.xlsx>. Corresponden respectivamente a las pestañas Oil - Inter-area movements; Gas - Trade movts LNG; y Primary Energy Consumption (2). La afirmación relativa a las economías emergentes se sustenta en cálculos propios a partir de la clasificación de países realizada por el UNDESA. (2020). *World Economic Situation and Prospects. Statistical annex*. Nueva York. P. 166. [Consulta: 29 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/WESP2020_Annex.pdf

¹²⁵ Los países del Magreb, básicamente Argelia y Libia, suponen el 1,9 % de la producción y el 3,5 % de las reservas de petróleo, y el 2,4 % de la producción de gas y el 2 % de sus reservas. (Cifras de BP. (2021^a). *Op. cit.* Ver también OCDE. (2021^a). *Op. cit.*).

¹²⁶ Casi un 6 % del petróleo que importa la UE proviene de Libia y un 4 % de Argelia (Rusia representa casi el 27 % que, con las repúblicas del Cáucaso, representan el 40 % del petróleo que importa la UE). Relevancia que aumenta si hablamos de gas, donde Argelia es el tercer proveedor de gas a Europa, tras Rusia y Noruega, con el 11 % de las importaciones de gas que hace la UE (Rusia casi el 40 % y Noruega el 30). De Libia la UE compra un escaso 1,4 % del gas que importa (Qatar un 7,2 %). (BP. (2020). *Op. cit.*).

interregional y el intercambio de experiencias resultan claves para fomentar el crecimiento y la seguridad energética en ambos lados del Mediterráneo. La cooperación energética con la región forma parte de la agenda europea desde hace décadas, adquiriendo un mayor empaque a raíz del lanzamiento en 2015 de la Unión de la Energía por parte de la Comisión Europea. Aunque esta iniciativa persigue la integración del mercado energético europeo, tiene importantes implicaciones para la cooperación energética con terceros países, en especial con el Magreb, promoviendo la diversificación energética y el aumento de nuevos proveedores en línea con la Estrategia de Seguridad Energética de la Unión de 2014. Esta diversificación se puede bien realizar a través de Asia Central o por el Mediterráneo —Oriental y Magreb—. Aquí Argelia es, de nuevo, la principal protagonista. Sin embargo, como se ha visto, en la implementación de estos planes existen toda una serie de dificultades geopolíticas, comerciales y regulatorias que se han sido agravadas por el contexto de crisis económica y sanitaria derivado de la pandemia. En particular, el potencial del papel que podría jugar España en este contexto se ve reducido por los escasos avances realizados en materia de conectividad energética con Europa¹²⁷.

La segunda dinámica de cambio a tener en cuenta en el sector energético es el desarrollo de las energías renovables en los países árabes. Esto es así incluso entre los países exportadores de hidrocarburos, conscientes de la caducidad de sus recursos energéticos.

El viraje global hacia la transición energética y la adopción de formas de energía renovables supondrá a largo plazo un gran impacto en las economías árabes. Y es que la región MENA presenta un elevado potencial en lo que a energías limpias se refiere, especialmente en sus modalidades solar y eólica (figuras 27 y 28). De este modo, se estima que el potencial de producción de la región en términos de energía solar podría alcanzar el 50-60 % de la demanda mundial de electricidad, y más de tres cuartos del territorio de la región serían aptos para desarrollar parques eólicos (Mohseni-Cheraghloou, 2021). Sin embargo, la materialización de este potencial depende directamente de la mejora de

¹²⁷ Ver entre otros Escribano, G. (2019). The geopolitics of renewable and electricity cooperation between Morocco and Spain. En: *Mediterranean Politics*. 24:5, pp. 674-681; y Escribano, G. (2017). Energías renovables y renovación de la geopolítica. En: *Energía y Geoestrategia 2017*. Pp. 19-57. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/Energia_Geoestrategia_2017.pdf

la conectividad y las infraestructuras del transporte y distribución de energía, como apuntábamos anteriormente, además de la creación de marcos regulatorios apropiados en estos países¹²⁸.

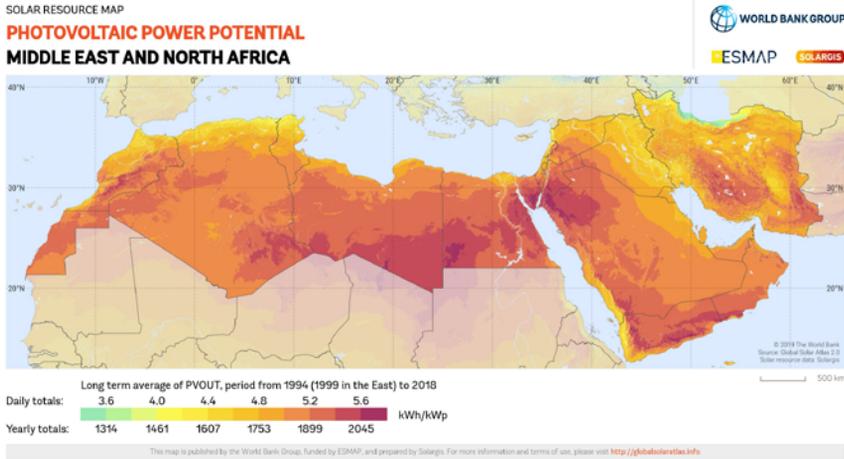


Fig. 27 – Potencial de la energía fotovoltaica en Oriente Medio y Norte de África
Fuente: Solargis - MENA (2019) en MOHSENI-CHERAGHLOU, Amin. 2021

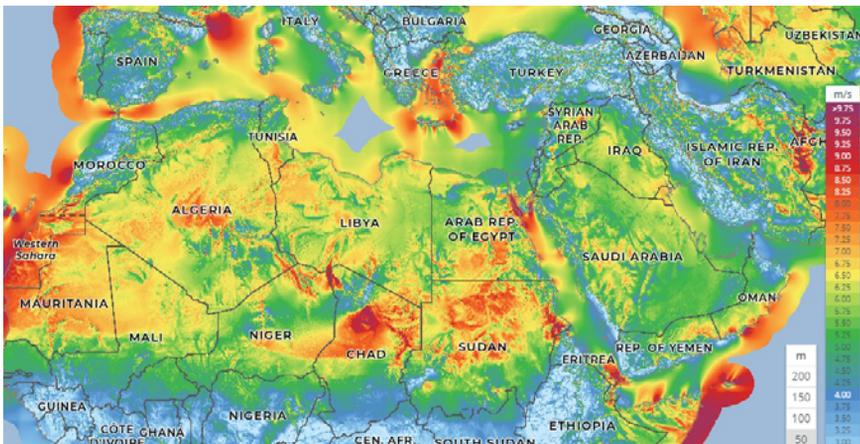


Fig. 28 – Potencial de la energía eólica en Oriente Medio y Norte de África
Fuente: Global Wind Atlas en MOHSENI-CHERAGHLOU, Amin. 2021

¹²⁸ Para un análisis de las transformaciones que se están produciendo al respecto y las opciones de la política euro-mediterránea al respecto ver Escribano, G. y Lázaro, L. (15 de julio de 2020). Balancing geopolitics with Green Deal recovery: in search of a comprehensive Euro-Mediterranean energy script. *ARI* 95/2020. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: Balancing geopolitics with Green Deal recovery: in search of a comprehensive Euro-Mediterranean energy script - Elcano (realinstitutoelcano.org)

Conscientes de ello, los Estados de la región apostaron hace años por una serie de medidas y planes de acción con el fin de garantizar una transición energética sostenible y reducir su dependencia de los hidrocarburos¹²⁹. En esta dirección se sitúan también algunos proyectos de gran resonancia, desde la ciudad de Masdar en Abu Dhabi o algunas de las mayores plantas solares del mundo, como la de Benban en Aswan, Egipto (finalizada en 2019); las de Noor y Mohammed bin Rashid Al Maktoum en Abu Dabi y Dubái; y la planta Noor en Ouarzazate, Marruecos, la más grande del mundo en energía solar concentrada; o el parque eólico Dumat Al-Jandal Wind Power Project que se proyecta construir en Arabia Saudí y que será el mayor a nivel global¹³⁰. Es cierto que las políticas adoptadas han tendido a ser excesivamente ambiciosas y rara vez se han cumplido los objetivos establecidos, como en el caso de la ciudad de Masdar. No obstante, inician una senda de cambio en que no cabe la marcha atrás, tanto por la lapidación de las reservas de hidrocarburos en algunos países y la insostenibilidad de los subsidios a los combustibles fósiles como por el impacto del cambio climático en la región y el crecimiento de sus necesidades energéticas¹³¹.

Para concluir, simplemente nos gustaría destacar que los principales retos socioeconómicos que afrontan los países árabes y que podemos agrupar en cuatro —(1) creación de empleo; (2) seguridad alimentaria; (3) reconversión o promoción del desarrollo industrial; y (4) modernización y expansión del sistema financie-

¹²⁹ Para una explicación desglosada por países ver IRENA. (2019). *Power sector planning in Arab countries. Incorporating Variable Renewables*. Abu Dhabi, International Renewable Energy Agency. [Consulta: 16 de mayo de 2021]. Disponible en: Power sector planning in Arab countries. Incorporating Variable Renewables

¹³⁰ Ver Peiró, P. (23 de febrero de 2020). Un paseo por la desértica Masdar, la ciudad que estaba llamada a ser la primera con emisiones cero. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/02/17/planeta_futuro/1581935999_454411.html; Nordrum, A. (17 de septiembre de 2019). Egypt's Massive 1.8-Gigawatt Benban Solar Park Nears Completion. *IEEE*. Disponible en: <https://spectrum.ieee.org/energywise/energy/renewables/egypts-massive-18gw-benban-solar-park-nears-completion>; Noor solar power in Morocco. *EcoHZ*. Disponible en: <https://www.ecohz.com/renewable-energy-solutions/powerplants/noor-solar-power-in-morocco/>; y The Middle East's largest wind farm will be constructed in Saudi Arabia. (31 de julio de 2019). *EVWind*. Disponible en: <https://www.evwind.es/2019/07/31/the-middle-east-s-largest-wind-farm-will-be-constructed-in-saudi-arabia/68260> [Consultas: 19 de julio de 2021].

¹³¹ El FMI sitúa estos subsidios en un 13 % del PIB total de la región. (Coady, D. et al. (2019). Global fossil fuel subsidies remain large: an update based on country-level estimates. *IMF Working Paper, WP/19/89*. P. 22. [Consulta: 17 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/WP/2019/WPIEA2019089.ashx>).

ro—, son profundos y responden a problemas estructurales que requieren acción urgente. La crisis económica y social generada por la pandemia supone un agravante mayor en la cadena de factores desestabilizadores, crisis y conflictos que vive la región. Sin embargo, la pandemia también está reforzando algunas tendencias anteriores que pueden convertirse en dinámicas de cambio y transformación en el largo plazo y responder así a algunos de los retos planteados. Entre ellas, destacan el reajuste y acercamiento de las cadenas globales de valor; la transformación e introducción de nuevos actores, como la banca islámica, en el sistema financiero; y el desarrollo de las energías renovables y la aceleración de la transición energética. Además, es posible que las políticas puestas en marcha por los gobiernos con el fin de paliar los efectos de la pandemia, junto con los nuevos sistemas de coordinación introducidos y la digitalización de muchos procedimientos y actividades, tengan un impacto en la creación de dinámicas de cambio en el largo plazo, pese a las dificultades que se avecinan en términos de déficit y deuda para acometer dichos planes de recuperación y estímulo.

En un mundo global que se torna hacia Oriente, el futuro de los países árabes como de Europa depende de que sean capaces de introducir cambios estructurales en sus sistemas productivos y distributivos para encontrar polos de crecimiento común.

Bibliografía

- Abu-Ismaíl, K. *et al.* (2017). Desafíos árabes de desarrollo: la pobreza, el crecimiento y el nexo con el empleo. *Awraq n.º 15: Una década de transformaciones en el mundo árabe*. Primer semestre, pp. 85-103. Disponible en: <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&nId=160&hash=bb36a6cfb23eca0c92224f799df52a56>
- Abu-Ismaíl, K. (2020). Impact of covid-19 on Money Metric Poverty in Arab Countries. *United Nations Economic and Social Commission for Western Asia*. [Consulta: 16 de abril de 2021]. Disponible en: https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/publications/files/impact-Covid-19-money-metric-poverty-arab-countries-english_1.pdf
- Achcar, G. (2013). *The people want: A radical exploration of the Arab uprising*. University of California Press.
- Acnur [base de datos online]. *Mediterranean situation*. Disponible en: <https://data.unhcr.org/en/situations/mediterranean>

- Afdb. (2021). *African Economic Outlook 2021. From Debt Resolution to Growth: The Road Ahead for Africa*. Disponible en: <https://www.afdb.org/en/knowledge/publications/african-economic-outlook>
- Al-Shamahi, A. (17 de diciembre de 2020). How economic hardship fuelled the Arab Spring 10 years ago. *Al Jazeera* [en línea]. [Consulta: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/12/17/bread-and-gas-economic-boost-needed-after-arab-spring>
- Amirah Fernández, H. (31 de marzo de 2020). El coronavirus en los países árabes: ¿tormenta pasajera, oportunidad de cambio o hecatombe regional? *ARI 32/2020* [en línea]. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari32-2020-amirah-coronavirus-paises-arabes-tormenta-pasajera-oportunidad-de-cambio-o-hecatombe-regional
- Amrani, O. y Najab, A. (2020). Morocco's Participative Banking Sector: A Cross-Analysis of Current State, Opportunities and Challenges of Its Five Banks and Three Windows. *International Journal of Islamic Business & Management*. Vol. 4, N.º 2, pp. 8-19. [Consulta: 19 de julio de 2021]. Disponible en: <https://aveknew.com/publications/morocco-s-participative-banking-sector>
- Arij. (2016). *The Economic Cost of the Israeli occupation Report*. Disponible en: <http://www.arij.org/publications/special-reports/234-special-reports-2016/766-the-economic-cost-of-the-israeli-occupation-report.html>
- Asda'a Bcw. (2020). Arab Youth Survey 2020. A voice for change. *12th Annual Edition*, Disponible en: https://www.arabyouthsurvey.com/pdf/downloadwhitepaper/AYS%202020-WP_ENG_0510_Single-Final.pdf
- Banco Mundial [base de datos online]. *G20 Financial Inclusion Indicators Database*. Disponible en: <https://datatopics.worldbank.org/g20fidata/>
- [base de datos online]. *Understanding the Coronavirus (covid-19) pandemic through data*. Disponible en: <https://datatopics.worldbank.org/universal-health-coverage/coronavirus/>
- [base de datos online]. *World Development Indicators | DataBank 2021*. Disponible en: <http://databank.worldbank.org/data/source/world-development-indicators>

- (2003). *Jobs, Growth, and Governance in the Middle East and North Africa Unlocking the Potential for Prosperity*. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/918011468052731318/pdf/33153a10ENGLISH0intergrativepaper.pdf>
 - (2009). *Doing Business Report 2010*. Disponible en: <https://www.doingbusiness.org/en/reports/global-reports/doing-business-2010>
 - (2014). Middle East and North Africa Climate Action Plan 2016-2020. *World Bank Group Middle East and North Africa*. Disponible en: <https://pubdocs.worldbank.org/en/136861479174892204/MENA-CAP-Nov-14-Long-FINAL-8-countries.pdf>
 - (2017). *MENA Economic Monitor, April 2017: The Economics of Post- Conflict Reconstruction in MENA*. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/region/mena/publication/mena-economic-monitor-april-2017-economics-post-conflict-reconstruction>
 - (2018). *Iraq - Reconstruction and Investment: Damage and Needs Assessment of Affected Governorates (Vol. 2)*. Disponible en: <https://documents.worldbank.org/documents-reports/iraq-2018>
 - (2020). Phase II: covid-19 Crisis through a Migration Lens. *Migration and Development Brief 33*. Disponible en: https://www.knomad.org/sites/default/files/2020-11/Migration%20%26%20Development_Brief%2033.pdf
- Middle East and North Africa. covid-19 (Coronavirus) Response. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/region/mena/coronavirus>
- World Bank in Libya. Overview. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/country/libya/overview>
- Banco Mundial, GFDRR y UNISDR. (2014). Natural disasters in the middle East and North Africa: a regional overview. *The International Bank for Reconstruction and Development – Banco Mundial*. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/211811468106752534/pdf/816580WP0REPLA0140same0box00PUBLIC0.pdf>
- Baraka, A. (13 de octubre de 2008). La crisis financiera vista desde Rabat. *El País* [en línea]. Disponible en: https://elpais.com/diario/2008/10/13/opinion/1223848805_850215.html
- Bensar, F. Z. (2017). Las finanzas islámicas en España 2017 - Informe publicado por el Observatorio de Finanzas Islámicas en

- España SCIEF-Casa Árabe. *Notas Socioeconómicas de Casa Árabe*. Disponible en: <https://www.casaarabe.es/documents/download/2542>
- BP. (2021a). *Statistical Review of World Energy July 2021 | 70th edition*. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2021-full-report.pdf>
- (2021b). *Statistical Review of World Energy July 2021 | Data*. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/xlsx/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2021-all-data.xlsx>
- Chaaban, J. (2009). Youth and development in the Arab countries: The need for a different approach. *Middle Eastern Studies*. Vol. 45, N.º 1, pp. 33-55. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/00263200802547644>
- CMI. (2021). *Enhancing Mediterranean Integration*. Disponible en: <https://www.cmimarseille.org/knowledge-library/enhancing-mediterranean-integration>
- Coady, D. et al. (2019). Global fossil fuel subsidies remain large: an update based on country-level estimates. *IMF Working Paper, WP/19/89*. Disponible en: <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/WP/2019/WPIEA2019089.ashx>
- Dhillon, N. y Yousef, T. (2007). Inclusion: Meeting the 100 million youth challenge. *Wolfensohn Center for Development at the Brookings Institution*. Disponible en: <https://www.meyi.org/publication-inclusion-meeting-the-100-million-youth-challenge.html>
- EcoHZ. Noor solar power in Morocco. Disponible en: <https://www.ecohz.com/renewable-energy-solutions/powerplants/noor-solar-power-in-morocco/>
- Eid, F. et al. (2012). Islamist Parties: An Agent of Change for MENA Economies? World Economic Forum (ed.). *Addressing the 100 Million Youth Challenge. Perspectives on Youth Employment in the Arab World in 2012*. Disponible en: http://www.kailchan.ca/wp-content/uploads/2014/01/WEF_Arab-youth-unemployment-challenge-2012.pdf
- Escribano, G. y Lázaro, L. (15 de julio de 2020). Balancing geopolitics with Green Deal recovery: in search of a comprehensive Euro-Mediterranean energy script. *ARI 95/2020* [en línea]. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/

elcano/elcano_in/zonas_in/ari95-2020-escribano-lazaro-balancing-geopolitics-with-green-deal-recovery

Escribano, G. (2017). Energías renovables y renovación de la geopolítica. *Energía y Geoestrategia 2017*. Pp. 19-57. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/Energia_Geoestrategia_2017.pdf

- (2019). The geopolitics of renewable and electricity cooperation between Morocco and Spain. *Mediterranean Politics*. 24:5, pp. 674-681.
- (22 de abril de 2021). Menos es más, también en el mercado del petróleo. *El Periódico de la Energía*. Disponible en: <https://elperiodicodelaenergia.com/menos-es-mas-tambien-en-el-mercado-del-petroleo/>
- (Junio de 2021). Trade, energy and climate in the Mediterranean: Turning borders into positive bonds. Amirah Fernández, H. et. al. (eds.). *A moment to reflect: Creating Euro-Mediterranean bonds that deliver*. Disponible en: https://www.cidob.org/es/content/download/78531/2511218/version/5/file/Publication_Creating%20Euro-Mediterranean%20bonds%20that%20deliver_digital.pdf.

Escwa. (2020a). Economic cost of the Libyan conflict. Executive Summary. *United Nations Economic and Social Commission for Western Asia*. Disponible en: https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/en_executive_summary-_libya_cost_of_conflict.pdf

- (2020b). Mitigating the impact of covid-19. Poverty and food insecurity in the Arab region. *E/ESCWA/CL3.SEP/2020/Policy Brief.2*, Disponible en: https://afsd-2021.unescwa.org/sdgs/pdf/Covid-19/en/3-en_20-00119_Covid-19_poverty.pdf
- (2020c). The Impact of covid-19 on Arab Economies. Trade and Foreign Direct Investment. *E/ESCWA/2020/Policy Brief.6*. Disponible en: https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/20-00153-en_impact-Covid-19-trade-investment.pdf

Español, M. (29 de marzo de 2021). El canal de Suez restablece el tráfico tras conseguir reflotar el megabuque atascado. *El País* [en línea]. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2021-03-29/desencallado-el-buque-ever-given-que-bloqueaba-el-canal-de-suez.html>

European Commission. (2021a). EU response to the coronavirus pandemic in the Southern Neighbourhood. *European Union*.

- Disponible en: https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/default/files/coronavirus_support_south.pdf
- (2021b). Southern Neighbourhood: EU proposes new Agenda for the Mediterranean. *Press release*. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_21_426
- Evwind. (31 de julio de 2019). The Middle East's largest wind farm will be constructed in Saudi Arabia. Disponible en: <https://www.evwind.es/2019/07/31/the-middle-east-s-largest-wind-farm-will-be-constructed-in-saudi-arabia/68260>
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP Y WHO. (2020). *Regional Overview of Food Security and Nutrition in the Near East and North Africa - Rethinking food systems for healthy diets and improved nutrition*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8684en/CA8684EN.pdf>
- FMI. (2021a). Regional Economic Outlook. Middle East and Central Asia. Arising from the Pandemic: Building Forward Better. *Middle East and Central Asia Department*. Disponible en: <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/REO/MCD-CCA/2021/April/English/text.ashx>
- (2021b). Serving Member Countries. IMF Financing and Debt Service Relief. covid-19 Financial Assistance and Debt Service Relief [en línea]. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-Covid19/COVID-Lending-Tracker#MCD>
- Datamapper [base de datos online]. *Real GDP growth* [en línea]. Disponible en: https://www.imf.org/external/datamapper/NGDP_RPCH@WEO/EGY
- (2020). Tunisia. Request for purchase under the rapid financing instrument—press release; staff report; and statement by the executive Director for Tunisia. *IMF Country Report N.º 20/103*. Disponible en: <https://www.imf.org/~media/Files/Publications/CR/2020/English/1TUNEA2020001.ashx>
- Global Wind Atlas. *Mean Wind Speed*. Disponible en: <https://globalwindatlas.info/>
- Goenaga, A. (2017). Post-conflict re-construction in MENA: previous experiences and stakeholders' inclusive involvement in the future reconstruction of Libya, Syria and Iraq. *21 papers, IEMed*. Disponible en: https://www.iemed.org/publicacions-en/historic-de-publicacions/papersiemed/21.-post-conflict-re-construction-in-mena-previous-experiences-and-stakeholders-inclusive-involvement-in-the-future-reconstruction-of-libya-syria-and-iraq/at_download/arxiu_relacionat

- Hakimian, H. (2017). De las rentas del petróleo al crecimiento inclusivo: lecciones aprendidas de la región MENA. *Awraq n.º 15: Una década de transformaciones en el mundo árabe*. Primer semestre, pp. 125-147. [Consulta: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&Id=162&hash=b944d73ad0c938ecbbabf19b885a8dc4>
- Henry, C. M. (1996). *The Mediterranean debt crescent: money and power in Algeria, Egypt, Morocco, Tunisia, and Turkey*. University Press of Florida.
- High Representative of the Union for Foreign Affairs and Security Policy. (9 de febrero de 2021). *Joint communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Renewed partnership with the Southern Neighbourhood. A new agenda for the Mediterranean*. Disponible en: https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/joint_communication_renewed_partnership_southern_neighbourhood.pdf
- (9 de febrero de 2021). *Joint staff working document. Renewed Partnership with the Southern Neighbourhood Economic and Investment Plan for the Southern Neighbours. Accompanying the document «Joint communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Renewed partnership with the Southern Neighbourhood. A new agenda for the Mediterranean»*. Disponible en: https://eeas.europa.eu/sites/default/files/joint_staff_working_document_renewed_partnership_southern_neighbourhood.pdf
- IDMC. (2021). Grid 2021. Internal displacement in a changing climate. Disponible en: https://www.internal-displacement.org/sites/default/files/publications/documents/grid2021_idmc.pdf
- Ie Center for the Governance of Change – Icx Invest in Spain. (2020). *Sovereign Wealth Funds 2020. Fighting the pandemic, embracing change*. Disponible en: https://www.investinspain.org/content/dam/icx-invest/documentos/publicaciones/publicaciones_eng/SWF%20REPORT%202020.pdf
- IEA. (2021). Oil 2021. Analysis and forecast to 2026. *Oil Industry and Markets Division (OIMD) of the Directorate of Energy Markets and Security (EMS)*. Disponible en: https://iea.blob.core.windows.net/assets/1fa45234-bac5-4d89-a532-768960f99d07/Oil_2021-PDF.pdf
- (2021). Tables. Oil 2021. Analysis and forecast to 2026. *Oil Industry and Markets Division (OIMD) of the Directorate of*

- Energy Markets and Security (EMS)*. Disponible en: https://iea.blob.core.windows.net/assets/1fa45234-bac5-4d89-a532-768960f99d07/Oil_2021-PDF.pdf
- (2021). Oil 2021. Analysis and forecast to 2026. *Oil Industry and Markets Division (OIMD) of the Directorate of Energy Markets and Security (EMS)*. Disponible en: https://iea.blob.core.windows.net/assets/1fa45234-bac5-4d89-a532-768960f99d07/Oil_2021-PDF.pdf
- Irena. (2019). *Power sector planning in Arab countries. Incorporating Variable Renewables*. Abu Dhabi. Disponible en: https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Publication/2020/Jan/IRENA_Arab_VRE_planning_2020.pdf
- Isaac, J. et. al. (2009). *Consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos en el mundo árabe*. Madrid, Casa Árabe. Disponible en: <http://mediateca.casaarabe.es/-1287>
- Joint Data Center of Forced Displacement, Banco Mundial y ACNUR. (2020). *Compounding Misfortunes: Changes in Poverty Since the Onset of covid-19 on Syrian Refugees and Host Communities in Jordan, the Kurdistan Region of Iraq and Lebanon*. Disponible en: <https://reporting.unhcr.org/sites/default/files/World%20Bank%20-%20UNHCR%20MENA-%20COVID%20Compounding%20Misfortunes.pdf>
- Kabbani, N. (2019). Investing in rural youth in the Near East, North Africa, Europe and Central Asia. *Papers of the 2019 Rural Development Report 2019*. IFAD. [Consulta: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: https://www.ifad.org/documents/38714170/41187395/20_Kabbani_2019+RDR+BACKGROUND+PAPER.pdf/7121a8bb-a2ef-7202-978a-da84c7eb3fe8
- (2019). Youth employment in the Middle East and North Africa: Revisiting and reframing the challenge. *Brookings Doha Center*. [Consulta: 23 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/youth-employment-in-the-middle-east-and-north-africa-revisiting-and-reframing-the-challenge/>
- Kabbani, N. y Kothari, E. (Sept. 2005). Youth Employment in the MENA Region: A Situational Assessment. *SP DISCUSSION PAPER N.º 053*. World Bank. Disponible en: <http://documents1.worldbank.org/curated/pt/491271468050966800/pdf/351460Youth0Employment0SP0534web.pdf>
- Keller, J. y Nabli, M. K. (2002). The Macroeconomics of Labor Market Outcomes in MENA over the 1990s: How Growth Has

- Failed to Keep Pace with a Burgeoning Labor Market. *Egyptian Center for Economic Studies. Working Paper N.º 71*. Disponible en: <https://web.worldbank.org/archive/website01418/WEB/IMAGES/LABMARKO.PDF>
- Lowi, M. R. (2017). Petróleo e inestabilidad en los Estados de Oriente Medio: la economía política de la distribución. *Awraq n.º 15: Una década de transformaciones en el mundo árabe*. Primer semestre, pp. 149-161. Disponible en: <http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&nId=163&hash=d911f47a108d-2c4193b3b66a20558780>
- Matsunaga, H. (2019). The Reconstruction of Iraq after 2003: Learning from Its Successes and Failures. *MENA Development Report*. Banco Mundial. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/31709>
- Mckee, M. et al. (2017). Demographic and economic material factors in the MENA region. *Middle East and North Africa Regional Architecture: Mapping Geopolitical Shifts, Regional Order and Domestic Transformations. Working Papers, vol. 3*. [Consulta: 15 de mayo de 2021]. Disponible en: http://www.iai.it/sites/default/files/menara_wp_3.pdf
- Mella Márquez, J. M.^a. (2011). *La cooperación empresarial hispano-marroquí: el caso de la región de Tánger*. Madrid, Casa Árabe. Disponible en: <https://issuu.com/casaarabe/docs/librotanger-mella>
- Middle East Youth Initiative. About the Middle East Youth Initiative [en línea]. Disponible en: <https://www.meyi.org/about.html>
- Mohseni-Cheraghlou, A. (23 de febrero de 2021). Fossil fuel subsidies and renewable energies in MENA: An oxymoron? *Middle East Institute* [en línea]. [Consulta: 16 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/fossil-fuel-subsidies-and-renewable-energies-mena-oxymoron>
- Moreno García-Cano, L. Ó. y Fernández de Bobadilla Fernández, A. (Septiembre de 2019). El futuro de la relación España-Marruecos: hacia una cadena de valor euromediterránea. *Boletín Económico de ICE, Información Comercial Española*. N.º 3115, pp. 37-47.
- (2020). Retos y oportunidades de la cadena de valor europea ante el nuevo orden económico internacional. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*. N.º 913, pp. 57-70

- Mossallam, M. (Noviembre de 2015). The IMF in the Arab world: lessons unlearned. *Bretton Woods Project*. Citado en PNUD. (2019). *Arab Human Development Report Research Paper. Leaving no one behind: towards inclusive citizenship in Arab countries*. Disponible en: https://arab-hdr.org/wp-content/uploads/2020/12/UNDP_Citizenship_and_SDGs_report_web.pdf
- Moyer, J. D. *et al.* (2019). Assessing the impact of war on development in Yemen. *Sana'a: United Nations Development Programme (UNDP)*. [Consulta: 29 de abril de 2021]. Disponible en: <https://yemen.un.org/sites/default/files/2019-09/Assessing%20the%20Impact%20of%20War%20on%20Development%20in%20Yemen.pdf>
- Nabli, M. K. *et al.* (2008). The political economy of industrial policy in the Middle East and North Africa. En: Nabli, M. K. (ed.). *Breaking the barriers to higher economic growth: better governance and deeper reforms in the Middle East and North Africa*. Banco Mundial. Pp. 135-160. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/6914/439690PUB0Box310only109780821374153.pdf;sequence=1>
- Nordrum, A. (17 de septiembre de 2019). Egypt's Massive 1.8-Gigawatt Benban Solar Park Nears Completion. *IEEE*. Disponible en: <https://spectrum.ieee.org/energywise/energy/renewables/egypts-massive-18gw-benban-solar-park-nears-completion>
- North Africa Post. (12 de agosto de 2020). Morocco's Strategic Investment Fund to give priority to productive activities. Disponible en: <https://northafricapost.com/43030-moroccos-strategic-investment-fund-to-give-priority-to-productive-activities.html>
- (4 de noviembre de 2020). Mohammed VI Tangier Tech City project moving forward with new partnership agreements. Disponible en: <https://northafricapost.com/44913-mohammed-vi-tangier-tech-city-project-moving-forward-with-new-partnership-agreements.html>
- OCDE Y FAO. (2018). *OECD-FAO Agricultural Outlook 2018-2027. Special Focus: Middle East and North Africa*. OCDE Publishing. Rome, Paris/Food and Agriculture Organization of the United Nations. Disponible en: http://www.fao.org/3/i9166e/i9166e_Chapter2.pdf
- OCDE, OIT Y CAWTAR. (2020). *Competitiveness and Private Sector Development. Changing Laws and Breaking Barriers for*

Women's Economic Empowerment in Egypt, Jordan, Morocco and Tunisia. Disponible en: <https://read.oecd.org/10.1787/ac780735-en?format=pdf>

- OCDE. (2020a). Foreign direct investment flows in the time of covid-19. *OCDE Policy Responses to Coronavirus (covid-19)*. Disponible en: <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/foreign-direct-investment-flows-in-the-time-of-Covid-19-a2fa20c4/>
- (2020b). covid-19 crisis response in MENA countries. *OCDE Policy Responses to Coronavirus (covid-19)*. Disponible en: <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-crisis-response-in-mena-countries-4b366396/>
 - (2021a). *Regional Integration in the Union for the Mediterranean: Progress Report 2021*. Disponible en: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/325884b3-en.pdf?expires=1627376192&id=id&acname=guest&checksum=DC06242AFC4489F9BAFBB1AEE07DB4C2>
 - (2021b). *Middle East and North Africa Investment Policy Perspectives*. Disponible en: <https://www.OECD-ilibrary.org/docserver/6d84ee94-en.pdf?expires=1622217826&id=id&acname=guest&checksum=644E443F7E2AE53CAC65B6CABB4E6EC1>
- OIT. (2011). *Youth unemployment in the Arab world is a major cause for rebellion*. Disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/mission-and-objectives/features/WCMS_154078/lang--en/index.htm
- (2020). covid-19: Labour Market Impact and Policy Response in the Arab States. *Regional Office for the Arab States*, Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---arabstates/---ro-beirut/documents/briefingnote/wcms_744832.pdf
 - (2021). ILO Monitor: covid-19 and the world of work. Seventh edition. Updated estimates and analysis. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_767028.pdf
- OMT. (2021). Barómetro OMT del turismo mundial y anexo estadístico. Disponible en: <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/wtobarometeresp.2021.19.1.2>
- OPEC. *OPEC Basket Price* [en línea]. Disponible en: https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm
- Orozco de la Torre, O. (ed.). (2016a). Finanzas islámicas en los países árabes en transición. *Awraq: Estudios sobre el mundo*

- árabe e islámico contemporáneo*. N.º 14, segundo semestre. Disponible en: <http://awraq.es/index.aspx?r=52>
- (2016b). Las finanzas islámicas en el Norte de África: hipótesis de partida, objetivos y desarrollo en un contexto de cambio. *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*. N.º 14, segundo semestre, pp. 3-11. Disponible en: <http://awraq.es/blob.aspx?idx=5&nId=145&hash=9f84464fc82b18041f678d28f4c5f292>
- Oxford Business Group. Morocco increases its sharia-compliant banking offerings. Disponible en: <https://oxfordbusinessgroup.com/analysis/book-market-matures-new-sharia-compliant-offerings>
- Peiró, P. (23 de febrero de 2020). Un paseo por la desértica Masdar, la ciudad que estaba llamada a ser la primera con emisiones cero. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/02/17/planeta_futuro/1581935999_454411.html
- PNUD. (2016). *Arab Human Development Report 2016: Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/content/arab-human-development-report-2016-youth-and-prospects-human-development-changing-reality>
- (2019). *Arab Human Development Report Research Paper. Leaving no one behind: towards inclusive citizenship in Arab countries*. Disponible en: https://arab-hdr.org/wp-content/uploads/2020/12/UNDP_Citizenship_and_SDGs_report_web.pdf
- Reed, S. y Krauss, C. (20 de abril de 2020). Too Much Oil: How a Barrel Came to be Worth Less Than Nothing. *New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/04/20/business/oil-prices.html>
- Reino de Arabia Saudí. (201). The Public Investment Fund Program (2018-2020). *Saudi Vision 2030*. Disponible en: https://www.pif.gov.sa/en/PIFContentProgram/PIF%20Program_EN.pdf
- República Argelina Democrática y Popular. (28 de febrero de 2021). Décret exécutif n.º 21-81 du 11 Rajab 1442 correspondant au 23 février 2021 fixant les conditions et modalités d'exercice de l'assurance Takaful. *Journal Officiel de la République Algérienne Démocratique et Populaire*. Disponible en: <https://www.mf.gov.dz/index.php/fr/documentation2020/textes-officiels/autres-textes/660-decret-executif-fixant-les-conditions-et-les-modalites-d-exercice-de-l-assurance-takaful>

- Saddy, J. A. (23 de noviembre de 2020). Algeria: National Bank Officially Launches Islamic Banking. *Library of Congress*. Disponible en: <https://www.loc.gov/item/global-legal-monitor/2020-11-23/algeria-national-bank-officially-launches-islamic-banking/>
- Salimi, M. y Al-Ghamdi, S. G. (2020). Climate change impacts on critical urban infrastructure and urban resiliency strategies for the Middle East. *Sustainable Cities and Society*. Vol. 54. [Consulta: 16 de mayo de 2021]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.scs.2019.101948>
- SECEGSA, SNED Y CETMO. (2019). *Documentación analítica socioeconómica y de transporte del estrecho de Gibraltar 2000-2017. Informe de síntesis*. Disponible en: <https://www.secegsa.gob.es/NR/rdonlyres/90F3AD5C-18B0-4D03-A698-91E5B510B197/152282/SintesisES.pdf>
- Siappas, M. (2021). Everything you need to know about participatory banking in Morocco. *Exus*. [Consulta: 28 de julio de 2021]. Disponible en: <https://www.exus.co.uk/blog/everything-you-need-to-know-about-participatory-banking-in-morocco>
- Sofan, S. (3 de enero de 2019). Yemen's Private Sector Teaming up to Support Humanitarian and Recovery Efforts. *World Bank Blogs, Arab Voices* [en línea]. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/arabvoices/yemen-s-private-sector-teaming-support-humanitarian-and-recovery-efforts#:~:text=Yemen's%20private%20sector%20teaming%20up%20to%20support%20humanitarian%20and%20recovery%20efforts,-Sami%20Sofan%20%7C%20January>
- SOLARGIS. (2019). *Solar Resource Map. Photovoltaic Power Potential. Middle East and North Africa*. Disponible en: <https://solargis.com/es/maps-and-gis-data/download/middle-east-and-north-africa>
- State Information Service. (23 de mayo de 2021). Sisi: Egypt's ambition is unlimited in industrial development. Disponible en: <https://www.sis.gov.eg/Story/155543/Sisi-Egypt%E2%80%99s-ambition-is-unlimited-in-industrial-development?lang=en-us>
- Syrian Center for Policy Research. (Junio de 2020). Conflict Economies in Syria: Roots, Dynamics, and Pathways for Change. *Development Policy Forum, Discussion Paper N.º 1*. Disponible en: https://www.scpr-syria.org/download/scpr_conflict-economies-in-syria-roots-dynamics-and-pathways-for-change-en/?v=10258

- Food Security & Conflict in Syria*. Disponible en: <https://www.scpr-syria.org/download/food-security-and-conflict-in-syria-english/?v=2703>
- Talahite, F. y Boukليا-Hassane, R. (2011). Las políticas industriales en Argelia (1963-2007). En: Orozco de la Torre, O. (ed.). *Políticas industriales en el Magreb [Industrial Policies in the Maghreb]*. Madrid, Casa Árabe. Disponible en: http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=pol%C3%ADticas%20industriales%20en%20el%20magreb&source=web&cd=2&cad=rja&ved=0CDMQFjAB&url=http%3A%2F%2Fwww.casaarabe.es%2Fdocuments%2Fdownload%2F1280&ei=YM6xUYz2Eav-A7AbA_YCQDg&usq=AFQjCNH_8XomLNFsU21Sc_pmiM-332jE7-w&b
- Tagliapietra, S. (2017). The political economy of Middle East and North Africa oil exporters in times of global decarbonization. *Bruegel Working Paper*. N.º 2017/05. Disponible en: <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/173150/1/wp-2017-05.pdf>
- Teti, T. (7 de abril de 2021). *Democratization versus democracy: how European policy failed the Arab uprisings* | Casa Árabe. En: *Youtube* [video en línea]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ss0_EFy3-aE
- Twining-Ward, T. et al. (2018). Climate Change Adaptation in the Arab States. Best practices and lessons learned. *United Nations Development Programme*, [Consulta: 10 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.undp.org/content/dam/undp/library/Climate%20and%20Disaster%20Resilience/Climate%20Change/Arab-States-CCA.pdf>
- UNCTAD. (8 de septiembre de 2020). *covid-19 devastates Palestine's shattered economy*. Disponible en: <https://unctad.org/es/node/27712>
- UNDESA. (2020). *World Economic Situation and Prospects. Statistical annex*. Nueva York. Disponible en: https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/WESP2020_Annex.pdf
- UNRWA; para algunas cifras significativas ver también UN. *Israeli Occupation of Palestinian Territory. In facts and figures*. Disponible en: <https://www.un.org/unispal/in-facts-and-figures/>
- UNSC. (2021). United Nations Support Mission in Libya. Report of the Secretary-General. S/2021/62. Disponible en: <https://undocs.org/S/2021/62>

- US Energy Information Administration. (2021). *OPEC Revenues Fact Sheet*. Disponible en: https://www.eia.gov/international/content/analysis/special_topics/OPEC_Revenues_Fact_Sheet/opec.pdf
- Europe Brent Spot Price. Petroleum & Other Liquids* [en línea]. Disponible en: <https://www.eia.gov/dnav/pet/hist/RBRTED.htm>
- WTI Spot Price. Petroleum & Other Liquids* [en línea]. Disponible en: <https://www.eia.gov/dnav/pet/hist/RWTCD.htm>
- World Economic Forum. (2009). *The Global Competitiveness Report 2009*. Disponible en: http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2009-10.pdf
- World Travel & Tourism Council. (2020a). Middle East. 2020 Annual Research: Key Highlights. Disponible en: <https://wttc.org/Research/Economic-Impact/moduleId/704/itemId/43/controller/DownloadRequest/action/QuickDownload>
- (2020b). North Africa. 2020 Annual Research: Key Highlights. Disponible en: <https://wttc.org/Research/Economic-Impact/moduleId/704/itemId/44/controller/DownloadRequest/action/QuickDownload>

Capítulo tercero

Fracturas sociales y desigualdades en el Magreb

Laurence Thieux

Resumen

A partir de 2011 los movimientos de protestas populares masivos contestando los sistemas de gobernanza en vigor han puesto de relieve la centralidad de la cuestión social en los países del Norte de África. Aunque han surgido en escenarios políticos y contextos socioeconómicos que tienen su propia singularidad, hay rasgos comunes a los tres países que tomaremos como referencia en el presente capítulo —Marruecos, Argelia y Túnez—: transiciones demográficas rápidas y el peso de la juventud, así como el desempleo masivo de esta franja de la población y en particular las mujeres, la permanencia de las desigualdades y la marginación de territorios a la periferia de las principales dinámicas económicas de desarrollo. La radiografía de las fracturas sociales y de las desigualdades que caracterizan las sociedades magrebíes es necesaria para entender más allá de las cifras macroeconómicas el alcance de las frustraciones acumuladas por los sectores de la población más afectados por la exclusión, como los jóvenes y las dinámicas de protestas que han surgido en los tres países durante las últimas décadas.

Desde los años 80, con la adopción de políticas neoliberales, la capacidad del Estado de corregir las desigualdades sociales

se ha reducido y las brechas socioeconómicas y territoriales se han agrandado, excluyendo a amplios sectores de la población y zonas geográficas de los beneficios de un desarrollo económico acaparado por una clase económica conectada con los círculos de poder.

Las respuestas que los Estados magrebíes han aportado para colmar las brechas de desarrollo que las crisis sucesivas y multidimensionales han profundizado —crisis 2008, impacto de las primaveras, bajada de los precios de los hidrocarburos, pandemia de la covid-19— han sido insuficientes. Tanto Marruecos como Argelia y Túnez comparten déficits en términos de servicios y protección social. Estas debilidades han sido exacerbadas con la crisis de la pandemia de la covid-19 poniendo de manifiesto su incapacidad de responder a las demandas socioeconómicas de la ciudadanía, así como el carácter represivo de sus respuestas ante las protestas y manifestaciones de descontento.

Social fractures and inequalities in the Maghreb

Abstract

Since 2011, mass popular protest movements challenging existing governance systems have highlighted the centrality of the social issue in North African countries. Although they have emerged in political scenarios and socio-economic contexts that have their own uniqueness, there are features common to the three countries that we will take as reference in this chapter - Morocco, Algeria and Tunisia: rapid demographic transitions and the weight of youth, as well as mass unemployment of this segment of the population and in particular women, the permanence of inequalities and the marginalization of territories to the periphery of the main economic dynamics of development. A picture of the social fractures and inequalities that characterize Maghreb societies is necessary to understand beyond macroeconomic figures the extent of the frustrations accumulated by the sectors of the population most affected by exclusion, as young people and the dynamics of protests that have emerged in the three countries over the last decades.

Since the 1980s, with the adoption of neoliberal policies, the State's capacity to correct social inequalities has been reduced and socio-economic and territorial gaps have widened, excluding large sectors of the population and geographical areas from the benefits of economic development monopolized by an economic class connected with circles of power.

The responses that the Maghreb States have provided to fill the development gaps that successive and multidimensional crises have deepened -crisis 2008, impact of springs, low hydrocarbon prices, pandemic of the Covid 19- have been insufficient. Both Morocco, Algeria and Tunisia share deficits in terms of services and social protection. These weaknesses have been exacerbated by the crisis of the covid-19 pandemic, highlighting its inability to respond to the socio-economic demands of the citizenry, as well as the repressive nature of its responses to protests and manifestations of discontent.

«La desigualdad tiene precio, es la causa y la consecuencia del fracaso del sistema político y alimenta en nuestro sistema económico una inestabilidad e ineficacia que la agrava a la vez. Es un círculo vicioso que nos hunde en el abismo. (Stiglitz, 2012)».

Introducción

La cuestión de las desigualdades y las fracturas sociales en las sociedades del Norte de África ha adquirido un carácter central con el protagonismo de los movimientos de protestas populares a partir del 2011 denunciando la incapacidad de los regímenes autoritarios de proporcionar una vida digna a sus ciudadanos (Achcar, 2017). Los contextos políticos, socioeconómicos, escenarios de estas protestas, comparten rasgos comunes como la falta de inclusión de los jóvenes y las mujeres en las economías, la existencia de grandes disparidades territoriales y los déficits en términos de servicios y protección social a la población. Lejos de mejorar en el periodo post-2011, las fracturas sociales y las desigualdades han sido exacerbadas desde entonces acelerando la ruptura entre los pueblos y sus gobiernos.

Los síntomas de erosión del contrato social vigente desde las independencias y las dinámicas de protestas en los tres países tienen un largo recorrido y uno de sus principales indicadores es el aumento de las desigualdades multifacéticas que afectan la región¹. Tras el logro de sus independencias, los jóvenes Estados magrebíes se enfrentaron a la ingente tarea de cementar la cohesión nacional y la primera etapa consistió en encarrilar el desarrollo económico y social aplazando la cuestión democrática (Martínez, 2019:36). Las políticas sociales que los países de la región establecieron permitieron apuntalar la legitimidad de los Estados², a través de mecanismos de redistribución, facilitando a la población educación, salud, empleo, pero sin derechos y participación política y consiguiendo durante estos años mejoras notables en las condiciones de vida de la población³.

Sin embargo, el desarrollo de las economías nacionales de los países del Norte de África no permitió superar del todo los lastres y desigualdades heredados del periodo colonial y los

¹ El Norte de África figura como una de las regiones más desigual en el mundo: el 64 % del total de los ingresos en la región están en manos de los 10 % más ricos ver en (Alvaredo y Piketty, 2019).

² La fragilidad de las bases sociales de los regímenes nacionalistas, compuesta de coaliciones inestables entre la clase militar y la pequeña burguesía obligaba a los jóvenes Estados a reforzar su legitimidad incorporando la clase media popular a partir de transferencias sociales y económicas a cambio de apoyo político (Hinnebusch, 2021).

³ Después de las independencias la mayoría de los países han conocido rápidos progresos en términos de IDH, reducción de la pobreza, progresión de la alfabetización, mejoras de los índices de salud y de la esperanza de vida (caída de la tasa de mortalidad infantil en Túnez entre 1970 y 1990 de 20,1 % a 3,7 % (Loewe, 2019).

modelos de desarrollo adoptados enfocados en procesos de industrialización y economías extravertidas siguieron marginando amplios sectores de la población y en particular en el ámbito rural (Catusse, Destremeau, 2010:18). En paralelo los países magrebíes iniciaron su transición demográfica pero el incremento de la población, así como sus necesidades en términos de prestación de servicios aumentaron rápidamente ejerciendo una fuerte presión sobre los Estados y la sostenibilidad de sus políticas sociales.

El modelo de contrato social *popular* empezó a tambalearse en la década de los 80 coincidiendo con el cambio de paradigma de la economía política internacional. Como lo recuerda Hinnebusch, el ascenso y declive del modelo de contrato social populista que prevaleció en el Norte de África tiene también una dimensión internacional al ser el resultado de la interacción entre los cambios en la hegemonía normativa a nivel global y las reacciones regionales a estos cambios (Hinnebusch, 2021). La introducción de una agenda neoliberal a partir de los años 80 hizo inviable la perpetuación de los modelos de desarrollo adoptados en las décadas de los 60 y 70 y alteró profundamente el papel central que los Estados magrebíes habían desempeñado hasta la fecha⁴.

En los tres países los modelos adoptados en la década de los 60 sufrieron profundas transformaciones a partir de los años 80, por el descenso de los precios de los hidrocarburos, la crisis de la deuda y la adopción del dogma neoliberal obligando a los Estados a realizar severos recortes en sus políticas sociales. Esta alteración del modelo social se produjo además en un momento de explosión demográfica y estancamiento del crecimiento económico con la incapacidad de absorción de los recién llegados al mercado laboral ya de por sí exiguo (Martinez, 2021). La fuerte presión que el incremento de la población ejerció sobre el gasto público aumentó el endeudamiento. Argelia, al disponer de una renta más holgada ha podido mantener hasta el 2014 un nivel elevado de gasto público para transferencias sociales pero la tendencia a la baja de los precios de los hidrocarburos a partir de entonces ha empezado a erosionar su

⁴ Si en los años 60 y 70 todavía prevalecía un modelo económico donde según las pautas keynesianas el Estado ocupaba un lugar central y donde las normas *igualitarias* prevalecía y constreñían el avance del capitalismo financiero, a partir de los 80, el consenso de Washington y el paradigma neoliberal cambiarán profundamente estas reglas de juego con un impacto directo o indirecto en las economías de la región.

capacidad de *compra de la paz social*. La resultante progresiva degradación de los servicios públicos dejó muchas necesidades sin cubrir que fueron en parte atendidas por las redes de solidaridad comunitarias o familiares y por actores emergentes como las asociaciones caritativas vinculadas a las corrientes islamistas, paliando las deficiencias de los sistemas de protección y asistencia del Estado.

Las crisis sucesivas (impacto de la crisis financiera del 2008 y las crisis políticas del 2011) han conducido también a una reducción de los presupuestos asignados a las políticas sociales. La pandemia de la covid-19 ha puesto de manifiesto los déficits en la capacidad del Estado de proteger a sus ciudadanos y el deterioro de unos servicios sociales que han sufrido recortes o falta de inversión en las décadas anteriores. Las medidas adoptadas por los tres Estados y las consecuencias de la crisis sobre la economía mundial han tenido un impacto muy negativo sobre las poblaciones más desprotegidas (sector informal); la pérdida de puestos de trabajo en la región MENA se estima en 1,7 millones. Al mismo tiempo la riqueza de los multimillonarios de Oriente Medio y Norte de África aumentó en al menos 9.800 millones de dólares entre marzo y agosto de 2020, más del doble del total de la financiación de emergencia del FMI que la región recibió para ayudarle a capear esta crisis mundial. De acuerdo con las estimaciones la región podría enfrentarse a un déficit fiscal de 11,1 % del PIB: la caída de las remesas (-45 %) y la pérdida de puestos de trabajos (1,7 millones, de los cuales 700.000 ocupados por mujeres) (Oxfam, 2020) amenazan la cohesión nacional de estas sociedades ya fuertemente fragilizadas por las crisis anteriores.

En la primera parte del capítulo se presenta una radiografía de las desigualdades y brechas sociales y geográficas que caracterizan los países del Norte de África a partir de los casos de Argelia, Marruecos y Túnez. En una segunda parte se analizan las dinámicas de contestación social que están alterando las relaciones entre los ciudadanos y los Estados, cuestionando la legitimidad del Estado y poniendo a prueba la cohesión nacional construida en estos países tras el logro de las independencias. Finalmente nos centraremos en la tercera parte en las respuestas de los Estados y los déficits de los dispositivos, instrumentos y políticas de protección social que son clave para luchar contra la pobreza y las desigualdades.

Radiografía de las fracturas sociales y las desigualdades

Demografía y exclusión social: el desempleo y la precariedad laboral de los jóvenes y las mujeres

En 2020, la población total de Argelia, Marruecos y Túnez se estimaba a 93 millones de habitantes (1,5 % de la población mundial y 69 % de la población africana). El país más poblado es Argelia y con un crecimiento demográfico más elevado. Los tres países han conocido una ralentización de su crecimiento demográfico que continuará, sin embargo, hasta el 2050 (con un incremento previsto de 27 millones de habitantes) para alcanzar los 120 millones (Eljim, K., & Sahraoui, S. E. 2021).

Los procesos acelerados de transición demográfica han transformado drásticamente el paisaje demográfico magrebí en 25 años: las mujeres tienen tres veces menos hijos/as que sus madres y la esperanza de vida ha aumentado de 20 años. La modificación de los hábitos socioculturales con la urbanización, las mejoras en la atención sanitaria y la educación e incorporación de las mujeres en el mercado laboral (aunque en una menor proporción que los hombres) conduciendo a una modificación de la estructura familiar (nuclearización, retraso edad matrimonio, reducción de la natalidad) explican en parte estos cambios demográficos. Las políticas públicas de planificación familiar y de mejora de los servicios básicos han sido clave para impulsar estas transformaciones.

Además, la generalización de la educación con acceso gratuito y la mejora de los servicios de salud a la población permitieron acelerar el proceso de transición demográfica, contribuyendo a ello los programas de planificación familiar adoptados en los tres países. El esfuerzo modernista se tradujo en estos primeros años en la adopción de políticas progresistas para modificar las estructuras familiares patriarcales. Un ejemplo de ello es el Código de Estatuto Personal de Túnez de 1956 fruto del impulso modernizador del presidente Bourguiba.

Argelia inició su transición demográfica al final de la colonización con el declive de la mortalidad aunque durante las primeras dos décadas (60-70) la natalidad siguió siendo muy elevada. El país ha conocido una transición demográfica muy rápida a partir de los años 80: de 8,1 hijos por mujer de media en 1974, a 4,3 a principio de los 90 y con una tasa de crecimiento natural de

2,5 %. La tasa de fecundidad era de 3,1 en 2019⁵. La adopción de programas sociales a partir de los años 70, como la medicina gratuita, han sido clave para disminuir la mortalidad, que se redujo de 2/3 en 20 años pasando de 1,7/100 en 1971 a 0,6 % a finales de los 80 (Chekraoui, 2021). Aún así el boom demográfico que conoció el país durante estas décadas ejerció una presión considerable sobre los servicios de educación, salud, empleo y vivienda.

Marruecos y Túnez comparten muchos de los rasgos que caracterizan la evolución de las tendencias demográficas de Argelia. Ambos países conocieron durante el periodo 1980-2000 un fuerte descenso de la natalidad: 50 % y 57 %. La tasa de natalidad de Túnez se ha estabilizado entorno a los 2 niños por mujer y Marruecos en torno a 2,4 (en 2018). El cambio demográfico se inició en Túnez en los años 60 con una política destinada a reforzar el estatuto de la mujer, promover la alfabetización y la nuclearización de las familias, favoreciendo la educación y la participación económica de las mujeres. La incorporación al mercado laboral y el retraso de la edad matrimonial han sido dos factores claves que han contribuido a una disminución de la natalidad. Lo que ha repercutido también favorablemente en los resultados logrados en materia de acceso a las infraestructuras sociales. A diferentes niveles, los tres países realizaron progresos notables como señala la progresión continua en el índice de desarrollo humano⁶.

A medio plazo el envejecimiento de las poblaciones en los países del Magreb planteará nuevos retos para los Estados y la necesidad de proveer servicios sociales a un colectivo muy vulnerable con escasa cobertura social y altas tasas de analfabetismo⁷. En Marruecos las cifras indican también una aceleración del envejecimiento de la población. Los resultados del censo general de la

⁵ A diferencia de sus vecinos, en Argelia la natalidad ha vuelto a subir de 2,3 en 2002 a 3 en 2019. Se trata de un incremento coyuntural explicado por el boom de natalidad después del periodo de la década negra y la bonanza económica de la primera década del siglo XX, así como programas sociales destinados a mejorar el acceso a la vivienda.

⁶ <http://hdr.undp.org/en/countries>

⁷ Según un estudio sobre la situación de las personas mayores del Observatorio Nacional de desarrollo humano de Marruecos: la tasa de alfabetización de las mujeres mayores solo alcanza 13,1 %, 41,3 % para los hombres y el 7,3 % de las personas mayores de 60 años se encontrarían en situación de exclusión social. Así mismo un informe de la Agence Nationale de l'Assurance Maladie de 2016 indicaba que el número de personas mayores de 60 años beneficiándose de un seguro obligatorio era de 11,7 % del total.

<https://social.gov.ma/les-personnes-agees-en-chiffres/>

población de 2014 ponen de manifiesto la disminución del porcentaje de niños de menos de 15: de 31 % en 2004 a 28 % en 2014 mientras que las personas mayores de 60 representan actualmente el 9,6 % de la población total contra 8,1 % en 2004. Un incremento de 35 % para el periodo 2004-2014. En Argelia también sigue aumentando en términos absolutos y relativos el número de personas mayores en la estructura demográfica del país. Si entre 1990 y 2020 la población menor de 20 años ha aumentado de 30,5 millones a 33 millones su peso en relación con otras franjas de edad de la población ha disminuido de 51,8 % al 35,6 %, mientras que la población mayor de 60 años ha aumentado de 6,1 % a 11,1 %⁸.

		% 0-19 años	% 60 o +
Argelia	1990	54,5	5,2
	2020	37,4	9,9
Marruecos	1990	50,5	6,6
	2020	34,8	11,9
Túnez	1990	47,5	7,5
	2020	30,9	11,8

Tabla 1: Evolución de la proporción de la población de menos de 20 años y mayores de 60 entre 1990 y 2020. Fuente: Naciones Unidas World Population Prospects Revisión 2019

El rápido incremento de la población del Norte de África ha planteado grandes retos a los Estados y su capacidad de respuesta ante crecientes demandas sociales. El desarrollo económico y social de estos países ha sido condicionado por una demografía galopante que ha puesto en jaque la capacidad del Estado para mantener el acceso y la gratuidad de servicios esenciales como la educación y la salud.

Aunque se constata una disminución progresiva de los menores de 15 años, la importancia numérica de los jóvenes es un rasgo común a los tres países. En el caso de Argelia, la población cuya edad está comprendida entre los 15 y 29 años representa cerca del 26 % de la población.

⁸ <https://www.liberte-algerie.com/dossier/en-algerie-la-pyramide-des-ages-est-atypique-342390>

País	Población (en miles)			(% Población)		Tasa de crecimiento anual medio (%)
	1980	2019	2030	menos de 25 años	mayores de 65 años	
Marruecos	19.380	36.472	40 887	43	7	1,3
Argelia	19.338	43.053	50.361	44	7	2
Túnez	6.368	11.695	12.756	38	9	1,1

Tabla 2: Evolución de la población del Magreb central (Marruecos, Argelia y Túnez) en miles.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Naciones Unidas (2019), World Population Prospects y https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_DataBooklet.pdf

Un desafío central directamente vinculado con la estructura demográfica de los países del Magreb es el incremento masivo de la población en edad de trabajar. Es en teoría un potencial de crecimiento clave para el desarrollo económico, pero en el caso de los tres países magrebíes es también un desafío apremiante si tenemos en cuenta la incapacidad de las economías de estos países a integrar los jóvenes en el mercado laboral. Los altos niveles de desempleo que afectan particularmente a los jóvenes diplomados, y aún más a las mujeres,⁹ constituyen un problema central y estructural en estas sociedades. Aunque tengan modelos de desarrollo distintos, las economías magrebíes no crean suficientes puestos de trabajo para absorber esta creciente demanda de empleo por parte de una juventud con niveles de formación superiores a la de las generaciones anteriores.

El peso de la juventud en la estructura demográfica de las sociedades magrebíes ha venido acompañado por un incremento paralelo de su educación y formación que, sin embargo, no se ha traducido en una mejora de su inserción profesional. La ausencia de perspectivas de empleo para esta franja de población genera profundas frustraciones y es uno de los motivos recurrentes de las protestas sociales que han estallado en los tres países durante las últimas décadas.

En Argelia, el número de estudiantes ha conocido un rápido aumento pasando de 425.000 en 1999 a cerca de 2 millones durante

⁹ La tasa de participación de las mujeres al mercado laboral sigue siendo baja: en 2019 era de 17,01 en Argelia, 21,59 % en Marruecos y 25,12 en Túnez. https://donnees.banquemondiale.org/indicateur/SL.TLF.CACT.FE.ZS?most_recent_value_desc=false

el curso 2019/2020¹⁰. En Túnez, en víspera de la revolución del jazmín 2010, la quinta parte de la población comprendida entre los 20-39 años disponía de un nivel de estudios de enseñanza superior. En Marruecos, también el nivel de educación de los jóvenes ha mejorado mucho. Si en 1994 todavía el 54 % de la población comprendida entre los 20-39 años no estaba escolarizada y solo el 8 % tenía estudios superiores en 2015, la proporción de no escolarizados se redujo al 28 %.

Por lo tanto, durante la década 2000-2010 los tres países conocieron un fuerte crecimiento anual de la población en edad de trabajar (entre 2,2 y 3,7 %) que el mercado laboral de los países magrebíes no ha sido capaz de absorber. Uno de los retos principales para los tres países es el desempleo masivo de los jóvenes y mujeres con alto nivel educativo. Según datos de la OIT (ILOSTAT, 2014) 42,3 % de los desempleados del Norte de África son jóvenes. En Argelia, la tasa de desempleo se sitúa en torno al 11,2 % según cifras de la Oficina Nacional de Estadística de 2015¹¹, mientras que para los jóvenes entre 15 y 29 años, la tasa de desempleo alcanza el 32 %. En Túnez la tasa de desempleo de los diplomados alcanza el 29 % y en Marruecos el 21 %, pero solo el 7,3 % de los que no tienen título. El número de personas con edades comprendidas entre 15 y 29 años que ni trabajan ni estudian representan el 35 % en Marruecos, el 39 % en Argelia y el 46 % en Túnez. Así mismo el sector informal representa una parte significativa del empleo (50 % del empleo no agrícola). Tres trabajadores de cada cinco siguen trabajando en el sector informal que abarca un amplio abanico de actividades (microempresas, mini explotaciones agrícolas, etc).

Se observa además cierto retroceso del empleo femenino. Por ejemplo, en Marruecos, que contaba en 2009 con 200.000 mujeres más que en 2019 en el mercado laboral a pesar del incremento del número de mujeres en edad de trabajar¹². En Argelia, la tasa de desempleo de las mujeres es estimada a 20,4 %¹³. El desempleo afecta particularmente a las jóvenes diplomadas en Túnez (31,2 %).

La desconexión entre el nivel educativo de esta franja de la población y el empleo tiene varias explicaciones como la inadecuación

¹⁰ <https://www.depechedekabylie.com/national/190295-lalgerie-atteindra-2-millions-detudiants-en-2019-2020/>

¹¹ <https://www.ons.dz/IMG/pdf/DSEmploi0915.pdf>

¹² Banco Mundial Morocco's Jobs landscape.

¹³ <https://www.ilo.org/africa/countries-covered/algeria/lang--fr/index.htm>

de los sistemas educativos y los límites estructurales del mercado de trabajo que caracterizan a las economías de los países del Norte de África. El aumento del número de estudiantes en la educación superior en los tres países refleja una mejora sustancial del capital humano pero la falta de desarrollo industrial o de servicios de alto valor añadido limita su absorción en el tejido económico.

Otro de los rasgos compartidos por los tres países, es la importancia del sector informal. Aunque la informalidad abarca distintas situaciones (desde pequeñas empresas solventes hasta el trabajo doméstico), la mayoría reviste un carácter de precariedad. La proporción del sector informal sobre el empleo total es particularmente elevada en el caso de Marruecos donde alcanza el 80 % y el 59 % en Túnez (Samaranch, 2021). La economía informal en Argelia representaría el 46 % de la economía argelina¹⁴. Las personas que dependen de la economía informal se han visto particularmente afectadas por las medidas restrictivas de confinamiento adoptadas por los tres países para hacer frente a la pandemia de la covid-19¹⁵.

Las desigualdades de género

Innegables progresos han realizado los países del Magreb en materia de igualdad de género con la adopción de marcos legales y medidas destinadas a mejorar el estatuto de las mujeres sin lograr, sin embargo, colmar la brecha de género. Tanto la inserción socioeconómica de las mujeres como su participación política siguen siendo asignaturas pendientes en los tres países. Túnez ha realizado grandes progresos desde el 2011 y es el único país de la región en haber levantado todas las reservas a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en 2014 y la aprobación de una ley integral contra la violencia de género en 2017 (Bessis, 2021).

En Marruecos, desde la reforma de la Moudawana (2004) y la adopción del artículo 19 de la Constitución, que consagra el principio de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se han

¹⁴ <https://mapfinance.ma/hausse-du-taux-de-chomage-a-15-en-algerie/>

¹⁵ <https://www.medias24.com/l-informel-au-maroc-represente-30-du-pib-etude-bam-15574.html>

<https://www.banquemondiale.org/fr/news/feature/2021/03/30/employment-prospects-for-moroccans-diagnosing-the-barriers-to-good-jobs>

ido consolidando algunos avances, pero las discriminaciones permanecen, como las leyes que regulan la herencia. Aún así, las estructuras familiares se han transformado y la familia nuclear se impone como modelo que trastoca las estructuras tradicionales patriarcales de las familias. En el informe sobre la paridad publicado por el Consejo Nacional de Derechos Humanos marroquí (CNDH, 2015) se indicaba que las reglas ancestrales que siguen rigiendo el derecho a la herencia contribuyen a aumentar la pobreza de las mujeres. Las discriminaciones que afectan el derecho de las mujeres al acceso a la tierra ha sido también motivo de protestas y han provocado la acción de movimientos organizados como las *soulaliyates* que reivindican un acceso igualitario a las tierras comunales (Thieux, 2015).

A pesar de los avances legales, las prácticas ancladas en los hábitos tradicionales y una justicia todavía conservadora impiden la plena aplicación del Código de la familia como pone de manifiesto los matrimonios de menores que todavía representaban el 9 % de los matrimonios en 2018¹⁶.

En el *Global Gender Gap* publicado en 2021¹⁷, (un indicador que mide cuatro dimensiones: las oportunidades y la participación en la vida económica, la educación, la salud y la participación política) Marruecos ocupa la posición 144 de 153 países, Túnez la 126, y Argelia la 136. En el caso de Marruecos, se puede observar un deterioro respecto a los resultados obtenidos en 2006 con peor puntuación en términos de participación política y económica. En el caso de Túnez, aunque con mejores resultados que sus vecinos, los logros en términos de empoderamiento político y participación en el mercado laboral siguen siendo moderados.

En Argelia, los avances en materia de igualdad de género han sido muy limitados. Menos del 20 % de las mujeres participan en el mercado laboral¹⁸. La violencia de género está extendida y la ausencia de protección ha provocado incidentes de agresión como el que sucedió en una localidad del sur de Argelia Bordj Badji Mokhtar en mayo de 2021 donde unas maestras fueron

¹⁶ <https://www.h24info.ma/maroc/le-nombre-de-mariages-de-mineures-augmente-au-maroc/>
<https://theconversation.com/statut-des-femmes-au-maroc-la-complexite-dune-evolution-en-marche-156153>

¹⁷ http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

¹⁸ http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2021.pdf

brutalmente agredidas poniendo en evidencia los fallos del sistema de protección de las mujeres¹⁹.

En el caso de Túnez, también se han conseguido muchos logros. Las mujeres tunecinas representan más de dos tercios de los titulados superiores (68,5 % en 2019), y ocupan desde el 2011, tras la adopción de medidas para favorecer su participación política, el 36 % de los escaños parlamentarios. Aún así la participación de las mujeres en la economía sigue siendo muy baja, y la crisis sanitaria ha hecho retroceder su participación laboral en 1,4 puntos en 2020 comparado con las cifras de 2019.

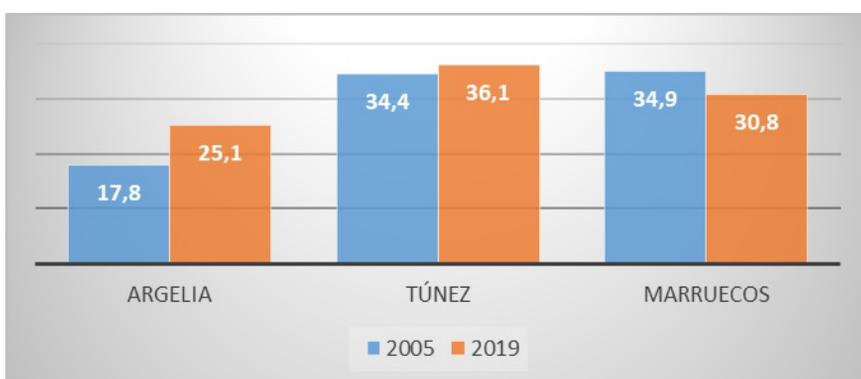


Gráfico 1. Participación de las mujeres en el mercado laboral en el Magreb.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial: <https://donnees.banquemondiale.org/indicateur/SL.TLF.TOTL.IN?locations=DZ>

Geografía de las desigualdades. Marginación de las periferias y acceso desigual a los servicios sociales

Los progresos registrados en los tres países a escala nacional, en relación con los datos macroeconómicos o la progresión en los índices de desarrollo humano²⁰ e incluso la reducción de la pobreza, no se han traducido sin embargo en un desarrollo económico inclusivo (como reflejan los datos del empleo analizados en el

¹⁹ <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/algerie-agression-enseignantes-bordj-badji-mokhtar-choc-education>

²⁰ Las cancillerías e instituciones internacionales basaron su análisis de la región en indicadores globales como el crecimiento del PIB (el de Túnez se situaba de 4 % entre 1995 y 2006) que escondían las brechas socio económicas (Hibou, 2011).

apartado anterior) ni homogéneo ya que las desigualdades territoriales se han mantenido y en algunos casos se han ampliado.

Las cifras de natalidad, mortalidad, y esperanza de vida, así como de acceso a los servicios esenciales difieren mucho cuando ponemos el foco en las regiones periféricas o rurales, reflejando los desequilibrios territoriales que han acompañado las transformaciones de la estructura de la población y los desafíos socioeconómicos a los cuales se enfrenta. El proceso de urbanización acelerado en los tres países ha acentuado el contraste entre las zonas del litoral y las del interior formadas por espacios rurales cada vez más despoblados y marginados. En los tres países, en mayor o menor medida, estos contrastes quedan reflejados en los índices de pobreza, desempleo y analfabetismo.

Aunque la lucha contra la pobreza en Marruecos haya logrado notables avances en el ámbito rural, un 19 % de la población sigue viviendo en situación de pobreza. Aunque ciertos progresos han sido realizados²¹ las desigualdades siguen siendo muy pronunciadas. Las tres mayores fortunas del país acumulan un capital de 4,5 mil millones de dólares.

Las disparidades regionales quedan reflejadas en la tasa de pobreza por regiones. Esta última es siete veces más importante en la región de Drâa-Tafilalet (14,6 %) que en la región del Gran Casablanca (2 %). Se observan los mismos contrastes en el índice GINI con una diferencia de 10 puntos entre la región donde las desigualdades son más importantes, Béni Mellal-Khénifra, y las regiones donde son más reducidas como Rabat-Salé-Kenitra (Oxfam, 2019).

En Túnez, las tasas de pobreza reflejan también las disparidades territoriales con la permanencia de amplias bolsas de pobreza en el ámbito rural y en las ciudades pequeñas y medianas²². Se encuentran las zonas más desfavorecidas en las regiones del noroeste y del centro-oeste, mientras que el Gran Túnez tiene la tasa de pobreza más baja.

²¹ La población situándose por debajo del umbral de la pobreza se redujo de 4.461.000 en 2001 a 2.755.000 en 2007 y a 1.605.000 en 2014. Mientras que la pobreza ha sido prácticamente erradicada en las zonas urbanas, casi uno de cada diez habitantes de las zonas rurales sigue siendo extremadamente pobre (OXFAM, 2019).

²² Existen fuertes contrastes en la tasa de pobreza entre ciudades 3,5 % en Túnez capital comparado con el 34,9 % en Qairuán.

Tasa de pobreza en función del lugar de residencia	Población	Tasa de pobreza
Grandes ciudades*	3.810.734	6,3 %
Pequeñas y medianas municipalidades	3.143.090	15 %
Ámbito rural	3.471.488	26 %
Total	10.425.312	15,3 %

Tabla 3. Tasa de pobreza en función de la zona de residencia en 2020 en Túnez. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Túnez y Banco Mundial: Carte de la pauvreté en Tunisie, 2020, disponible en: <http://ins.tn/publication/carte-de-la-pauvrete-en-tunisie-septembre-2020>

*Grandes ciudades: las ciudades clasificadas como las más grandes son: Túnez, Ariana, Manouba, Ben Arous, Sousse, Monastir y Sfax

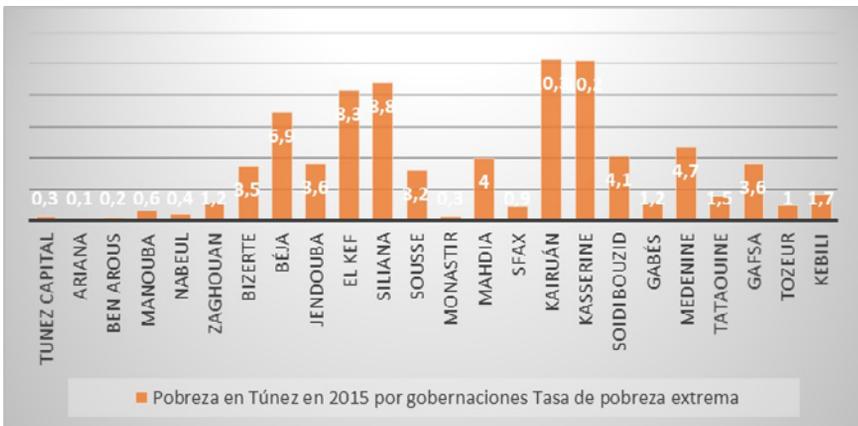


Gráfico 2. Tasa de pobreza por gobernaciones en Túnez (2015). Fuente: elaboración propia a partir de los datos de (Escwa, 2019)

Los gobiernos que se han sucedido en Túnez después de la revolución no han conseguido resolver el problema de las discriminaciones socioregionales que han alimentado el ciclo de protestas en el país, que como veremos en el siguiente apartado, han continuado después de 2011. Un dato significativo es la concentración de las medianas y grandes empresas en la capital y la costa este del país (ICG, 2017).

La evolución del índice agregado de desarrollo regional²³ entre 2015 y 2018 pone en evidencia el estancamiento de los indicado-

²³ En 2012 la elaboración de un índice agregado de desarrollo regional para medir las disparidades de desarrollo ha permitido al Estado tunecino dotarse de una herramienta clave para la asignación de recursos a las regiones más necesitadas.

res y la ausencia de progresos sustanciales en las regiones situadas a la cola como Kasserine, Kairouan, Jendouba, Sidi Bouzid.

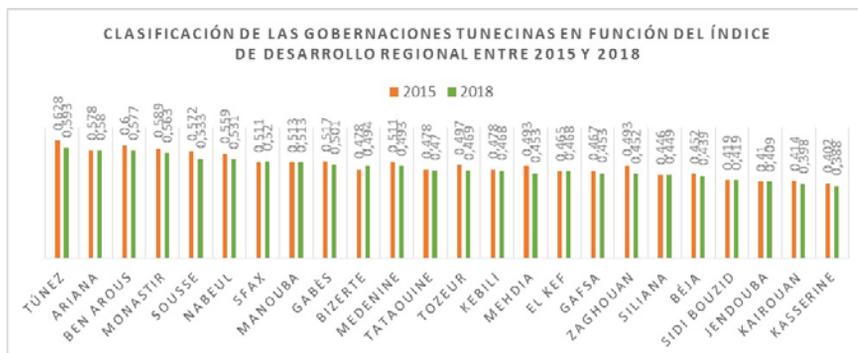


Gráfico 3. Evolución del índice de desarrollo regional en las gobernaciones tunecinas 2015-2018. Fuente: elaboración propia a partir de los datos de (Escwa, 2019)

Algunos informes indican que los desequilibrios regionales se han acentuado aún más después de la revolución (Mestiri, 2016). De acuerdo con los datos del Ministerio de Desarrollo y Planificación Regional, la gobernación de Kasserine tenía en 2012 el índice de desarrollo regional más bajo del país (0,16, frente al 0,76 de Túnez)²⁴.

Se observa en el ámbito rural en estos países una degradación de las condiciones de vida aunque el sector agrícola siga siendo un sector del cual depende todavía una parte importante de la población (Marruecos 41 %; Argelia 40 %, Túnez 36 %) pero con un nivel de contribución al PIB (11 % en Argelia, 13 % en Túnez, 18,3 % en Marruecos) en regresión²⁵.

En Argelia, en 2015, casi dos tercios de los 1.541 municipios del país estaban clasificados como *pobres*, mientras que los municipios *ricos* no superaban el 7 %²⁶. Las desigualdades demográficas²⁷ y económicas entre las zonas del litoral y las del sur y alta

²⁴ https://www.asf.be/wp-content/uploads/2015/06/ASF_TUN_R--gionVictime_201506_FR.pdf

²⁵ <https://www.banquemondiale.org/fr/news/feature/2016/10/17/poverty-has-fallen-in-the-maghreb-but-inequality-persists>

²⁶ <https://www.radioalgerie.dz/news/fr/article/20151216/61631.html>

²⁷ En 2016, las 12 wilayas del sur de Argelia, con una densidad inferior a 20 habitantes/km² representaban el 89 % de la superficie del país para apenas el 13 % de la población. Las 36 wilayas del norte, con una densidad de más de 20 habitantes/km², representaban el 11 % de la superficie del país y el 87 % de la población (Bessaoud, 2019).

meseta (34 wilayas de las 48 pero con menos del 15 % de la población²⁸) son de gran magnitud. Casi el 75 % de los pobres viven en zonas rurales, donde trabajan en el sector informal o practican una agricultura de subsistencia. Pero las disparidades regionales son fuertes: la pobreza está dos veces más extendida en el Sáhara, y tres veces más alta que la media nacional en la región de la estepa²⁹.

La contribución al PIB nacional de las diferentes regiones refleja este desequilibrio. Es en el espacio del litoral donde se genera el 40 % del PIB, excluyendo las actividades relacionadas con los hidrocarburos localizadas en el sur del país. Las regiones de las altas mesetas, a pesar de tener el 28 % de la población, solo contribuyen al 6 % del PIB. Una parte mínima de la renta generada por los hidrocarburos (alrededor de un 10 %) es canalizada hacia estas regiones (Khaoua, 2019) que siguen estando a la cola de los indicadores relativos a las condiciones de vida de la población. Las tasas de desempleo así lo demuestran: 19,4 % en la región del centro-oeste, 24,1 % en Qairuán, 15,3 % a nivel nacional, y 40 % en la franja de edad de los 25-29 años.

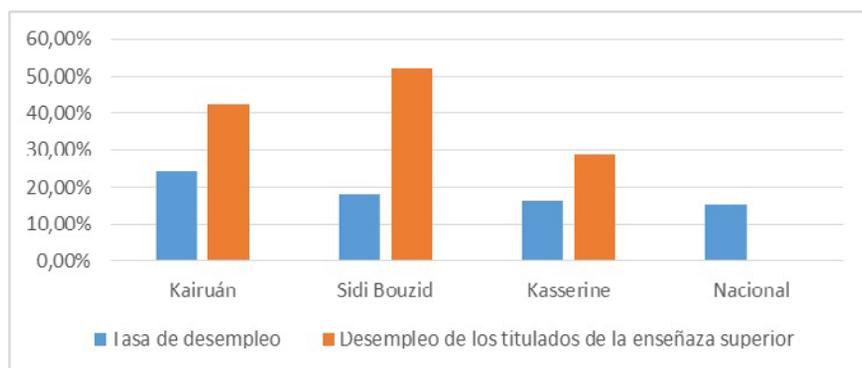


Gráfico 4. Desempleo en las regiones del centro oeste de Túnez (2018).
Fuente: elaboración propia a partir de (Escwa, 2019)

Un acceso desigual a los servicios esenciales

Las tendencias descritas tienen una incidencia directa sobre el acceso a los servicios esenciales. Las desigualdades en la

²⁸ <https://www.elwatan.com/edition/economie/developpement-des-territoires-en-algerie-des-disparites-criantes-09-03-2015>

²⁹ <https://www.elwatan.com/pages-hebdo/sup-eco/zones-dombre-lautre-nom-de-la-pauvrete-25-01-2021>

prestación de servicios como la educación se traducen en tasas de analfabetismo y abandono escolar mucho más altas en las regiones periféricas.

En el caso de Túnez, el acceso a los servicios educativos es muy dispar según las regiones. En el centro y el oeste del país (gobernaciones de Kasserine, Kairouan y Sidi Bouzid) el analfabetismo es particularmente elevado, con más del 30 % de la población comparado con el 19 % de media nacional (Escwa, 2019).

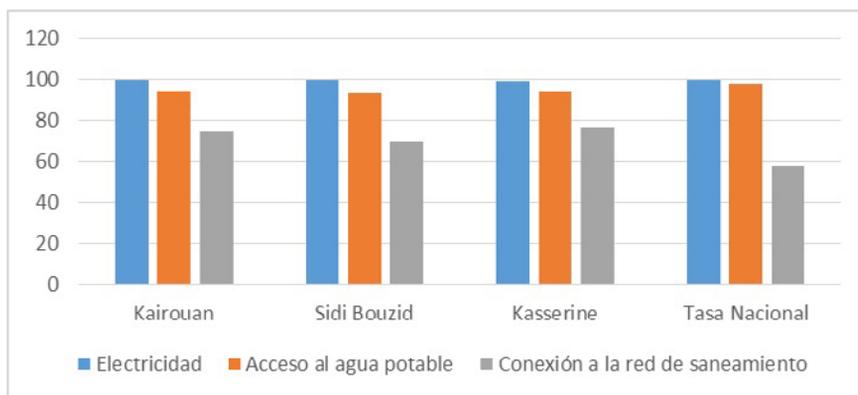


Gráfico n.º 5. Acceso a los servicios sociales en las gobernaciones del centro-oeste de Túnez.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadísticas 2015, (Escwa, 2019)

El acceso al agua también es mucho más reducido en las zonas rurales (solo 55 % de los hogares en las zonas rurales frente al 97 % de los hogares en el Gran Túnez) y sucede lo mismo con el acceso a la red pública de alcantarillado (12 % en Sidi Bouzid frente a 93 % en Túnez capital³⁰). Encontramos las mismas dificultades de acceso al agua en las zonas rurales de Marruecos, dónde solo el 64 % de los habitantes están conectados con la red de suministro de agua potable mientras que la casi totalidad de la población urbana tiene acceso. En algunas regiones, como la de Tánger-Tetuán-Al Hoceima, solo el 40 % de la población está conectada a la red y es prácticamente inexistente en el ámbito rural.

³⁰ Ver al respecto el informe del Ministerio de Desarrollo Regional y de Planificación (MDRP): *Measuring Poverty, Inequalities and Polarization in Tunisia (2000-2010)*, noviembre 2012, consultado en: http://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Project-and-Operations/Measuring_Poverty_Inequalities_and_Polarization_in_Tunisia_2000-2010.PDF

En el caso de Túnez las regiones del interior del país también tienen peor acceso a los servicios sanitarios. El número de médicos por habitantes y de camas de hospital es mucho menor que en otras regiones. Este peor acceso a los servicios de salud se traduce en niveles más altos de mortalidad neonatal³¹.

El cambio climático y sus consecuencias económicas y sociales es otro reto de gran magnitud para los países del Magreb. El déficit pluviométrico³² junto con la sobre explotación de las capas freáticas han agudizado las desigualdades en el acceso al agua³³. El cambio climático es por lo tanto un factor agravante de las tendencias descritas anteriormente que incrementa la vulnerabilidad de las personas más expuestas. La falta de agua ha sido a lo largo de la última década motivo de protestas como las manifestaciones de 2017 en Zagora en el sur de Marruecos³⁴, en Argelia³⁵ y en Túnez³⁶.

El mapa de las desigualdades regionales coincide en parte con las zonas más afectadas por el cambio climático. En el caso de Argelia con el avance de la desertificación y la multiplicación de zonas no aptas para la vida por temperaturas extremas y problemas de abastecimiento de agua³⁷. La escasez de agua también afecta a las zonas costeras. En julio de 2021, 22 wilayas afectadas por la falta de agua han sido sometidas a una política de racionamiento³⁸ a pesar de los 50 mil millones de \$ invertidos en el sector según el ministerio argelino de recursos del agua³⁹. Su distribución anárquica y caótica ha generado un

³¹ En 2015 era tres veces superior en las zonas rurales (70 por 100.000 nacimientos) que en las zonas urbanas (20 por 100.000 nacimientos), en https://www.asf.be/wp-content/uploads/2015/06/ASF_TUN_R--gionVictime_201506_FR.pdf

³² La pluviometría ha caído en un 30 % en la región

³³ <https://www.1538mediterranee.com/lagriculture-a-lepreuve-des-change-ments-climatiques/>

³⁴ https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/10/13/dans-le-sud-marocain-des-manifestations-de-la-soif-contre-les-penuries-d-eau_5200650_3212.html

³⁵ <https://www.lorientlejour.com/article/1168265/algerie-13-blesses-dans-une-manifestation-pour-un-meilleur-acces-a-leau-potable.html>

³⁶ <https://www.jeuneafrique.com/609764/societe/tunisie-les-penuries-deau-declenchent-une-vague-de-colere/>

³⁷ <https://mobile.ledesk.ma/2021/07/02/grave-penurie-deau-en-algerie-les-habitants-de-la-capitale-confrontes-lanarchie-du-rationnement/>

³⁸ <https://www.tsa-algerie.com/nouveau-plan-de-rationnement-de-leau-a-alger-irregularite-et-flop/> y o <https://www.elwatan.com/regions/centre/alger/le-programme-durgence-entre-en-vigueur-28-06-2021>

³⁹ <https://www.algerie-eco.com/2016/05/02/ressource-eau-50-milliards-de-dollars-investis-algerie/>

fuerte descontento en la población⁴⁰. Por otra parte, las variaciones de la pluviometría tienen una incidencia directa sobre el sector agrícola en Marruecos del cual sigue dependiendo una parte significativa de la población.

La degradación de las condiciones económicas y sociales de la población en el contexto de crisis multidimensional que atraviesan los tres países del Magreb ha generado un profundo malestar expresado a través de la multiplicación de las protestas sociales.

Protestas antiautoritarias y movimientos sociales: un contrato social caduco

Las profundas desigualdades geográficas, sectoriales y la degradación del acceso a los servicios públicos y al empleo han provocado diferentes formas de contestación y disidencias en el Magreb antes y después de las protestas de 2011. Aunque los motivos que han llevado a la contestación popular pueden revestir un carácter sectorial y localizado, coinciden en una denuncia común de la gestión de los Estados y combinan reivindicaciones sociales con demandas políticas (Catusse, 2013).

Son el resultado de la pérdida de confianza de la ciudadanía en las instituciones del Estado, incapaz de satisfacer sus necesidades y el suministro de servicios básicos. Las encuestas periódicas del Arab Barometer reflejan cómo estas percepciones negativas se han extendido, como muestra la siguiente tabla (Yerkes, 2021). Los avances en la educación permiten una percepción más clara por parte de la población de las desigualdades y del fracaso de las políticas para remediarlas⁴¹.

⁴⁰ <https://www.middleeasteye.net/fr/decryptages/algerie-penurie-eau-potable-secheresse-corruption-bouteflika>

⁴¹ <https://blogs.worldbank.org/arabvoices/arab-barometer-report-perceptions-corruption-rise-across-mena> Y <https://www.worldban.org/en/news/feature/2016/10/17/poverty-has-fallen-in-the-maghreb-but-inequality-persists>

% de personas que confían en los gobiernos	Marruecos	Argelia	Túnez
2007	38,9	42,4	
2011		29,3	62,2
2016	43,3	32,1	33,4
% de personas que confían en los parlamentos			
2007	25,8	24,3	
2011		18,7	
2016	25,2	17,1	19,3
% de personas que confía en los partidos políticos			
2007	18	17,5	
2011		18,8	22,1
2016	10,1	14	11,7

Tabla n.º 3. Confianza entre los ciudadanos y las instituciones, evolución 2007-2016. Fuente: Arab Barometer. Data Analysis tool 2007-2008 <https://www.arabbarometer.org/survey-data/data-analysis-tool/>

Frente a la imposibilidad de recurrir a los modos tradicionales de participación política (procesos electorales amañados, partidos políticos cooptados, sociedad civil amordazada, prensa controlada) las manifestaciones de descontento han adoptado otros cauces. Se ha producido a lo largo de las dos últimas décadas una diversificación de las formas adoptadas por la contestación: micro revueltas espontáneas, manifestaciones más o menos organizadas, ocupación de espacios públicos y simbólicos, y obstrucciones al funcionamiento de sectores clave de la economía (carreteras, plantas de extracción de gas y petróleo, etc.) o el ciberactivismo.

Las demandas, los repertorios de acción colectiva, los tiempos y los modos de organización son muy diversos, y hacen de la dinámica de la protesta social un fenómeno difícil de caracterizar o sistematizar. Sin embargo, se pueden identificar algunas tendencias dominantes.

Rasgos comunes de las movilizaciones sociales en el Magreb

En los países del Magreb, aunque en tiempos diferentes, encontramos las mismas dinámicas de protestas localizadas, sectoriales

y con reivindicaciones particulares que terminan cristalizando en movimientos de protestas de mayor calado que confluyen en un rechazo masivo del modelo de gobernanza autoritario en 2011 para Túnez y Marruecos, y en 2019 en Argelia.

En Marruecos, el Movimiento 20 de Febrero (M20F) que, en el contexto de las *primaveras* consiguió movilizar diferentes sectores de la sociedad y trascender las divisiones ideológicas, se nutrió de las experiencias de protestas y disidencias anteriores e inspiró también otras movilizaciones posteriores como el Hirak del Rif o el movimiento de boicot de 2018 contra las marcas comerciales pertenecientes al *holding* real (Monijb, 2020).

Lo mismo sucede en Argelia con el Hirak, el movimiento de protesta sin precedente que en el 2019 provocó la renuncia del presidente Buteflika a un quinto mandato y su dimisión. Las dinámicas de contestación que precedieron el movimiento encontraron una vía de prolongación en el Hirak, confluyendo en una misma reivindicación, la petición de cambio radical del sistema para conseguir dignidad y justicia social.

En el 2011, Túnez fue el epicentro y marcó el inicio de las *primaveras* logrando el movimiento de protesta la primera caída de un régimen autoritario en la región. Hubo, como en Argelia y Marruecos, dinámicas de protestas anteriores como las protestas de la cuenca minera de Gafsa en 2008 que fueron clave en la gestación de las protestas de 2011. La difícil transición democrática no ha frenado tampoco las movilizaciones en los años posteriores.

El hecho de que se produjera una convergencia en el momento revolucionario del año 2011 tuvo también un poderoso impacto en la construcción de un *imaginario común*, una fuente de inspiración y repertorio de acciones colectivas, experiencias y narrativas que crearon *comunidades de víctimas* sensibilizadas a diario con otros casos de justicia social (Catusse, 2013:96).

A partir de 2011, la degradación de las condiciones socioeconómicas y la permanencia de las desigualdades han mantenido un frente social activo en los tres países como se puede observar en el siguiente gráfico:

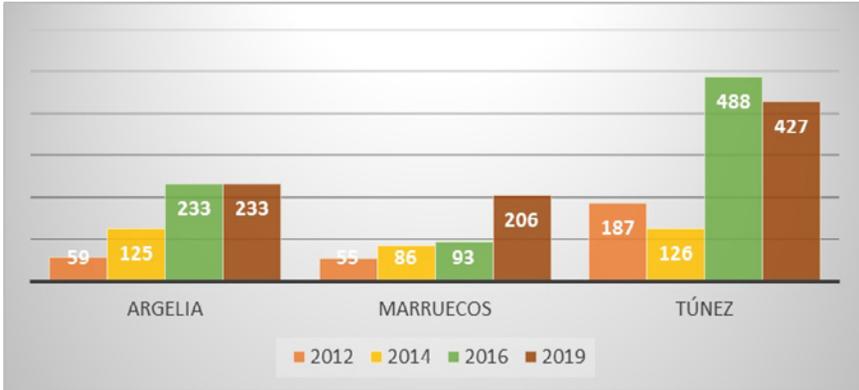


Gráfico n.º 6: Evolución del número de protestas en Argelia, Marruecos y Túnez entre 2012 y 2019.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de <https://acleddata.com/#/dashboard>

El foro tunecino de los derechos económicos y sociales (FTDES) aporta cifras mucho más elevadas al indicar que entre 2015 y 2018 en Túnez se registraron 32.937 protestas a escala nacional, expresando la frustración y el descontento de la población por la pésima gestión llevada a cabo por la élite política tunecina (Hernando de Larramendi, 2021).

En Argelia, la canalización a través del Hirak de las diferentes dinámicas de los movimientos sociales anteriores a 2019 ha puesto de manifiesto la amplitud de la contestación al régimen al movilizar diferentes clases, sectores y generaciones. Tras la represión del Hirak y la suspensión de las marchas a partir de la pandemia de la covid-19, el grave deterioro de las condiciones económicas y sociales están multiplicando las protestas sociales en diferentes sectores y localidades. Marruecos también es el escenario de un frente social activo que las autoridades han tratado de contener endureciendo las medidas represivas.

Aunque las dinámicas de las protestas respondan en cada país a dinámicas singulares propias de cada contexto, el protagonismo de las ciudades periféricas ha sido un punto común en las movilizaciones de 2011. Las protestas que tuvieron lugar en estas localidades medianas consiguieron un efecto de entrenamiento sin precedentes, superando los límites geográficos y alcanzando una dimensión nacional. En Argelia, ha sido el caso de Kherrata y Khenchela o Uargla, unos días anteriores a las movilizaciones del 22 de febrero de 2019 que marcó el inicio del Hirak. Estas ciudades tienen además un peso simbólico importante y son ejemplos

del agotamiento del modelo de contrato social, ya que fueron durante mucho tiempo ciudades-enlaces para el despliegue de las redes clientelistas del régimen, y claves para garantizar el control territorial del país (Bensaad, 2021:8).

Las fuentes de descontento son similares. Aunque segmentadas y localizadas en las zonas geográficas más marginadas, el hilo conductor común son los derechos económicos y sociales: el acceso al empleo y los servicios públicos, la denuncia de las injusticias y la corrupción.

Motivos y reivindicaciones principales de las protestas y movilizaciones sociales

Las reivindicaciones expresadas en las diferentes protestas sociales revelan las disfunciones del Estado y las consecuencias negativas de los modelos de desarrollo adoptados que no han hecho más que aumentar las desigualdades, la pobreza y las disparidades territoriales.

En los tres países, las regiones ricas en recursos naturales, cuya extracción y producción no han beneficiado a la población local han sido escenario de movimientos populares. El injusto reparto de los beneficios de la explotación de estos recursos, las pésimas condiciones laborales o la falta de transparencia en los procesos de contratación han estado en el origen de estas protestas. La cuenca minera de Gafsa fue el escenario en 2008 de protestas por la opacidad y corrupción de los procesos de contratación de la Compañía de Fosfatos. En Marruecos (Sidi Ifni) en 2008 un centenar de desempleados bloquearon el puerto en protesta por la falta de una política industrial para desarrollar los recursos pesqueros locales (Kadiri, 2009). En el sur de Argelia, que alberga los principales yacimientos de hidrocarburos del país, se han multiplicado las protestas denunciando un sistema opaco de acceso al empleo que margina a la población local. Estas protestas animadas por el comité nacional de defensa de los derechos de los desempleados (CNDDC) lograron reunir en Uargla en 2013 una manifestación multitudinaria «la marcha de la millonía» (Belakhdar, 2015). Uargla ha sido desde entonces una ciudad donde han confluído varias dinámicas de acción colectiva como Kuluna Uargla (Chenaoui, 2019). De igual manera, el movimiento de protesta de Jerada, tras la muerte de dos mineros en 2017 y en 2018, aparte de denunciar la dureza de las condiciones de trabajo en las minas, señalaba también los déficits de las infraes-

estructuras sanitarias y médicas y la carestía de las tarifas de agua y electricidad exigiendo a la vez mayor transparencia y responsabilidad a las autoridades⁴².

Anterior a las protestas de Jerada y claramente inspiradoras de estas últimas, en octubre de 2016 tuvieron lugar las movilizaciones en el Rif que canalizaron también las mismas frustraciones y la indignación de la población frente a la marginación de una región con deficientes accesos a los servicios esenciales, y donde el desempleo alcanza niveles muy altos (Chawqui, 2018).

Estas nuevas formas de resistencia ciudadana con distintos grados de organización desafiaron la gestión estatal de la riqueza nacional y fueron fuentes de inspiración para otros movimientos que capitalizaron las luchas anteriores. La explotación de los recursos y sus consecuencias medioambientales han sido también el desencadenante de un movimiento de resistencia sin precedentes. Las protestas contra la explotación del gas de esquisto en Ain Salah en 2015 por el impacto medioambiental de las técnicas de extracción han puesto de relieve la existencia de nuevas dinámicas de acción colectiva con capacidad para presionar y revertir, aunque sea temporalmente, las orientaciones de política económica del Gobierno argelino (Gobe, 2017), lo mismo ocurrió en Imider⁴³ en la provincia de Draa Tafilalet en el sureste de Marruecos durante 5 años con protestas contra la sobreexplotación de los recursos hídricos por la sociedad minera del Holding real y los efectos medioambientales negativos para la población.

Con las mismas reivindicaciones y con modos de acción similares, el movimiento social de El Kamour en la región tunecina de Tataouine ilustra la permanencia, diez años después de la revolución de 2011, del malestar de estas regiones ricas en recursos, pero abandonadas por los poderes públicos. En una de las regiones más desfavorecidas de Túnez, la región de Tataouine, a pesar de albergar una de las principales fuentes de riqueza del país (40 % del petróleo y el 20 % del gas producido por el país) el movimiento social del Kamour mantiene un pulso con el Gobierno tunecino desde el 2017. La primera movilización de Kamour (marzo-julio de 2017) se extendió a toda la gobernación de Tataouine e incluso a su capital.

⁴² <https://attacmaroc.org/fr/2018/01/11/totale-solidarite-avec-jerada-une-ville-mobilisee-contre-la-misere-et-la-marginalisation/>

⁴³ <https://www.cadtm.org/Maroc-l-histoire-d-une-lutte-Le-mouvement-contre-la-mine-d-Imider-dure-depuis>

La falta de acceso a servicios esenciales como el agua, la educación o la salud han sido motivos recurrentes de protestas: numerosas revueltas del agua se han producido en la región (Farñana en Túnez en 2016, Zagora⁴⁴ en Marruecos). El problema del abastecimiento del agua es particularmente agudo en Argelia en el ámbito rural y en el extrarradio de las grandes ciudades. Revela una crisis multidimensional (Khaoua 2021) del sector hidráulico en Argelia con déficits de capacidades en las distintas fases (captación, aducción y almacenamiento y distribución) y falta de planificación. A ello se suma los altos niveles de corrupción e ineficacia de las sumas invertidas llevando al despilfarro de un recurso escaso⁴⁵. La escasez y arbitrariedad en el abastecimiento del agua han provocado muchas protestas durante el verano de 2021⁴⁶.

La reducción de las subvenciones a los bienes de primera necesidad ha estado en el origen de numerosas microrevueltas en Argelia a partir del año 2000 como las revueltas del gas de enero de 2005 en Djelfa⁴⁷. Fueron particularmente numerosas en Cabilia y en el sur del país donde las riquezas de los recursos naturales no vienen acompañadas por una mejora de las condiciones económicas y sociales de la población.

El ámbito rural ha sido también el escenario de múltiples movimientos de protesta de los agricultores contra políticas agrícolas que los han marginado y por las privatizaciones de tierras que les han desposeído. Las protestas por recuperar la tierra como las del Palmeral de Jenna⁴⁸ han sido también muy frecuentes.

La crisis sanitaria y el repunte de los movimientos sociales

La aceleración de la degradación de las condiciones económicas y sociales de la población a consecuencias de la crisis sanitaria ha provocado un repunte de los movimientos de protestas. En Marruecos, en un clima social ya tenso y en vísperas del confinamiento por la

⁴⁴ https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/10/13/dans-le-sud-marocain-des-manifestations-de-la-soif-contre-les-penuries-d-eau_5200650_3212.html

⁴⁵ El coste del agua que procede de las plantas de desalinización es de 60 dinares el m³ pero está facturado a 6 dinares el m³ (Charef, 2021).

⁴⁶ Varias manifestaciones y protestas han tenido lugar en algunas localidades de Argelia como Lakhdaria <https://www.tsa-algerie.com/pourquoi-les-habitants-de-lakhadria-ont-ferme-lautoroute-est-ouest/> y Argel <https://www.tsa-algerie.com/penurie-deau-nouvelles-manifestations-de-colere-a-alger/>

⁴⁷ <https://algeria-watch.org/?p=41393>

⁴⁸ <https://www.lefigaro.fr/conjoncture/2016/12/28/20002-20161228ART-FIG00205-en-tunisie-la-palmerie-de-jemna-fait-sa-revolution-economique.php>

pandemia de la Covid-19 se convocó una manifestación en Casablanca contra las desigualdades y a favor de la democracia⁴⁹. En Túnez, la contestación socioeconómica ha ido también en aumento⁵⁰. El FTDES registró en el mes de abril de 2021 841 acciones de protesta en Túnez, un tercio de las cuales tuvieron lugar en las regiones del noreste y del oeste del país y en particular la gobernación de Gafsa y Tataouine que ha registrado el número más alto de protestas. Esta cifra supone un incremento del 230 % comparado con el mes de abril del año 2020 indicando una degradación de la situación social. El 74 % de las protestas tenían motivos económicos y sociales. Argelia, también se ha visto afectada por las consecuencias de la pandemia que se ha sumado a las crisis existentes (Thieux, 2019) y provocando un incremento de las tensiones sociales con la multiplicación de las huelgas en el servicio público⁵¹, educación y salud, agentes de la protección civil⁵². Han sido también numerosos los conflictos laborales y las manifestaciones por la parálisis o cierre de medianas empresas en localidades como Tizi Ouzou, Bejaia, Laghouat⁵³. Según Mohamed Cherif Benmihoub, ministro de Planificación, la pandemia habría causado la pérdida de 500.000 empleos, así como el cierre de fábricas de montaje de automóviles y electrodomésticos⁵⁴, a lo que se suma los juicios por corrupción que han afectado una parte importante de los líderes del incipiente tejido empresarial argelino⁵⁵.

Evolución de los modelos organizativos y repertorios de acción colectiva

Las estrategias y los repertorios de acción colectiva, así como los modelos organizativos, son muy diversos. Las microrevueltas

⁴⁹ <https://www.voaafrique.com/a/maroc-grande-manifestation-contre-les-inégalités-et-pour-la-démocratie/5301556.html>

⁵⁰ <https://ftdes.net/rapports/fr.avril2021.pdf>

⁵¹ <https://www.tsa-algerie.com/front-social-le-gouvernement-appelle-a-la-sagesse-et-met-en-garde/>

⁵² Se han producido conflictos sociales en los servicios públicos (correos, educación, administración fiscal, bomberos, sector de la salud y educación: ver <https://www.elwatan.com/a-la-une/apres-les-postiers-les-enseignants-menacent-de-faire-greve-tension-dans-leducation-25-04-2021> y <https://www.middleeasteye.net/fr/actu-et-enquetes/algerie-coronavirus-crise-economique-legislatives-pauvrete-chomage-pouvoir-achat-colere-sociale>

⁵³ <https://algeria-watch.org/?p=76272>

⁵⁴ <https://www.algerie-eco.com/2021/03/28/fermeture-de-16-ports-secs/>

⁵⁵ <https://www.middleeasteye.net/fr/opinion-fr/lutte-contre-la-corrupcion-en-algerie-les-industriels-de-la-filiere-automobile-au-banc>

espontáneas y efímeras coexisten con movimientos sociales más organizados, que también requieren un compromiso ciudadano más sólido y a largo plazo, como el movimiento El Kamour en Túnez, las movilizaciones de Imider en Marruecos, o los colectivos ciudadanos movilizados en Ouargla o Ain Salah. Estas iniciativas consiguen ampliar sus bases y apoyos y son retransmitidas por las redes sociales. El apoyo de las organizaciones formales, como los sindicatos, los partidos políticos o las organizaciones de la sociedad civil, puede ocurrir, pero no lideran las iniciativas, y en algunos casos su colaboración es incluso rechazada como ocurrió en el movimiento de Ain Salah contra la explotación del gas de esquisto en Argelia.

Un rasgo característico de estas protestas es que, salvo excepciones concretas, no han sido encuadradas por organizaciones formales (sindicatos u organizaciones similares, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos). Esto no significa que no haya organizaciones sobre todo cuando se trata de movimientos de protestas que se han extendido en el tiempo. El ejemplo del Hirak o el de las protestas en las localidades mineras, o en los yacimientos de hidrocarburos nos muestran cómo los actores reproducen modelos de organización exitosa, ocupando espacios, organizando movilizaciones, y diversificando también los métodos con el objetivo de ejercer una presión eficaz sobre los Estados. Algunas organizaciones como el foro tunecino de los derechos económicos y sociales (FTDES) en Túnez o la asociación por la tasación de las transacciones financieras y por la acción ciudadana (ATTAC) en Marruecos desempeñan un papel clave en la transmisión de información y visibilidad de las protestas.

El proceso de democratización de Túnez también ha contribuido a fortalecer los movimientos sociales cuyas reivindicaciones han quedado respaldadas por el marco jurídico y de libertades para expresar sus reivindicaciones. La Constitución tunecina de 2014 en su artículo 13 establece la propiedad del pueblo tunecino sobre sus recursos naturales, ejerciendo el Estado la soberanía sobre las mismas en su nombre⁵⁶. La sociedad civil tunecina ha tenido un papel muy activo y ha lanzado varias campañas como la de 2015 «¿Dónde está el petróleo?» o las protestas en las islas Kerkennah (2016). Las huelgas generales han sido numerosas y

⁵⁶ Asimismo, somete los acuerdos de inversión relativos a los recursos naturales a la revisión de una comisión *ad hoc* antes de ser sometidos a la aprobación en pleno del Parlamento (Hernando de Larramendi, 2021).

nuevos repertorios de acción colectiva han aparecido luego replicados por haber conseguido sus objetivos, como ha sido el caso del movimiento social en El Kamour.

En Túnez las nuevas formas de activismo se distinguen de las anteriores por una mayor estructuración permitida por el marco democrático. En 2016 se organizó la primera universidad de verano de los movimientos sociales que reunió diferentes colectivos y desembocó en la creación de la coordinadora nacional de movimientos sociales agrupando a varios activistas de las ciudades del interior del país y que celebró en Nabeul su primer Congreso Nacional en 2017. Como resultado de este proceso de estructuración el foro tunecino de derechos económicos y sociales (FTDES), las estructuras sindicales de la Unión General del Trabajo de Túnez (UGTT), y los activistas crearon la coordinadora nacional de movimientos sociales, un marco más formal para la acción social y con el objetivo de reforzar los vínculos entre los diferentes colectivos. El segundo congreso tuvo lugar en Sousse en 2018.

Otra cuestión relevante es que las protestas han permitido en algunos casos superar las tradicionales divisiones ideológicas entre fuerzas progresistas y conservadores cristalizadas en torno al papel del islam. En Marruecos, con el antecedente del movimiento del M20F donde confluyeron tanto militantes de Adl Ual Ihsan como miembros de los partidos políticos de izquierda, se han repetido estas experiencias en el caso de las protestas del Rif en torno a aspiraciones comunes como la dignidad, la lucha contra la corrupción o la justicia social (Monjib, 2020).

La proliferación de los movimientos sociales muestra el dinamismo de una sociedad civil activa en varios frentes y utilizando diferentes estrategias. Las redes sociales han facilitado también esta evolución y en el contexto de transición democrática de Túnez han conseguido realizar una presión exitosa conduciendo a la adopción de medidas o leyes acorde con las reivindicaciones. Así lo pone de manifiesto la campaña *Manich msemah* (Yo no perdono) que se opuso al proyecto de ley de reconciliación económica y financiera presentado por el Gobierno en agosto de 2015, bajo el impulso del entonces presidente Béji Caïd Essebsi, cuyo texto preveía la amnistía de los funcionarios implicados en las malversaciones del antiguo régimen. La movilización continuó hasta la promulgación de esta ley el 13 de septiembre de 2017 bajo el lema «No perdono, no paso».

La respuesta de los Estados

Frente a las protestas sociales, las respuestas de los Estados han oscilado entre la represión y las concesiones parciales. En el caso de Argelia, Dris Ait Hamadouche identifica tres tipos de respuesta: la represión, la satisfacción parcial de las demandas expresadas o las promesas de satisfacerlas, y la mediación para calmar los conflictos recurriendo a las redes clientelares, los notables locales o las personas respetadas (Dris Ait Hamadouche, 2021). Ese fue el caso de Argelia en la etapa que precedió al movimiento popular de 2019, el Hirak. Las numerosas micro revueltas que a partir del año 2000 han estallado en toda la geografía del país han sido gestionadas y contenidas a través de este balance dosificado de represión y concesiones posible cuando el Estado disponía de los recursos políticos y económicos necesarios (Thieux y Hernando de Larramendi, 2017). Sin embargo, el margen de maniobra del Estado ha disminuido notablemente por la crisis política y económica que atraviesa el país. La desestabilización de los equilibrios del poder redujo la capacidad del Estado de regular los conflictos sociales con un uso ponderado de la represión y la redistribución de beneficios y prebendas. La contención de la contestación mediante la gestión securitaria de la crisis social es mucho más complicada después del inicio del Hirak y los recursos del Estado mucho más limitados para desactivar los conflictos sociales.

El Hirak marcó el inicio de una nueva etapa canalizando de forma pacífica el descontento de la población a través de marchas multitudinarias, y dando voz a través de sus diferentes colectivos y dinámicas de la sociedad civil a la expresión del malestar ciudadano y sus aspiraciones a un cambio global de gobernanza. Sin embargo, el retorno a los métodos represivos y la neutralización de la sociedad civil, los partidos políticos de oposición y los periodistas han cerrado de nuevo esta vía de canalización de la ira. De nuevo han vuelto a protagonizar la actualidad del país, las micro-revueltas, multiplicándose, adoptando en algunas ocasiones un carácter más violento⁵⁷.

En Túnez sucede algo similar con las protestas que no han cesado de aumentar a partir de 2011 mostrando el dinamismo y la intensificación de los movimientos sociales⁵⁸. Al igual que en

⁵⁷ <https://algeria-watch.org/?p=78617>

⁵⁸ <https://orientxxi.info/magazine/tunisie-les-mouvements-sociaux-amor-cent-une-nouvelle-revolution,4400>

Argelia, los gobiernos tunecinos inmersos en un contexto de fuerte inestabilidad política han tratado de dosificar la represión y en algunas ocasiones han tratado de responder favorablemente a algunas de las reivindicaciones, alentando la reproducción de estos repertorios de acción colectiva exitosos como ha sucedido con El Kamour⁵⁹.

El margen de maniobra de los Estados magrebíes, duramente afectados por la crisis de la pandemia de la Covid-19, para responder a las demandas sociales es cada vez más reducido y la deriva autoritaria y el recurso a la represión asoman frente a un descontento social en aumento. La multiplicación de las manifestaciones de descontento pone de manifiesto el fracaso de los Estados en garantizar a su población una protección social inclusiva y eficaz.

Los sistemas de protección social en el Magreb

La protección social es un instrumento clave para garantizar la cohesión nacional, reducir la pobreza y las desigualdades y ha constituido un eje central de los contratos sociales en los países magrebíes, sustentando la legitimidad de los Estados (Catusse, Destremeau, 2010:3). Los modelos implantados, similares en los tres países, tienen tres componentes principales: los precios subvencionados de los bienes de primera necesidad como la energía o los alimentos o el agua; el acceso gratuito a los servicios básicos de educación y salud; el empleo público como vía indirecta de redistribución. La ausencia de un sistema de protección social contributiva⁶⁰ con prestaciones de desempleo, subsidios sociales a los más necesitados o rentas mínimas de inserción es otro de los rasgos comunes a los tres países. Existen

⁵⁹ El bloqueo de una de las fuentes de riqueza del país, el yacimiento petrolero de El Kamour durante cuatro meses supuso pérdidas de hasta 245 millones de euros. El Estado cedió y concluyó entonces un acuerdo que no llegó a cumplirse para mejorar las infraestructuras y luchar contra el desempleo, que en 2019 alcanzó allí la mayor tasa nacional con un 28,7 %. En el 2020 el movimiento se reanudó capitalizando la experiencia exitosa de la primera movilización y frente al incumplimiento de los compromisos gubernamentales volvieron a ejercer fuertes presiones sobre el Gobierno que firmó en noviembre un acuerdo con los representantes del movimiento prometiendo la creación de 1.300 empleos en compañías estatales petroleras y de medioambiente, el desembolso de 27 millones de euros anuales destinados al fondo de desarrollo regional y un millar de créditos para financiar proyectos locales.

⁶⁰ La fiscalidad tiene un peso marginal en las finanzas de los Estados: 16 % PIB en Argelia, 23 % en Marruecos y Túnez (Martínez, 2021:159).

regímenes diferentes de protección social para algunas categorías de la población (funcionarios y empleados de grandes empresas) resultando en la marginación de numerosos grupos sociales (Destremeau, 2004).

Dispositivos costosos y con efectos distorsionadores sobre la economía como lo han señalado varios estudios (Hertog: 96), los sistemas de precios subvencionados han sido poco eficientes para reducir la pobreza y las desigualdades al beneficiar por igual a los sectores más vulnerables y a los más ricos. Los subsidios a los precios al consumo de bienes esenciales como el combustible o la alimentación han sido la herramienta más utilizada, pero son sistemas de protección sociales caros y regresivos. Los subsidios sobre los precios de la energía no solo contribuyen poco a luchar contra la pobreza, también benefician a los consumidores más ricos. El coste de estas subvenciones es además muy elevado para los presupuestos de estos Estados (Devereux, 2016).

El acceso gratuito a los servicios públicos de salud y educación ha sido otro de los pilares del sistema de transferencias sociales del Estado. En el ámbito de la salud, las inversiones de los poderes públicos permitieron reducir la mortalidad infantil y la prevalencia de enfermedades transmisibles. Sin embargo, se constatan importantes disparidades entre los tres países. Los gastos públicos en el ámbito de la salud han sido más reducidos en el caso de Marruecos. Dentro de cada país existen también importantes desigualdades territoriales en el acceso a los servicios (Dehbi, 2017).

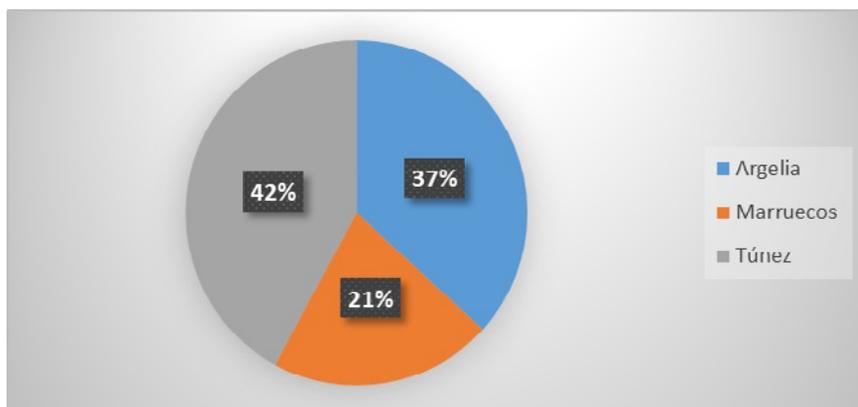


Gráfico n.º 7. Gastos totales en salud por habitantes (paridad poder adquisitivo en \$) en 2011.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del 2011

El empleo público

La contratación en el sector público ha sido la vía privilegiada para facilitar la inserción laboral de las nuevas generaciones en los tres países magrebíes, aunque en menor medida en Marruecos que en Túnez y en Argelia. En el año 2000 representaba el 14 % del empleo en Marruecos y el 31 % en Argelia (Assaad, 2019). La reducción de la oferta de puestos de trabajo en el sector público a partir de la década de los 90 ha eliminado muchas oportunidades de empleo que no han sido compensadas por un sector privado dinámico y generador de empleo. Tampoco los sistemas educativos han sido reformados para preparar las nuevas generaciones a otro tipo de empleo que no sea orientado al sector público (Adams y Winthrop, 2015; Banco Mundial, 2008).

Hay, sin embargo, diferencias notables entre los países. En el caso de Túnez, el peso del sector público en la economía sigue siendo considerable y el empleo público ha alcanzado el 17,6 % del PIB⁶¹ una de las tasas más elevadas del mundo con 650.000 funcionarios (Bodin, 2020). Los gobiernos que se han sucedido en el periodo postrevolucionario han utilizado el empleo público que en 2016 absorbía la mitad del presupuesto del Estado para tratar de colmar su déficit de legitimidad y como paliativo a la falta de creación de empleos en otros sectores (ICG 2017). Este crecimiento exponencial se debe también a un proceso de regularización de los trabajadores precarios en el sector público (Anis, & Mekki, 2020).

Aunque los tres Estados hayan ratificado los convenios y protocolo firmados con la OIT o el pacto de Naciones Unidas sobre los derechos económicos y sociales⁶² y otros compromisos en relación con el empleo decente, su aplicación y traducción en estrategias políticas y dispositivos eficientes sigue siendo un gran reto (Abdellah, y Pagliani, 2019). Los tres Estados han adoptado diversas iniciativas, pero dispersas y con impacto limitado.

En Marruecos se han puesto en marcha muchas iniciativas para alentar el trabajo autónomo y el emprendimiento como los

⁶¹ <https://www.jeuneafrique.com/1130971/economie/tribune-maghreb-lheure-des-choix-economiques-est-arrivee/>

⁶² https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_771044.pdf y https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_776813.pdf

programas Moukawalati⁶³, Idmaj⁶⁴ u otras iniciativas del Consejo Nacional de la Juventud y el Futuro (CNJA), en sus siglas en francés) para la promoción del autoempleo y otras medidas como las exoneraciones fiscales para empresas que contratan a los jóvenes con titulación superior. Marruecos ha adoptado en 2003 una estrategia nacional por la juventud con varios objetivos como el incremento de las oportunidades económicas de los jóvenes; el acceso y la calidad de los servicios básicos para los jóvenes; y la reducción de las disparidades geográficas.

En Argelia, la disponibilidad de la renta hasta el 2014 permitió financiar programas destinados a promover el emprendimiento entre los jóvenes como el programa ANSEJ institucionalizado a través de la creación de la Agencia Nacional de Apoyo al Desarrollo de Empresas (ANADE en sus siglas en francés)⁶⁵. Este dispositivo no consiguió favorecer la creación de un tejido de pequeñas empresas solventes y el programa desde su creación ha tenido que condonar las deudas de más de 10.000 microempresas en quiebra⁶⁶. El dispositivo tampoco ha conseguido resolver el problema de desempleo de los más formados (18 % de los proyectos desarrollados por universitarios), (Madouche y Tifrani, 2019). La falta de seguimiento y de datos ha limitado también la posibilidad de medir el impacto de estos programas. La disponibilidad de los datos es crucial para orientar los programas y para la promoción de mecanismos de redistribución más equitativos (Jawad, 214).

A pesar de los elevados presupuestos invertidos en transferencias sociales, los programas financiados han sido poco eficaces y han tenido efectos limitados en la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad. La pandemia lo ha puesto de manifiesto y ha revelado la exposición a los choques (Loewe, 2019). También son cada vez más insostenibles. El modelo social argelino es un

⁶³ <https://www.travail.gov.ma/wp-content/uploads/2019/12/Programme-«-MOUKAWALATI-».pdf> y <https://www.daralmoukawil.com/fr/moukawalati-un-programme-dappui-la-creation-dentreprises>

⁶⁴ <https://fr.hespress.com/112048-programme-idmaj-plus-de-271-000-beneficiaires-en-trois-ans.html>

⁶⁵ <https://www.algerie-eco.com/2021/01/24/les-services-representent-pres-de-30-des-projets-ansej/>

⁶⁶ Las condiciones muy laxas de concesión de créditos a los proyectos empresariales reduciendo en 2011 la aportación personal de los solicitantes de crédito al 1 % y sin seguimiento posterior ha convertido el programa en una forma de transferencia monetaria a los jóvenes ya que las cancelaciones de las deudas no incitan a los emprendedores a crear iniciativas solventes <https://www.liberte-algerie.com/economie/la-bataille-perdue-de-lansej-355672>

ejemplo de ello. a pesar del fuerte apego de sus dirigentes ya que de él depende su legitimidad ya muy cuestionada. La reducción de los ingresos de la renta de los hidrocarburos cuestiona la viabilidad de su sistema de protección social (Merouani, Hammouda & El Moudden, 2014). Los recursos de los hidrocarburos han permitido a las autoridades garantizar la financiación pública de los servicios sociales (acceso gratuito a la salud y la educación, viviendas y empleo público plétórico) aunque siguen existiendo disparidades y marginación de sectores y territorios. En una entrevista concedida en junio de 2021 a un semanario francés, el presidente Tebboune declaraba que «Argelia sería un Estado social ad vitam aeternam» recordando la declaración de noviembre de 1954 que preconizaba la creación de un Estado democrático y social⁶⁷.

La pandemia de la Covid-19 ha puesto al descubierto las carencias de estos sistemas de protección social y el estrecho margen de maniobra de los Estados magrebíes en sus respuestas para frenar la pandemia y sus impactos económicos y sociales.

Los tres países han adoptado medidas para luchar contra la pobreza a través de las subvenciones de bienes y servicios básicos a través del Fondo de Compensación General⁶⁸ y prestaciones de salud gratuitas a los más vulnerables. Túnez ha puesto en marcha también programas de transferencia directa como el Programa Nacional de Ayuda a las Familias Necesitadas y programas de transferencia indirecta a través de la tarificación progresiva del agua, el saneamiento y la electricidad.

En el caso de Túnez, aunque la revolución de 2011 haya puesto en el centro la cuestión social como lo recoge también la Constitución de 2014 (Achour, 2014) las políticas sociales siguen siendo una asignatura pendiente. Túnez ha adoptado programas de transferencias monetarias no contributivas (*cash transfer*) para los sectores de la población más vulnerables como los programas Takafol o Karama en 2015 u otros programas apoyados por Naciones Unidas como el programa del PNUD de lucha contra la corrupción y mejora de la gobernanza en los sistemas de protección social (Devereux, 2016). La fragmentación sigue siendo un gran reto. Túnez cuenta con trece regímenes de

⁶⁷ https://www.lepoint.fr/monde/exclusif-islamisme-maroc-france-notre-grand-entretien-avec-le-president-algerien-02-06-2021-2429309_24.php

⁶⁸ http://www.commerce.gov.tn/Fr/presentation-de-la-caisse-generale-de-compensation_11_32

pensiones diferentes. La regulación de los seguros sociales refleja e intensifica la estratificación de la sociedad. Los hogares que ya son más ricos y privilegiados que la media tienen una mayor protección social, mientras que los más pobres, en particular, no tienen cobertura (Loewe y Jawad, 2018).

Las políticas de lucha contra las desigualdades territoriales

Los Estados magrebíes han desarrollado diferentes programas para intentar impulsar el desarrollo y colmar las brechas territoriales. Un ejemplo de ello es el programa que el monarca marroquí Mohamed VI lanzó poco después de llegar al trono: la iniciativa nacional de desarrollo humano (INDH) cuya eficacia, eficiencia e impacto han sido cuestionados por el clientelismo y la corrupción que han acompañado su ejecución⁶⁹. Se puso un énfasis particular en la tercera fase en el contexto de la pandemia de la covid-19 prevista para cubrir el periodo (2019-2023) con un presupuesto global de 18 mil millones de dirhams más y el incremento del fondo de apoyo a la cohesión social de 2,9 mil millones de dirhams en 2017 a 4,7 en 2020 para financiar mecanismos de apoyo a la población más vulnerable.

A finales de 2019, el rey Mohamed VI encargó a una comisión especial replantear el modelo de desarrollo y reducir las brechas sociales⁷⁰. En este marco se adoptó el Programa de reducción de las disparidades territoriales y sociales supervisado por la Comisión Nacional de Desarrollo del Espacio Rural y las Zonas de Montaña (CNDERZM). En este marco se han desarrollado 4 planes de acción anuales durante el periodo 2017-2020 con un presupuesto de 27 mil millones de dirhams, 2.503 millones de euros para la reducción de las disparidades territoriales y sociales en el medio rural (54 % del presupuesto total del

⁶⁹ El programa ha tenido tres fases: la primera (2005-2010) dotada de 10 mil millones de dirhams contaba con 4 programas: lucha contra la pobreza en 403 comunas donde la tasa de pobreza alcanza al 30 % de la población; lucha contra la exclusión en el ámbito urbano (244 barrios de grandes urbanizaciones seleccionados a partir de criterios socioeconómicos); lucha contra la precariedad de categorías de población (niños, discapacitados,..); un programa transversal, con proyectos: convocatorias de proyectos.

La segunda fase: (2011-2018) dotada de 18 mil millones de dirhams tenía como meta 3.300 pueblos, 503 comunas rurales. La financiación de AGR y un programa destinado a mejorar los ingresos e inserción económica de los jóvenes. La tercera fase 2019-2023 tiene como objetivo favorecer el empleo y partenariados públicos privados.

⁷⁰ https://www.csmd.ma/documents/Rapport_General.pdf

programa). Las acciones realizadas en este marco tenían como objetivo la reducción del aislamiento de algunas zonas rurales y su infradotación en infraestructuras sociales con proyectos destinados a la mejora de la red de carreteras, la construcción y rehabilitación de infraestructuras educativas y de salud en los espacios rurales, el equipamiento de los centros de salud y la mejora de los sistemas de abastecimiento de agua⁷¹.

En Argelia, el desarrollo territorial ha sido profundamente desigual (Khaoua, 2019). El espacio litoral representa el 4 % de la superficie del país, pero concentra riqueza y población (el 63 % de los argelinos vive en el norte del país) con un importante impacto medio ambiental provocado por una sobreexplotación de los recursos naturales disponibles como el agua. Si la renta de los hidrocarburos permitió la financiación de infraestructuras, estas han sido concentradas en el norte y en el litoral del país donde se concentra la actividad económica (autopista Este-Oeste), pero no se ha conseguido desenclavar las regiones de las altas mesetas y del sur del país⁷².

Argelia inició un proceso de descentralización a partir de 2015 con una nueva división administrativa para los territorios del Sáhara tras la adopción del nuevo código comunal de 2011. En el contexto de la crisis política que vive el país desde el inicio del Hirak, el presidente Tebboune ha tratado de reactivar este proceso con el fin de impulsar un acercamiento entre la administración y las necesidades de desarrollo socioeconómico. Las regiones del sur están en el punto de mira. Su alejamiento y la multiplicación de las protestas, así como los retos de seguridad que afectan aquellas regiones fronterizas con Mali y Libia le confieren un carácter prioritario, como indica la conversión de 10 distritos administrativos del sur del país en wilayas⁷³. Al ser planteada más

⁷¹ <https://leseco.ma/maroc/dossier-monde-rural-disparites-territoriales-et-sociales-une-evaluation-a-mi-parcours.html>

⁷² Las disparidades territoriales no han sido corregidas por las políticas públicas que en materia de infraestructuras y planificación territorial han privilegiado las zonas costeras a partir de los años 2000 con el aumento de los precios de los hidrocarburos con grandes proyectos como la autopista Este-Oeste por ejemplo. Sin embargo, las ciudades de las Altas Mesas (Tiaret, Saïda, Djelfa, M'sila, Batna, Tébessa, ...) y más aún las del sur (Tindouf, Béchar, Ghardaïa, Ouargla, Adrar, ...) permanecen alejadas de estas nuevas infraestructuras y permanecen aisladas de los centros de actividad económica principales del país (Khaoua, 2019).

⁷³ Se trata de las wilayas de Timimoune, Bordj Badji Mokhtar, Béni Abbès, Ouled Djellal, In Salah, In Guezzam, Touggourt, Djanet, El M'Ghair y El Menia <https://www.aps.dz/regions/118329-les-10-nouvelles-wilayas-un-renfort-pour-le-developpement-socioeconomie>

como un instrumento político para garantizar la lealtad de nuevos apoyos, la reforma territorial ha tenido poco impacto en términos de desarrollo regional. Los intentos de revertir los desequilibrios regionales en materia de desarrollo económico no han dado resultados. Un ejemplo de ello es el proyecto de descentralización de Argel con la construcción de una nueva ciudad *Boughezoul*, situada al sur de Argel impulsado en 2007 pero finalmente abandonado en 2018⁷⁴. Con objetivos más políticos que económicos y sociales las medidas adoptadas para colmar las brechas territoriales han sido puntuales, parciales y con carácter paliativo. Para contener el frente de contestación en el sur se ha utilizado el dispositivo ANSEJ ya mencionado, la apertura de centros de formación profesional o la atribución de empleos y alojamientos a corto plazo⁷⁵, que han aportado mejoras puntuales de la situación, pero sin resolver los problemas estructurales.

En Túnez, la reducción de las disparidades regionales sigue siendo una asignatura pendiente. A partir de 2011, los gobiernos tunecinos trataron de incrementar la asignación de recursos a las regiones con los peores índices de desarrollo. Los fondos destinados a 16 gobernaciones aumentaron un 289 % pasando de 51,6 millones de dinares en 2010 a 200,9 millones de dinares en 2011. Durante el periodo 1997-2018 las gobernaciones de Kasserine, Sidi Bouzid y Qairuán recibieron 554,7 millones de dinares⁷⁶. La asignación adicional de fondos no ha resuelto, sin embargo, los problemas estructurales provocando la marginalización de las regiones periféricas al no haber cambiado las políticas económicas que han privilegiado el dinamismo de las regiones costeras en detrimento de las regiones del interior. Tampoco han conseguido revertir la falta de atractivo de las regiones del interior para las inversiones necesarias para diversificar su tejido económico (Ayari, 2020).

⁷⁴ <https://www.elwatan.com/regions/centre/actu-centre/nouvelle-ville-de-boughezoul-medea-le-dossier-du-projet-est-entre-les-mains-du-wali-15-12-2018> y <https://algeriepart.com/2018/02/26/enquete-boughezoul-cette-capitale-revee-ratee-de-lalgerie-contemporaine/>

⁷⁵ El caso particular de Tarik Belabbes, uno de los líderes del CNDDC (movimiento de desempleado de Uargla) ilustra el carácter cortoplacista y paliativo de las medidas adoptadas por el Gobierno. Tras 8 años en paro fue reclutado por la empresa nacional de servicios y pozos ENSP pero despedido un año después tras haber creado un sindicato. Nuevos colectivos han aparecido después de 2015 con la movilización de Ain Salah; el colectivo Koulna Ouargla de 2016 con 47 reivindicaciones (falta de agua, tarifas de electricidad).

⁷⁶ Leaving no one behind; integrating marginalized groups, Social Development report 3, ESCWA (Economic and Social Commission for Western Asia), E/escwa/sad/2019/4

La inestabilidad política de los sucesivos gobiernos y las dificultades financieras han paralizado la adopción de reformas y planes de inversión para hacer frente a las brechas territoriales, y las grandes reformas como la descentralización siguen siendo procesos inacabados. La Constitución aprobada en enero de 2014 dedica un capítulo entero a la descentralización. A pesar de la adopción de una ley sobre la descentralización en 2018, la Administración central sigue monopolizando los recursos, limitando la autonomía de los nuevos consejos locales y regionales que carecen de margen presupuestario para impulsar dinámicas de desarrollo de impacto acordes con las necesidades locales. Los procesos de toma de decisión siguen siendo verticales y poco participativos y faltan mecanismos que garanticen la transparencia en la asignación de recursos y la rendición de cuentas (Kherigi, 2020).

Las respuestas de los Estados a la crisis sanitaria y su impacto sobre las desigualdades

La crisis sanitaria ha agravado las desigualdades y las brechas señaladas en los apartados anteriores poniendo de manifiesto las carencias de los sistemas de protección social y las fragilidades estructurales de sus sistemas de salud para hacer frente a la pandemia⁷⁷. En el índice de seguridad sanitaria global (Global Health Security Index) de la OMS, Argelia figura al igual que Somalia, Yemen, Siria y Yibuti entre los países que tienen una puntuación muy baja, situándose en el puesto 173 de 195 países. Túnez está también en la cola de la clasificación (122). Marruecos, aunque mejor posicionado en la lista, sigue estando por debajo de la media con una puntuación de 43,7 y ocupando el puesto 68⁷⁸.

En relación con el número de médicos por cada 1.000 habitantes, Marruecos en 2017 figuraba a la cola con 0,7, Argelia con 1,7⁷⁹. Los tres países se enfrentan también a la emigración de sus profesionales de la salud que buscan mejores condiciones de trabajo. En Túnez, casi el 80 % de los jóvenes inscritos en el colegio de médicos solicitaron la baja y abandonaron el país en 2020, y más de 700 profesionales abandonan el país cada año⁸⁰.

⁷⁷ <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/05/13/na051320-covid-19-poses-formidable-threat-for-fragile-states-in-the-middle-east-and-north-africa>

⁷⁸ <https://www.ghsindex.org>

⁷⁹ <https://data.worldbank.org/indicator/SH.MED.PHYS.ZS?locations=DZ>

⁸⁰ https://www.lemonde.fr/m-le-mag/article/2021/06/01/c-est-vrai-que-l-on-se-sent-coupable-et-egoiste-de-partir-mais-tout-regresse-la-tunisie-affaiblie-par-une-hemorragie-de-medecins_6082299_4500055.html

La fragilidad de sus sistemas sanitarios es consecuencia de la falta de inversión y fallos de gestión y gobernanza poco transparente y con escasa participación de los interesados, resultado también de crisis anteriores y que han provocado las protestas de la población en muchas ocasiones⁸¹. Muy frecuentes han sido las protestas en las regiones periféricas de los tres países por las deficiencias de los servicios de salud y la elevada tasa de mortalidad resultante de la escasez de médicos y ambulancias.

En Argelia, a pesar de las inversiones realizadas, el sector de la salud está en crisis. El reparto desigual de los recursos humanos y materiales, así como la inadaptación de los modelos de gestión de recursos frente a la transición demográfica del país han creado profundas desigualdades en el acceso a la salud (Chekraoui, 2021).

Para luchar contra la pandemia, los tres Estados adoptaron medidas estrictas de confinamiento (toques de queda, cierres perimetrales y cierre de establecimientos públicos y negocios, cierre de las fronteras) durante la primera ola de la pandemia limitando el número de contagios y la saturación de sus servicios sanitarios, pero con un coste económico muy elevado para los sectores más vulnerables como las personas que dependen de la economía informal. La ausencia de cobertura social y el volumen limitado de las ayudas prestadas por los regímenes han pauperizado a la población de los tres países y han aumentado los niveles de desempleo. En Túnez el 40 % de los artesanos estarían en bancarrotas y el 35 % de las PME (Vermeren, 2021: 172).

Se estima que en Marruecos, la tasa de pobreza durante la pandemia se ha multiplicado por siete⁸². La parálisis de la vida económica y administrativa (esta última debida a la baja digitalización de los servicios) ha afectado a numerosos sectores como los servicios, el turismo, el transporte, las remesas. Las consecuencias sociales de la crisis han tenido un mayor impacto sobre los grupos más vulnerables (mujeres, infancia, trabajadores informales), agravando las desigualdades. Fuentes externas de recursos como

⁸¹ En Túnez, cerca del 80 % de los médicos han hecho una demanda de darse de baja de la orden de los médicos para salir en 2020; entre 700 y 800 profesionales de la salud salen cada año del país. Ver https://www.lemonde.fr/m-le-mag/article/2021/06/01/c-est-vrai-que-l-on-se-sent-coupable-et-egoiste-de-partir-mais-tout-regresse-la-tunisie-affaiblie-par-une-hemorragie-de-medecins_6082299_4500055.html

⁸² https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/04/29/au-maroc-20-des-plus-riches-gagnent-plus-de-la-moitie-des-revenus-percus-dans-le-pays_6078472_3212.html

las remesas han disminuido también drásticamente. En Marruecos el descenso ha sido notable con una caída en un 12 %, pasando de 5,5 % del PIB en 2019 a 4,4 % del PIB en 2020⁸³.

Los tres países han adoptado medidas paliativas transitorias para intentar limitar los daños causados por el choque económico y las medidas de confinamiento. Marruecos puso en marcha un fondo especial de emergencia en marzo de 2020 para apoyar el sector informal y las pequeñas empresas de casi 3.000 millones de euros financiado por el Estado marroquí, la Casa Real y donaciones públicas y privadas para ayudar a los más vulnerables, y en particular al sector informal. Fue completado en julio de 2020 con la adopción de un plan destinado a reactivar el sector privado con una dotación de 12,8 mil millones de dólares incluyendo 8 mil millones en facilidades de créditos. También activó un programa de mejora de la renta e inserción económica de los jóvenes (ARIEJ en sus siglas en francés). Aún así, el 44 % de los hogares con rentas modestas no recibieron nada durante el confinamiento (frente al 10 % de los hogares más acomodados)⁸⁴. Los trabajadores desempleados del sector informal han recibido ayudas, aunque por debajo del salario mínimo⁸⁵. Otros programas como *Tayssir*, de apoyo a la escolarización, se han visto ampliados para incrementar el número de destinatarios (de 800.000 en 2016 a 2,5 millones en 2020)⁸⁶.

Marruecos anunció también un plan de protección social, con el objetivo de incrementar el número de personas cubiertas por un seguro médico (de 9 a 22 millones de personas). Se pretendía así integrar en el sistema de seguro médico obligatorio (AMO) a los agricultores, artesanos, comerciantes, y a los profesionales independientes y sus familias en 2021 y 2022⁸⁷. Se trata de un

⁸³ <https://www.lecourrierdelatlas.com/maroc-les-transferts-de-fonds-effectues-par-les-mre-en-hausse/>

⁸⁴ <https://www.jeuneafrique.com/1060604/economie/en-afrique-du-nord-la-banque-mondiale-craint-une-reprise-chaotique/>

⁸⁵ Estas prestaciones por desempleo oscilan entre los 800 MAD (unos 86 dólares) y los 2.000 MAD (unos 217 dólares) al mes, frente al salario mínimo medio de 2.700 MAD (unos 293 dólares).

⁸⁶ MAP: 06/04/2021.

⁸⁷ Se han firmado tres acuerdos marco para garantizar una cobertura óptima. El primer acuerdo marco, que afectará a más de 800.000 afiliados, está dirigido a los comerciantes, artesanos, profesionales y prestadores de servicios autónomos. El segundo acuerdo marco, que afecta a unos 500.000 afiliados es para los artesanos y los profesionales. En cuanto al tercer convenio marco, afecta a unos 1,6 millones de afiliados y se refiere a la generalización del seguro médico básico obligatorio para los agricultores.

paso importante para corregir los desequilibrios y luchar contra las desigualdades, y una vía de integración del sector informal en el tejido económico. Se ha aprobado a tal efecto un proyecto de ley marco relativo a la protección social y aprobada por el consejo de ministros en febrero de 2021. Por otra parte, la ley de finanzas de 2021 preveía un incremento del gasto social y un aumento del presupuesto destinado al sector sanitario de 6,9 % para alcanzar los 1,8 mil millones de euros que permitirá la generalización del seguro médico obligatorio (14 mil millones de dirhams)⁸⁸.

Túnez lanzó un plan de recuperación con el FMI en junio de 2020 de 526 millones de dólares para proyectos públicos; 35 millones para el pago de prestaciones de desempleo y 245 millones para el sector empresarial⁸⁹. Se han prestado ayudas a las familias tunecinas con padres de familia en paro, pero los solteros o parejas sin niños no han cobrado ningún subsidio, 59 % de los trabajadores que perdieron su empleo no cobraron ningún salario.

La respuesta de Argelia ha sido más lenta y menos efectiva con mecanismos de redistribución opacos⁹⁰. La inacción del Gobierno ha sido suplida en parte por la sociedad civil que se organizó para prestar ayudas. También se adoptó un plan económico para mitigar los impactos de la disminución de los ingresos procedentes de la renta de los hidrocarburos (restricciones de importaciones y limitación del gasto público). En el ámbito de la salud, a pesar de un incremento de la parte de gastos de salud en relación con el PIB (63 \$ por habitantes en 2000 frente a 224,8 \$ en 2011) Argelia sigue teniendo fuertes carencias en capacidades materiales y humanas y con fuertes desigualdades territoriales tanto en el acceso a los servicios y la dotación de recursos humanos y materiales, como en los principales indicadores de salud. En 2014 por ejemplo, la cobertura hospitalaria era mucho más elevada en la región del Norte Oeste (242 camas hospitalarias por 100.000 habitantes) que en las regiones de las altas mesetas (Aurés Djelfa) y el sur el país donde no hay ningún centro hospitalario

https://www.lepoint.fr/afrique/maroc-la-couverture-sociale-generalisee-mise-en-oeuvre-16-04-2021-2422512_3826.php

⁸⁸ <https://www.jeuneafrique.com/1076453/economie/reprise-economique-le-maroc-mieux-loti-que-lalgerie-et-la-tunisie/>

⁸⁹ <https://www.middleeasteye.net/fr/opinionfr/coronavirus-tunisie-ete-explosion-crise-sanitaire-economie-politique-demission-ministre-sante>

⁹⁰ Con un desembolso de 510 millones de \$ para luchar contra la epidemia se sitúa a la cola de sus vecinos Marruecos y Argelia, ver en Algérie part plus: L'Algérie a dépensé beaucoup moins que la Tunisie et le Maroc pour la lutte contre le covid-19 (5/7/2021).

universitario y tan solo 7 establecimientos hospitalarios especializados con un número limitado de camas (Chekraoui, 2021:155).

Los planes de recuperación adoptados excluyen los sectores esenciales como la educación y la salud (Fakir y Werenfels, 2019) y agravan también su deuda externa que supera el 100 % del PIB en algunos países, limitando las posibilidades de acceso al crédito. Entre 2010 y 2019 la deuda de Marruecos aumentó del 46 % al 65 % del PIB y la de Túnez del 40 % al 80 % (Aita, 2021:13).

La nueva ola de contagio en el verano de 2021 ha golpeado a los países del Norte de África con un clima social deteriorado y marcado por un fuerte cuestionamiento de la legitimidad de las instituciones y de los gobiernos. Las protestas populares encarnadas por el HIRAK en Argelia no han cesado y se han sumado otras protestas económicas y sociales. Túnez atraviesa una grave crisis política, diez años después de la revolución, por la incapacidad de la nueva clase política en el poder de encarrilar sobre una nueva base el desarrollo del país y resolver las profundas desigualdades heredadas del periodo anterior⁹¹.

La pandemia ha puesto de manifiesto también dinámicas positivas de la sociedad civil. Iniciativas que ocupan el lugar, dejado vacante por la incapacidad de la Administración para responder a la crisis. Iniciativas de solidaridad y del sector privado que deberían recabar apoyos más claros del exterior al impulsar cambios fundamentales en la relación entre la población y los gobiernos (Fakir, I, I. Werenfels, 2021).

Conclusiones

Las movilizaciones sociales en el Norte de África han tenido como hilo conductor la justicia social, la dignidad y la igualdad. La exclusión de los jóvenes del mercado laboral, y la incapacidad de los Estados para satisfacer las demandas sociales básicas de la población han erosionado la legitimidad de la clase política.

⁹¹ El descontento popular en Túnez ha alcanzado un punto álgido con la pandemia. La clase política es percibida como corrupta e incompetente inmersa en una lucha de poder egoísta (Presidencia/Parlamento) que provoca una parálisis política que no ayuda a resolver los problemas económicos del país derivados de la pandemia que golpea con fuerza el país desde el inicio del verano de 2021. El golpe institucional del presidente Kaïs Saïed de julio de 2021 con el cese del Gobierno y actividad parlamentaria ha sido aplaudido por una parte de la población, pero amenaza la cohesión nacional ya fragilizada por las crisis políticas anteriores.

Las expresiones de descontento han adoptado diferentes formas, pero han sido un fenómeno recurrente antes y después de las primaveras del año 2011. La crisis sanitaria, que se ha superpuesto a las crisis anteriores, ha confirmado y reforzado la desafección de la población por unos Estados percibidos como corruptos e incapaces de cumplir con sus funciones de protección de la ciudadanía.

Los sistemas de protección social en el Norte de África han sido un elemento clave de los contratos sociales establecidos por los Estados tras los procesos de descolonización, pero han sido socavados por las crisis políticas y económicas sucesivas, y la presión demográfica. Las políticas sociales en el Magreb están todavía ancladas en modelos fragmentados: un conjunto disperso de estrategias sociales a corto y medio plazo y poco orientado a atender las necesidades de los sectores más vulnerables. Estos costosos sistemas de transferencias sociales han tenido poco impacto en la reducción de la pobreza y las desigualdades. Su sostenibilidad también es un reto debido a la degradación global de las economías y la reducción de las rentas disponibles. La crisis sanitaria ha agravado la problemática social y ha tenido un fuerte impacto en los tres países donde se han adoptado medidas paliativas transitorias para intentar limitar los daños causados por el choque económico y las medidas de confinamiento adoptadas para frenar la epidemia.

El establecimiento de sistemas de redistribución más justos e inclusivos tendría que ser prioritario. Las políticas sociales son clave para apuntalar la cohesión social, una base imprescindible para lograr el objetivo de un espacio de estabilidad y prosperidad compartida en el Mediterráneo. Para impulsar estos cambios la participación de la sociedad civil y la consolidación de Estados de derecho y la democracia es fundamental.

Los sistemas de protección social son instrumentos políticos clave para lograr los objetivos de desarrollo sostenible recogidos por la agenda 2030, como reducir la pobreza, la vulnerabilidad y las desigualdades⁹². La degradación de los sistemas de protección social establecidos en los tres países magrebíes y la incapacidad de los Estados de reducir las desigualdades cuestionan la pertinencia y eficacia de los modelos adoptados.

⁹² El ODS n.º 1: «Acabar con la pobreza en todas sus formas en todas partes» y el objetivo 3: «Aplicar sistemas de protección social adecuados a nivel nacional y medidas de protección social apropiadas para todos, incluidos los niveles mínimos, con el fin de lograr una cobertura sustancial de los pobres y los vulnerables».

Bibliografía

- Abdellah, A. y Pagliani, P. (2019). Leaving no one behind: towards inclusive citizenship in arab countries. Arab Human Development Report.
- Abdo, N. & Almasri, S. (2020). For a Decade of Hope Not Austerity in the Middle East and North Africa: Towards a fair and inclusive recovery to fight inequality. OXFAM.
- Achcar, G., *et al.* (2017). Towards Socially Just Development in the MENA Region.
- Achour, R. B. (2014). La Constitution tunisienne du 27 janvier 2014. *Revue française de droit constitutionnel*, (4), pp. 783-801.
- Aita, S. (2021). Marasme économique et inégalités sociales: les mondes arabes, dix ans après les «printemps». *Revue internationale et stratégique*, (1), pp. 87-95.
- Alvaredo, F.; Assouad, L. & Piketty, T. (2019). Measuring Inequality in the Middle East 1990–2016: The World's Most Unequal Region? *Review of Income and Wealth*, 65(4), pp. 685-711
- Anis, S. & Mekki, H. (2020). Level of Fairness and Justice in Labor Market: Evidence from Tunisia Post-Revolution. *Journal of the Knowledge Economy*. Pp. 1-28.
- Assaad, R. B. (2019). Public employment in the Middle East and North Africa. *IZA World of Labor*. <https://wol.iza.org/articles/public-employment-in-the-middle-east-and-north-africa/long>
- Assouad, L. (2020). Inequality and Its Discontents in the Middle East. Retrieved from www.carnegie-mec.org/2020/ accessed May 30.
- Ayari, M. (2020). Tunisie, 2011-2020: La démocratie contre l'efficiencia de l'action publique? *Politique étrangère*, (1), pp. 189-199.
- Badreddine Yousfi. (2017). Les territoires sahariens en Algérie. Gouvernance, acteurs et recomposition territoriale. *L'Année du Maghreb* [en ligne], 16 | 2017, mis en ligne le 05 juillet 2017. [Consulté le 24 mai 2021]. URL: <http://journals.openedition.org/anneemaghreb/2951> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.2951>
- Belakhdar, N. (2015). «L'éveil du Sud» ou quand la contestation vient de la marge: Une analyse du mouvement des chômeurs algériens. *Politique africaine*, 137, pp. 27-48. <https://doi.org/10.3917/polaf.137.0027>

- Bellache, Y. (2013). Le secteur informel en Algérie: Approches, acteurs et déterminants. *Les cahiers du cread*. Pp. 159-186.
- Bessaoud, O. et al. (2019). *Rapport de synthèse sur l'agriculture en Algérie* (Doctoral dissertation, CIHEAM-IAMM).
- Bessis, S. (2021). Révolutions arabes dix ans après: y a-t-il un rôle spécifique des femmes dans les processus de contestation? *Revue internationale et stratégique*, 121, pp. 123-130. <https://doi.org/10.3917/ris.121.0123>
- Bodin, F. (2020). La démocratie tunisienne entre fatigue et résilience. *Le Monde*. Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/12/14/la-democratie-tunisienne-entre-fatigue-et-resilience_6063359_3212.html
- Cammett, M. & Diwan, I. (2016). The Roll-back of the state and the rise of crony capitalism. In: *The Middle East Economies in Times of Transition*. London, Palgrave Macmillan. Pp. 63-98.
- Catusse, M. (2013). La question sociale aux marges des soulèvements arabes: leçons libanaises et marocaines. *Critique internationale*, (4), pp. 19-34.
- Charef, A. (2021). Algérie: à l'origine de la pénurie d'eau potable, la sécheresse et beaucoup de corruption. *Middle East Eye*. <https://www.middleeasteye.net/fr/decryptages/algerie-penurie-eau-potable-secheresse-corruption-bouteflika>
- Chawqui, L. (2012). Le mouvement du 20 février un an après. *Centre Tricontinental*. <https://www.cetri.be/Le-mouvement-du-20-fevrier-un-an?lang=fr>
- Chekraoui, F. L. (2021). Les inégalités territoriales de l'offre de soins, la forte mortalité maternelle et néonatale: indicateurs de crise de santé en Algérie. *Populations et crises en Méditerranée*. Pp. 145-164.
- Chenaoui, Z. (2019). Dans le Sud algérien, Ouargla, la contestataire. *Le Monde*, 1 de marzo. Consultado en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/03/01/dans-le-sud-algerien-ouargla-la-contestataire_5429771_3212.html
- Day, I. et al. (2016). The Arab Human Development Report 2016 Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality.
- Dehbi, B. (2017). La problématique de gouvernance sanitaire au nord de l'Afrique: cas du Maroc, de l'Algérie et de la Tunisie. *Africa Development*, 42(1), pp. 121-145.

- Destremau, B. (2004, May). Etat des lieux de la protection sociale dans les pays de la Méditerranée méridionale et orientale. In: *Sécurité sociale: facteur de cohésion sociale*. Limassol (Cyprus), Conference May 27th-28th. Pp. 8-54.
- Devarajan, S. & Mottaghi, L. (2017). *Middle East and North Africa Economic Monitor, April 2017: The Economics of Post-Conflict Reconstruction in MENA*. World Bank.
- Devarajan, S. & Ianchovichina, E. A Broken Social Contract, Not High Inequality, Led to the Arab Spring.
- Devereux, S. (2016). Social protection and safety nets in the Middle East and North Africa. *Research Report*. Vol 2015 N.º 80. IDS WFP.
- Eljim, K. & Sahraoui, S. E. (2021). Les implications démographiques du «printemps arabe» dans les pays du Maghreb. In: *Populations et crises en Méditerranée*. Franco Angeli. Pp. 165-182.
- Fakir, I. y Werenfels, I. (2021). The pandemic and governance in the Maghreb: a moment of truth. SWP comment.
- Fargues, P. (2017). Mass Migration and Uprisings in Arab Countries: An Analytical Framework. In: *Combining Economic and Political Development*. Brill Nijhoff. Pp. 170-183.
- Fourati, H. (2008). Consultation de la jeunesse et désir d'émigration chez les jeunes en Tunisie 1996-2005.
- Ghalia Kadiri, G. (2021). Au Maroc, la vraie révolution se fait toujours attendre. *Le Monde*, 19/01. Consultado en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2021/01/19/au-maroc-la-vraie-revolution-se-fait-toujours-attendre_6066757_3212.html
- Hernando de Larramendi, M. (2021). Acción colectiva y movimientos sociales en Túnez desde la caída de Ben Ali. En: *Movilizaciones populares tras las Primaveras Árabes (2011-2021)*. Los Libros de la Catarata. Pp. 179-203.
- Hertog, S. (2017). The political economy of distribution in the Middle East: is there scope for a new social contract? *Development Policy*, 88.
- Hibou, B. (2011). Tunisie. Économie politique et morale d'un mouvement social. *Politique africaine*, (1), pp. 5-22.
- Hibou, B, y Tozy, M. 2020. Tisser le temps politique au Maroc, Karthala.
- Hinnebusch, R. (2020). The rise and decline of the populist social contract in the Arab world. *World Development*, 129. 104661.

- International Crisis Group. (2017). La transition bloquée: corruption et régionalisme en Tunisie. *Rapport Moyen-Orient et Afrique du Nord*, 177.
- Jawad, R.; Jones, N., & Messkoub, M. (eds.). (2019). *Social Policy in the Middle East and North Africa: The New Social Protection Paradigm and Universal Coverage*. Edward Elgar Publishing.
- Jawad, R. (2015). Social protection and social policy systems in the MENA region: Emerging trends. *Jawad, Rana, UNDESA*. Pp. 19-20.
- Jawad, R. (2014). Social protection in the Arab region: emerging trends and recommendations for future social policy. *Research Paper Series-Arab Human Development Report. UNDP regional Bureau for Arab States*.
- Kabbani, N. (2019). *Youth employment in the Middle East and North Africa: Revisiting and reframing the challenge*. Brookings Doha Center.
- Kadiri, N. (2009). À l'orée du Sáhara, les turbulences géopolitiques de l'ancienne enclave espagnole de Sidi Ifni. *Outre-Terre*, 23. Pp. 101-116. <https://doi.org/10.3917/oute.023.0101>
- Kerras, H. et al. (2020). The impact of the gender digital divide on sustainable development: Comparative analysis between the European Union and the Maghreb. *Sustainability*, 12(8). P. 3347.
- Khaoua, N. (2019). Enjeux territoriaux et transition économique en Algérie. In: *L'Algérie au présent: entre résistances et changements*. Karthala. P. 5.
- (2009). L'eau comme révélateur de la crise multiforme en Algérie: Aspects économiques et impacts sociaux. In: *Eaux, pauvreté et crises sociales* [en línea]. Marseille, IRD Éditions (generado el 21 mayo 2021). Disponible en: <http://books.openedition.org/irdeditions/4814>>. ISBN: 9782709917667.
- Lanchovichina, E.; Mottaghi, L., & Devarajan, S. (2019). Middle East and North Africa Economic Monitor, October 2015: Inequality, Uprisings, and Conflict in the Arab World.
- Loewe, M. & Jawad, R. (2018). Introducing social protection in the Middle East and North Africa: Prospects for a new social contract? *International Social Security Review*. Vol. 71, 2/2018
- Loewe, M. (2019). Social protection schemes in the Middle East and North Africa: Not fair, not efficient, not effective. In: *Social policy in the Middle East and North Africa*. Edward Elgar Publishing.

- Loewe, M.; Trautner, B. & Zintl, T. (2020). Le contrat social: Un outil d'analyse pour les pays de la région Moyen-Orient et Afrique du Nord (MENA), et au-delà (N.º 5/2020). *Briefing Paper*.
- Longuenesse, E.; Catusse, M. & Destremau, B. (2005). Le travail et la question sociale au Maghreb et au Moyen-Orient. *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, (105-106). Pp. 15-43.
- Madouche, Y. & Tifrani, S. (2019). Le processus entrepreneurial chez les jeunes dans le cadre du dispositif ANSEJ en Algérie. *Revue Marocaine de la Prospective en Sciences de Gestion*, (2).
- Manai, B. (2021). Conditions sociales des femmes dans la Tunisie contemporaine: entre symbolisme féministe et justice spatiale. *Herodote*, (1). Pp. 115-130.
- Martinez, L. (2019). *L'Afrique du Nord après les révoltes arabes*. Presses de Sciences Po.
- (2021). Afrique du Nord: l'État à l'épreuve des révoltes. *Herodote*, (1). Pp. 149-164.
- Mestiri, M. (2016). Disparités régionales, état des lieux d'une discrimination. Nawaat. Consultado en: <https://nawaat.org/2016/02/09/disparites-regionales-etat-des-lieux-dune-discrimination/>
- Meyer, J. B. (2019). Les étudiants, clé du changement en Algérie. *Le Monde* (11/03). Disponible en: https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/03/11/les-etudiants-cle-du-changement-en-algerie_5434510_3212.html?xtmc=etudiants_algerie&xtrcr=10
- Merouani, W.; Hammouda, N. E. & El Moudden, C. (2014). Le système algérien de protection sociale: entre bismarckien et beveridgien. *Les cahiers du CREAD*. Pp. 109-147.
- Monjib, M. (2020). The Moroccan Spring is Back: The Rif Hirak. In: El-Issawi F. & Cavatorta F. (eds.). *The Unfinished Arab Spring: Micro-Dynamics of Revolts between Change and Continuity*. London: Gingko. Pp. 112-135. doi:10.2307/j.ctv12s-dz5b.9
- Omrane, M. (2019). La participation civique et politique des jeunes en Algérie: problématiques et enjeux. Argel, CREAD.
- Oxfam. (2019). Un Maroc égalitaire: une taxation juste. OXFAM. Disponible en: <https://www.oxfam.org/fr/publications/un-maroc-egalitaire-une-taxation-juste>

- Ramírez, Á. (2020). Femmes sans frontières: Service domestique transfrontalier à Sebta1. *Hespéris-Tamuda*, 55(3). Pp. 217-236.
- Samaranch, R. G. (2021). Las brechas que desestabilizan la vecindad sur: de la «primavera árabe» a la era covid-19. *Memorando n.º 249*. Fundación Alternativas.
- Stiftung, F. E. et al. (2017). Vers un Développement Socialement Juste dans la Région MENA. <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/177-la-transition-bloquee-corruption-et-regionalisme-en-tunisie.pdf>
- Stiglitz, J. E. (2012). *El precio de la desigualdad: el 1 % de población tiene lo que el 99 % necesita*. Taurus.
- Thieux, L. (2015). La evolución de la lucha por la igualdad y los derechos de las mujeres en el Norte de África a partir de 2011. *Feminismo/s* n.º 26. Pp.125-144. doi:10.14198/fem.2015.26.07
- (2020). Algeria in 2020: A Weakened Power Facing a Multidimensional Crisis. *IEMed: Mediterranean yearbook*. Pp. 212-215.
- Tlemcani, R. (1999). *Etat, bazar et globalisation: l'aventure de l'Infitah en Algérie*. Les Ed. El Hikma.
- Piketty, T.; Alvaredo, F. & Assouad, L. (2017). Measuring Inequality in the Middle East 1990-2016: The World's Most Unequal Region?
- Vermeren, P. (2021). Le Maghreb assiégé par la crise du coronavirus. *Herodote*, (1). Pp. 165-179.

Capítulo cuarto

La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada

Haizam Amirah Fernández
Bichara Khader

Introducción

Casi un siglo después del fin de la dominación otomana en Oriente Medio y el Magreb, y tras varias décadas de independencia tras el fin del colonialismo europeo, la región árabe está lejos de ser pacífica, integrada, próspera y democrática. Peor aún, después de los acontecimientos decisivos que comenzaron en 2011, conocidos como *despertar árabe* o *primavera árabe*, un número creciente de Estados son inestables o simplemente están en ruinas, y el antiguo *orden* político árabe se está derrumbando mientras el nuevo paisaje geopolítico se ve empañado por un cambio caótico de alianzas, guerras por delegación y violencia sectaria.

Desde 1945 hasta principios de este siglo, en Oriente Medio existió una especie de *sistema regional árabe*. Sin embargo, las dos últimas décadas han visto una *región árabe sin sistema* en la que otros actores, tanto estatales como no estatales, están ocupando parte del vacío dejado por el debilitado sistema de poder de los Estados. La mayoría de los ciudadanos árabes de Oriente Medio (región conocida como el Mashreq) viven en países que bien están sumidos en conflictos armados, están sometidos a regímenes autoritarios robustecidos o están bajo ocupación militar.

A principios de 2022, Siria es un país arrasado por múltiples guerras superpuestas que duran más de una década. Las políticas sectarias y la corrupción están provocando fallos sistémicos en Irak y Líbano, país este último que ha entrado en un colapso económico, político y social de dimensiones desmesuradas. Egipto ha vuelto a un régimen autoritario más *feroz* que ninguno de sus predecesores. Jordania se enfrenta a un contexto socioeconómico de elevada fragilidad, mientras hace frente a sucesivas oleadas de refugiados con escasos recursos financieros y naturales, como ocurre en Líbano. Las perspectivas de paz entre palestinos e israelíes son más ilusivas que nunca en las tres últimas décadas. Arabia Saudí lleva siete años empantanado en una guerra con los rebeldes Huthi en Yemen, país que, según la ONU, vive la mayor crisis humanitaria desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El Consejo de Cooperación del Golfo ha estado al borde de la ruptura por las fracturas internas provocadas por el bloqueo a Qatar por parte de otros Estados del Golfo encabezados por Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí (2017-2021).

En un panorama geopolítico regional tan sombrío, no es de extrañar que países no árabes como Israel, Irán y Turquía estén ganando terreno, peso e influencia, dando un vuelco a todo el equilibrio de poder en la región. Este nuevo escenario está generando alianzas inéditas con alineamientos geopolíticos impensables durante décadas como los llamados *Acuerdos de Abraham* firmados en 2020 entre Israel y cuatro países árabes (Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Sudán y Marruecos).

Por su parte, otros actores internacionales como China y Rusia han entrado en Oriente Medio con fuerza por la vía económica (en el caso chino) y militar (en el ruso), ofreciéndose a los diversos regímenes de la región como aliados alternativos fiables e incluso como protectores, ante la percepción de una retirada de Estados Unidos y una irrelevancia geopolítica de la Unión Europea (UE). Este cambio de percepciones puede volver a alterarse tras la contundente reacción occidental a la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022.

De las independencias a la *destrucción creativa* (1945-2010)

El sistema regional de Oriente Medio: un escenario de influencia externa (1945-1970)

Para entender la evolución de la situación regional en Oriente Medio, hay que remontarse a la formación histórica y las características del

llamado sistema subregional árabe desde la creación de la Liga de los Estados Árabes en 1945. Dos conceptos son clave para entender sus características: el concepto de penetración (es un subsistema altamente penetrado) y el de polarización (está polarizado).

La penetración de las regiones árabes del Mashreq y el Magreb se remonta al periodo colonial. Los Estados europeos del siglo XIX y principios del XX fragmentaron la región en una serie de Estados relativamente débiles y, con frecuencia, artificiales, bajo diversas denominaciones: colonias, protectorados y mandatos. Estos Estados débiles buscaban patrocinadores externos para su propia seguridad y, a menudo, estaban enfrentados entre sí. Tras la Segunda Guerra Mundial, el orden de Oriente Medio se definió por la interacción de fuerzas en conflicto, tanto internas como externas: repúblicas frente a monarquías, regímenes *progresistas* frente a conservadores, rentistas frente a no rentistas, proestadounidenses frente a prosoviéticos, etc. La Guerra Fría transformó a Oriente Medio en un escenario en el que cada superpotencia trataba de aumentar su influencia en un juego de suma cero.

La polarización de los países árabes ha permitido una mayor penetración del subsistema regional por parte de actores externos. Esto no significa que los Estados árabes solo hayan sido peones en el tablero de ajedrez donde los jugadores eran Occidente y la Unión Soviética. Al contrario, los Estados árabes han interactuado constantemente con fuerzas y actores externos para maximizar sus intereses. Una cierta autonomía de las dinámicas locales iba de la mano de una mayor competición entre los actores externos. Sin embargo, desde 1945 —e incluso antes de la Primera Guerra Mundial— los países árabes han seguido siendo un teatro de injerencias externas.

El caso de Oriente Medio es elocuente: fue moldeado por el secreto Acuerdo de Sykes-Picot (1916), la Declaración Balfour (1917), el sistema de mandatos (1922), el fin del Califato otomano (1924) y, posteriormente, por la creación del Estado de Israel (1948), la revolución egipcia (1952) y la crisis de Suez (1956). La evolución de Oriente Medio ha estado muy influenciada por las potencias externas (las europeas hasta 1956) y, desde entonces hasta el final de la Guerra Fría, por las dos superpotencias, cada una de las cuales intentaba hacerse con el control de una región dotada de tres engorrosos atributos: la geografía (en la encrucijada de tres continentes), la geología (con enormes reservas de petróleo y gas) y la geoteología (como cuna del monoteísmo y de civilizaciones).

La competición entre las potencias externas polarizó aún más los componentes del sistema subregional árabe. Sus regímenes se enzarzaron en una feroz pugna entre ellos. El periodo que va desde 1952 hasta la muerte del líder nacionalista egipcio Gamal Abdel Naser en 1970 estuvo marcado por un vibrante nacionalismo árabe antiimperialista. Pero la consigna panarabista no fue respaldada por todos los países árabes. Así lo atestigua lo que se conoció como la *guerra fría árabe*, que enfrentaba al campo nacionalista árabe, encabezado por Egipto y supuestamente progresista, socialista, popular y prosoviético, y a las monarquías árabes, reunidas en torno a Arabia Saudí y a menudo calificadas por los nacionalistas de atrasadas e incluso de *títeres de Estados Unidos*. Después de 1962, el *orden de Naser* en el mundo árabe se agotó con la disolución de la unidad sirio-egipcia. Pero fue la guerra de los Seis Días de 1967 la que asestó el golpe de gracia al movimiento panarabista. La repentina muerte de Naser en 1970 fue el último clavo en el ataúd del panarabismo. Los vientos de cambio soplaban a favor del *orden conservador prooccidental*.

El sistema regional árabe: del orden de Naser a un sistema
petrodolarizado (1970-1989)

La guerra de Yom Kipur —o guerra de Octubre— de 1973 representó el resurgimiento de una nueva orientación centrada en el Estado. El Estado árabe comenzó a adquirir preeminencia sobre la *ideología panárabe*. Tal desarrollo se demuestra claramente en el Acuerdo de Paz separado entre Egipto e Israel (1979), en total ruptura de la llamada solidaridad entre árabes. La *deserción de Egipto*, que durante mucho tiempo fue visto como el *corazón* del mundo árabe, condujo a su exclusión de la Liga de los Estados Árabes en 1979 y, posteriormente, en 1981, al asesinato del presidente que firmó ese acuerdo, Anwar al-Sadat.

Este segundo periodo, que se extiende desde 1970 hasta la desaparición de la Unión Soviética, estuvo marcado por una importante dinámica estatal, regional y social. La revolución iraní de 1979 cambió las cartas en Oriente Medio. La asertividad de la República Islámica se percibió como una amenaza real para los intereses de Irak, de los países árabes del Golfo y de Occidente. El régimen de Saddam Husein temía el expansionismo iraní. Los Estados del Golfo, y principalmente Arabia Saudí, descubrieron su alto grado de vulnerabilidad. Estados Unidos se sintió superado por una desafiante República Islámica en una región en la

que tenía enormes intereses. No es de extrañar, por tanto, que Estados Unidos y los Estados del Golfo decidieran ponerse del lado de Saddam Husein en su guerra contra la República Islámica de Irán, proporcionándole armas, dinero y apoyo diplomático.

Los anteriores acontecimientos trascendentales fueron casi concomitantes con un periodo marcado por dos crisis del petróleo en 1973 y 1979, que permitieron a los países árabes exportadores de petróleo amasar una enorme riqueza. Los Estados del Golfo y, en particular Arabia Saudí, que estaban a la defensiva durante la época de Naser, surgieron como actores importantes tanto a nivel regional como internacional.

La guerra entre Irak e Irán (1980-1989) no tuvo por objeto defender a los árabes suníes de su *enemigo* persa chií: se trataba de un juego de poder regional, principalmente la defensa de Irak, la seguridad de los Estados árabes del Golfo y el mantenimiento del orden regional existente. De hecho, la guerra entre Irak e Irán produjo tres efectos secundarios: en el lado positivo, impulsó la creación del Consejo de Cooperación del Golfo en 1981 y la reintegración de Egipto en el sistema árabe en 1989, y en el lado negativo provocó la *deserción de Siria*, que decidió aliarse con un país no árabe (Irán) en su guerra contra un país árabe (Irak). El alineamiento del presidente sirio Hafez al-Asad con la República Islámica de Jomeini fue un indicio más de la desintegración del sistema subregional árabe.

Arabia Saudí consideró la guerra entre Irak e Irán como una oportunidad estratégica, ya que supuso la destrucción mutua de sus contendientes regionales. La construcción de un orden conservador, prooccidental y basado en el petróleo fue claramente el lema del periodo. Riad se convirtió en proveedor de fondos a los Estados árabes *moderados* de su agrado y también a los movimientos islamistas ultraconservadores que surgieron sobre las ruinas del antiguo orden panarabista secular.

Del *sistema regional petrodolarizado* a una región sin sistema
(1989-2000)

Para los árabes, el año 1989 fue un *annus mirabilis*. Marcó el final de la guerra civil libanesa, el regreso de Egipto al redil, la creación de dos organizaciones regionales: la Unión del Magreb Árabe (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) y el Consejo de Cooperación Árabe (Egipto, Irak, Jordania y Yemen del Norte)

y el relanzamiento del diálogo euro-árabe. Las diferencias se archivaron provisionalmente y las tensiones se apaciguaron. Para Occidente, el año 1989 también representó un momento trascendental. La caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría fueron una *sorpresa divina*. Estados Unidos ganó la batalla ideológica sin tener que librar una guerra. El estado de ánimo general era optimista. Francis Fukuyama soñaba con un *fin de la historia*, mientras Samuel Huntington advertía de un inminente *choque de civilizaciones* y otros forjaban las nociones de *hegemonía benévola estadounidense* y de Estados Unidos como *la nación indispensable*.

Pero la euforia no duró mucho. El 2 de agosto de 1990 el ejército iraquí invadió el emirato de Kuwait, desencadenando la segunda guerra del Golfo que condujo a la liberación de Kuwait a principios de 1991. La ocupación de un miembro de la Liga de los Estados Árabes por parte de otro fue la gota que colmó el vaso. No solo los países árabes se dividieron entre los que apoyaban la *opción militar*, como Arabia Saudí, y los que estaban a favor de una *mediación diplomática*, como Jordania y la Organización para la Liberación de Palestina, sino que, esta vez, el desarrollo de los dramáticos acontecimientos erosionó la solidaridad panarabista a nivel popular. Tras su liberación, Kuwait expulsó a unos 300.000 expatriados palestinos y jordanos con el pretexto de que habían apoyado la invasión iraquí. La operación Tormenta del Desierto salvó a Kuwait y debilitó el régimen de Saddam Husein. El único país árabe que tenía una alta capacidad financiera y militar fue aplastado: ya no era rival para Israel ni para Irán.

Aunque Irán estaba agotado tras su guerra contra Irak en los años 80, la balanza del poder regional se inclinó a favor de Irán en los años 90. Irak fue sometido a un embargo y su comunidad chií, que constituye la mayoría de la población, se hizo más vocal pidiendo una mayor participación y más igualdad. La alianza de Siria con Irán se consolidó, y el grupo chií libanés Hezbolá se sintió envalentonado y más asertivo.

En esta coyuntura tuvo lugar en Madrid en 1991 la primera Conferencia de Paz para Oriente Medio, en un intento de encontrar una solución a los conflictos israelo-árabes. Luego vinieron los acuerdos de Oslo (1993 y 1995) que debían allanar el camino para la creación de un Estado palestino. Estos acontecimientos llevaron a la UE a ampliar su asociación mediterránea, inicialmente limitada a los cinco Estados del Magreb, para incluir a otros países de Oriente Medio, incluidos Israel y la Autoridad Palestina.

Esto se materializó con la creación de la Asociación Euromediterránea en la Conferencia de Barcelona de 1995. La medida se basaba en la suposición de que las negociaciones de paz, tras los acuerdos de Oslo, se desarrollarían sin problemas hasta llegar a un final feliz y que la UE debería apoyarlas invitando a palestinos e israelíes a formar parte de sus políticas mediterráneas. Conocemos, a posteriori, la falacia de tal suposición.

La década de los estragos: *la destrucción creativa* de una región
(2000-2010)

El comienzo del siglo XXI no auguraba nada bueno para Oriente Medio. El potencial de Irak fue dilapidado por su guerra contra Irán y su catastrófica ocupación de Kuwait, siendo sometido el país a un severo embargo. Egipto luchaba contra sus tradicionales lacras económicas y políticas, mientras crecía la brecha entre su autoimagen como líder regional y su poder real para influir en los acontecimientos de la región. Siria estaba perdiendo influencia con la muerte de Hafez al-Asad en 2000, mientras se enredaba en el atolladero libanés. Los Estados árabes del Golfo, a pesar de su riqueza y de sus florecientes economías impulsadas por los hidrocarburos, se esforzaban por ofrecer un modelo alternativo que resultara atractivo para las poblaciones árabes. El resultado de todo esto fue un desorden y una fragmentación regional en Oriente Medio, caracterizados por la competencia entre los Estados.

En este contexto de desorden y desconcierto regional se produjeron los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en suelo estadounidense. Esos atentados desencadenaron la llamada *guerra global contra el terrorismo*, con la invasión de Afganistán en 2001 primero y, más tarde, la invasión de Irak en 2003. Esta segunda ocupación, encabezada por Estados Unidos con falsos pretextos y sin el aval del Consejo de Seguridad de la ONU, pretendía dar lugar a un *nuevo Oriente Medio* destruyendo la dictadura de Saddam Husein. Los estadounidenses decidieron invadir Irak no para preservar el orden existente, sino para derrocarlo. Esta estrategia se basaba en el enfoque neoconservador denominado *destrucción creativa*. En realidad, la invasión estadounidense provocó un cambio fundamental en el poder del Estado, que pasó de la minoría suní a la mayoría chií. El nuevo Gobierno iraquí, liderado por los chiíes y proiraníes, marginó a la comunidad suní al defenestrar a todos los oficiales y funcionarios suníes vinculados al Partido Baaz.

El fin del régimen de Saddam Husein supuso la aparición de la mayoría chií como nueva fuerza motriz de Irak. Esta evolución tuvo tres consecuencias importantes: 1) la fragmentación de Irak entre tres fuerzas enfrentadas (los kurdos, los suníes y los chiíes), con su consiguiente desestructuración como país; 2) el reforzamiento del control iraní sobre el Gobierno iraquí y la proyección del papel de Irán como nuevo *hegemón regional*; y 3) el surgimiento de movimientos yihadistas en el seno de los marginados y enfurecidos suníes iraquíes que luchan tanto contra los estadounidenses como contra la población chií y el régimen iraquí.

Como resultado de todo lo anterior, el *equilibrio de poder* en Oriente Medio quedó profundamente trastocado. Egipto quedó relegado a la insignificancia. Mientras tanto, Arabia Saudí se sintió indignada por las consecuencias de la invasión de Irak, ya que inclinó la balanza de poder en la región a favor de Teherán. La monarquía saudí, tradicionalmente conocida por su diplomacia tranquila, se puso nerviosa y sintió que si el activismo de Irán se dejaba sin control en Líbano, Siria, Irak o incluso Gaza, entonces podría amenazar a Arabia Saudí en su propio patio trasero utilizando a la minoría chií saudí en la región oriental, rica en petróleo, o a los rebeldes Huthi de Yemen en su frontera sur. Por lo tanto, Arabia Saudí tomó la decisión de elevar su perfil y llevar la iniciativa para revertir la nueva influencia adquirida por Irán, reuniendo a los *países hermanos suníes* para contrarrestar el llamado *eje de resistencia* de Irán.

Arabia Saudí dio apoyo financiero y militar a los grupos tribales suníes iraquíes contra su propio gobierno, al tiempo que Riad competía con Teherán y Damasco en todo Oriente Medio. Eso quedó claro en Líbano con el asesinato, el 14 de febrero de 2005, del primer ministro Rafiq Hariri, protegido de Arabia Saudí, en lo que probablemente fue una respuesta siria a lo que consideró como intromisión saudí en su zona de influencia. Sin embargo, ese magnicidio fue contraproducente: Siria se vio obligada a retirar sus tropas de Líbano en abril de 2005. Su aliado Hezbolá se enzarzó en una guerra con Israel en el verano de 2006 como parte del gran juego geopolítico regional. Desde entonces, Líbano sigue sumido en la inestabilidad y en la división sectaria.

En el frente israelo-palestino, las cosas no iban mejor. El fracaso de las negociaciones de Camp David (julio de 2000), la segunda intifada (octubre de 2000), la reocupación de ciudades palestinas por el ejército israelí (2002-2004) y la muerte de Yaser Arafat

(2004) echaron más leña al fuego de Oriente Medio. Los palestinos perdieron la esperanza en el proceso de paz defendido por Arafat. En las elecciones palestinas de 2006, el Movimiento de la Resistencia Islámica, Hamás, obtuvo la mayoría de los escaños del Parlamento. Estados Unidos y la UE, que enviaron observadores a las elecciones palestinas, fueron sorprendidos. Se pusieron del lado de Israel boicoteando a los ganadores e imponiendo a Hamás condiciones que nunca se impusieron a Israel. Esto condujo al aislamiento de Hamás y a su radicalización. Tras hacerse con el control de Gaza en 2007, Hamás se describió a sí misma como la *auténtica resistencia*, lo que desencadenó cuatro ofensivas destructivas israelíes en los últimos 14 años (2008, 2012, 2014 y 2021) que provocaron la destrucción de grandes partes de Gaza y la muerte de miles de civiles palestinos y decenas de civiles israelíes.

La Autoridad Palestina siguió controlando Cisjordania. Se mantuvo a flote gracias a la ayuda internacional con la condición de que se atuviera al proceso de paz, que renunciara a cualquier forma de resistencia y que se coordinara con Israel en cuestiones de seguridad. De forma indirecta, la ayuda internacional que recibía estaba cubriendo parte del coste de la ocupación, sin ningún dividendo para los palestinos. El presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, no tenía nada que ofrecer a su pueblo, salvo un largo proceso sin paz y promesas vacías de que la UE reconocería un Estado palestino *a su debido tiempo*. Mientras tanto, Israel continuaba con su política de asentamientos, haciendo que la *solución de dos Estados* fuera un mero ejercicio de fantasía. Tal paradoja alimentó más descontento y frustración entre la juventud árabe y constituyó otro caldo de cultivo para el sentimiento antiamericano e incluso antioccidental.

En la primera década del siglo XXI, la balanza se inclinaba a favor de los movimientos de motivación religiosa en Palestina y en otros lugares. Tras su victoria en las elecciones palestinas de 2006, Occidente incluyó a Hamás en la lista de organizaciones terroristas. Irán aprovechó la oportunidad para intervenir en apoyo del movimiento palestino condenado al ostracismo, en una muestra de solidaridad con un movimiento de resistencia suní y dejando en evidencia la falacia de la tesis de la *media luna chií*. Más tarde, Doha también ofreció ayuda financiera a la asediada Franja de Gaza, desencadenando una enfurecida reacción de Arabia Saudí y Egipto que culminó con el bloqueo a Qatar en 2017. Una prueba más del colapso del sistema regional árabe.

De la euforia del *despertar árabe* a la dura realidad de la transición (2011-2022)

La autoinmolación como forma de expresar desesperación y rabia es un fenómeno que viene de lejos en el sur del Mediterráneo. No responde a motivaciones religiosas y no tiene nada que ver con el fenómeno *kamikaze* que implica a alguien que se suicida para matar a otros. La autoinmolación del vendedor ambulante tunecino Mohammad Bouazizi el 17 de diciembre de 2010 desencadenó un enorme *tsunami* político en todo el mundo árabe, con consecuencias políticas y sociales duraderas. Dos motivos explican lo ocurrido. En primer lugar, el estallido de las revueltas árabes está íntimamente ligado a los importantes cambios sociales que se venían produciendo en el mundo árabe en las tres décadas anteriores (educación de los jóvenes, urbanización, tendencias demográficas, empoderamiento de la mujer, transformación de la familia, etc.). En segundo lugar, el panorama social, económico y político del mundo árabe se volvió tan insostenible a finales de 2010 que una simple chispa podía incendiar la región. La inmola-ción de Bouazizi fue precisamente esa chispa.

La conexión entre el autoritarismo de los regímenes y la injusticia social constituyó el verdadero catalizador de las dos olas de revuel-tas árabes (2011 y 2019). Va más allá del alcance de este capítulo identificar los principales motores de dichas revueltas populares, sus resultados y las particularidades de los procesos de transición. Sin embargo, es necesario hacer las siguientes consideraciones:

- 1) La mayoría absoluta de poblaciones árabes comparten, en diversos grados, los mismos problemas y desafíos: aumentos alarmantes del desempleo entre la juventud educada, crecimiento de la desigualdad, aumento de la deuda externa, corrupción extendida, economía disfuncional y sistemas políticos cerrados y autoritarios, entre otros desafíos. A pesar de ello, los puntos de partida son diferentes, los caminos recorridos son diversos y los resultados de los movimientos de protesta varían.
- 2) En los países árabes en los que sus dirigentes políticos fueron cuestionados, destituidos o asesinados, los procesos de salida del autoritarismo y de transición hacia la democracia resultaron ser complejos, accidentados, no lineales e impre-visibles. Muchos obstáculos en el camino frenaron el progre-so o desviaron el desarrollo político.

Aunque no sea un país propiamente de Oriente Medio, Túnez representó durante una década *el paradigma de la revolución feliz*. Entre 2011 y 2021, este país norteafricano ofreció un modelo de transición a través de la negociación, la búsqueda de consensos y la transacción de las élites que reflejaba una vibrante presión de la sociedad civil y la ausencia de saboteadores regionales o internacionales. Eso propició que Túnez experimentara la alternancia pacífica en el poder, algo nada común en su entorno geopolítico. Sin embargo, el estancamiento económico, las escasas perspectivas de mejoras sociales y la ausencia de reformas de gran calado llevaron a la población tunecina en octubre de 2019 a elegir un presidente, Kais Saied, sin experiencia política pero muy crítico con el sistema. Por desgracia, la transición democrática tunecina se vio truncada en julio de 2021 con el autogolpe de Estado que dio el presidente Saied. En los meses posteriores, el nuevo autócrata tunecino concentró los poderes del Estado en sus manos y atacó las libertades civiles en medio de una acuciante crisis económica y social.

En otros países, las incipientes transiciones democráticas fueron bloqueadas, desbaratadas o secuestradas. En Egipto, el Gobierno del primer presidente elegido democráticamente (2012) y perteneciente a los Hermanos Musulmanes, Mohammad Morsi, parecía más obsesionado por las cuestiones de la identidad religiosa que por los retos más urgentes del desarrollo económico y el desempleo juvenil. Tras tan solo un año en la presidencia del país, las Fuerzas Armadas expulsaron a los Hermanos Musulmanes del poder, etiquetando a todo el movimiento como *organización terrorista*, provocando centenares de muertos y condenando a la pena capital a muchos de sus integrantes. Tras un breve paréntesis de dos años, desde 2013 volvieron a Egipto las tácticas opresivas y un autoritarismo robustecido, provocando una mayor polarización social. Los partidos laicos y los activistas prodemocracia tampoco se libraron de la represión a gran escala.

Por su parte, Siria se ha convertido desde 2011 en un escenario de múltiples conflictos bélicos superpuestos, impulsados por competidores regionales e internacionales que libran guerras por delegación que no tienen nada que ver con el impulso de la democracia. El país ha sufrido una enorme devastación, provocada sobre todo por el régimen de Bashar al-Asad y sus aliados rusos, iraníes y libaneses de Hezbolá, así como por los movimientos rebeldes y las organizaciones terroristas que se alimentaron de la brutalidad del régimen y de apoyos externos. Tras una década de

conflicto, la población de Siria está diezmada, desplazada interna o refugiada fuera de su país. Es una sociedad fragmentada según divisiones sociales, religiosas y étnicas. Estas divisiones están fomentadas por el régimen para buscar su propia supervivencia. Tanto el ejército como los brutales servicios de inteligencia están dirigidos por la minoría alauí —con la complicidad de algunos funcionarios, oficiales y empresarios cristianos y suníes cooptados— y representan la columna vertebral del régimen.

El largo conflicto en Siria ha provocado oleadas de desplazados internos sin precedentes, así como de refugiados en los países vecinos y más allá. Jordania ha capeado el temporal político y, por el momento, el rey ha conseguido calmar el descontento con promesas de luchar contra el mal gobierno y la corrupción. Sin embargo, el malestar social bulle bajo la superficie en un contexto de creciente fragilidad económica y de erosión de los servicios públicos. Por su parte, Líbano está sintiendo la mordedura de los estragos regionales y se enfrenta a descomunales retos internos en un contexto de colapso financiero, hiperinflación y erosión estatal, provocado por la situación en el vecindario y por la cleptocracia extendida entre sus élites políticas.

Los Estados del Golfo no han sido inmunes a la dinámica perturbadora de Oriente Medio. Bahréin se vio sacudido por protestas internas y tuvo que recurrir a la protección de las monarquías vecinas para acabar con las movilizaciones sociales de su mayoría chií. Otros Estados del Golfo se apresuraron a comprar paz social con aumentos salariales y paquetes de subsidios. En Libia, las esperanzas iniciales de dejar atrás la dictadura de Muammar Qaddafi tras su derrocamiento se vieron frustradas por la incapacidad de las fragmentadas fuerzas políticas y sociales de fijar unas reglas del juego aceptables y legítimas, así como por los apoyos externos a las milicias armadas enfrentadas que se aprovechan de la economía de guerra. Yemen, por su parte, sufre las devastadoras consecuencias de lucha por el poder entre facciones yemeníes tras la caída del dictador Ali Abdalá Saleh y de las intervenciones militares de países del Golfo (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos e Irán), que han convertido a Yemen en un escenario más de sus guerras regionales por delegación.

En definitiva, las transiciones para abandonar el autoritarismo resultan ser una tarea ardua e incluso reversible, con riesgos reales debidos a la inexperiencia, la confiscación de las protestas por parte del Ejército y el antiguo régimen o el auge de fuerzas antidemocráticas y antiliberales. Ha quedado claro que, a pesar

de la euforia inicial, nadie puede predecir el resultado a corto y medio plazo de las sucesivas olas del *despertar árabe*. Existe un grave riesgo de que se intensifique el autoritarismo (Egipto), el caos (Libia) o la desintegración (Yemen). Pero, a largo plazo, la democracia no está abocada al fracaso porque la actual juventud árabe es más consciente de sus derechos y está cansada de un sistema estatal árabe atrincherado en el neopatrimonialismo, las prácticas antiliberales, la corrupción, la depredación de los recursos nacionales y el incumplimiento del *contrato social* por parte de los regímenes.

La geopolítica del *despertar árabe*

Las dinámicas regionales en Oriente Medio se han visto alteradas por las incertidumbres políticas derivadas del *despertar árabe*. Los cambios en los equilibrios de poder desencadenados por la invasión de Irak en 2003 se vieron intensificados. Mientras Egipto seguía enredado en sus propias contradicciones y polarizaciones e Irak y Siria se sumían en el caos, Irán elevaba su perfil ante el desconcierto de los Estados árabes del Golfo, y principalmente de Arabia Saudí.

Arabia Saudí consideró las revueltas antiautoritarias como un desafío a la estabilidad regional. El reino presionó a Estados Unidos para que protegiera a su aliado egipcio, Hosni Mubarak, cuando se inició la revuelta contra él en 2011, y se enfureció por el apoyo de Qatar a los manifestantes egipcios y, posteriormente, a los Hermanos Musulmanes. Era evidente que los saudíes se sentían vulnerables. Esto llevó a un cambio de su tradicionalmente cautelosa y conciliadora política exterior y regional hacia una afirmación más nítida de sus objetivos: la supervivencia del régimen, la estabilidad regional y mantener a Irán a raya.

El primer objetivo era prevenir el malestar social. Para ello se movilizaron inicialmente más de 120.000 millones de dólares para la creación de empleo y para el pago de subsidios y ayudas sociales. Esa cantidad de dinero es enorme, pero el método es antiguo. En todos los países del Golfo, donde el poder se concentra en manos de las familias gobernantes, los beneficios materiales se han intercambiado tradicionalmente por derechos políticos. Es una especie de *contrato social no escrito*: el Estado distribuye los recursos y la población calla y no pide cuentas. Esta es la esencia del sistema político patrimonial. El Estado tiene el monopolio de las rentas del petróleo y del gas y la población tiene derecho a ser

atendida de diferentes formas: ausencia de impuestos, provisión de puestos de trabajo en el sector público, renta de nacionalidad (a través del sistema de patrocinio conocido como *kafala*), diferentes subsidios y acceso gratuito a la educación y la sanidad.

El segundo objetivo era preservar la estabilidad regional. El cambio democrático es visto como una amenaza para la supervivencia de las familias gobernantes. Esto explica por qué Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos enviaron sus tanques para proteger al rey de Bahreín en 2011, y por qué prestaron apoyo inmediato al mariscal Abdelfatá al-Sisi en Egipto cuando derrocó al presidente Morsi el 3 de julio de 2013 y declaró a los Hermanos Musulmanes como «organización terrorista».

El tercer objetivo consistía en contrarrestar el activismo iraní en la región. Muchos comentaristas sostienen que el sectarismo es el principal motor de las políticas exteriores saudí e iraní. Tal argumento no es fiel a la realidad. Lo que ocurre en Oriente Medio es una lucha por el liderazgo y el poder a través de aliados indirectos. El apoyo saudí a la monarquía bahreiní, a los suníes iraquíes y a la rebelión siria debe ser visto no a través del prisma confesional (suníes frente a chiíes), sino a través del prisma de los juegos de poder. Al fin y al cabo, Arabia Saudí y Emiratos no apoyan a Hamás en Palestina —un partido musulmán suní— mientras que el Irán chií sí lo hace, y consideran a los Hermanos Musulmanes —también un movimiento suní— como un enemigo existencial.

Cuando Arabia Saudí se sentía fuerte y seguro en los años 70, Irán no se percibía como una amenaza y no se hablaba de división entre suníes y chiíes. Pero la invasión estadounidense de Irak en 2003, la guerra entre Hezbolá —apoyado por Irán— e Israel en 2006 y el acuerdo nuclear con Irán alcanzado en 2015 aumentaron la sensación de vulnerabilidad del reino saudí. La caída de su aliado egipcio, Mubarak, se percibió como otro revés. Los saudíes perdieron la confianza en Estados Unidos como garante de su seguridad. En cambio, Irán se mostró más desafiante en Irak, Siria, Líbano, Yemen e incluso en Gaza.

Por eso Siria se convirtió en un país tan crucial para Arabia Saudí, que se marcó como objetivo derrocar el régimen proiraní de al-Asad. Once años más tarde, eso no ha ocurrido ya que Rusia e Irán han impedido la caída de ese régimen aliado. La operación militar en Yemen iniciada por Arabia Saudí en marzo de 2015 contra los rebeldes huthi fue presentada por las autoridades

saudíes como una intervención cuyos objetivos se alcanzarían en unas pocas semanas. Siete años más tarde, eso no ha ocurrido y la guerra continúa con su inmenso coste humano, económico y reputacional. Aquí radica el problema: el activismo saudí parece infructuoso. Ha quedado claro que Arabia Saudí no está en condiciones de dirigir los acontecimientos en la región, a pesar de su enorme gasto en defensa. Sus aliados árabes no son fiables, o son demasiado débiles. Además, su tradicional aliado estadounidense ha tenido una actitud errática, en función de quién ocupaba la Casa Blanca.

Con la inestabilidad regional disparada, ningún otro país árabe estaba en condiciones de asumir el papel de Arabia Saudí y conducir los acontecimientos en la región. La hiperactividad de Emiratos Árabes Unidos en términos diplomáticos, económicos y militares en los distintos dossieres y conflictos regionales (Yemen, Libia, Siria, Egipto, etc.) tendría como objetivo asumir ese papel de actor regional imprescindible. Sin embargo, la enorme inversión realizada parece más encaminada a demostrar presencia que a conseguir resultados. En consecuencia, el *nuevo Oriente Medio* posterior al *despertar árabe* no está siendo impulsado por los Estados árabes, sino por Estados no árabes: Irán, Turquía e Israel, cambiando la geopolítica regional de un sistema de Estados árabes a uno de Estados mediorientales.

Aunque Israel se beneficia de la actual agitación en la región árabe, su capacidad para ser un impulsor de los acontecimientos es limitada. Por el contrario, Turquía ha sido un actor principal desde comienzos del actual siglo. Su cambio de política comenzó a finales de los años 90, pero se hizo evidente tras las elecciones de 2002 que auparon al poder al Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), la formación del presidente Recep Tayyip Erdogan. No solo Turquía se volvió más asertiva al oponerse a la invasión estadounidense de Irak en 2003, negando el uso de sus bases militares para ese fin, sino que también reafirmó su aspiración de convertirse en un centro regional en lugar de seguir siendo un simple corredor para los flujos de energía. Tendió la mano a los Estados árabes y obtuvo importantes beneficios económicos.

El *despertar árabe* tensó la relación entre Turquía y los principales Estados árabes como Egipto, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. De hecho, al prestar su apoyo abierto y alentar a los Hermanos Musulmanes en Egipto y en otros lugares, Turquía se enemistó con los actuales dirigentes egipcios, saudíes y emiratíes. Su política exterior de *cero problemas con los vecinos* se

ha transformado en *cero vecinos sin problemas*. Sin embargo, Turquía sigue decidida a no dejarse superar por Irán ni por el eje Israel-Grecia-Chipre, y sigue aspirando a ser un actor principal en el Mediterráneo Oriental y en Oriente Medio.

En esta competición de juegos de poder, los Estados árabes parecen carecer de timón y de iniciativa. Peor aún, los árabes están divididos entre los que prefieren la estabilidad al cambio y los que creen en un cambio democrático gradual. No es de extrañar, por tanto, que los actores no estatales hayan hecho una sonora aparición en Oriente Medio durante la última década. De hecho, un fenómeno como el autoproclamado Estado Islámico (también conocido como Daesh, ISIS o ISIL) es mucho más el producto de la erosión de los Estados árabes que el producto del sectarismo.

Alianzas cambiantes en una era de imprevisibilidad e incertidumbre

Actores no estatales como síntoma de incoherencias

La toma por parte de la organización terrorista, autoproclamada como Estado Islámico, en junio de 2014, de la ciudad de Mosul y de amplias franjas del territorio iraquí y sirio cogió a la opinión pública mundial por sorpresa. Sin embargo, numerosos observadores ya lo venían advirtiendo. Desde la invasión estadounidense de Irak, esa organización extremista, originalmente una filial de al-Qaeda, estaba en alza. Fue responsable de miles de atentados contra las tropas estadounidenses, los militares iraquíes y la población civil, principalmente la población chií de Bagdad. Se presentó como el abanderado de la comunidad suní, que estaba siendo duramente castigada por el Gobierno central controlado por partidos chiíes.

Tras la indecorosa retirada y repliegue del ejército iraquí de Mosul y sus alrededores ante el avance del autoproclamado Estado Islámico, los yihadistas se hicieron con el control de un amplio territorio en el norte de Irak, incluidos arsenales de armas, depósitos bancarios e incluso instalaciones petrolíferas. Esta organización también ocupó zonas del norte de Siria, estableció un *califato* basado en su interpretación extremista de la *sharía* (ley islámica) y Abu Bakr al-Bagdadi se autoproclamó nuevo califa. Ese proyecto ideológico aspiraba a eliminar las fronteras surgidas del Acuerdo de Sykes-Picot de 1916, ocupar otros territorios e integrarlos en ese supuesto califato.

El autoproclamado Estado Islámico fue derrotado en el terreno militar, y las ciudades de Mosul y Raqqa fueron liberadas por la acción de una coalición militar internacional, encabezada por Estados Unidos, y por la batalla dada por fuerzas iraquíes y milicias principalmente kurdas. Pero esa coalición suscitó muchas dudas en cuanto a su coherencia, eficacia y alcance. De hecho, estuvo plagada de contradicciones:

- 1) Estados Unidos insistió en la integridad territorial de Irak, pero al armar, equipar y entrenar a tropas kurdas allanó el camino para su independencia efectiva. Este es un escenario de pesadilla no solo para Irak, sino también para Irán y Turquía. Un Kurdistán independiente puede alimentar una gran guerra sectaria en Irak que, sin duda, se extendería a toda la región. No es de extrañar que Irak, Turquía e Irán se unieran en 2017 para invalidar el referéndum kurdo de independencia y obligar al presidente del Kurdistán iraquí, Masud Barzani, a dejar el poder.
- 2) Después de haber apoyado a las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), dirigidas por la milicia kurda YPG, para luchar contra el autoproclamado Estado Islámico, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, las abandonó de forma abrupta en octubre de 2019. Su decisión de retirar a las tropas estadounidenses del norte de Siria para permitir una ofensiva militar de Turquía contra las posiciones kurdas fue vista como una traición a unos aliados que fueron decisivos en la derrota de la organización yihadista. La ruptura unilateral de esa alianza que duraba cinco años fue criticada por mandos militares estadounidenses y supuso una muestra más de la errática política exterior de Trump.
- 3) La lucha contra el autoproclamado Estado Islámico condujo objetivamente a una confluencia de intereses entre Occidente e Irán al luchar contra un mismo enemigo. Esa cooperación *de facto* tensó las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudí durante el mandato del presidente Barack Obama. Esa tendencia cambió con la llegada a la Casa Blanca del presidente Donald Trump, quien realizó su primera visita oficial al extranjero a Arabia Saudí en mayo de 2017 para sorpresa de propios y extraños.
- 4) Estados Unidos esperaba que Turquía, como país miembro de la OTAN, se implicara directamente en la guerra contra el autoproclamado Estado Islámico. Pero, en este asunto, los intereses turcos y occidentales chocaron abiertamente. Mientras Occidente daba poder a los kurdos de Siria e Irak,

Turquía estaba más obsesionada con el nacionalismo kurdo que con la amenaza del autoproclamado Estado Islámico. La lucha por el control de Kobane (Ain el-Arab) fue una buena muestra de las prioridades turcas: luchar contra el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) y derrocar el régimen de al-Asad. Obviamente, Turquía no estaba dispuesta a dejar de lado sus objetivos nacionales para ayudar a conseguir los objetivos estadounidenses.

- 5) En la cuestión del régimen sirio, Occidente no mostró una estrategia coherente. La Administración Obama, a pesar de las presiones árabes, se mantuvo al margen del atolladero sirio. Pero, a medida que la crisis siria se iba pudriendo sin ninguna salida a la vista, Siria se convirtió en el refugio del autoproclamado Estado Islámico y de otros grupos radicales, precisamente los que la coalición liderada por Estados Unidos acabó bombardeando. Así que Occidente quedó atrapado en una contradicción: su estrategia vacilante contribuyó al aumento de movimientos extremistas contrarios al régimen sirio, a los que luego tuvo que bombardear. Esto condujo a una confluencia de intereses indirecta con el régimen de al-Asad, cuyo derrocamiento ya no era exigido por Occidente.
- 6) La incoherente estrategia occidental ofreció a la Rusia de Vladimir Putin una oportunidad de oro para elevar su perfil y reafirmarse como un actor importante en el juego de las potencias de Oriente Medio. Siria ofreció a los rusos la oportunidad de mostrarse como un actor internacional con un estatus de gran potencia y con derecho a sus *zonas de influencia*, que no pueden ser ignoradas ni importunadas por Occidente. Al desplegar sus tropas, su aviación y sus sistemas de radar en Siria, los rusos trataron de disuadir los intentos occidentales de imponer una zona de exclusión aérea en el norte del país o de cambiar su régimen. Así, Putin no solo impidió el colapso total del régimen sirio, inclinando la balanza de poder a su favor, sino que también estableció una base naval permanente en Tartús y una base aérea en Hmeimim. Con ello, Rusia llenó el vacío político dejado por la Administración Obama y, posteriormente, patrocinó un proceso político, tanto en Astana como en Sochi, donde las potencias occidentales fueron invitadas como *observadores*. La invasión de Ucrania ordenada por Putin en febrero de 2022 no se puede entender sin los precedentes de lo ocurrido en Siria desde septiembre de 2015.

La percibida retirada de Estados Unidos

Durante dos décadas tras la caída del Muro de Berlín, la estructura del sistema internacional fue unipolar. La hegemonía estadounidense marcó la elección de alianzas tanto de sus aliados como de sus adversarios. Sin embargo, tras la desastrosa ocupación de Irak, iniciada en 2003, esa claridad se convirtió en confusión. Desde la llegada de Obama a la Casa Blanca en 2009 con el mandato de no arrastrar a Estados Unidos a más guerras en Oriente Medio, se hizo cada vez más presente la idea de que estaba teniendo lugar una retirada estadounidense de esa región. Esa percepción se acentuó tras la incapacidad mostrada por Obama de hacer respetar su *línea roja* cuando se utilizaron armas químicas en Siria en el verano de 2013. Eso se sumaba a la inquietud que generó entre los dirigentes árabes el hecho de que Washington dejara caer a su aliado egipcio Mubarak al poco de iniciarse la revuelta contra su régimen a principios de 2011.

Sin embargo, lo que más angustia generó entre los aliados tradicionales de Estados Unidos en Oriente Medio y el Golfo Pérsico fue la decisión de Obama de negociar un acuerdo con Irán sobre su programa nuclear, junto con los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Alemania. La firma en julio de 2015 de un acuerdo con el régimen de Teherán, conocido como Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, en sus siglas en inglés), fue el hecho determinante que llevó a varios dirigentes árabes a buscar alianzas alternativas a la estadounidense para garantizar su seguridad.

El auge de Rusia como potencia capaz de proyectar poder en Oriente Medio también se debió a un cambio de percepciones. Moscú se presentó como proveedor de armas, apoyo militar y salvavidas fiable para regímenes autoritarios, actuando de forma oportunista para socavar las alianzas de Estados Unidos y proyectar influencia sin necesidad de comprometer sus propios recursos materiales y militares más allá del caso sirio. China, por su parte, vio con muy buenos ojos que los líderes mediorientales pivotaran hacia Asia buscando asegurar sus intereses económicos. Resulta paradójico que el estrechamiento de lazos entre los regímenes árabes y China generara menos recelos en Washington que los contactos con Rusia, a pesar del mayor impacto a largo plazo de las alianzas sino-árabes.

El declive del poder de Estados Unidos percibido por algunos regímenes árabes no se correspondía con un debilitamiento de su

poder material. Estados Unidos supera con diferencia a todos sus posibles rivales en términos de capacidad y gasto militar, y mantiene una amplia presencia de bases y alianzas militares a lo largo y ancho de la región. No obstante, dicha percepción del declive estadounidense se debía a su incapacidad de alinear objetivos y recursos en lugares como Irak y Afganistán, así como a su decisión de no intervenir decisivamente para alterar el *statu quo* en lugares como Siria. A pesar de eso, Estados Unidos ha seguido ampliando bases militares en la región, incluida la mayor de todas que está en territorio qatari. A pesar de las intervenciones militares rusas y de la diplomacia económica china, a día de hoy Estados Unidos no tiene un competidor sistémico real en la región.

La incapacidad estadounidense de alcanzar los objetivos que perseguía en distintos lugares de la región alimentó la percepción de su debilidad. Eso, a su vez, elevó las dudas entre distintos actores regionales acerca de las intenciones y capacidades de Washington, lo que les llevó a actuar cada vez más de forma independiente y asumiendo mayores riesgos. Eso se ha visto claramente en el caso de los hombres fuertes de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, los herederos Mohammed bin Salmán y Mohammed bin Zayed, respectivamente.

Las incertidumbres no hicieron más que aumentar con la llegada de Trump a la Casa Blanca en 2017. Su inusual estilo de hacer política exterior, plagado de incoherencias, hizo que las políticas de Washington fueran menos previsibles, lo que llevó a un aumento de las tensiones regionales. El *factor Trump* dejó su huella en Oriente Medio con la retirada unilateral estadounidense del acuerdo nuclear con Irán en mayo de 2018 y con el restablecimiento de sanciones, a pesar de que el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) había certificado que Irán cumplía con los términos principales de lo pactado. Ese abandono del acuerdo fue un duro golpe a la diplomacia multilateral y arrojó serias dudas sobre la confiabilidad de cualquier compromiso estadounidense en el futuro, lo que ha condicionado la renegociación del acuerdo nuclear por parte de la Administración del presidente Joe Biden.

También el *factor Trump* quedó patente en el bloqueo impuesto a Qatar en junio de 2017 por parte de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Egipto, días después de la fastuosa visita de Trump a Riad. Las señales que procedían de Washington mostraban una política errática, con el presidente tuiteando a

favor del bloqueo, mientras el Pentágono y el Departamento de Estado se mostraban contrarios debido al interés estratégico estadounidense de mantener una unidad dentro del Consejo de Cooperación del Golfo frente a Irán. Llama la atención que esa crisis concluyera en enero de 2021 cuando a Trump le quedaban pocos días en el cargo de presidente.

Búsqueda de alternativas de seguridad y alianzas cambiantes

Si en algo ha dejado su huella la presidencia de Trump, ha sido en los acuerdos de normalización entre Israel y cuatro países árabes (Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Sudán y Marruecos), eufemísticamente llamados *Acuerdos de Abraham*. Aunque esos acuerdos, alcanzados en 2020 bajo el patrocinio del entonces presidente Trump, fueron presentados como acuerdos de paz, se han de entender como transacciones en clave securitaria y económica. Para Emiratos Árabes Unidos los objetivos eran conseguir apoyo militar y de inteligencia israelí contra Irán, intercambiar inversiones y acceder a alta tecnología para desarrollar su economía postpetróleo. En el caso de Sudán, la normalización de relaciones con Israel fue la condición impuesta por Washington para retirarlo de la lista de países patrocinadores del terrorismo y para recibir ayuda económica. Marruecos, por su parte, decidió formalizar su relación con Israel de forma pública a cambio de que Trump reconociera unilateralmente la soberanía marroquí sobre el territorio en disputa del Sáhara Occidental, cosa que hizo en diciembre de 2020, pocas semanas antes de dejar el cargo de presidente.

Los acuerdos de normalización con Israel alcanzados hasta la fecha —y los que puedan anunciarse en el futuro con otros países árabes (Arabia Saudí, Omán, etc.)— son intentos de llenar el vacío real o percibido que deja Estados Unidos en Oriente Medio en términos de poder militar. Esa sensación de vacío se vio acentuada con la desordenada retirada estadounidense de Afganistán en el verano de 2021. Estados Unidos invadió ese país en 2001 para acabar con el régimen de los Talibán, y se retiró tras dos décadas de ocupación y un gasto de más de 2,26 billones de dólares dejando en el poder a un régimen Talibán. Sin embargo, la firma de los acuerdos de normalización entre Israel y algunos países árabes han conducido a una mayor beligerancia, como demuestran los ataques de los rebeldes Huthi de Yemen —aliados de Irán— contra territorio emiratí a principios de 2022.

Una característica del *nuevo Oriente Medio* sin sistema regional es la proliferación de alianzas cambiantes, donde los aliados en un escenario de conflicto son enemigos en otro, y donde actores tradicionalmente enemistados hacen frente común en asuntos puntuales sin llegar a formar una alianza. Asimismo, países que durante años se han profesado animadversión y cuyas posiciones regionales parecían irreconciliables, de repente reestablecen contactos políticos, intercambian visitas oficiales e incluso firman grandes acuerdos económicos. Eso se vio a finales de 2021 y principios de 2022 con la aparente reconciliación entre Ankara y Abu Dhabi, el intercambio de visitas entre altos cargos emiratíes e iraníes, el deshielo de relaciones entre Turquía e Israel y los contactos diplomáticos entre Irán y Arabia Saudí en territorio iraquí. Falta por ver si toda esa actividad responde a taticismos de los distintos actores o si puede desembocar en una resolución de conflictos regionales y en la búsqueda colectiva de soluciones a los retos socioeconómicos, geopolíticos y climáticos que afectan a todo Oriente Medio.

Conclusiones

El panorama general en la región de Oriente Medio en 2022 es sombrío. Algunos Estados de la región se encuentran en pleno caos. Otros van camino de la polarización extrema o incluso de la fragmentación. En general, los regímenes árabes de Oriente Medio están luchando por contener el expansionismo iraní, por erradicar a los Hermanos Musulmanes, por socavar la dinámica del *despertar árabe* o simplemente por sobrevivir. Algunos siguen su propia agenda con una diplomacia hiperactiva. Otros intentan diversificar sus alianzas exteriores. A los retos de índole económica y social que ya existían a principios de 2020, hay que sumar las disrupciones causadas por la pandemia de covid-19 y por un contexto geopolítico mundial agitado. Todo ello está causando crecientes desequilibrios fiscales y macroeconómicos en el conjunto de Oriente Medio, lo que, a su vez, condiciona el presente y el futuro de las dinámicas geopolíticas regionales.

En este contexto, Rusia se ha presentado como un protector de los regímenes autoritarios y China ha elevado su perfil económico y geopolítico. Esto quedó claro en la crisis siria, donde protegieron *de facto* al régimen de al-Asad. Al hacerlo, China y Rusia superaron a la UE y a Estados Unidos y se posicionaron como aliados alternativos fiables e incluso, en el caso de Rusia, como

mecenas. La invasión de Ucrania ordenada por Putin en febrero de 2022 no se puede entender sin los precedentes de la implicación militar en Siria a partir de septiembre de 2015.

A pesar de que los Estados de Oriente Medio se enfrentan a nuevos retos en materia de seguridad, o a acentuados retos socioeconómicos y climáticos, no existe ningún enfoque colectivo sobre la construcción de un marco de seguridad regional, como ocurre en otras partes del mundo. Este fracaso a la hora de dejar de lado las cuestiones espinosas y concentrarse en la urgencia de una respuesta de seguridad colectiva será contraproducente, pues ha quedado demostrado que las amenazas a la seguridad regional no pueden tratarse con acciones militares localizadas. Debería ser bastante obvio que si los Estados de Oriente Medio reunieran una parte de sus fuerzas en una especie de arquitectura de seguridad regional, esto abriría drásticamente nuevos horizontes para una cooperación más amplia que tendría un impacto significativo en el futuro de la región y alejaría a sus jóvenes poblaciones de la desesperanza. Por el momento, los precedentes sugieren que anticipar ese escenario requiere de altas dosis de voluntarismo y fe.

Capítulo quinto

Mediterráneo Oriental: conflictos, alianzas, agendas e implicaciones para España

Eduard Soler i Lecha

Introducción

El Mediterráneo Oriental ha ganado prominencia, por tres motivos. El primero es el papel que desempeña Turquía, con una política exterior más asertiva, un fuerte despliegue de capacidades y la aspiración de reconfigurar el orden regional. El segundo son los vínculos cada vez más fuertes entre las dinámicas de cooperación, competición y conflicto en la región con las del resto del Mediterráneo y de Oriente Medio. Lo vemos, especialmente, en la conformación de alianzas. El tercero es el peso de temas como la energía y las migraciones no solo para los países ribereños sino también para la Unión Europea. A través del Mediterráneo Oriental la Unión Europea y algunos de sus Estados miembros —Grecia y Chipre— son parte integrante en las dinámicas regionales más amplias. Turquía, un país socio, candidato a la adhesión y aliado en la OTAN ha empezado a ser visto como un factor de desestabilización, generando un intenso debate sobre si era posible reconducir esta situación y cómo hacerlo.

Esto interpela a España de varias formas. La más evidente es su pertenencia a la UE y la OTAN y la necesidad de posicionarse en ambos foros cuando se discute la situación en el Mediterráneo

Oriental. La hostilidad entre países ribereños también va en la línea opuesta de las prioridades españolas en materia de cooperación regional en el Mediterráneo que se materializaron en 1995 con el lanzamiento del Proceso de Barcelona. Además, en la medida que no hay estancos en materia de seguridad y los conflictos se entrecruzan (Hiltermann, 2017), uno de los principales riesgos para España es que las rivalidades y tensiones del Mediterráneo Oriental se trasladasen a la cuenca occidental.

Desde esta premisa, este capítulo tiene un triple objetivo: (1) explicar las pautas de cooperación y conflicto en el Mediterráneo Oriental; (2) entender cómo se vinculan con las dinámicas del resto del Mediterráneo y de Oriente Medio y (3) identificar cómo afecta esta situación a España y cuál es su margen de maniobra.

El epicentro: dos rivalidades y una isla dividida

El primer paso en este análisis no puede ser otro que el de clarificar, primero, cuáles son los límites de esta (sub)región. Geográficamente, el estrecho de Sicilia suele situarse como bisagra entre las cuencas oriental y occidental. El Bósforo y los Dardanelos, al norte, y el canal de Suez, al sur, son los límites exteriores del Mediterráneo Oriental y también los conectores con dinámicas geopolíticas de cuencas marítimas adyacentes como el mar Negro o el mar Rojo. En términos de seguridad, en el Mediterráneo Oriental convergen viejos conflictos como el árabe-israelí, la división de Chipre y las tensiones bilaterales entre Grecia y Turquía, con otros más recientes como las guerras en Siria y Libia. Es una región donde no solo han proliferado los conflictos, sino que, con muy pocas excepciones, han ido fracasando los procesos de paz y reconciliación. Muchos de estos conflictos no se circunscriben solo al Mediterráneo Oriental, sino que abarcan el conjunto de Oriente Medio y, por consiguiente, se abordan profusamente en el capítulo de Haizam Amirah Fernández en este volumen. Para evitar duplicaciones, esta contribución se centra en las relaciones greco-turcas, turco-egipcias y en el conflicto de Chipre.

Las relaciones greco-turcas: las cuentas pendientes

Las relaciones entre Grecia y Turquía están marcadas por el peso de una historia traumática en la conformación de ambos Estados y por cómo las relaciones de vecindad han espoleado el nacionalismo en ambos países (Ozkirimli, 2008). Grecia es un Estado

surgido de la lucha por la independencia contra el Imperio otomano. La República de Turquía, por su lado, se funda en 1923 sobre las cenizas de un Imperio otomano humillado tras la Primera Guerra Mundial y que en un proceso de emancipación liderado por Mustafa Kemal Atatürk contra los ocupantes aliados y también contra Grecia en una guerra que se inició en 1919 y se prolongó hasta 1922. Turquía consiguió recuperar los territorios en Tracia y Asia Menor que el tratado de Sèvres había concedido a Grecia y una de las derivadas más trágicas de ese enfrentamiento fueron los intercambios de población tras el armisticio de 1922 y la convención de Lausana, firmada en enero de 2023. Más de un millón de ciudadanos griegos (en función de su religión, no de su lengua) fueron obligados a dejar sus hogares en Turquía e instalarse en Grecia y lo mismo sucedió con medio millón de turcos (en función también de su adscripción religiosa) contemplando solo dos excepciones: los griegos de Estambul y los musulmanes de Tracia podían permanecer en su lugar de residencia (Hirschon, 2003). En julio del mismo año se firmó en la misma ciudad de Lausana el tratado que reconocía la independencia y fronteras de la nueva república turca y una declaración de amnistía para los crímenes cometidos entre 1914 y 1922.

El Tratado de Lausana también contemplaba la desmilitarización de algunas islas griegas como Lemnos y Samotracia, junto con el mar de Mármara y los estrechos. Con la firma de la convención de Montreux de 1936 el Gobierno griego consideró que esta limitación quedaba anulada, mientras que Turquía afirma que sigue vigente. Podría parecer una anécdota histórica sin trascendencia. Lejos de eso, la voluntad de Erdoğan de construir un canal paralelo al del Bósforo ha vuelto a situar este tema en lo alto de la agenda (Eldem, 2021). Una controversia paralela se extiende a las islas del Dodecaneso, cuya desmilitarización se estipuló en el tratado de París de 1947 en un contexto de guerra fría y sobre la que Grecia no admite reclamaciones por parte de Ankara con el argumento de que Turquía no es un país firmante de dicho tratado¹.

La controversia sobre la desmilitarización de estas islas es solo una entre las muchas disputas bilaterales entre Turquía y Grecia.

¹ Véase la nota del Ministerio de Asuntos Exteriores turco (<https://www.mfa.gov.tr/militarization-of-eastern-aegean-islands-contrary-to-the-provisions-of-international-agreements.en.mfa>) y la de su homólogo griego (<https://www.mfa.gr/en/issues-of-greek-turkish-relations/relevant-documents/turkish-claims-regarding-the-demilitarization-of-islands-in-the-aegean-sea.html>).

Hay que sumarle la discrepancia de criterio en materia de delimitación de aguas territoriales y espacio aéreo en el Egeo (6 millas según los turcos; 12 según los griegos), la discusión sobre los límites de la plataforma continental y de las zonas económicas exclusivas, así como la soberanía de varios islotes deshabitados². Esto ha dado lugar a escaramuzas recurrentes en forma de incursiones en espacios disputados y persecuciones entre efectivos militares. Con todo, el incidente más peligroso sucedió en 1996 cuando Grecia y Turquía estuvieron al borde de un enfrentamiento armado por la soberanía de un islote conocido en turco como Kardak e Imia en griego y que a menudo se ha comparado con el enfrentamiento entre España y Marruecos por el islote de Perejil en 2002 (Hickok, 1998 y Athanassopoulou, 1997). La mediación norteamericana permitió frenar la escalada entre turcos y griegos, retornando al *statu quo ante*, algo que también ha favorecido las comparaciones con la crisis en el estrecho de Gibraltar.

Junto a estos focos de conflicto también ha habido espacios para la cooperación. Se trata, en primer lugar, de la adhesión de ambos países a la OTAN en 1952 y, más recientemente, de la distensión bilateral iniciada a finales de los noventa tras lo que se conoció como la *diplomacia de los terremotos* (Keridis, 2006). En verano de 1999 dos seísmos sacudieron, con pocos días de diferencia, la zona de Estambul/Izmit y Atenas. La solidaridad entre sociedades de ambos países desbordó a los responsables políticos y gracias al liderazgo de los entonces ministros de Exteriores de ambos países, Ismail Cem y Yorgos Papandeu, se abrió una nueva etapa en las relaciones greco-turcas. Además de visitas oficiales y mensajes de amistad se llevaron a cabo varias rondas de conversaciones para abordar las múltiples diferencias bilaterales.

Uno de los efectos secundarios de este acercamiento fue el levantamiento del veto griego a la consideración de Turquía como Estado candidato a la adhesión de la UE. Esta decisión se formalizó en el Consejo Europeo de Helsinki en diciembre de 1999. Desde entonces las relaciones entre Atenas y Ankara han experimenta-

² Sobre el catálogo de desencuentros véase Keridis, D. y Triantaphyllou, D. (2001). *Greek-Turkish Relations: In the Era of Globalization*. Dulles, Brassey's. Aydin, M. y Yfantis, K. (eds.). (2004). *Turkish-Greek Relations: The Security Dilemma in the Aegean*. Londres y Nueva York, Routledg. INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Turkey-Greece: From Maritime Brinkmanship to Dialogue*, *International Crisis Group report*, n.º 263. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/263-turkey-greece-maritime-brinkmanship-dialogue>

do altibajos, pero sin llegar a un punto de ruptura. Metafóricamente, se dice que los frutos del acercamiento no han madurado suficientemente (Grigoriadis, 2012:119-133). Se han celebrado más de 60 reuniones exploratorias entre políticos, diplomáticos y técnicos de ambos países que no han servido para resolver ninguno de los litigios, pero sí para reducir la intensidad y el riesgo de escalada del conflicto entre dos países vecinos y ambos miembros de la Alianza Atlántica.

El conflicto chipriota: el conflicto congelado

La isla de Chipre perteneció al Imperio otomano desde 1571 y quedó bajo control del Imperio británico desde 1878 hasta la independencia en 1960. Su población era y es mayoritariamente griega (más del 70 %) con una minoría significativa de turcochipriotas. En 1963 estalló una primera ola de incidentes intercomunitarios, a los que Turquía respondió con una amenaza de invasión que acabó desestimando por presiones de Estados Unidos en un contexto de guerra fría. En 1974 la junta militar griega lanzó un intento de golpe de Estado en Chipre cuyo objetivo último era la anexión (*enosis*) de la isla a Grecia. Turquía consideró que la intentona golpista era motivo suficiente para intervenir militarmente, argumentando que además era su responsabilidad en tanto que Estado garante de la independencia de la isla. No obstante, ni Naciones Unidas ni sus socios de la Alianza Atlántica apoyaron esta maniobra, menos aún en la medida que el intento de golpe de Estado fracasó mientras que la ocupación militar turca ha proseguido hasta día de hoy. Tampoco reconocieron la República Turca de Norte de Chipre, una entidad que fue proclamada en 1983 y que solo ha sido reconocida por la propia Turquía.

Desde entonces la isla está dividida por la línea verde, una especie de zona tampón supervisada por tropas de Naciones Unidas en el marco de la misión UNFICYP³. Los intentos por reunificar la isla, incluidos los más recientes como el Plan Annan de 2004 y las conversaciones de Crans Montana (2015-2017) se saldaron en sonoros fracasos (Varnava y Faustmann, 2009). Se han puesto opciones distintas sobre la mesa, con los grecochipriotas optando por la vía federal y los turcochipriotas por la confederación o incluso la partición. Junto al sistema de reparto de poder, también es necesario el acuerdo en temas territoriales, los derechos

³ Para datos sobre la misión véase: <https://peacekeeping.un.org/es/mission/unficy>

y compensaciones de la población desplazada, el futuro de los ciudadanos turcos instalados en el norte de la isla y las garantías de seguridad, cuyo punto más sensible es la permanencia o no de tropas turcas en la isla⁴.

La adhesión de Chipre a la UE en mayo de 2004 alteró significativamente la dinámica del conflicto. El Consejo Europeo de Helsinki de 1999 no solo había decidido considerar Turquía como un país candidato, sino que acordó que la reunificación de la isla dejaría de ser una precondition para la adhesión. El argumento empleado entonces es que el futuro europeo de Chipre no podía ser rehén de las posiciones obstruccionistas del líder turcochipriota, Rauf Denktas, al que se conocía con el apelativo de *Mr. No* por su intransigencia, o de la propia Turquía. En aquellos momentos, en el debate público europeo se debatía sobre cómo el proceso de adhesión podría contribuir a resolver el conflicto (Emerson y Tocci, 2002). Las tornas cambiaron a medida que se acercaba la fecha de adhesión. Los grecochipriotas quienes carecieron de incentivos para votar a favor del Plan Annan en el referéndum del 24 de abril de 2004 y a pocos días de incorporarse en la UE, menos del 25 % apoyaron el plan de Naciones Unidas, en contraste con el 65 % de los turcochipriotas que lo respaldaron. A partir de entonces, el conflicto de Chipre se convirtió en un asunto interno de la UE condicionando las relaciones entre la UE y Turquía e, indirectamente, las posibilidades de colaboración en materia de seguridad entre la UE y la OTAN⁵.

Relaciones turco-egipcias: indiferencia, alianza y hostilidad

Aunque la rivalidad greco-turca y el conflicto de Chipre han centrado la mayor parte de los análisis geopolíticos sobre el Mediterráneo Oriental, es útil complementarlo con el análisis de las oscilantes relaciones entre Egipto y Turquía. Se trata de los dos países más poblados de la región (100 y 82 millones respectivamente),

⁴ Según distintas fuerzas, el volumen del contingente turco estacionado en la isla sería de entre 33.000 a 40.000 efectivos. Para ponerlo en contexto, la población de la zona controlada por la República Turca del Norte de Chipre es de poco más 300.000 personas.

⁵ Missiroli, A. (2002). EU-NATO cooperation in crisis management: no Turkish delight for ESDP. En: *Security Dialogue*, 33(1), pp. 9-26; Soler i Lecha, E. (2010). Converging, Diverging and Instrumentalizing European Security and Defence Policy in the Mediterranean. En: *Mediterranean Politics*, 15(2), pp. 231-248; y Acikmese, S. y Triantaphyllou, D. The NATO-EU-Turkey trilogy: the impact of the Cyprus conundrum. *Southeast European and Black Sea Studies*, 12(4), pp. 555-573.

ambos se consideran a sí mismos como potencias regionales y ven el Mediterráneo oriental como un espacio preeminente de proyección de influencia.

Desde el colapso del Imperio otomano hasta el fin de la Guerra Fría, Turquía fue desvinculándose de sus vecinos del sur en su intento por labrarse una imagen moderna, occidental y europea. Egipto, en cambio, bajo el liderazgo de Nasser lideraba el nacionalismo árabe y se posicionaba como uno de los líderes del movimiento de los no alineados y del nacionalismo árabe. Ankara y El Cairo no chocaban, pero se daban la espalda. Por parte turca esto empezó a cambiar a partir de finales de los ochenta, con el desarrollo de una política exterior más ambiciosa, deseosa de reconectar con territorios con los que todavía mantenía vínculos históricos, lingüísticos o religiosos, y que podía abrir oportunidades para una economía turca en expansión (Kirişçi, 2009:29-56). La renovada ambición turca coincidió con un periodo de reubicación por parte de Egipto que, sin renunciar formalmente a su papel de potencia regional árabe, priorizaba una política de *Egipto primero* y se situaba en la órbita estadounidense en materia de seguridad tras la firma de los acuerdos de Camp David y los cambios en materia de política económica (Hinnebusch, 2002:91-114). Turquía y Egipto avanzaban a distintas velocidades, pero lo hacían por carriles paralelos

Esto volvió a cambiar en 2011, con las revueltas que sacudieron Egipto y otros países árabes en 2011. Erdoğan fue uno de los líderes internacionales que se expresó más rápida y más claramente a favor de la salida de Hosni Mubarak del poder⁶. Se mostró satisfecho por los buenos resultados del Partido de la Libertad y la Justicia (PLJ), vinculado a los Hermanos Musulmanes, en las elecciones legislativas de noviembre de 2011 y de su candidato, Mohamed Morsi, en las presidenciales de ese mismo año. Ankara se presentó entonces, no sin controversia, como un modelo para los países árabes que empezaban transiciones democráticas (Tocci et al., 2011 y Öniş, 2014:203-219). El partido de Erdoğan, el AKP, también se veía como una fuente de inspiración para movimientos políticos que provenían del islamismo político y apostaban por la participación en el sistema democrático (Taşpinar, 2002). El entonces ministro de Asuntos Exteriores turco, Ahmet Davutoğlu, llegó a referirse en una entrevista concedida al *New York Times* a la construcción de un eje democrático que pivotase

⁶ Turkey tells Mubarak to listen to the people. (1 de febrero de 2011). *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idINIndia-54562520110201>

en torno a Turquía y Egipto y se extendería del mar Negro al valle del Nilo (Shadid, 2011).

Esta supuesta alianza entre los dos países no duró demasiado. El segundo giro de guion se produjo en julio de 2013 cuando el entonces ministro de Defensa egipcio, Abdelfattah Al Sisi, tomó el poder, destituyendo a Mohamed Morsi, reprimiendo duramente a los Hermanos Musulmanes y produciéndose un nuevo viraje en materia de política exterior (Azaola, 2011-2016). La tensión con Turquía aumentó, sobre todo porque Erdoğan se significó por la vehemente condena del golpe militar intentando, con poco éxito, que el resto de la comunidad internacional ejerciera más presión sobre el nuevo régimen en Egipto (Dombey, 2013). Turquía y Egipto expulsaron entonces sus respectivos embajadores y redujeron las relaciones diplomáticas a la mínima expresión. Erdoğan lanzó duros ataques contra el nuevo presidente egipcio, calificándolo de *tirano ilegítimo*⁷. Al Sisi respondió acusando a Turquía de «apoyar el terrorismo y de desestabilizar la región»⁸. Se consolidaba así una nueva rivalidad entre El Cairo y Ankara (Cagaptay, 2019).

En marzo de 2021 se constataron algunos signos de deshielo al retomarse los contactos diplomáticos y entre servicios de inteligencia de ambos países, a iniciativa de Turquía. Este nuevo movimiento, cuya consolidación está todavía por determinar, parece responder a la necesidad de Turquía de aliviar su aislamiento regional (Aksoy y Roll, 2021). Este último punto ilustra la naturaleza cambiante, compleja e incluso líquida de las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo y Oriente Medio (Soler i Lecha, 2017:148-155). Las siguientes secciones analizan los principales vectores de cambio en términos de actores y agenda y en qué medida están favoreciendo el conflicto, la competición o la cooperación.

Los protagonistas y sus juegos de alianzas

La nueva política exterior turca

Como se explicaba en la introducción, la ambición y asertividad de Turquía como potencia regional es uno de los principales vec-

⁷ Erdogan slams Sisi as 'tyrant' over Cairo policy. (19 de julio de 2014). *Al Arabiya News*. Disponible en: <https://english.alarabiya.net/News/middle-east/2014/07/19/Turkey-PM-slams-Egypt-s-illegitimate-tyrant-Sisi->

⁸ Egypt blasts Turkish leader Erdogan after U.N. speech. (25 de setiembre de 2014). *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-egypt-turkey-idUSKCN0HK0TH20140925>

tores de cambio en la geopolítica del Mediterráneo Oriental. La llegada al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Erdoğan en las elecciones de 2002 contribuyó al desarrollo y despliegue de una *nueva política exterior turca* con una caja de herramientas diversificada. Además de la diplomacia tradicional y unas potentes fuerzas armadas, se le añadía la diplomacia cultural, la religión, el comercio, la ayuda humanitaria, la mediación, la mejora de las relaciones de vecindad o el refuerzo de su compromiso multilateral (Soler i Lecha , 2012). Hoy asociada a Erdoğan, esta reorientación estratégica tuvo como principal arquitecto a Ahmet Davutoğlu, que dejó la academia para ocupar distintos puestos de responsabilidad entre los cuales el de ministro de Asuntos Exteriores y luego primer ministro. Desde estas funciones intentó traducir a la práctica la visión que había dejado por escrito en un libro *Profundidad estratégica* publicado en 2001 (Davutoğlu, 2001).

Turquía se veía a sí misma y era calificada por el resto de los actores como una potencia ascendente, generando debate en círculos políticos y académicos sobre las características de su ambición y su impacto en el orden regional y global (Kardaş, 2013:637-660).

La convulsión política y social en sus vecinos árabes en 2011 fue vista dentro y fuera del país como una oportunidad para ofrecerse como modelo o incluso como un posible líder regional pero la apuesta no salió como Turquía esperaba (Samaan:61-69, 2013). Las expectativas de cambio fueron diluyéndose, en 2013 los militares depusieron de su aliado egipcio, Mohamed Morsi y, casi simultáneamente, Hezbollah irrumpió en la guerra siria frenando el avance de los rebeldes apoyados por Turquía. La aparición de la organización Estado Islámico, acabó de complicar las cosas a Erdoğan. La persecución de los yezidíes en el Sinjar y el asedio de la ciudad de Kobane en 2014 desplazó el centro de atención internacional y las milicias kurdo-sirias, emparentadas con el PKK, se convirtieron en un aliado imprescindible para los países occidentales para derrotar al autoproclamado califato. La estocada final llegó en 2016 con la caída de Alepo gracias a una potente ayuda rusa al régimen de Asad. La política siria de Turquía —y, por extensión, su política árabe— hacía aguas. A partir de entonces, y acompañado de cambios políticos como la caída en desgracia de Davutoğlu, el balance entre ideología y proyección de poder se inclinó claramente hacia lo segundo (Dalacoura, 2021:1125-1142).

Esta sensación de pérdida y vulnerabilidad también resonaba en la política interior. En 2013, pocas semanas antes de las protestas en Egipto, se habían producido las protestas del parque de Gezi, poniendo a Erdoğan contra las cuerdas. En junio de 2015, el AKP perdió la mayoría absoluta en las elecciones legislativas. En noviembre, tras repetir las elecciones, consiguió la mayoría suficiente para gobernar, pero no sin antes avivar el sentimiento nacionalista y haciendo uso de aquella máxima de *o yo o el caos*. Y así es como se llegó al intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016 en el que, entre muchas otras cosas, Erdoğan se sintió abandonado por sus aliados occidentales, empujando al entonces primer ministro recalibró alianzas y prioridades⁹. En el plano internacional, sobresale la aceleración del proceso de distensión que había iniciado semanas antes con el Kremlin, con quien habían chocado en Siria. Y en el frente interno, Erdoğan decidió acumular más poder todavía y eso se concretó en una reforma constitucional y purgas internas que iban a afectar, entre otros, a sectores clave de las fuerzas armadas (Mcleary, 2016).

En la confluencia de esta doble reorientación, Turquía lanzó la primera de sus tres intervenciones en el norte de Siria, cuyo principal objetivo dejó de ser la caída de Assad para concentrarse en el debilitamiento y alejamiento de sus fronteras a las milicias kurdo-sirias (Sever, 2020:143-164). La intervención en el norte de Siria fue el primer anuncio de una política exterior con mayor músculo militar. En junio de 2017 cuando varios países del Golfo y Egipto anunciaron un boicót sobre Qatar y entre otros le pedían a Doha que rompiera lazos con Ankara, Turquía decidió redoblar su apuesta. No dejaría caer a su aliado qatarí, uno de los pocos que le quedaban en la región, y envió todo tipo de ayuda, también militar, a este pequeño pero riquísimo estado del Golfo (Başkan y Pala, 2020:65-78). Erdoğan también decidió aumentar significativamente su apoyo al Gobierno de Trípoli para detener el avance de Khalifa Haftar hacia la capital (Gall, 2020). Para entonces, ya era muy evidente que el paréntesis de la introspección y el repliegue provocado por el intento de golpe de Estado y las fallidas apuestas en Siria y Egipto se había cerrado definitivamente (Altunışik, 2020).

Era inevitable que el discurso nacionalista y militarista fuera trasladándose también hacia el resto de los vecinos. Es en este con-

⁹ De entre los muchos libros y artículos que han analizado la evolución de la política turca, destaca en lengua castellana Mourenza, A. y Topper, I. *La democracia es un tranvía. El ascenso de Erdogan y la transformación de Turquía*. Barcelona, Península.

texto cuando se populariza la doctrina de *Mavi Vatan* (la patria azul). Es una idea surgida en círculos nacionalistas de la marina turca que aboga por una nueva cartografía de las aguas territoriales que prima lo continental sobre lo insular (Denizeau, 2021). Estos planteamientos chocan frontalmente con las reivindicaciones de Grecia y Chipre, quienes invocan la convención de Naciones Unidas sobre el derecho del mar (UNCLOS) y cuya interpretación respalda implícitamente la UE a través del llamado *mapa de Sevilla*¹⁰. Turquía, que no ha firmado esta convención, considera el *statu quo* injusto y limitador y decidió pasar de las palabras a la acción reanudando las misiones de exploración de su buque Oruç Reis en aguas de soberanía discutida en verano de 2019. En noviembre del mismo año dio un paso más firmando un acuerdo con el Gobierno libio de Trípoli para delimitar sus zonas económicas exclusivas que se solapaba, una vez más, con las reivindicaciones griegas¹¹.

Desde entonces Turquía ha mostrado una actitud ambivalente. Por un lado, ha expresado su deseo de reactivar sus relaciones con la UE y, en consonancia, ha paralizado las misiones de exploración en el Mediterráneo Oriental. En la misma línea, ha buscado rehacer puentes con Egipto (Dalay, 2021). Sin embargo, estos gestos de distensión han quedado empañados por la agresividad verbal del presidente turco contra dirigentes europeos como el primer ministro griego, a quien le aconsejó saber «dónde estaban sus límites» (Nedos y Kostidis, 2021), y al presidente francés, de quien puso en duda su salud mental (Val, 2020), así como por el endurecimiento de la posición sobre Chipre, con alusiones explícitas a una «solución de dos Estados» (Naya, 2021).

Egipto, Grecia e Israel: recelos compartidos

Mientras que Turquía construía una narrativa de potencia emergente, tanto Grecia y Egipto habían sufrido crisis de distinta naturaleza —política en el caso de Egipto, económica en el de Grecia— que habían limitado su capacidad de influencia regional.

¹⁰ Este mapa fue creado por la Universidad de Sevilla en el marco de un encargo de la Comisión Europea para delimitar las jurisdicciones marítimas de los Estados miembros. Los resultados de la investigación fueron publicados en 2006: Mateos, J. R. y Suárez de Vivero, J. L. (2006). Maritime Europe and EU Enlargement: A Geopolitical Perspective. En: *Marine Policy*, 30(2), pp. 167-172.

¹¹ Turkey signs maritime boundaries deal with Libya amid exploration row. (28 de noviembre de 2019). *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-turkey-libya-idUSKBN1Y213I>

Egipcios y griegos compartían el recelo ante el ascenso de Turquía y la necesidad de recuperar terreno perdido y por lo tanto les fue relativamente fácil articular la cooperación entre ambos a los que se sumó también el Gobierno chipriota. Poco más de un año después de la llegada de Al Sisi al poder en Egipto, tuvo lugar una primera reunión trilateral en El Cairo entre los líderes egipcio, griego y chipriota. En su primer comunicado, este foro trilateral manifestaba su apoyo a los nuevos tiempos políticos en Egipto y a las reivindicaciones de Grecia y Chipre en el Mediterráneo Oriental¹².

En enero de 2016 también se celebraba otra primera cumbre trilateral entre Grecia, Chipre e Israel, momento fundacional de lo que el académico chipriota Zenonas Tziarras ha calificado como una *casi-alianza* (Tziarras, 2016:407-427). Esta configuración, como en el caso de Egipto, también ha tenido continuidad y además contó con el espaldarazo de Estados Unidos con la participación de Mike Pompeo en la cumbre de Jerusalén de 2019. Aunque Israel y Turquía habían mantenido una fuerte relación —también en materia de seguridad (Altunışik, 2000:371-392)— la confianza se había deteriorado significativamente a partir de finales de 2008, coincidiendo con la ofensiva israelí plomo fundido sobre Gaza que invalidó la mediación que Turquía había ejercido para lograr un acercamiento de posiciones entre Siria e Israel sobre los Altos del Golán (Altunışik y Cuhadar, 2010:371-392). El ataque israelí del 31 de mayo de 2010 contra la flotilla de la libertad que intentaba romper el bloqueo de Gaza que se saldó con la muerte de nueve activistas turcos ahondó la crisis. La ambición regional de Turquía tras la primavera árabe aumentó todavía más los recelos israelíes (Ulusoy, 2020: 415-430). Desde entonces, Turquía y su actual presidente también se han caracterizado por la dureza de sus acusaciones contra Israel y por ponerse al frente de la defensa de la causa palestina en los momentos más tensos del conflicto. Algunos ejemplos son el calificativo de *Estado de terror* para referirse a la violencia contra los palestinos de Jerusalén este en la primavera de 2021¹³, o las maniobras diplomáticas para crear un frente común de países islámicos contra la decisión

¹² Egypt-Greece-Cyprus Trilateral Summit Cairo Declaration. (9 de noviembre de 2014). Disponible en: <https://www.mfa.gr/en/current-affairs/news-announcements/egypt-greece-cyprus-trilateral-summit-cairo-declaration.html>

¹³ Turkey's Erdogan calls Israel *terror state* over Palestinian clashes at Al-Aqsa. 8 de mayo de 2021. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/middle-east/turkey-accuses-israel-terror-over-palestinian-clashes-al-aqsa-2021-05-08/>

estadounidense de trasladar su embajada a Jerusalén¹⁴. A pesar de estos desencuentros, y en la misma línea de las relaciones turco-egipcias, el Gobierno turco parece cada vez más predispuesto a explorar vías de distensión con Israel, con vistas a reducir el número de países hostiles en su vecindad, pero también con la esperanza de aprovechar oportunidades en materia de comercio, turismo o inversiones. El cambio de gobierno, con la salida de Netanyahu, también contribuye a apaciguar la relación bilateral.

Abriendo el foco: los países del Golfo

En el Mediterráneo Oriental se libra un enfrentamiento entre países ribereños y también es un escenario donde se proyectan rivalidades que trascienden los límites de esta región, por ejemplo, la que enfrenta a los países del Golfo entre sí. Por un lado y casi en solitario destaca la alianza entre Turquía y Catar, formalizada con la creación, en 2015, de un consejo de cooperación estratégica de alto nivel¹⁵. Con todo, la fluida relación entre los líderes de ambos países y la visible sintonía respecto a la inmensa mayoría de crisis regionales —desde el golpe de Egipto de 2013, a la guerra en Siria, el apoyo al Gobierno de Trípoli en Libia o la buena interlocución con Hamás en Palestina— es lo que realmente permite medir la intensidad de esta relación (Bakir, 2019). También el apoyo recíproco prestado en momentos difíciles como el intento de golpe de Estado en Turquía de 2016 o el bloqueo contra Catar de 2017. Sin embargo, a diferencia de sus rivales del Golfo, Catar ha evitado tomar partido por Turquía en sus disputas con Grecia y Chipre. De hecho, los cataríes establecieron relaciones diplomáticas con la República de Chipre en 2003, haciendo oídos sordos a la propuesta turca de reconocer la República Turca del Norte de Chipre (RTNC). Además, *Qatar Petroleum* es una de las empresas que ha participado en la exploración de recursos gasísticos en las concesiones chipriotas en el Mediterráneo Oriental (Dogan, 2018).

La equidistancia catarí contrasta con la posición de Arabia Saudí y de Emiratos Árabes Unidos. Estas dos monarquías del Golfo han seguido el mismo modelo que Egipto e Israel y han intensificado

¹⁴ Erdogan slams US' Jerusalem move at Istanbul Summit. 13 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/todays-headlines/erdogan-slams-us-jerusalem-move-at-istanbul-summit/1003400>

¹⁵ Turkey, Qatar agree to form cooperation council. (20 de enero de 2015). *Anadolu Agency*. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/politics/turkey-qatar-agree-to-form-cooperation-council/82341>

sus relaciones con Grecia y Chipre coincidiendo con una abierta hostilidad con Turquía y su política en Oriente Medio y el Norte de África, especialmente acentuada en el caso de Emiratos (Aydıntaşbaş, 2021). Esto se ha concretado en gestos y acciones de distinta naturaleza: visitas políticas de alto nivel, declaraciones de apoyo a las reivindicaciones marítimas de Chipre y Grecia¹⁶, operaciones militares conjuntas, el anuncio de despliegue de misiles Patriot griegos en Arabia Saudí (Papantoniou, 2020), un acuerdo bilateral entre Grecia y Emiratos que incluye una cláusula de defensa mutua (Nedos, 2020), promesas de inversiones millonarias de los países del Golfo y una reunión a cuatro en la que Anwar Gargash, consejero de la presidencia de los Emiratos, se unió a los ministros griego, chipriota e israelí en la ciudad de Paphos. En esta reunión los cuatro representantes aludieron a una alianza que se extendía del Mediterráneo Oriental a la península arábiga y que reflejaba hasta qué punto se estaba reconfigurando la geopolítica de Oriente Medio, aludiendo así a que este encuentro había sido posible gracias a la normalización de relaciones entre Israel y los Emiratos con los llamados Acuerdos de Abraham¹⁷. Una de las dudas que generan estos movimientos es si responden básicamente a una nueva coyuntura y, por lo tanto, son susceptibles de cambiar de nuevo o, por el contrario, son el embrión de un marco de cooperación estable (Guzansky y Lindenstrauss, 2021). Y una vez más, también aquí vemos que las cosas se están moviendo en Ankara. Aprovechando la distensión entre los propios países del Golfo tras el levantamiento del boicot a Catar, Turquía está haciendo gestos muy visibles con el objetivo de reconciliarse con Arabia Saudí y Emiratos. No es solo que mantener relaciones complicadas con tantos países empezaba a pesar, sino que en momentos de dificultades económicas, los recursos que puede aportar esta reconciliación son más valiosos que nunca.

Francia entra en escena

Francia también se ha sumado a este juego de alianzas en un contexto de tensión entre París y Ankara, de creciente coordina-

¹⁶ Véase, por ejemplo, Saudi foreign minister determined to bolster Cyprus ties. (11 de setiembre de 2019). *Arab News*, Disponible online en: <https://www.arabnews.com/node/1553106/saudi-arabia>

¹⁷ Cyprus meeting of UAE, Israel, Greece showcases 'new narrative'. (17 de abril de 2021). En: *The Arab Weekly*. Disponible en: <https://theArabweekly.com/cyprus-meeting-uae-israel-greece-showcases-new-narrative>

ción con los Emiratos Árabes Unidos en la agenda mediorienta y de excelentes relaciones con Grecia y Chipre. Sobre esta segunda dimensión vale la pena recordar que Francia y concretamente el entonces presidente Valéry Giscard d'Estaing fue el principal valor de la entrada de Grecia a la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) en 1981, cinco años antes que España y Portugal y que también fue una de las fuerzas que más claramente se posicionó en la UE a favor de rescatar la economía griega durante la crisis económica, en parte por la fuerte exposición de su sistema financiero. En las actuales circunstancias, el acercamiento se ha hecho todavía más intenso, incluyendo la cooperación militar con la compra de misiles Rafale o la participación de Francia en maniobras militares conjuntas en el Mediterráneo Oriental (Psaropoulos, 2020). Con la firma en setiembre de 2021 del acuerdo bilateral en materia de defensa entre Francia y Atenas se dio un salto cualitativo en la medida que prevé un compromiso de ayuda mutua en caso de agresión de otro país.

En cambio, las relaciones de Francia con Turquía han sido más fluctuantes. Relativamente amigables con Chirac, se deterioraron rápidamente con la llegada de Nicolas Sarkozy a la Presidencia de la República. Es más, Sarkozy se convirtió en un feroz detractor de la perspectiva de adhesión de Turquía a la UE y no dudó en utilizar esta cuestión en campaña electoral (Billion, 2010:157-162). Con Hollande se intentó un nuevo acercamiento a Turquía, limitado por cuestiones tan sensibles como la posición francesa sobre el genocidio armenio o el apoyo a las milicias kurdo-sirias, pero favorecido por intereses comerciales e inversores, la necesidad de cooperar en la lucha antiterrorista (especialmente tras los atentados de la sala Bataclan) o la común oposición al régimen de Assad (Schmid, 2014).

De todos los candidatos con opción de victoria que se presentaron a las elecciones de 2017, Emmanuel Macron no era visto como una mala opción por parte de Turquía y, de hecho, durante el primer año de mandato, el pragmatismo caracterizó las relaciones franco-turcas, incluso con intentos de reforzar la cooperación bilateral en temas sensibles como la defensa. Con Angela Merkel embarcada en la negociación de un nuevo gobierno de coalición y con un presidente francés deseoso de proyección internacional, el peso relativo de Francia dentro de la UE había ganado peso, también a ojos de Turquía (Soler i Lecha, 2018). Esto no impedía a Macron mostrar públicamente su escepticismo respecto a la perspectiva de integración de Turquía a la UE hasta el punto de

que en el marco de una visita de Erdoğan a París exhortó a terminar con la hipocresía y optar por una nueva forma de asociación (Semo, 2018). Más allá de esta y muchas otras declaraciones polémicas, Francia y Turquía empezaron a chocar en temas de política exterior como Siria y Libia, donde ambos países estaban apoyando grupos rivales. El Mediterráneo Oriental se consolidaba como el principal, pero no único teatro del enfrentamiento de choque geopolítico entre París y Ankara (Jabbour, 2021). En este contexto, Francia se incorporó a la coordinación preexistente entre Grecia, Chipre y Egipto, a través de la intensificación de relaciones bilateral con los tres países y en reuniones cuatripartitas en lo que un comunicado de mayo de 2020 describió como un formato 3+1¹⁸.

Entre los muchos episodios de confrontación destaca el incidente en julio de 2020 entre una fragata francesa que intentaba verificar el contenido de un carguero de bandera tanzana escoltado por tres barcos de la marina turca¹⁹. Francia acusó a Turquía de saltarse el embargo de armas en Libia y decidió entonces suspender su participación en la misión mediterránea de la OTAN y en cambio participó en unas maniobras conjuntas con Grecia. En agosto, Macron desarrolló su visión sobre lo que él llamó una *Pax Mediterranea* en el foro de Lugano, argumentando que nuevas formas de cooperación en el Mediterráneo son la respuesta al retorno de las potencias imperiales regionales, aludiendo incluso al fantasma de su propia historia y haciendo mención explícita a Turquía²⁰. En setiembre del mismo año, Francia acogió en la ciudad corsa de Ajaccio una cumbre de los países mediterráneos de la UE en las que apostó por una política de mano dura con Turquía en solidaridad con Grecia y Chipre²¹. Poco después, Francia lideró

¹⁸ Joint Declaration adopted by the Ministers of Foreign Affairs of Cyprus, Egypt, France, Greece and the United Arab Emirates. (11 de mayo de 2020). Disponible en: <https://www.mfa.gr/en/current-affairs/statements-speeches/joint-declaration-adopted-by-the-ministers-of-foreign-affairs-of-cyprus-egypt-france-greece-and-the-united-arab-emirates-11052020.html>

¹⁹ France-Turkey tensions mount after NATO naval incident. (7 de julio de 2020). *Reuters*. Disponible online: <https://www.reuters.com/article/us-nato-france-turkey-analysis-idUSKBN2481K5>

²⁰ Message du Président Emmanuel Macron au Forum Moyen-Orient Méditerranée de Lugano. (29 de agosto de 2020). Disponible en: <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2020/08/29/notre-mediterranee-gronde-ecoutez-le-message-du-president-emmanuel-macron-au-forum-moyen-orient-mediterranee-de-lugano>.

²¹ Macron: Turquía no es hoy un aliado en el Mediterráneo. (10 de setiembre de 2020). *EFE*. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/mundo/macron-turquia-no-es-hoy-un-aliado-en-el-mediterraneo/20000012-4339630>

en el Consejo Europeo la propuesta de aplicar nuevas sanciones contra Turquía como represalia por su política en el Mediterráneo Oriental. Sin embargo, como se explica a continuación, no obtuvo suficiente respaldo y tuvo que conformarse con unas conclusiones que dejaban abierta la vía para más sanciones o para una cooperación más intensa en función de los gestos que hiciera Turquía.

La dimensión europea

En la medida que Grecia y Chipre son parte de la Unión desde 1981 y 2004 respectivamente, la UE se ha convertido en parte indirecta en las distintas disputas que enfrentan a estos países con Turquía. Con el creciente protagonismo de Francia en las tensiones del Mediterráneo Oriental, se ha sumado un vector adicional de conexión con la geopolítica de esta región. Una de las paradojas de esta situación es que estas disputas no se producen con un rival, sino con un país asociado desde 1963 y candidato a la adhesión desde 1999.

Durante los primeros años del siglo XXI había una esperanza real en la transformación en términos de paz liberal. El debate académico se refiere a este periodo como los años dorados en la relación UE-Turquía caracterizado por las reformas y la europeización del país (Öniş, 2008:35-50). Entre los muchos ámbitos donde se esperaba que esto revirtiese en las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo, la reconciliación en Chipre y la resolución de las disputas territoriales con Grecia²².

Y hubo avances, coincidiendo no solo con la activación de las relaciones turco-europeas sino también con la política de cero problemas con los vecinos que propugnaron los primeros gobiernos de Erdoğan. No obstante, poco después de iniciarse las negociaciones de adhesión en 2005, las cosas empezaron a torcerse. Chipre ya no era un candidato sino un miembro más y como tal estaba dispuesto a imponer condiciones más duras. Los democristianos de Merkel, que siempre se habían posicionado a favor

²² Véase, entre otros, Dokos, T. (Diciembre de 2018). Greek-Turkish Relations and the Cyprus dispute: impact on Turkey-EU scenarios. *FEUTURE Online paper*. N.º 27. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/Online_Paper_No_27.pdf; Tzimitras, H. G. (2008), Europeanization and Nationalism in the Turkish-Greek Rapprochement. En: *Insight Turkey*, 10(1), pp. 111-128; y Terzi, Ö. (2005). Europeanisation of foreign policy and candidate countries : a comparative study of Greek and Turkish cases. En: *Politique européenne*, 2005/3, n.º 17, pp. 113-136.

de una asociación privilegiada con Turquía en vez de la adhesión, habían sustituido al gobierno rojiverde en Alemania. En Francia, Sarkozy se hacía con el poder tras una campaña electoral en que Turquía tuvo un gran protagonismo y consiguió paralizar varios capítulos de las negociaciones de adhesión (Bilefsky, 2007).

Ante una UE más renuente y en ocasiones abiertamente hostil a la perspectiva de la adhesión turca, disminuyeron los incentivos de reforma para el Gobierno turco (Tekin y Deniz, 2019), resurgieron los agravios, se intensificó el debate en términos identitarios (Aydin-Düzgit, 2012), se erosionó aún más la confianza y se multiplicaron los puntos de fricción (Soler i Lecha, 2019). Tras una fase de estancamiento, las relaciones entraron en un espiral de deterioro hasta el punto de que las negociaciones de adhesión quedaron paralizadas *de facto*. Empezó a debatirse si se estaba produciendo un proceso de deseuropeización y un alejamiento de Turquía no solo de la UE sino de Occidente²³. El propio alto representante para la política exterior de la UE, Josep Borrell, repasaba en su blog los ámbitos internacionales donde Turquía ejercía influencia y lamentaba que eran muy pocos los casos en los que las agendas internacionales de Turquía y la UE estaban alineadas (Borrell, 2020).

También se discutían abiertamente escenarios en que los procesos de convergencia quedan sustituidos por la cooperación y en el peor de los casos el conflicto (Saatçioğlu y Tekin, 2021). En el informe anual de la Comisión Europea publicado en 2018 llegó a afirmarse que «Turquía se ha ido alejando de la Unión Europea»²⁴, en marzo de 2019 el Parlamento Europeo votó a favor de suspender las negociaciones de adhesión y en julio de ese mismo año el Consejo de Asuntos Exteriores acordó rebajar las relaciones con Turquía, reducir la ayuda preadhesión e instar al Banco Europeo de Inversiones a revisar sus actividades de préstamo en Turquía como respuesta «a las constantes y renovadas actividades ilegales de perforación realizadas por Turquía»²⁵. Unos meses más tarde, en noviembre, se adoptaba un nuevo

²³ Véase Aydin-Düzgit, S. y Kaliber, A. (2016). Encounters with Europe in an Era of Domestic and International Turmoil: Is Turkey a De-Europeanising Candidate Country? En: *South European Society and Politics*, 21(1), pp. 1-14 y Kirişçi, K. (2018). *Turkey and the West: Fault Lines in a Troubled Alliance*. Brookings Institution Press.

²⁴ EUROPEAN COMMISSION. (17 de abril de 2018). *Turkey 2018 Report*. Estrasburgo. SWD(2018) 153 final. Disponible en: <https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/default/files/20180417-turkey-report.pdf>

²⁵ CONSEJO EUROPEO. (20 de junio de 2019). Conclusiones del Consejo Europeo.

mecanismo de sanciones como respuesta a estas actividades. La temperatura en el Mediterráneo Oriental iba en aumento en el que no solo se lanzaban acusaciones, sino que también se enseñaba músculo militar (Adar y Toygür, 2020).

La UE ha ido combinando este endurecimiento de posiciones con mensajes recurrentes de mano tendida a Turquía. En parte, porque las posiciones más beligerantes no han conseguido suficiente apoyo entre los Estados miembros, como se comprobó en el Consejo Europeo de diciembre de 2020²⁶. Varios países tenían dudas sobre la conveniencia de una propuesta que tenía en Francia su principal defensor. Alemania temía turbulencias en sus relaciones bilaterales con el país de origen de más de tres millones de convecinos (Schnee, 2020). Los países de Europa central y oriental estaban preocupados por las implicaciones que esto pudiera tener para la Alianza Atlántica. Bulgaria, uno de los vecinos de Turquía, también temía sufrir las consecuencias de un divorcio con Turquía y fue uno de los que se opuso más claramente (Michalopoulos, 2020). Es así como se ha llegado a una nueva pero frágil fase de distensión, por la necesidad turca de reducir los frentes en materia de política exterior, por la ausencia de un consenso europeo para enfrentarse con Turquía y el temor compartido por tener que asumir los costes de un divorcio abrupto. Se disipó temporalmente el riesgo de divorcio pero no son unas bases suficientemente sólidas para prevenir nuevas escaladas de conflicto (Soler i Lecha, 2021).

En otro orden de cosas, un país europeo que paradójicamente ha ganado influencia en el Mediterráneo Oriental por su salida de la UE es el Reino Unido. Tras su salida de la Unión Europea, Londres ha buscado cultivar relaciones con otros países para diversificar sus relaciones y ha dado mayor importancia a las organizaciones de las que sigue formando parte como la OTAN. Turquía es uno de los países con los que Londres aspira intensificar relaciones y uno de los primeros con los que ha firmado un acuerdo comercial²⁷. Una situación paradójica si se tiene en cuenta uno de los argumentos utilizados por los defensores del Brexit eran las consecuencias de una posible entrada de Turquía en el UE. Junto a

²⁶ CONSEJO EUROPEO. (20 de junio de 2019). *Conclusiones del Consejo Europeo*, Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/39944/20-21-euco-final-conclusions-es.pdf>

²⁷ UK, Turkey reach post-Brexit free trade agreement. (29 de diciembre de 2020). *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/12/29/britain-turkey-reach-post-brexit-free-trade-agreement>

las relaciones entre Londres y Ankara hay que destacar la presencia británica en Chipre, con sus bases soberanas de Akrotiri and Dhekelia de 254 km², así como el hecho que Chipre sea miembro de la Commonwealth. Podría decirse que, junto a Irlanda, Chipre es el país de la UE más directamente afectado por el Brexit. Y también que, de todos los espacios de conflicto en el Mediterráneo, es respecto a Chipre donde el Brexit puede tener un mayor impacto (Razoux, 2020). Reino Unido, como Grecia y Turquía, continúa siendo uno de los países garantes de la independencia de Chipre y en esta calidad fue invitado a las infructuosas conversaciones de Naciones Unidas para reanudar las negociaciones de reunificación en abril de 2021. Una de las muchas incógnitas que se abren a partir de ahora es si Londres intentará poner en valor esta posición, bien sea en caso de reactivación de las negociaciones o bien de tensión entre las partes en conflicto.

La dimensión global

Esta revisión del posicionamiento de los principales actores de la región y de las relaciones que establecen entre ellos quedaría cojo sin mencionar el papel de las grandes potencias globales. Estados Unidos sigue siendo un actor relevante incluso en un contexto de reorientación de prioridades hacia Asia Oriental y el Pacífico y en el que se debate sobre la existencia de un *desenganche* de Oriente Medio²⁸. No en vano, la base de la OTAN en Incirlik alberga tropas estadounidenses y armamento nuclear de este país.

Las relaciones turco-estadounidense han sufrido muchos altibajos y durante los últimos años las turbulencias se incrementaron. Trump y Erdoğan se afanaron en intentar preservar las relaciones a pesar de que proliferaban los ámbitos en los que chocaban las posiciones, con las políticas contradictorias en Siria y la compra por parte de Turquía del equipo de misiles ruso S-400 como principales temas de fricción (Ülgen, 2021). Sin embargo, ganaron influencia las voces que en Washington planteaban recalibrar la relación con Turquía explorando quizás una mayor presencia militar en Grecia o incluso en Chipre (Donald y Ruhe, 2020).

²⁸ See, among others, Pollack, K. M. (2016). Fight or Flight: Americas Choice in the Middle East. En: *Foreign Affairs*, 9 (2), pp. 62–75; Simón, L. (2006). Seapower and US Forward Presence in the Middle East: Retrenchment in Perspective. En: *Geopolitics*, 21(1), pp. 115-147; y Lynch, M. (2019). Does the Decline of U.S. Power Matter For the Middle East? *Washington Post*, 19 de marzo de 2019. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2019/03/19/does-decline-of-u.s.-power-matter-for-middle-east-pub-78645>

Con la victoria de Joe Biden en las elecciones de noviembre de 2020, han ganado peso en la agenda las cuestiones normativas vinculadas a los derechos humanos y, una muestra que podía haber turbulencias en las relaciones entre los aliados fue la declaración presidencial de abril de 2021 sobre el genocidio armenio. Por parte turca se ha propuesto hacer un *reset* (Çandar, 2021), pero meses después de la llegada al poder de los demócratas aún no había indicios claros sobre cómo podría evolucionar esta relación. Uno de los muchos actores que está a la espera de ver los resultados de la llegada de la nueva Administración es la UE. Respecto a Turquía, la primera esperanza de los líderes europeos es la de un mayor alineamiento de posiciones y una mayor implicación estadounidense en mejorar las relaciones dentro de la OTAN (Tastan y Toygür, 2020). Muestra de ello es que el Consejo Europeo de diciembre de 2020 se emplazó explícitamente a mantener este diálogo con los Estados Unidos en los temas vinculados a Turquía y al Mediterráneo Oriental como uno de los argumentos empleados para postponer la decisión en materia de sanciones²⁹.

Rusia es otro actor global relevante para la geopolítica de la región. Tras un periodo de relativa ausencia con el colapso de la URSS, Rusia ha vuelto a la puerta grande a la geopolítica mediterránea³⁰. Su intervención en la guerra en Siria fue decisiva y no solo para respaldar a un régimen amigo sino como una señal de que lo que había sucedido en 2011 en Libia —una operación internacional que invocando la responsabilidad de proteger había servido para cambiar el régimen— no podía repetirse. Rusia utilizó su veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para impedir una condena del régimen de Assad y además de proporcionarle cobertura diplomática se convirtió en un valioso sostén militar. A medida que Assad consolidaba posiciones en Siria, Moscú se convirtió en un interlocutor ineludible para el resto de los actores con intereses en Siria como la propia Turquía. Esto daría pie a una forma de cooperación entre adversarios que luego se replicaría en otros focos de conflicto como Libia o Nagorno-Karabakh (Yildiz, 2021). Prueba del margen de autonomía y de los delicados equilibrios de la política hacia Rusia, destaca también el apoyo firme de Turquía a la integridad territorial de Ucrania —con especial énfasis en la cuestión de Crimea dada la

²⁹ CONSEJO EUROPEO. *Op. cit.*

³⁰ Véase, entre otros, Popescu, N. y Seceriu, S. (2018). *Russia's return to the Middle East: building sandcastles?* París, EUISS. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/content/russia%E2%80%99s-return-middle-east-building-sandcastles>; Trenin, D. (2017). *What Is Russia Up To in the Middle East?* Polity.

estrecha conexión de Turquía con la población távara de la península— y el suministro de drones Bayraktar al ejército ucraniano.

A través de Siria, Rusia se ha hecho más presente en el Mediterráneo Oriental, pero en relación con las tres fracturas analizadas en este capítulo (Grecia-Turquía, Egipto-Turquía y Chipre) el principal objetivo de Rusia ha sido equilibrar intereses e intensificar relaciones políticas, energéticas y militares con todos los países ribereños (Mamedov, 2021). Moscú ha evitado utilizar estas buenas relaciones para promover la cooperación o resolver los conflictos existentes, si no que más bien lo ha aprovechado para debilitar la cohesión de la Alianza Atlántica. Además, las trabas a la explotación de los yacimientos gasísticos le benefician indirectamente ya que, de desarrollarse, podrían suponer más competencia para el gas ruso que actualmente exporta a los mercados europeos.

Un cuarto actor global con intereses crecientes en la región es China. A diferencia de Estados Unidos o de Rusia, su presencia es menos significativa en términos militares, pero en cambio es muy visible en ámbitos económicos e infraestructuras estratégicas. El acercamiento a Grecia en medio de la crisis económica de este país y la apuesta por el puerto del Pireo (Atenas) como uno de los principales puntos de la nueva Ruta de la Seda (*Belt and Road Initiative*) fue un punto de inflexión (Kokoromytis y Chrysosgelos, 2021). Los planes de China para reconstruir el puerto de Beirut tras el accidente de 2020 podrían aumentar todavía más su presencia en esta región, aprovechándose indirectamente de la competición entre Francia y Turquía en muchos temas, pero también en las infraestructuras (Tanchum, 2021). Las relaciones de Turquía con China no han sido siempre fáciles debido, sobre todo, a la cuestión uigur. En el pasado Erdoğan era uno de los pocos líderes internacionales que condenaba el trato de China hacia esta minoría musulmana de lengua túrquica. Sin embargo, estas críticas se han ido suavizando a medida que incrementaba el interés turco por reforzar sus relaciones económicas con China y no quedar al margen de sus inversiones millonarias. Con la irrupción de la pandemia, Turquía dio un paso más allá. Coincidiendo con la firma del contrato entre el Gobierno turco y Sinovac, se negoció un tratado de extradición que ha generado una fuerte controversia entre la oposición turca y temor entre la diáspora uigur³¹.

³¹ Turkey's Uighurs fear betrayal over Chinese vaccines and trade. (23 de febrero de 2021). *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/cfe12bed-fcdd-44e9-b577-031f51906bd8>

La nueva agenda: gas y refugiados

La división entre países ribereños y sus contenciosos territoriales han sido una constante en la agenda del Mediterráneo Oriental. Lo novedoso es cómo dos temas que no son para nada nuevos —el gas primero y los refugiados después—, han entrado en la agenda inflamando los puntos de tensión preexistentes. En otras circunstancias la exploración y explotación conjunta de los yacimientos gasísticos podría haber supuesto una oportunidad para la cooperación regional. Y el desafío que supone el movimiento de millones de desplazados que huyen de conflictos en la propia región como Siria y de países más lejanos como Afganistán también podría haber sido una oportunidad para abordarlo conjuntamente. Sin embargo, en ambos casos ha alimentado las dinámicas de competición y conflicto.

El gas natural

Aunque había habido exploraciones antes, fue a partir de 2009 cuando empezaron las grandes exploraciones en el Mediterráneo Oriental, alrededor de tres grandes yacimientos: Tamar y Leviathan (en la ZEE israelí), Afrodita (en la ZEE chipriota) y Zohr (en la ZEE egipcia). A la luz de estos descubrimientos, se especuló abundantemente sobre la posibilidad que supusieran un incentivo poderoso para resolver las diferencias en el Mediterráneo Oriental, especialmente respecto a la división de Chipre³².

Los planes para poder explotar estos yacimientos y para hacerlos llegar a los potenciales consumidores en la UE chocaban con un fuerte obstáculo: las malas relaciones entre los tres países y Turquía. En el caso de Israel, el primer país que inició las exploraciones, los incidentes de 2010 con la flotilla de la libertad se saldaron, entre otros, con la paralización del proyecto MedStream que buscaba conectar Turquía con Israel mediante cinco líneas de transporte de agua, electricidad, fibra óptica, gas y petróleo (Richert, 2016). En junio de 2016 se reactivaron estos proyectos tras la firma de un acuerdo bilateral de reconciliación, pero para exportar gas israelí a Turquía vía gaseoducto se requería la cooperación con Chipre.

³² INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2 de abril de 2012). Aphrodite's Gift: Can Cypriot Gas Power a New Dialogue? *ICG Report*. N.º 216, Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/cyprus/aphrodite-s-gift-can-cypriot-gas-power-new-dialogue>

Desde el principio, Turquía se ha opuesto a cualquier explotación de estos recursos que pudiera beneficiar a la República de Chipre si no iba acompañado de garantías de que esto redunde en beneficio de los ciudadanos turcochipriotas. Esta posición afecta no solo a posibles exploraciones en las aguas que quedan por encima de la línea divisoria de la isla sino también de los recursos existentes en el sur como es el caso del campo de Afrodita. Sin resolver el conflicto, argumenta Turquía, no pueden explotarse estos recursos. Ankara ha advertido no solo a los gobiernos sino también a las compañías privadas que reaccionará para proteger los derechos de los turcochipriotas, en un claro intento de desincentivar estos proyectos.

Entre tanto Chipre firmó acuerdos de delimitación de fronteras con Egipto en 2003, con Líbano en 2007 y con Israel en 2010. Turquía, en cambio, intentó neutralizar estos movimientos. Por ejemplo, envió una queja a las Naciones Unidas relativa al acuerdo entre Chipre y Egipto, argumentando que afectaba sus derechos soberanos. Tras el acercamiento entre Chipre, Grecia y Egipto con las primeras cumbres de 2014, Turquía declaró inválido cualquier acuerdo relativo a la exploración de los yacimientos en aguas chipriotas (Karbusz y Baccarini, 2017).

Visto desde Ankara, el desarrollo gasístico en el Mediterráneo no solo excluye a los turcochipriotas, sino a la propia Turquía. Una de las pruebas que suelen señalar es el hecho que Chipre, Egipto, Francia, Grecia, Israel, Italia, Jordania y Palestina constituyesen en setiembre de 2020 una nueva organización internacional, el East Med Gas Forum, con sede en Cairo. De hecho, el proyecto de gaseoducto para conectar Chipre e Israel con el continente europeo a través de Grecia es anterior a la creación de esta estructura y fue declarado por la Comisión Europea en mayo de 2015 como un proyecto de interés común, añadiendo otro irritante a las relaciones entre Turquía y Bruselas. La falta de colaboración del resto de países ribereños y las dudas en las instituciones europeas han dejado en un cajón la alternativa propuesta por Turquía de construcción de un gaseoducto que conectara el Mediterráneo Oriental con Europa a través de su territorio, debilitando así el proyecto de Turquía para constituirse en un hub energético (Soler i Lecha, 2018:151-196). Las propuestas para ofrecer a Turquía incorporarse al East Med Gas Forum también han caído, por ahora, en saco roto (Dalay, 2021). Eso no quiere decir que el proyecto del gaseoducto del Mediterráneo Oriental tenga muchas más opciones. En un contexto de descarbonización de la economía,

de transición energética y de construcción de infraestructuras alternativas, su viabilidad genera serias dudas (Escribano, 2020).

La energía ha situado, metafóricamente, al Mediterráneo Oriental en el ojo de la tormenta geopolítica (Tanchum, 2020). No obstante, hay que insistir en el hecho que no son los yacimientos gasísticos la causa de la mala relación entre los países del Mediterráneo Oriental y en términos generales entre Turquía y sus socios europeos. Lo que ha hecho es añadir un nuevo elemento de confrontación y reforzar el acercamiento y la cooperación entre algunos países de la región —fundamentalmente Grecia, Chipre, Egipto e Israel— que comparten no solo intereses en materia energética sino recelos respecto a la política exterior turca.

Refugiados: arma de presión

A partir de la primavera de 2015 y durante los primeros meses de 2016 centenares de miles de refugiados dejaron Turquía para llegar a Grecia y Bulgaria y de ahí emprendieron un largo camino hacia el centro de Europa a través de los Balcanes. La mayoría de ellos eran sirios, pero también había afganos e iraquíes y su destino preferente, Alemania y, en menor medida, los países escandinavos. El origen de la crisis no era otro que el ciclo de violencia que asolaba los países de origen y la pérdida de esperanza en poder retornar a sus hogares.

Turquía, país de tránsito o en el que se habían establecido durante un tiempo estas personas, no tenía incentivos para detenerlos, más bien al contrario. Turquía les había acogido, pero sin otorgarles el estatus de refugiado, que reserva solo a los ciudadanos de países europeos al haber mantenido la cláusula geográfica de Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (Içduygu, 2015). Las condiciones de acogida en Turquía, y otros países de la región se habían deteriorado debido al estrés presupuestario, a la fragilidad de los mecanismos de protección social, a un mercado laboral precario y a una tensión social creciente. Para los afganos era peor aún, ya que los gobiernos de Irán y Pakistán, dos países donde habían encontrado refugio hasta entonces, les invitaban a partir. Además, la desesperación de estos refugiados se convirtió en un suculento negocio (venta de embarcaciones, motores y chalecos, la falsificación de pasaportes, entre otros) para grupos mafiosos, pero también para comerciantes convencionales. Y, no menos importante, que muchos sirios pensaron que la posibilidad de llegar a Europa se cerraría pronto ante el anuncio de la

construcción de la valla en Hungría y la ausencia de canales seguros para acceder a territorio europeo.

Las escenas de desesperación, naufragios, caravanas de personas por territorio europeo y saturación de las instalaciones de acogida popularizó el término de crisis migratoria o de crisis de los refugiados para referirse a este episodio, con comparaciones tan estremecedoras como la de la caída del Imperio romano. La Unión Europea y sus Estados miembros se vieron superados por los acontecimientos y los movimientos populistas de derecha extrema aprovecharon la oportunidad para posicionarse en el tablero político. Los líderes europeos debían gestionar una emergencia humanitaria pero también una crisis política. En Grecia, el país donde la mayoría de ellos llegaba en primera instancia, la situación era aún más complicada debido a la gravísima crisis económica y al auge de movimientos xenófobos como Alba Dorada.

Los ojos de los responsables europeos se fijaron entonces en Turquía. El país que había estado acogiendo a más de tres millones de sirios con escasa ayuda internacional y que se había convertido en la puerta por la que accedían estos refugiados al territorio de la UE. Paradójicamente, lo que había sido una carga para el Gobierno turco iba a convertirse a partir de entonces en material para negociar con sus socios europeos, exigiendo que asumiesen parte de los costes de la acogida y que esta voluntad de colaboración se trasladase a otros ámbitos. La naturaleza funcionalista o incluso transaccional de las relaciones entre Turquía y la UE era cada vez más notoria³³. Políticamente, Erdoğan también vio esta crisis como una oportunidad para rehabilitarse internacionalmente y resarcirse de las críticas que políticos europeos y medios de comunicación europeos habían vertido sobre su forma de gobernar antes y después del fallido golpe de Estado (Traynor, 2015).

El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoğlu fue el encargado de pilotar las negociaciones con las instituciones europeas y con dos países, Alemania y Países Bajos, que tomaron el liderazgo en la búsqueda de una salida diplomática a esta crisis. Fue así como se llegó al acuerdo del 18 de marzo entre los miembros del Consejo Europeo y Turquía con el fin de poner

³³ Véase, entre otros, Saatçioğlu, B. (2019). The EU's Refugee Crisis and Rising Functionalism in EU-Turkey Relations. *Turkish Studies*, 9(2), pp.169-187 y Dimitriadi, A. EU-Turkey Relations and Irregular Migration: Transactional Cooperation in the Making. *FEUTURE Online paper*, n.º 16. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/FEUTURE_Online_Paper_No_16_D6.3.pdf

fin a la llegada de embarcaciones a las costas griegas. Ankara se comprometía a controlar sus fronteras y aguas y a la readmisión de aquellos migrantes que cruzaran irregularmente, a cambio de un sistema formal de reasentamiento, de mayores recursos para costear su acogida y la reactivación de las negociaciones con la UE en temas como la unión aduanera o la facilitación de visados³⁴. Turquía conseguía hacerse indispensable y ponía en valor su condición de *gate-keeper* (Okyay, y Zaragoza-Cristiani, 2016:51-66). Efectivamente, las llegadas por la llamada *ruta del Mediterráneo Oriental* se redujeron drásticamente, pasando de los más de 800.000 en 2015 a menos de 200.000, según datos de FROTEX, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas³⁵. La UE consiguió reducir la llegada de refugiados, pero se había vuelto más dependiente de la voluntad de cooperación turca. Con todo, ya en los primeros balances se evidenciaba que la cooperación turca no era el único factor que explicaban la reducción, apuntando por ejemplo al endurecimiento de las condiciones de acogida y el sellado de las rutas balcánicas (Toygür y Benvenuti, 2017).

No todos los términos del acuerdo se habían implementado con igual diligencia. Aunque llegaban los fondos prometidos, no había indicios de reactivación de las negociaciones de adhesión entre Turquía y la UE y tampoco de avances en materia comercial o de movilidad. Las críticas por la forma de gobernar de Erdoğan o sobre las vulneraciones de derechos humanos tampoco se detuvieron. Representantes gubernamentales turcos a varios niveles, también por parte del propio presidente, estaban claramente molestos y amenazaban regularmente con poner fin a la cooperación en materia migratoria.

En febrero de 2020 Turquía cumplió finalmente su amenaza, desatando una nueva crisis migratoria hacia Grecia, aunque de menor intensidad que la de 2015-2016. Ankara reaccionaba así a las críticas europeas por las intervenciones turcas en el norte de Siria y tras constatar que el sentimiento contra los refugiados iba en aumento entre la población turca. Esta segunda crisis migratoria también actuaba como válvula de escape ante el deterioro de la situación económica y era una respuesta al aumento de la tensión en el Mediterráneo Oriental con Grecia y Chipre. Erdoğan

³⁴ *EU-Turkey statement*. (18 de marzo de 2016). Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2016/03/18/eu-turkey-statement/>

³⁵ Frontex. (2017). *Risk Analysis for 2017*. Disponible en: https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.pdf

advirtió que millones de refugiados podrían dirigirse a la UE si no se le presentaba ayuda para reubicar a parte de estos refugiados en partes del norte de Siria controladas por sus aliados y a las que calificaba como *zonas seguras*³⁶. De hecho, miles empezaban a llegar a la frontera terrestre con Grecia o se dirigían hacia ella. Curiosamente, muy pocos lo hacían hacia Bulgaria, reforzando así la intencionalidad política de la crisis.

Los responsables europeos respondieron con mensajes de solidaridad hacia Grecia. Era la primera crisis internacional que debía gestionar Ursula Von der Leyen y Charles Michel en sus nuevos puestos como presidentes de la Comisión y del Consejo Europeo, respectivamente. Grecia respondió contundentemente con escenas de dureza por parte de la guardia fronteriza y con la suspensión de procedimientos de asilo. Con todo, fue la irrupción de la pandemia en marzo y la generalización de los cierres fronterizos lo que puso fin, de forma abrupta, a este pulso migratorio³⁷. Un año después, en marzo de 2021, los líderes europeos constataron que se había entrado en una fase de desescalada en el Mediterráneo Oriental, saludaron los esfuerzos de acogida por parte de Turquía y animaron a la Comisión Europea a presentar un nuevo plan de apoyo³⁸. Quedaba patente, que la cooperación en materia migratoria —o su ausencia— se ha convertido en un ingrediente fundamental en la geopolítica del Mediterráneo Oriental y de la relación de la UE con sus vecinos.

Implicaciones para España

España no es un país directamente implicado en la reconfiguración geopolítica del Mediterráneo Oriental, pero eso no quiere decir que no le afecte o que no tenga margen de actuación. Aunque geográficamente se encuentre en el otro extremo del Mediterráneo, que la tensión escale, se mantenga o disminuya en el Mediterráneo Oriental le afecta; aunque solo sea porque es un miembro activo de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea.

³⁶ Erdogan warns 'millions' of refugees heading to Europe. (2 de marzo de 2020). *Deutsche Welle*, Disponible en: <https://www.dw.com/en/erdogan-warns-millions-of-refugees-heading-to-europe/a-52603580>

³⁷ Turkey Steps Back From Confrontation at Greek Border. (13 de marzo de 2020). *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/03/13/world/europe/turkey-greece-border-migrants.html>

³⁸ CONSEJO EUROPEO. (25 de marzo de 2021). Statement of the Members of the European Council. Bruselas. <https://www.consilium.europa.eu/media/48976/250321-vtc-eu-co-statement-en.pdf>

Además, en el horizonte cercano, España debe acoger la cumbre de la OTAN en junio de 2021 y en el segundo semestre de 2023 ocupará la presidencia de turno del Consejo de la UE. Como se ha visto en este capítulo, el Mediterráneo Oriental puede ser un espacio de afirmación positiva para estas organizaciones o una fuente de contenciosos que divida a sus miembros.

Si Grecia y Chipre se sienten atacados es lógico que busquen el respaldo de sus socios. Si no lo encuentran, lo más probable es que proyecten su frustración a escala europea y esto se traduzca en bloqueos como ya sucedió con el veto de Nicosia a las sanciones contra Belerús (Rankin, 2020). Con un respaldo más o menos fuerte a las posiciones chipriotas y griegas lo que aumenta es la posibilidad de choque con Turquía. Esto tiene consecuencias para la cohesión de la OTAN y, claro está, para las relaciones euroturcas.

La relación actual de la UE con Turquía es claramente insatisfactoria pero un divorcio abrupto sería un fracaso de responsabilidades compartidas. También lo sería la división permanente de Chipre. La credibilidad de la UE como proyecto de transformación quedaría dañada, por ejemplo, en los Balcanes, pero también en la vecindad ampliada. Independientemente de cómo se instrumentalizase políticamente a corto plazo en Ankara y otras capitales europeas, la ruptura dañaría la confianza en la maltrecha economía turca —en la que España tiene intereses en sectores estratégicos como el bancario o las infraestructuras— y podría dar pie a una Turquía más nacionalista y agresiva. Quizás porque tanto Grecia como Chipre son los menos interesados en que ese escenario se materialice, a menudo se han abierto a suavizar posiciones para evitar que las negociaciones de adhesión descarrilasen definitivamente. A esto hay que añadir que la propia colaboración entre la UE y la OTAN —algo que España ha apoyado sin fisuras— sería una de las principales víctimas del deterioro de relaciones entre la UE y Turquía.

Otro ámbito de interés español que podría sufrir las consecuencias de un aumento de la tensión es la cooperación regional en el Mediterráneo³⁹. Desde la década de los noventa, España es uno

³⁹ Para una reflexión española sobre esta cuestión véase Saurina. M. (2021). Política exterior de Turquía en el Mediterráneo: conflicto y continuidad. *Documento de Trabajo de la Fundación Alternativas*, n.º 107/2021. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/f65d4e5dce273b-0c9ba089a8a4ac6468.pdf

de los países que ha apostado con mayor convicción por el establecimiento de marcos de diálogo y cooperación entre los países de ambas orillas y es, actualmente, uno de los principales defensores de organizaciones como la Unión por el Mediterráneo o del Diálogo mediterráneo de la OTAN (Soler i Lecha y Morillas, 2020). Como es bien sabido, el colapso del proceso de paz en Oriente Medio ha sido un obstáculo para la revitalización de las relaciones euro-mediterráneas y en nada le favorecería que a este conflicto de sumaran fracturas adicionales entre países ribereños (Khader y Amirah, 2020).

Todavía en clave mediterránea, otro de los riesgos de una mayor conflictividad en la cuenca oriental es su proyección sobre la cuenca occidental, de la que España sí forma parte y cuyas repercusiones sobre los intereses españoles serían mucho más visibles. Como se ha explicado en este capítulo, asistimos a un proceso de reconfiguración de alianzas regionales de las que el Mediterráneo oriental es uno de los epicentros. En este proceso hay indicios de que la mala relación entre Francia y Turquía se está proyectando hacia el Magreb. La rivalidad ha sido especialmente visible en el conflicto de Libia, pero hay signos de que podría extenderse hacia el sur, con el Sahel como un nuevo espacio de competición (Amstrong, 2021). Es menos evidente, pero algo parecido podría estar sucediendo hacia el este: Marruecos ha intensificado su cooperación con Francia —y también con Emiratos e Israel— justo en el momento que Turquía presta mayor presencia en Argelia (Telci, 2021). No obstante, es importante clarificar que hasta ahora ni Marruecos ni Argelia se han situado plenamente bajo el paraguas de Francia o de Turquía. Marruecos, por ejemplo, anunció en abril de 2021 la adquisición de drones turcos, con la vista puesta en la reanudación de hostilidades con el Frente Polisario (Borsari, 2021). En todo caso, para España sería una pésima noticia que estas rivalidades extramagrebíes azuzaran la tensión entre Argel y Rabat, alimentasen una carrera armamentística entre los dos países magrebíes y acelerasen el deshielo de conflictos regionales como el del Sáhara⁴⁰.

En este contexto, un ámbito donde es inevitable hacer comparaciones es en relación con la delimitación de aguas territoriales.

⁴⁰ Sobre la carrera de armamento y sus implicaciones para España véase Colom, G. *et al.* (Abril de 2021). Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España». Instituto de Seguridad y Cultura. Disponible en: <https://seguridadycultura.org/wp-content/uploads/2021/05/Marruecos-el-Estrecho-de-Gibraltar-y-la-amenaza-militar-sobre-Espa%C3%B1a.pdf>

En este capítulo se ha explicado su centralidad en las relaciones greco-turcas, pero con implicaciones para otros países ribereños como Israel o Egipto. El recurso a la unilateralidad y la política de hechos consumados es un precedente peligroso, precisamente en un contexto en que la cuestión de la delimitación de aguas territoriales y zonas económicas exclusivas ha ganado centralidad en las relaciones hispano-marroquíes y, en menor medida, hispano-argelinas. España, además, puede verse indirectamente en el foco en la medida que Turquía puede invocar la situación de los peñones y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla para respaldar sus reivindicaciones en el Mediterráneo Oriental.

Un tercer punto de conexión entre las dos cuencas del Mediterráneo con especial relevancia para España es la gestión de la cuestión migratoria. Inevitablemente se generan comparaciones sobre cómo Marruecos y Turquía abordan los flujos migratorios y el control de sus fronteras con la UE. Como se explica en la sección anterior, las migraciones se han convertido —con más o menos éxito— en un arma de presión política que Turquía ha utilizado para empujar o para obtener contraprestaciones de Grecia, del resto de Estados miembros y de las instituciones europeas. En esta situación, Marruecos ha podido sentir que su cooperación no ha obtenido igual recompensa, aumentando así la tentación de utilizarla para conseguir un mayor trato o contraprestaciones en otros ámbitos. Con el estallido de la crisis de Ceuta en mayo de 2021, las comparaciones entre las motivaciones y estrategias de Turquía y Marruecos eran inevitables (Soler i Lecha, 2021). También se reflejaba en el posicionamiento de los principales responsables europeos, como la del comisario Margaritis Schinas, quien afirmó que Europa no se dejaría chantajear y que el mensaje que ahora le mandaban a Marruecos y otros países de la vecindad sur era el mismo que habían mandado al Gobierno turco en la crisis en la frontera griega de febrero de 2020⁴¹.

Más allá de cómo afecta la tensión en el Mediterráneo oriental a las organizaciones de la que España forma parte o a las dinámicas geopolíticas de su vecindad inmediata, otro aspecto sensible es cómo pueda afectar una eventual escalada de tensión en sus relaciones bilaterales. España es vista en Ankara como uno de los países de la UE con quien las relaciones son más cordiales y con

⁴¹ EU's Schinas to Morocco: 'Europe won't be intimidated' after migrant influx. (19 de mayo de 2021). *POLITICO*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/european-commission-margaritis-schinas-europe-wont-intimidated-migrant-influx-morocco-spain-ceuta-eu/>

quien hay menos desencuentros. Es una excepción en el contexto de la UE. Esto se ha concretado en una floreciente relación económica, visible en sectores estratégicos como las finanzas (BBVA es el propietario del tercer banco turco, Garanti), las infraestructuras (Enagas, OHL, Técnicas Reunidas, CAF, entre otras) o el textil (Inditex, Mango) (Toygür, 2020). En el ámbito político, también es uno de los pocos países que ni es vecino ni es miembro de la UE con el que mantiene cumbres gubernamentales, las conocidas como reuniones de alto nivel y el debate político sobre Turquía o sus relaciones con la UE no ha alcanzado, ni mucho menos, la misma intensidad que en otros países europeos (Sökmen y Soler i Lecha, 2017). En el ámbito militar, destaca el despliegue de misiles Patriot españoles en el sur de Turquía como defensa ante posibles ataques desde Siria y cuyo valor aumentó en un contexto en que primero Países Bajos y luego Alemania y Estados Unidos retiraron los suyos (Erkuş, 2015). En el contexto de pandemia, Turquía también fue uno de los países que acudieron a la llamada de ayuda que España canalizó a través de la OTAN⁴².

España aspira a que la preservación de su buena relación con Turquía no se haga a expensas de sus relaciones con otros países de la región o con aquellos que desde fuera les apoyan⁴³. Para el Gobierno español es fundamental preservar una buena relación con Chipre y Grecia a la hora de defender posiciones en Bruselas y mantener la cohesión de la Unión. Y con Francia, país que como se ha visto en este capítulo ha abanderado la política de mano dura hacia Turquía, las relaciones bilaterales con España son aún más intensas y estratégicas. Si aumenta la tensión en el Mediterráneo Oriental, es más probable que las distintas partes busquen el respaldo de quienes consideran amigos y aliados y uno u otro quedará insatisfecho. En cambio, si disminuye la tensión este riesgo se reduce y es por eso por lo que España intenta acercar posiciones y dar nuevas oportunidades al diálogo y la negociación en el Mediterráneo Oriental. España no quiere mediar, pero sí que se ha ofrecido y también se la ha buscado como un interlocutor a través del que podían enviarse mensajes (Ntousas, 2021). Para ejercer esta función de mensajero, pero

⁴² Coronavirus response: Turkish medical aid arrives in Spain and Italy. (1 de abril de 2020). NATO. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_174826.htm

⁴³ Véanse las declaraciones de diplomáticos españoles recogidas por Hurtado, L. M. (13 de febrero de 2021). Un puente español con Turquía para unir las orillas del Mediterráneo. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/02/13/6027e421fc6c83056c8b4675.html>

también para evitar malentendidos y explicar su posición, España ha reforzado sus contactos bilaterales, incluidas visitas de alto nivel. También ha buscado la coordinación con otros países y especialmente con Alemania (Mourenza, 2020).

De cara a futuro España tendrá que valorar cómo jugar sus cartas. No tiene ni la presencia ni la fuerza suficiente para decantar las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo Oriental, pero nada le impide poner sobre la mesa argumentos para la desescalada. Y más teniendo en cuenta que España estará bajo los focos, tanto con la cumbre de la OTAN en 2021 como con la presidencia de turno del Consejo de la UE en 2023. Además, la Estrategia de Acción Exterior para el periodo 2021-2024 mencione explícitamente esta región y lo haga en los siguientes términos: «Turquía es un aliado en la OTAN y socio estratégico al que nos unen importantes intereses. España mantiene su apoyo a la perspectiva europea de Turquía y trabajará para encontrar vías de diálogo en el Mediterráneo Oriental, donde es necesaria una cooperación estable y continuada que rechace cualquier pulsión unilateralista» (España. Ministerio de Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021: 72).

España no tiene ni la presencia ni la influencia suficiente para modificar las dinámicas geopolíticas del Mediterráneo Oriental. Pero eso no quiere decir que deba quedarse de brazos cruzados. Además, hay algún precedente interesante como cuando en 2002, durante otra presidencia de turno de la UE, Madrid se implicó en lograr el acuerdo entre la UE y OTAN para uso de capacidades militares en el marco de lo que entonces era la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) durante la presidencia rotatoria del Consejo de la UE de 2002. España puede continuar siendo un defensor del diálogo, la cooperación en la UE, en la OTAN, en los marcos de diálogo mediterráneo y en sus relaciones bilaterales con los países ribereños. Puede y debe estar muy atenta a las olas expansivas que las rivalidades y conflictos del Mediterráneo Oriental puedan tener entre los vecinos meridionales de España y hacer todo lo posible para frenar y revertir la generalización de un modelo de relación basado en la unilateralidad, la exclusión y la intimidación.

Bibliografía

- Acikmese, S. y Triantaphyllou, D. The NATO–EU–Turkey trilogy: the impact of the Cyprus conundrum. *Southeast European and Black Sea Studies*, 12(4), pp. 555-573.

- Adar, S. y Toygür, I. (9 de diciembre de 2020). Turkey, the EU and the Eastern Mediterranean Crisis. Militarization of Foreign Policy and Power Rivalry. *SWP Comment 2020*, n.º 62. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/turkey-the-eu-and-the-eastern-mediterranean-crisis/>
- Aksoy, H. A. y Roll, S. A. (2021). Thaw in Relations between Egypt and Turkey [en línea]. *SWP Comment*, n.º 39. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/a-thaw-in-relations-between-egypt-and-turkey>
- Altunışık, M. & Cuhadar, E. (2010). Turkey's Search for a Third Party Role in Arab-Israeli Conflicts: A Neutral Facilitator or a Principal Power Mediator? En: *Mediterranean Politics*, 15(3), pp. 371-392.
- Altunışık, M. (17 de julio de 2020). The New Turn in Turkey's Foreign Policy in the Middle East: Regional and Domestic Insecurities. *IAI papers*, n.º 20. Disponible en: <https://www.iai.it/sites/default/files/iaip2017.pdf>
- Altunışık, M. (2000). The Turkish-Israeli Rapprochement in the Post-Cold War Era. En: *Middle Eastern Studies*, 36(2), pp. 180-188.
- Amstrong, H. (27 de julio de 2021). Turkey in the Sahel. *International Crisis Group Commentary*. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel/turkey-sahel>
- Athanassopoulou, E. (1997). Blessing in Disguise? The Imia Crisis and Turkish-Greek Relations. En: *Mediterranean Politics*, 2(3), pp. 76-101.
- Aydin, M. & Yfantis, K. (eds.). (2004). *Turkish-Greek Relations: The Security Dilemma in the Aegean*. Londres y Nueva York, Routledg.
- Aydin-Düzgüt, S. (2012). *Constructions of European Identity*. Basingstoke, Palgrave.
- Aydin-Düzgüt, S. y Kaliber, A. (2016). Encounters with Europe in an Era of Domestic and International Turmoil: Is Turkey a De-Europeanising Candidate Country? En: *South European Society and Politics*, 21(1), pp. 1-14.
- Aydintaşbaşı, A. & Bianco, C. (Marzo de 2021). Useful enemies: How the Turkey-UAE rivalry is remaking the Middle East. *ECFR Policy Brief*. Disponible online: <https://ecfr.eu/publication/useful-enemies-how-the-turkey-uae-rivalry-is-remaking-the-middle-east/>
- Azaola Piazza, B. y Hernando de Larramendi, M. (2018). Egipto y el escenario regional: adaptaciones y continuidad (2011-2016). *Política y Sociedad*, 55(3), pp. 693-709.

- Bakir A. (2019). The Evolution of Turkey—Qatar Relations Amid a Growing Gulf Divide. En: Krieg A. (ed.). *Divided Gulf*. Contemporary Gulf Studies. Singapore, Palgrave Macmillan.
- Başkan, B. & Pala, Ö. (2020). Making Sense of Turkey's Reaction to the Qatar Crisis. En: *The International Spectator*, 55(2), pp. 65-78.
- Billion, D. (2010). Nicolas Sarkozy et la Turquie: une double rupture. *Revue internationale et stratégique*, n.º 77, 2010/1, pp. 157-162
- Borrell, J. (18 de diciembre de 2020). The way ahead after a difficult 2020 for EU-Turkey relations. *A Window on the World. Blog by HR/VP Josep Borrell*. Disponible en: https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/90861/way-ahead-after-difficult-2020-eu-turkey-relations-%C2%A0_en
- Borsari, F. (22 de julio de 2021). Rabat's Secret Drones: Assessing Morocco's Quest for Advanced UAV Capabilities. *ISPI Commentary*. Disponible en: <https://www.ispionline.it/en/publicazione/rabats-secret-drones-assessing-morocos-quest-advanced-uav-capabilities-31207>
- Cagaptay, S. (2009). Erdoğan's Failure on the Nile. En: *The Cairo Review of Global Affairs*, primavera 2019, pp. 82-95.
- Çandar, C. (8 de febrero de 2021). New page for US, Turkey reads like fantasy. En: *Al Monitor*. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/originals/2021/02/turkey-united-states-biden-erdogan-reset-remains-pipe-dream.html#ix-zz75HX5VMbv>
- Colom, G. et al. (Abril de 2021). Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España». Instituto de Seguridad y Cultura. Disponible en: <https://seguridadycultura.org/wp-content/uploads/2021/05/Marruecos-el-Estrecho-de-Gibraltar-y-la-amenaza-militar-sobre-Espa%C3%B1a.pdf>
- Consejo Europeo. (20 de junio de 2019). Conclusiones del Consejo Europeo. Disponible en:
- (25 de marzo de 2021). Statement of the Members of the European Council. Bruselas. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/48976/250321-vtc-euco-statement-en.pdf>
- Dalacoura, K. (2021). Turkish foreign policy in the Middle East: power projection and post-ideological politics. *International Affairs*, 97(4), pp. 1125–1142.

- Dalay, G. (28 de enero de 2021). Turkey, Europe, and the Eastern Mediterranean: Charting a way out of the current deadlock. Brookings. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/turkey-europe-and-the-eastern-mediterranean-charting-a-way-out-of-the-current-deadlock/>
- (20 de mayo de 2021). Middle East policy shows Turkey's new desire for allies. *Chatham House Expert Comment*. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/2021/05/middle-east-policy-shows-turkeys-new-desire-allies>
- Davutoğlu, A. (2001). *Stratejik Derinlik*. Estambul, Küre Yayınları.
- Denizeau, A. (2021). Mavi Vatan, the «Blue Homeland» The Origins, Influences and Limits of an Ambitious Doctrine for Turkey. *Études de l'IFRI*. Disponible en: <https://www.ifri.org/en/publications/etudes-de-lifri/mavi-vatan-blue-homeland-origins-influences-and-limits-ambitious>
- Dimitriadi, A. (2018). EU-Turkey Relations and Irregular Migration: Transactional Cooperation in the Making. *FEUTURE Online paper*, n.º 16. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/FEUTURE_Online_Paper_No_16_D6.3.pdf
- Dokos, T. (Diciembre de 2018). Greek-Turkish Relations and the Cyprus dispute: impact on Turkey-EU scenarios. *FEUTURE Online paper*. n.º 27. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/Online_Paper_No_27.pdf.
- Donald, K. H. y Ruhe, J. (19 de noviembre de 2020). «The Case for a Strategic Pivot to Greece and Cyprus. En: *The National Interest*. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/case-strategic-pivot-greece-and-cyprus-172921>
- Eldem, T. (2021). Canal Istanbul: Turkey's Controversial Megaproject Its Likely Impacts on the Montreux Convention and Regional Stability. En: *SWP Comment*, n.º 43.
- Emerson, M. y Tocci, N. (2002). *Cyprus as Lighthouse of the East Mediterranean: Shaping EU Accession and Re-unification Together*. Brussels, Centre for European Policy Studies.
- Erkuş, S. (17 de agosto de 2015). NATO in consultation, no replacement of German Patriots in Turkey yet. *Hürriyet Daily News*. <https://www.hurriyetdailynews.com/nato-in-consultation-no-replacement-of-german-patriots-in-turkey-yet-87056>
- Escribano, G. (17 de enero de 2020). Conjeturas energéticas para 2020: geopolíticas del petróleo, el gas y el Pacto

- Verde Europeo. *Análisis del Real Instituto Elcano*, n.º 7/2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/energia/ari7-2020-escribano-conjeturas-energeticas-para-2020-geopoliticas-petroleo-gas-y-pacto-verde-europeo
- España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2021). *Estrategia de acción exterior 2021-2024* [en línea]. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. [Consulta: día mes año]. Disponible en: https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Noticias/Paginas/Noticias/20210128_MINISTERIO13.aspx
- European Commission. (17 de abril de 2018). *Turkey 2018 Report*. Estrasburgo, SWD(2018). 153 final. Disponible en: <https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/default/files/20180417-turkey-report.pdf>
- FRONTEX. (2017). *Risk Analysis for 2017*. Disponible en: [Https://Frontex.Europa.Eu/Assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.Pdf](https://Frontex.Europa.Eu/Assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.Pdf)
- Gobierno de España. (2021). *Estrategia de acción exterior 2021-2024*. P. 72. Disponible en: <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/EIMinisterioInforma/Documents/ESTRATEGIA%20ACCION%20EXTERIOR%20ESP.pdf>
- Grigoriadis, I. (2012). The Unripe Fruits of Rapprochement: Greek-Turkish Relations in the Post-Helsinki Era. En: *International Journal*; 67(1), pp. 119-133.
- Guzansky, Y. y Lindenstrauss, G. (25 de mayo de 2021). The Growing Alignment Between the Gulf and the Eastern Mediterranean. *MEI Policy Centre*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/growing-alignment-between-gulf-and-eastern-mediterranean>
- Hickok M. R. (1998). The Imia/Kardak affair, 1995–96: A case of inadvertent conflict. En: *European Security*, 7:4, pp. 118-136.
- Hiltermann, J. (22 de diciembre de 2017). *Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts*. International Crisis Group, Disponible en: www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/syria/tackling-mena-regions-intersecting-conflicts
- Hinnebusch, R. (2002). The Foreign Policy of Egypt. En: Hinnebusch R. y Ehteshami, A. (eds.). *The Foreign Policies of Middle East States*. Boulder y Londres, Lynne Rienner Publishers. Pp. 91-114.

- Hirschon, R. (ed.). (2003). *Crossing the Aegean: An Appraisal of the 1923 Compulsory Population Exchange Between Greece and Turkey*. Oxford: Berghahn Books.
- Hurtado, L. M. (13 de febrero de 2021). Un puente español con Turquía para unir las orillas del Mediterráneo. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/02/13/6027e421fc6c83056c8b4675.html>
- İçduygu, A. (2015). Syrian Refugees in Turkey: The Long Road Ahead. *Migration Policy Institute Report*. <http://www.migrationpolicy.org/research/syrian-refugees-turkey-long-road-ahead>
- International Crisis Group. (2 de abril de 2012). Aphrodite's Gift: Can Cypriot Gas Power a New Dialogue? *ICG Report*, n.º 216. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia-western-europemediterranean/cyprus/aphrodite-s-gift-can-cypriot-gas-power-new-dialogue>
- Turkey-Greece: From Maritime Brinkmanship to Dialogue. *International Crisis Group report*, n.º 263. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia-western-europe-mediterranean/263-turkey-greece-maritime-brinkmanship-dialogue>
- Jabbour, J. (6 de mayo de 2021). France vs. Turkey in the EastMed. A Geopolitical Rivalry between a «Keeper» of the Old Order and a Challenging Emergent Power. *Briefings de l'IFRI*. Disponible en: https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/jabbour_france_vs_turkey_eastmed_2021.pdf
- Karbus S. y Baccharini, L. (2017). East Mediterranean Gas: Regional Cooperation or Source of Tensions? *Notes Internationals CIDOB*, n.º 173. Disponible en: https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/n1_173/east_mediterranean_gas_regional_cooperation_or_source_of_tensions
- Kardaş, S. (2013). Turkey: A Regional Power Facing a Changing International System. *Turkish Studies*, 14(4), pp. 637-660.
- Keridis, D. (2006). Earthquakes, Diplomacy, and New Thinking in Foreign Policy. En: *The Fletcher Forum of World Affairs*, 30(1), pp. 207-214.
- Keridis, D. y Triantaphyllou, D. (2001). *Greek-Turkish Relations: In the Era of Globalization*. Dulles, Brassey's.
- Khader, B. y Amirah Fernández, H. (24 de abril de 2020). Treinta años de políticas mediterráneas de la UE (1989-2019): un balance.

- Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, n.º 7/2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/dt7-2020-khader-amirah-treinta-anos-de-politicas-mediterraneas-ue-1989-2019-un-balance
- Kirişçi, K. (2009) The transformation of Turkish foreign policy: The rise of the trading state. *New Perspectives on Turkey*. 40, pp. 29-56.
- (2018). *Turkey and the West: Fault Lines in a Troubled Alliance*. Brookings Institution Press.
- Kokoromytis, D. y Chrysosgelos, A. (2021). Greece Between Crisis, Opportunity and Risk as a Key BRI Node. En: Noutsas, V. y Minas, S. *The European Union and China's Belt and Road: Impact, Engagement and Competition*. Abingdon y Nueva York, Routledge.
- Lynch, M. (2019). Does the Decline of U.S. Power Matter For the Middle East? *Washington Post*, 19 de marzo de 2019. Disponible en: <https://Carnegieendowment.Org/2019/03/19/Does-Divide-Of-U.S.-Power-Matter-For-Middle-East-Pub-78645>
- Mamedov, R. (6 de agosto de 2021). Russia: Towards a Balance of Interests in the Eastern Mediterranean. *RIAC*. Disponible en: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/russia-towards-a-balance-of-interests-in-the-eastern-mediterranean/#detail>
- Mateos J. R. y Suárez De Vivero, J. L. (2006). Maritime Europe and EU Enlargement: A Geopolitical Perspective. En. *Marine Policy*, 30(2), pp. 167-172.
- Mcleary, P. (27 de octubre de 2016). Turkey's Ongoing Military Purge Drives, Complicates Regional Ambitions. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2016/10/27/turkey-ongoing-military-purge-drives-erdogan-regional-ambitions-mosul/>
- Missiroli, A. (2002). EU-NATO cooperation in crisis management: no Turkish delight for ESDP. En *Security Dialogue*, 33(1), pp. 9-26.
- Mourzena, A. y Topper, I. (2019). *La democracia es un tranvía. El ascenso de Erdogan y la transformación de Turquía*. Barcelona, Península.
- Mourzena. A. (4 de agosto de 2020). Alemania y España median para reducir la tensión en el Mediterráneo Oriental. *El País*.

- Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-08-04/alemania-y-espana-mediana-para-reducir-la-tension-en-el-mediterraneo-oriental.html>
- Ntousas, V. (2 de julio de 2021). Greece in the eastern Mediterranean: Turning engagement into influence. *ECFR Commentary*. Disponible en: <https://ecfr.eu/article/greece-in-the-eastern-mediterranean-turning-engagement-into-influence/>
- Okyay, A. y Zaragoza-Cristiani, J. (2016). The Leverage of the Gatekeeper: Power and Interdependence in the Migration Nexus between the EU and Turkey. *The International Spectator*. 51, n.º 4, pp. 51-66.
- Öniş, Z. (2008). Turkey-EU Relations: Beyond the Current Stalemate. En: *Insight Turkey*. 10(4), pp. 35-50.
- (2014). Turkey and the Arab Revolutions: Boundaries of Regional Power Influence in a Turbulent Middle East. *Mediterranean Politics*. 19 (2), pp. 203-219.
- Ozkirimli, U. & Sofos, S. (2008). *Tormented by History: Nationalism in Greece and Turkey*. Nueva York, Columbia University Press.
- Pollack, K. M. (2016). Fight or Flight: America's Choice in the Middle East. En: *Foreign Affairs*. 9 (2), pp. 62-75.
- Popescu, N. & Seceriu, S. (2018). *Russia's return to the Middle East: building sandcastles?* París, EUISS. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/content/russia%E2%80%99s-return-middle-east-building-sandcastles>
- Psaropoulos, J. (23 de diciembre de 2020). Analysis: A turbulent 2020 spurs Greece to rearm. *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/features/2020/12/23/a-turbulent-2020-spurs-greece-to-rearm>
- Razoux, P. (5 de febrero de 2020). Le Brexit aura des conséquences En Méditerranée. FMES. Disponible en: <https://fmes-france.org/le-brexite-aura-des-consequences-en-mediterranee/>
- Richert, J. (2016). Turkey's Energy Leadership Ambitions and Their Implications for Energy Governance in the Eastern Mediterranean. En Giannakopoulos, A. (ed.). *Energy Cooperation and Security in the Eastern Mediterranean: A Seismic Shift towards Peace or Conflict?* Disponible en: <https://www.ceps.eu/system/files/Energy%20Cooperation%20and%20Security%20in%20the%20Eastern%20Mediterranean%20small%20file.pdf>

- Saatçioğlu, B. (2019). The EU's Refugee Crisis and Rising Functionalism in EU-Turkey Relations. *Turkish Studies*. 9(2), pp.169-187
- Saatçioğlu, B. y Tekin, F. (2021). Turkey and the European Union. Key Dynamics and Future Scenarios. Baden-Baden, Nomos.
- Samaan, J.-L. (2013). The rise and fall of the 'Turkish Model' in the Arab World. *Turkish Policy Quarterly*. 12, n.º 3, pp. 61-69. Disponible en: http://turkishpolicy.com/dosyalar/files/vol_12-no_3-samaan.pdf
- Saurina, M. (2021). Política exterior de Turquía en el Mediterráneo: conflicto y continuidad. *Documento de Trabajo de la Fundación Alternativas*, n.º 107/2021. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/f65d4e5dce273b0c9ba089a8a4ac6468.pdf
- Schmid, Dorothee (2014). France-Turquie: Retour d'Alliance ? *Institut de Bosphore*, Enero de 2014. Disponible en: <http://www.institut-bosphore.org/wp-content/uploads/2020/11/IB-Note-Dorothee-Schmid-Janvier2014.pdf>
- Schnee, T. (2 de noviembre de 2020). Union Européenne: Pourquoi l'Allemagne bloque les demandes de sanctions françaises contre la Turquie. *Marianne*. Disponible en: <https://www.marianne.net/monde/geopolitique/union-europeenne-pourquoi-lallemagne-bloque-les-demandes-de-sanctions-francaises-contre-la-turquie>
- Sever, A. (2020). Regional Power Role and Intervention: The Turkish Case Over Syria in the 2000s. En: *Contemporary Review of the Middle East*. 7(2), pp. 143-164.
- Simón, L. (2006). Seapower and US Forward Presence in the Middle East: Retrenchment in Perspective. En: *Geopolitics*. 21(1), pp. 115-147.
- Sökmen, M. J. y Soler i Lecha, E. (Marzo de 2017). Spain. *FEUTURE Country report*. <https://feuture.uni-koeln.de/en/eu-28-country-reports/spain>
- Soler i Lecha, E. & Sökmen, M. J. (2018). Turquía: geopolítica, energía y supervivencia política. *Energía y geoestrategia 2018*. Madrid, Ministerio de Defensa. Pp. 151-196. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/Energia_y_geoestrategia_2018_.pdf
- Soler i Lecha, E. (2010). Converging, Diverging and Instrumentalizing European Security and Defence Policy in the Mediterranean. En: *Mediterranean Politics*. 15(2), pp. 231-248.

- Soler i Lecha, E. (2012). The conceptual architecture of Turkish foreign policy: An update in light of regional turbulence. *Documentos CIDOB*, n.º 18. Disponible en: https://www.cidob.org/en/publications/past_series/documents/mediterranean_and_middle_east/the_conceptual_architecture_of_turkish_foreign_policy_an_update_in_light_of_regional_turbulence
- Soler i Lecha, E. (2017). Alianzas líquidas en Oriente Medio. *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017*. Barcelona, CIDOB. Pp. 148-155. Disponible en: <http://anuariocidob.org/alianzas-liquidadas-en-orient-medio/>
- Soler i Lecha, E. (Septiembre de 2019). EU-Turkey Relations. Mapping landmines and exploring alternative pathways. *FEPS Policy Paper*. https://www.feps-europe.eu/attachments/publications/feps_eu_turkey_relations_soler.pdf
- Soler i Lecha, E. (20 de mayo de 2021). Marruecos y Turquía: las siete diferencias. *El Periódico*.
- Soler i Lecha, E. (Mayo de 2021). The EU and the Eastern Mediterranean: how to deal with Turkey. *Notes Internacionals CIDOB*, n.º 251. Disponible en: https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/251/the_eu_and_the_eastern_mediterranean_how_to_deal_with_turkey
- Soler i Lecha, E. et al. (2018). It Takes Two to Tango: Political Changes in Europe and their Impact on Turkey's EU Bid. *FEUTURE Online paper*, n.º 17. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/Online_Paper_No._17_D2.2..pdf
- Soler i Lecha, E. y Morillas, P. (Junio de 2020). *Middle power with Maghreb focus : A Spanish perspective on security policy in the Southern neighbourhood*. Berlin, Friedrich-Ebert-Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/id/ipa/16307-20200722.pdf>
- Tanchum, M. (18 de agosto de 2020). How Did the Eastern Mediterranean Become the Eye of a Geopolitical Storm? *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/08/18/eastern-mediterranean-greece-turkey-warship-geopolitical-showdown/>
- Tanchum, M. (18 de agosto de 2021). The race to reset the Middle East's maritime map. *Middle East Institute*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/race-reset-middle-east-maritime-map>

- Taşpınar, Ö. (25 de abril de 2002). Turkey: The New Model? *Brookings report*. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/turkey-the-new-model/>
- Tastan, K. & Toygür, I. (11 de diciembre de 2020). The Impact of the Biden Administration on Turkey-EU Relations. *On Turkey*. GMFUS. Disponible en: <https://www.gmfus.org/download/article/18955>
- Tekin, F. y Deniz, Y. (2019). Tracing Ebbs and Flows in Political and Legislative Reforms in Turkey in View of EU-Turkey Relations. *FEUTURE Online Paper*, n.º 30. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/monteus/user_upload/FEUTURE_Online_Paper_No_30.pdf
- Telci, I. N. (8 de agosto de 2021). A Vision for the Future of Turkish-Algerian Relations: Convergence, Cooperation and Coordination. *Al Jazeera Centre for Studies*. Disponible en: <https://studies.aljazeera.net/en/analyses/vision-future-turkish-algerian-relations-convergence-cooperation-and-coordination>
- Terzi, Ö. (2005). Europeanisation of foreign policy and candidate countries: a comparative study of Greek and Turkish cases. En: *Politique européenne*, 2005/3, n.º 17, pp. 113-136.
- Tocci, N. et al. (2011). Turkey and the Arab Spring. Implications for Turkish Foreign Policy from a Transatlantic Perspective. *Mediterranean Paper Series*. GMFUS-IAI. Disponible en: https://www.iai.it/sites/default/files/mediterranean-paper_13.pdf
- Toygür, I. & Benvenuti, B. (14 de marzo de 2017). One Year On: An Assessment of the EU-Turkey Statement on Refugees. En: *IAI Working Papers*, n.º 17. <https://www.iai.it/sites/default/files/iaiw1714.pdf>
- Toygür, I. (2020). Turkey and Spain: bilateral relations and the road ahead for Customs Union modernisation. *Análisis del Real Instituto Elcano*, n.º 113. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari113-2020-toygur-turkey-and-spain-bilateral-relations-and-road-ahead-for-customs-union-modernisation
- Trenin, D. (2017). *What Is Russia Up To in the Middle East?* Polity.
- Tziarras, Z. (2016). Israel-Cyprus-Greece: a 'Comfortable' Quasi-Alliance. En: *Mediterranean Politics*, 21(3), pp. 407-427.
- Tzimitras, H. G. (2008). Europeanization and Nationalism in the Turkish-Greek Rapprochement. En: *Insight Turkey*, 10(1), pp. 111-128.

- Ülgen, S. (Julio de 2021). Redefining the U.S.-Turkey Relationship. *Working Paper*. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible en: https://carnegieendowment.org/files/Ulgen_US-Turkey_final.pdf
- Ulusoy, K. (2020). Turkey and Israel: Changing Patterns of Alliances in the Eastern Mediterranean. En: *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 22(3), pp. 415–430.
- Varnava, A. y Faustmann, H. (2009). *Reunifying Cyprus: the Annan Plan and beyond*. I. B. Tauris.
- Yildiz. G. (24 de marzo de 2021). Turkish-Russian Adversarial Collaboration in Syria, Libya, and Nagorno-Karabakh». *SWP Commen*. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2021C22/>

Composición del grupo de trabajo

- Presidente:* **D. Juan José Escobar Stemmann**
Embajador de España
- Coordinador y vocal:* **D. Pedro Sánchez Herráez**
Coronel de Infantería DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE
- Vocales:* **Dña. Olivia Orozco de la Torre**
Coordinadora de Educación y Economía
Casa Árabe
- Dña. María Roa Vicens**
Licenciada en Derecho
Universidad Autónoma de Madrid
- Dña. Laurence Thieux**
Doctora en Estudios Árabes e Islámicos
Universidad Autónoma de Madrid
- D. Haizam Amirah Fernández**
Investigador principal de Mediterráneo y
Mundo Árabe, Real Instituto Elcano. Profesor
de Relaciones Internacionales en IE School of
Global and Public Affairs
- D. Bichara Khader**
Profesor emérito de la Universidad Católica
de Lovaina y fundador del Centro de Estudios
y de Investigaciones sobre el Mundo Árabe
Contemporáneo (CERMAC)
- D. Eduard Soler i Lecha**
Investigador senior, CIDOB
(Centro de Información y Documentación
Internacionales de Barcelona)

Cuadernos de Estrategia

- 01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 07 Los transportes en la raya de Portugal
- 08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional
- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española

- 15 Identidad y solidaridad nacional
- 16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
- 17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
- 18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
- 19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
- 20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
- 22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
- 23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
- 27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
- 29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
- 31 Estudio de «inteligencia operacional»
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
- 34 La energía y el medio ambiente
- 35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
- 39 Las fronteras del mundo hispánico
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica
- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX

- 42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
- 51 Los transportes combinados
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
- 54 Evolución y cambio del este europeo
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
- 58 La sociedad y la defensa civil
- 59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
- 66 Los estudios estratégicos en España
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa
- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional

- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
- 70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
- 75 Gasto militar e industrialización
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
- 78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
- 79 El derecho de intervención en los conflictos
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
- 82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes
- 88 El mar en la defensa económica de España
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
- 92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
- 93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones

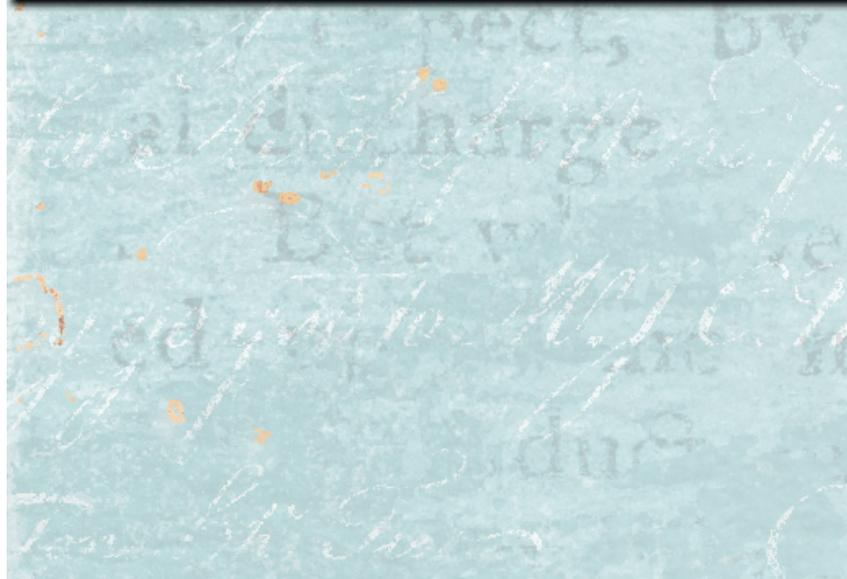
- 96 Panorama estratégico 1997/98
- 97 Las nuevas Españas del 98
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
- 100 Panorama estratégico 1998/99
- 100-B 1998/99 Strategic Panorama
- 101 La seguridad europea y Rusia
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, perspectiva hacia el 2010
- 106-B Maghreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
- 107 Panorama estratégico 1999/2000
- 107-B 1999/2000 Strategic Panorama
- 108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
- 109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
- 110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
- 111 Ideas sobre prevención de conflictos
- 112 Panorama Estratégico 2000/2001
- 112-B Strategic Panorama 2000/2001
- 113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
- 113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
- 114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
- 115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
- 116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
- 117 Panorama Estratégico 2001/2002
- 117-B 2001/2002 Strategic Panorama
- 118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana
- 119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social

- 120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
- 121 La industria europea de defensa: presente y futuro
- 122 La energía en el espacio euromediterráneo
- 122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
- 123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
- 124 Nihilismo y terrorismo
- 125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
- 125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
- 126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
- 127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
- 128 Comentarios de estrategia y política militar
- 129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
- 130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
- 131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
- 132 Turquía a las puertas de Europa
- 133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
- 134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
- 135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
- 136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
- 137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo
- 138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
- 139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
- 140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
- 141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
- 142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo
- 143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas
- 144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
- 145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa

- 145-B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
- 146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
- 146-B European and African Response to Security Problems in Africa
- 147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
- 148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
- 149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
- 150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
- 151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
- 152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
- 153 Proliferación de ADM y de tecnología avanzada
- 154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
- 154-B The Defence of the Future: Innovation, Technology and Industry
- 155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
- 156 El gran Cáucaso
- 157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
- 157-B The role of woman and gender in conflicts
- 158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
- 159 Los potenciadores del riesgo
- 160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
- 161 Seguridad alimentaria y seguridad global
- 161-B Food security and global security
- 162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
- 162-B Economic intelligence in global world
- 163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
- 164 Afganistán después de la ISAF
- 165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles
- 166 Energía y Geoestrategia 2014
- 166-B Energy and Geostrategy 2014
- 167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis
- 167-B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios

- 168 Evolución del mundo árabe: tendencias
- 169 Desarme y control de armamento en el siglo XXI: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología
- 170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas
- 171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa
- 172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora
- 173 La internacional yihadista
- 174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado
- 175 Industria Española de Defensa. Riqueza, tecnología y seguridad
- 176 Shael 2015, origen de desafíos y oportunidades
- 177 UE-EE.UU.: Una relación indispensable para la paz y la estabilidad mundiales
- 178 Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global.
- 179 Análisis comparativo de las capacidades militares españolas con las de los países de su entorno
- 180 Estrategias para derrotar al DAESH y la reestabilización regional
- 181 América Latina: nuevos retos en seguridad y defensa
- 182 La colaboración tecnológica entre la universidad y las Fuerzas Armadas
- 183 Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva
- 184 Una estrategia global de la Unión Europea para tiempos difíciles
- 185 Ciberseguridad: la cooperación público-privada
- 186 El agua: ¿fuente de conflicto o cooperación?
- 187 Geoeconomías del siglo XXI
- 188 Seguridad global y derechos fundamentales
- 189 El posconflicto colombiano: una perspectiva transversal
- 190 La evolución de la demografía y su incidencia en la defensa y seguridad nacional
- 190-B The evolution of demography and its impact on defense and national security
- 191 OTAN: presente y futuro
- 192 Hacia una estrategia de seguridad aeroespacial
- 193 El cambio climático y su repercusión en la Defensa
- 194 La gestión del conocimiento en la gestión de programas de defensa

- 195 El rol de las Fuerzas Armadas en operaciones posconflicto
- 196 Oriente medio tras el califato
- 197 La posverdad. Seguridad y defensa
- 198 Retos diversos a la seguridad. Una visión desde España
- 199 Gobernanza futura: hiperglobalización, mundo multipolar y Estados menguantes
- 200 Globalización e identidades. Dilemas del siglo XXI.
- 201 Límites jurídicos de las operaciones actuales: nuevos desafíos.
- 202 El SAHEL y G5: desafíos y oportunidades.
- 203 Emergencias pandémicas en un mundo globalizado: amenazas a la seguridad.
- 204 La dualidad económica Estados Unidos-China en el siglo XXI
- 205 La no proliferación y el control de armamentos nucleares en la encrucijada
- 206 Las ciudades: agentes críticos para una transformación sostenible del mundo
- 207 Repercusiones estratégicas del desarrollo tecnológico. Impacto de las tecnologías emergentes en el posicionamiento estratégico de los países
- 208 Los retos del espacio exterior: ciencia, industria, seguridad y aspectos legales
- 209 Minerales estratégicos
- 210 Redes transeuropeas: vectores vertebradores de la España del siglo XXI
- 211 El futuro de la OTAN tras la Cumbre de Madrid 2022





 <p>GOBIERNO DE ESPAÑA</p>	<p>MINISTERIO DE DEFENSA</p>	<p>SUBSECRETARÍA DE DEFENSA SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA</p> <p>SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL</p>
---	------------------------------	---